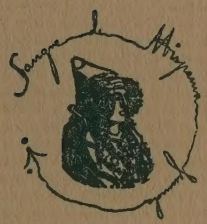
REVISTA HISPÁNICA MODERNA

AÑO IX ENERO Y ABRIL, 1943 NUM. 1 y 2



HISPANIC INSTITUTE
DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
COLUMBIA UNIVERSITY

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

NUEVA YORK • BUENOS AIRES

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

El Hispanic Institute in the United States, *de Nueva York, y el* Instituto de Filología *de la Facultad de Filosofía y Letras, de Buenos Aires, editan conjuntamente la* Revista Hispánica Moderna *y la Revista de* Filología Hispánica, *ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. La* Revista Hispánica Moderna *publica trimestralmente artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria moderna; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en este continente y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.*

Director: Federico de Onís

Redactores: Amado Alonso, José M. Arce, Ángel J. Battistessa, M. J. Benardete, Eugenio Florit, Emilio González López, Juan Guerrero, Andrés Iduarte, Irving A. Leonard, Félix Lizaso, Jorge Mañach, Arturo Marasso, José A. Oría, Ángel del Río, Arturo Torres-Rioseco. *Redactor bibliográfico:* Sidonia C. Rosenbaum.

SUMARIO

Daniel George Samuels. — *Pastor Díaz: romántico español* 1

La literatura de hoy

Norberto Pinilla.—*Mariano Latorre: Introducción* 17

Magda Arce.—*Mariano Latorre: Vida y obra* 21

Magda Arce y Sidonia C. Rosenbaum.—*Mariano Latorre: Bibliografía* 53

Libros nuevos 58

Noticias literarias 73

Textos y Documentos

I. Manuel Gutiérrez Nájera: *Poesías inéditas.* Ed. E. K. Mapes 79

II. Mariano Latorre: *Antología* 100

Folklore Hispánico

Rómulo Lachatañaré.—*Las religiones negras y el folklore cubano* 138

Bibliografía hispanoamericana 144

Notas varias sobre hispanismo 181

Instituto Hispánico

Federico de Onís. — *España y el Sudoeste de los Estados Unidos* 186

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

4 dólares norteamericanos al año; número suelto: 1 dólar.
Países de habla española y portuguesa: 10 pesos argentinos al año.
Número suelto: 2.50 pesos argentinos.

Redacción y Administración

HISPANIC INSTITUTE
345 West 117th St., New York City

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
Florida Núm. 691, Buenos Aires

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países, a la de Nueva York.
La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la Revista de Filología Hispánica y a Nueva York para la Revista Hispánica Moderna.

Printed in Cuba by Úcar, García y Cía. - Habana.

HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES

«I congratulate all of you who are participating in the work of the Hispanic Institute in the United States. The method adopted to increase our understanding of the Spanish language, the Spanish literature and the powerful contribution which the Spanish people have made to civilization, both medieval and modern, is a wise and effective one. It will give me pleasure to support the work of the Institute in all practical ways.»

NICHOLAS MURRAY BUTLER
President, Columbia University

«The Hispanic Institute está realizando en los Estados Unidos una labor espiritual del más alto valor, ya que no sólo trabaja en pro de la cultura, sino también en favor de la aproximación y conocimiento mutuo de los pueblos de habla española, portuguesa e inglesa.

Me complazco, pues, en alentar con el mayor entusiasmo esa obra patriótica, altruista y de tan elevada idealidad.»

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Presidente de la Academia Española

The HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES es un centro de cultura hispánica fundado en 1920, en la Universidad de Columbia, por el *Institute of International Education*, la *American Association of Teachers of Spanish*, la *Junta para Ampliación de Estudios*, la *Junta de Relaciones Culturales* y varias universidades españolas y americanas, para avivar el interés por la civilización española y portuguesa, y fomentar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y los pueblos hispánicos.

CONSEJEROS

STEPHEN P. DUGGAN, Institute of International Education, *Chairman*.

LEOPOLD ARNAUD, School of Architecture, Columbia University.

SALO W. BARON, Department of History, Columbia University.

JULIO CANTALA, Museum of the American Indian.

WALTER W. S. COOK, Institute of Fine Arts, New York University.

CLARENCE J. GRAY, Queens College.

HENRY A. HOLMES, College of the City of New York.

W. STANLEY RYCROFT, Committee on Cooperation in Latin America.

JOSÉ MARTEL, Hunter College.

JOHN BASSET MOORE, Columbia University.

TOMÁS NAVARRO, Hispanic Department, Columbia University.

FEDERICO DE ONÍS, Hispanic Department, Columbia University.

PAUL J. SALVATORE, Brooklyn College.

HORATIO SMITH, Department of French and Romance Philology, Columbia University.

FRANK TANNENBAUM, Department of History, Columbia University.

SUSAN HUNTINGTON VERNON, International Institute for Girls in Spain.

LAWRENCE A. WILKINS, American Association of Teachers of Spanish.

DIRECTORES

FEDERICO DE ONÍS, Director
JAMES F. SHEARER, Secretario general.
ANTONIO TUDISCO, Vicesecretario

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Director: TOMÁS NAVARRO

ACTIVIDADES SOCIALES

Sección española: ÁNGEL DEL RÍO
Sección portuguesa: ALEXANDER PRISTA
Sección americana:
América española: ANDRÉS IDUARTE
Brasil: JOSÉ FAMADAS
Sección sefardí: M. J. BENARDETE

ACTIVIDADES ESCOLARES

Agrupación nacional de clubs de estudiantes: GUIDO E. MAZZEO.
Alianza de clubs de los colegios de Nueva York: JOSÉ MARTEL.
Laboratorio pedagógico: FRANK CALLCOTT.

BIBLIOGRAFÍA, BIBLIOTECA Y ARCHIVOS

Directora: SIDONIA C. ROSENBAUM

SECCIONES

Atlantic City: DAVID R. SCHLESINGER
Florida: JENNIE BOWERS
Newark, N. J.: CONCEPCIÓN SANTOS

Actividades del Instituto

Conferencias, conciertos y recepciones.
Curso sobre «La cultura española».
Curso sobre "La cultura hispanoamericana".
Agrupación nacional de clubs de estudiantes de español.
Alianza de los clubs de los Colegios de Nueva York.
Fiesta de la Lengua Española.
Oficina de Información.
Bureau literario y artístico.
Organización de conferencias en otras instituciones.
Exposiciones.
Bibliografía hispánica.
Archivos de cultura hispánica.
Biblioteca.
Publicaciones.

Socios

Reciben la suscripción de la Revista Hispánica Moderna*; el uso de la Biblioteca, Oficina de Información, y los demás servicios del* Instituto*; un descuento del 25% sobre el precio en rústica en las publicaciones del* Instituto*; y un descuento del 10% en libros o revistas en administración. Los socios nacionales reciben además un libro publicado anualmente.*

NACIONALES

En Nueva York y distrito metropolitano	$ 7.50
Fuera de Nueva York	5.00

LOCALES

De la sección de Nueva York	$ 5.00
Para otras secciones pídase información a la organización local.	

ESTUDIANTES	$ 1.00
INSTITUCIONES	5.00

Las bibliotecas, instituciones y sociedades educativas reciben la suscripción de la Revista Hispánica Moderna*; un descuento del 25% sobre el precio en rústica de las publicaciones del* Instituto*; y un descuento del 10% en libros en administración.*

PROTECTORES

Contribución anual	$ 25.00

VITALICIOS

Contribución única	250.00

PATRONOS

Contribución mínima	1000.00

Agrupación nacional de clubs de estudiantes de español

Director: Guido E. Mazzeo

Los clubs estudiantiles de las escuelas y colegios pueden formar parte de esta Agrupación mediante la suscripción anual de $3.00 y obtendrán las siguientes ventajas:

1. Una hermosa medalla para ser adjudicada el Día de Cervantes, 23 de abril, al mejor alumno de español. (Los clubs que deseen otorgar más de una medalla, pueden obtenerla al precio de $1.50 cada una.)

2. La Revista Hispánica Moderna y los libros *Suggestions for Spanish Clubs* y *Cartilla Escolar Cervantes.*

3. 25% de descuento sobre el precio en rústica en las publicaciones del Instituto, y 10% de descuento en libros o revistas en administración.

4. Guía y consejo para el trabajo del club, cambio de correspondencia y los diversos servicios de la oficina de información.

TODAS LAS PERSONAS INTERESADAS EN LA CULTURA HISPÁNICA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN EL EXTRANJERO PUEDEN SER SOCIOS DEL INSTITUTO Y AYUDAR CON SU CONCURSO A LA REALIZACIÓN DE SUS FINES.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

Director: Tomás Navarro

SECCIÓN ESPAÑOLA

OBRAS LITERARIAS

VERSOS Y ORACIONES DE CAMINANTE. Libro II. Poesías de León Felipe. 104 págs. Rústica, $1.10; piel española, $1.75.

Obra original de uno de los primeros poetas contemporáneos. Su poesía ofrece una rara combinación de lirismo y pensamiento, humor y religiosidad, sencillez y complejidad.

DISCIPLINA Y REBELDÍA. Ensayo de Federico de Onís. 51 págs. Rústica, $0.75.

Cuarta edición de una lectura dedicada a los estudiantes de la Residencia universitaria de Madrid en 1915. Este ensayo analiza la significación de la juventud en la vida.

ANTONIA MERCÉ, LA ARGENTINA. Ensayos de Federico de Onís, Gabriel García Maroto y Angel del Río. Poesías de Federico García Lorca. 50 págs. Rústica, $0.80.

Interpretación literaria del arte y técnica de la Argentina en su baile. Tres deliciosos poemas de Federico García Lorca.

ESTUDIOS

Literatura Clásica

THE SUPERNATURAL IN EARLY SPANISH LITERATURE, por Frank Callcott, Ph. D. 158 págs. Rústica, $1.00.

Estudio de los episodios milagrosos en las obras de Alfonso el Sabio.

THE WORKS OF PERE TORROELLA, A CATALAN WRITER OF THE FIFTEENTH CENTURY, por Pedro Bach y Rita, Ph. D. 332 págs. Rústica, $2.00; en tela, $2.80.

Obras en verso y prosa de este escritor, precedidas de un estudio bio-bibliográfico.

FRAY LUIS DE LEÓN, por A. Lugan. (Agotada).

CERVANTES WOMEN OF LITERARY TRADITION, por Sadie Edith Trachman, Ph. D. 177 págs. Rústica, $2.10; piel española, $3.05.

Estudio de los tipos femeninos de tradición literaria en las obras de Cervantes, precedido de un examen de las ideas de Cervantes sobre la mujer.

¿HAY UNA FILOSOFÍA EN EL QUIJOTE?, por David Rubio. 168 págs. Rústica, $1.00.

Amena interpretación filosófica del «Quijote» como supervivencia de las ideas medievales frente a las modernas.

A STUDY OF THE DRAMATIC WORKS OF CRISTOBAL DE VIRUÉS, por Cecilia Vennard Sargent. Ph. D. 168 págs. Rústica, $2.25.

Estudio acabado de este escritor del siglo XVI, autor de algunas de las mejores tragedias en el modo clásico.

SANTA TERESA IN AMÉRICA, por Mary E. Hough, Ph. D. (Agotada.)

JUAN DE MAL LARA: SU VIDA Y SUS OBRAS, por F. Sánchez y Escribano. 222 págs. Rústica, $2.10.

Documentado estudio biográfico y bibliográfico que ofrece una viva representación de la personalidad del humanista sevillano y de la extensión y variedad de sus escritos.

Ediciones de Obras Dramáticas

LOPE DE VEGA'S EL CASTIGO DEL DISCRETO. Con un estudio sobre el honor conyugal en su teatro, por William L. Fichter, Ph. D. 280 págs. Rústica, $2.00. (Texto, en español; estudio, en inglés.)

Edición crítica anotada de esta importante comedia, con un estudio acerca de sus fuentes y del concepto del honor en la obra total de Lope.

LOPE DE VEGA'S EL BRASIL RESTITUIDO. Con un estudio sobre el patriotismo en su teatro, por Gino de Solenni, Ph. D. 306 págs. Rústica, $2.60. (Texto en español; estudio, en inglés.)

Edición anotada con un estudio acerca de la intervención del elemento patriótico en la obra de Lope como expresión de sus ideas acerca de España y de los españoles.

LOPE DE VEGA'S EL DESDÉN VENGADO. Con introducción y notas, por Mabel, Margaret Harlan, Ph. D. XLIV — 196 páginas. Rústica, $2.60; piel española, $3.80. (Texto, en español; estudio, en inglés.)

Edición con notas hecha sobre un manuscrito de Lope de esta comedia representativa del teatro clásico español.

LOPE DE VEGA'S EL PALACIO CONFUSO. Con introducción y notas por CHARLES HENRY STEVENS Ph. D. XCII —138 págs. Rústica, $2.90. (Texto, en español; estudio, en inglés.)

Primera edición crítica de esta obra de Lope, precedida de un estudio acerca de la polémica suscitada sobre la personalidad de su autor.

AGUSTÍN DE ROJA'S EL NATURAL DESDICHADO. Con introducción y notas por JAMES WHITE CROWELL, LXXI —201 págs. Rústica, $2.60. (Texto, en español; estudio en inglés.)

Primera edición completa de esta obra, con una cuidada biografía de Rojas.

Literatura Moderna

LA POÉTICA DE BÉCQUER, por JORGE GUILLÉN. 60 págs. Rústica, $1.00.

Interpretación y comentario de las ideas estéticas de Bécquer expresadas en sus escritos y compenetradas con su propia creación poética.

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS: A study in the transition from Neo-classicism to Romanticism in Spanish poetry, por WILLIAM E. COLFORD, Ph. D. 369 págs. Rústica, $3.50.

Estudio de la vida y obra del mayor poeta español del siglo XVIII y de sus relaciones tanto con la literatura española como con la universal.

THE ROMANTIC DRAMAS OF GARCÍA GUTIÉRREZ, por NICHOLSON B. ADAMS, Ph. D. 149 págs. Rústica, $1.00.

Estudio de la vida y obras de García Gutiérrez, examinadas éstas especialmente en su relación con la literatura de otros países.

LA NOVELA HISTÓRICA EN ESPAÑA: 1828-1850, por GUILLERMO ZELLERS. 168 págs. Rústica, $1.75.

Ensayo acerca del florecimiento de la novela histórica en España, con el examen de numerosas obras.

ENRIQUE GIL Y CARRASCO: A STUDY IN SPANISH ROMANTICISM, por DANIEL GEORGE SAMUELS, Ph. D. 249 págs. Rústica $2.50.

Monografía sobre Gil y Carrasco considerado como poeta, crítico literario, novelista y autor de artículos de costumbres y viajes, con abundante información biográfica y bibliográfica.

CONCEPCIÓN ARENAL, por RENÉ E. G. VAILLANT, Ph. D. 192 págs. Rústica, $2.00; piel española, $2.95. (En francés.)

Primer estudio amplio de la vida y obra de esta escritora, con una exposición de sus ideas sociales y una completa bibliografía.

JACINTO BENAVENTE. Estudio literario por FEDERICO DE ONÍS. (Agotada.)

ESPAÑA Y UNAMUNO, por ARTHUR WILLS. 375 págs. Rústica, $2.10.

Cálido ensayo sobre el tema español, examinado en relación con la vida y la obra de Miguel de Unamuno.

Lengua

THE ALTERNATION OF H AND F IN OLD SPANISH, por JAMES H. ENGLISH, Ph. D. (Agotada.)

THE CICERONIAN STYLE IN FR. LUIS DE GRANADA, por REBECCA SWITZER, Ph. D. 159 págs. Rústica, $1.90; piel española, $2.75. (En inglés.)

Estudio de la influencia de Cicerón en el gran escritor y predicador del Siglo de Oro y acerca de los varios elementos de su estilo.

Cultura

RELIGIÓN Y ESTADO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI, por FERNANDO DE LOS RÍOS. (Agotada.)

HISPANIC CULTURE AND LANGUAGE IN THE UNITED STATES, por JUAN FRANCISCO DE CÁRDENAS. 40 págs. Rústica, $0.50. (En inglés y español.)

Conferencia pronunciada en la Universidad de Missouri sobre la influencia histórica y cultural de España en los Estados Unidos.

LA DAMA DE ELCHE, por CLEMENTE PEREDA, 35 págs. Rústica, $0.80.

Interpretación histórica y literaria de esta obra maestra del arte ibérico.

Folk-lore

CANCIONES ESPAÑOLAS (Spanish Folk Songs). Selección I. Editadas por FEDERICO DE ONÍS y EMILIO DE TORRE. 38 págs. Rústica, $1.00.

Colección de 16 canciones españolas no publicadas hasta ahora, con una nota explicativa de cada una de ellas. Interesante para los clubs y grupos de aficionados a la música en general.

FOLK MUSIC AND POETRY OF SPAIN AND PORTUGAL (MÚSICA Y POESÍA POPULAR DE ESPAÑA Y PORTUGAL). Collected by KURT SCHINDLER. Introducción de FEDERICO DE ONÍS. Música de 985 canciones y 126 páginas de texto. Rústica, $10.00.

Esta colección, la más rica e importante que se ha hecho de la música popular hispánica, contiene canciones y bailes de Asturias, Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Jaén, León, Toledo, Valladolid, Zamora, Zaragoza y Portugal con la correspondiente letra, recogidos directamente de los campesinos de esas regiones en discos fonográficos y transcritos musicalmente por Kurt Schindler.

SECCIÓN AMERICANA

OBRAS LITERARIAS

OBRAS INÉDITAS DE GUTIÉRREZ NÁJERA. CRÓNICAS DE "PUCK". Recogidas y editadas por E. K. MAPES. 224 págs. Rústica, $2.60.

Colección de cincuenta y seis crónicas sobre temas de literatura, arte y vida social redactadas entre 1892 y 1895 por el insigne escritor mexicano.

RUBÉN DARÍO. ESCRITOS INÉDITOS. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. MAPES. x-229 págs. Rústica, $2.80.

Colección de más de cien trabajos de Rubén Darío, correspondientes en su mayor parte a los años 1893-1898, en la que figuran cuentos, poesías, crónicas, juicios literarios y artículos sobre diversos temas de la actualidad contemporánea.

DESOLACIÓN. Poemas de GABRIELA MISTRAL. 248 págs. Rústica, $1.60.

Importante edición de las obras de la más eminente poetisa hispano-americana.

DEL CAMINO. Poesías de JULIO MERCADO. 120 págs. Rústica, $1.00; piel española, $1.65.

Poemas de notable belleza por su sinceridad y por la inspiración en que se enlazan lo intelectual y lo emocional.

SIGNIFICADO DE ESPAÑA EN AMÉRICA, por GONZALO ZALDUMBIDE. 34 págs. Rústica, $0.45.

Análisis de la evolución del sentimiento hispanoamericano en relación con España y de la comunidad espiritual en el mundo de habla española.

ESTUDIOS

Literatura

VENEZUELAN PROSE FICTION, por DILLWYN F. RADCLIFF, Ph. D. 286 págs. Rústica, $2.60.

Estudio de la historia de la novela en Venezuela desde el tiempo de la Independencia hasta el presente, con análisis crítico de los más importantes autores.

THE MEXICAN HISTORICAL NOVEL, 1826-1910, por J. LLOYD READ, Ph. D. XI-337 págs. Rústica, $2.60.

Estudio de los orígenes, desarrollo y rasgos característicos de este importante aspecto de la literatura mejicana.

MARTÍN FIERRO, AN EPIC OF THE ARGENTINE, por HENRY A. HOLMES, Ph. D. 190 págs. Rústica, $1.00.

Análisis del famoso poema épico gaucho y de los factores que han inspirado su creación, seguido de una bibliografía.

MONTALVO Y RODÓ, por GONZALO ZALDUMBIDE, 285 págs. Rústica, $2.25.

Ensayos sobre la personalidad y la obra de estos dos insignes escritores hispanoamericanos.

AMADO NERVO. Estudio crítico por CONCHA MELÉNDEZ. 85 págs. Rústica, $0.50.

Estudio crítico de la personalidad del poeta mejicano y especialmente del misticismo en sus obras.

AMADO NERVO: MÉXICO'S RELIGIOUS POET, por ESTHER TURNER WELMAN, Ph. D. 290 págs. Rústica, $2.20.

Exposición metódica de los principales aspectos del pensamiento de Amado Nervo y de las circunstancias y doctrinas que influyeron en las ideas y sentimientos de este escritor.

FLORENCIO SÁNCHEZ AND THE ARGENTINE THEATRE, por RUTH RICHARDSON, Ph. D. 243 págs. Rústica, $2.60.

Estudio completo de las obras del más grande dramaturgo hispano-americano y de su significación en la historia del teatro rioplatense.

MEXICO. A CENTURY OF EDUCATIONAL THOUGHT, por IRMA WILSON, Ph. D. 376 págs. Rústica, $3.50.

Aparece en este libro el esfuerzo realizado por México en el desarrollo de la instrucción pública desde que el país quedó constituído como nación independiente.

LA NOVELA ANTIOQUEÑA, por ENRIQUE C. DE LA CASA. 100 págs. Rústica, $2.00.

Estudio sobre la novela regional de Antioquia (Colombia), con especial atención a la obra del gran novelista y cuentista Tomás Carrasquilla.

THE INDIAN IN BRAZILIAN LITERATURE, por DAVID MILLER DRIVER. 182 págs. Rústica, $2.90.

Uno de los primeros estudios publicados en los Estados Unidos sobre la literatura del Brasil. Se estudia en él una de las corrientes principales de la historia literatria brasileña desde sus orígenes coloniales hasta hoy.

Lengua

SPANISH LITERATURE IN MEXICAN LANGUAGES AS A SOURCE FOR THE STUDY OF SPANISH PRONUNCIATION, por DELOS LINCOLN CANFIELD, Ph. D. 257 págs. Rústica, $3.00.

Estudio del problema de la pronunciación española en los siglos XVI y XVII, precedido de un análisis de gramáticas, catecismos, guías para la confesión y otras obras análogas de aquel período.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPAÑOL QUE SE HABLA EN MÉXICO, por FRANCISCO CASTILLO NÁJERA, 41 págs. $0.45.

Variado conjunto de sugestiones y notas amenamente comentadas y expuestas.

Cultura

WALDO FRANK IN AMÉRICA HISPANA. Ensayos por los principales escritores de Hispanoamérica. 249 págs. Rústica, $2.80; piel española, $4.10. (En inglés.)

Estos treinta ensayos reflejan el sentimiento del continente suramericano hacia la «otra América» y la posibilidad de llegar a su unión espiritual.

LA CULTURA COLONIAL ESPAÑOLA EN EL ALTO PERÚ, por ENRIQUE FINOT. 40 págs. $0.45.

Discurso pronunciado en el Hispanic Institute de Washington, en el que se examina el esplendor de la actual Bolivia en la época colonial.

SECCIÓN SEFARDÍ

A STUDY OF THE MONASTIR DIALECT OF JUDEO-SPANISH BASED ON ORAL MATERIAL COLLECTED IN MONASTIR, YUGO-SLAVIA, por MAX A. LURIA, Ph. D. 261 págs. Rústica, $3.50.

Textos, fonética, morfología y sintaxis del judeo-español en una de las más arcaicas e interesantes formas del idioma español.

MAIMÓNIDES. 1135-1935. Homenaje en su centenario. (En prensa.)

YEHUDA HALEVI. Homenaje en el octavo centenario de su muerte. 40 págs. Rústica, $0.50.

Ensayos, traducciones y bibliografía sobre el famoso poeta hispano-judío del siglo XII, por varios sefardíes de Nueva York.

DRAMATIC LITERATURE OF THE SEPHARDIC JEWS OF AMSTERDAM IN THE XVIIth and XVIIIth CENTURIES, por HENRY V. BESSO. (En prensa.)

RELACIONES LITERARIAS

EDGAR ALLAN POE IN HISPANIC LITERATURE, por JOHN E. ENGLEKIRK, Ph. D. 504 págs. Rústica, $3.90.

Estudio de la influencia de Poe en los autores españoles e hispano-americanos manifestada en las traducciones, imitaciones y crítica literaria de este escritor.

LONGFELLOW AND SPAIN, por IRIS LILLIAN WHITMAN, Ph. D. 249 págs. Rústica, $2.60; piel española, $3.90.

Estudio acerca de la influencia de España en Longfellow con interesantes cartas y otros manuscritos no publicados hasta ahora.

LA LITERATURA RUSA EN ESPAÑA, por GEORGE PORTNOFF, Ph. D. 301 págs. Rústica, $1.20.

Comentario histórico acerca de la difusión de la literatura rusa en España y de su influencia, especialmente en Galdós, con una extensa bibliografía de las traducciones.

LIBROS DE ENSEÑANZA

LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS MODERNAS EN LOS ESTADOS UNIDOS, por LAWRENCE A. WILKINS. (Agotada.)

SUGESTIONS FOR SPANISH CLUBS, 38 págs. Rústica, $0.10. (En inglés.) Se vende sólo a los socios.

Guía para los nuevos clubs, con información y sugestiones. Incluye una relación de expresiones españolas usadas en los actos públicos.

GAMES FOR SPANISH CLUBS, por COLLEY F. SPARKMAN, Ph. D. 108 págs. Rústica, $1.00.

CERVANTES. Cartilla escolar. Biografía de

Cervantes, con dos selecciones adaptadas del Quijote, por M. ROMERA-NAVARRO. Vocabulario por J. MERCADO. 16 págs. Rústica, $0.10.

Breve exposición de la vida y obra de Cervantes con tres selecciones arregladas de «Don Quijote» y un breve vocabulario español-inglés.

NUESTRO FUTURO DIPUTADO, por SAMUEL A. WOFSY. (Agotado.)

EASY SPANISH BOOKS FOR CHILDREN, por PAULINE L. GOODE. 8 págs. Rústica, $0.25.

Lista de libros escogidos en español sobre las materias siguientes: historias, leyendas y cuentos de hadas; historia y biografía; fábulas; comedias y juguetes; literatura; estudio de la naturaleza; geografía y viajes; música.

AUTORES MODERNOS

Monografías biográfico-críticas sobre autores de España y América, con una bibliografía completa, páginas antológicas e ilustraciones.

1.	*Federico García Lorca*	$ 2.00	6.	*González Prada*	$ 0.75
2.	*Gabriel Miró*	0.50	7.	*Gilberto Freyre*	0.50
3.	*Valle-Inclán*	0.50	8.	*Eugenio M. de Hostos*	0.65
4.	*Pablo Neruda*	0.60	9.	*Pedro Salinas*	1.30
5.	*Gabriela Mistral*	0.75	10.	*Eugenio Florit*	0.70

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE

Colección de manuales y textos destinados especialmente a facilitar el estudio y enseñanza sobre los principales aspectos de la cultura hispánica.

MANUALES

MANUAL DE ENTONACIÓN ESPAÑOLA, por T. NAVARRO TOMÁS. (En prensa.)

TEXTOS LITERARIOS

TORQUEMADA EN LA HOGUERA, de BENITO PÉREZ GALDÓS. Introducción, nota y ejercicios por ÁNGEL DEL RÍO XLVIII—131 págs. Cartón, $0.80.

BIBLIOGRAFÍA HISPÁNICA

Se publica en forma de pliegos sueltos y monografías de número de páginas variable. Estas monografías pueden coleccionarse por medio de una encuadernación provisional que permita la intercalación de las nuevas, conforme a un índice sistemático.

AUTORES

Federico García Lorca (1899-1936), 2 págs.	$ 0.06
Manuel González Prada (1848-1918), 13 págs.	0.48
Ramón Menéndez Pidal (1869), 29 págs.	0.96
Gabriel Miró (1879-1930), 8 págs.	0.24
Gabriela Mistral (1889), 6 págs.	0.18
Pablo Neruda (1904), 2 págs.	0.06
Teresa de la Parra (¿—1936), 2 págs.	0.06
José Santos Chocano (1875-1934), 3 págs.	0.09
Miguel de Unamuno (1864-1936), 7 págs.	0.21
Luis G. Urbina (1868-1934), 2 págs.	0.06
Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), 8 págs.	0.24
Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936), 3 págs.	0.09
Francisco Villaespesa (1879-1936), 4 págs.	0.12

MONOGRAFIAS

Revista «Nosotros»: Artículos sobre literatura hispanoamericana, por MADALINE W. NICHOLS y LUCÍA BURK KINNAIRD. $1.80.

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

Bibliografía trimestral completa 1934-1937.
12 cuadernos. Cada uno 0.35

LIBROS EN ADMINISTRACIÓN

LITERATURA

Autores Clásicos Españoles

POEMA DEL CID. Texto antiguo reconstituído por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL y versión en romance moderno por PEDRO SALINAS.
8°, 289 págs., tela, $0.90.

EL CONDE LUCANOR, por DON JUAN MANUEL.
8°, 288 págs., tela, $1.20.

LA CELESTINA, de FERNANDO DE ROJAS.
8°, 298 págs., tela, $0.90.

FUENTE OVEJUNA. PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA. EL MEJOR ALCALDE EL REY, de LOPE DE VEGA.
8°, 264 págs., tela, $1.20.

LA VERDAD SOSPECHOSA, por JUAN RUIZ DE ALARCÓN.
8°, 142 págs., cartón, $0.60.

EL BURLADOR DE SEVILLA, de TIRSO DE MOLINA.
8°, 142 págs., cartón, $1.20.

LA VIDA ES SUEÑO. EL ALCALDE DE ZALAMEA. EL MÁGICO PRODIGIOSO, por PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.
8°, 268 págs., tela, $1.20.

POEMAS Y SONETOS, de D. LUIS DE GÓNGORA.
8°, 272 págs., tela, $0.90.

ROMANCES Y LETRILLAS, de D. LUIS DE GÓNGORA.
8°, 274 págs., tela, $1.20.

NOVELAS EJEMPLARES, de CERVANTES.
8°, 2 vols., tela, $1.80.

GUZMÁN DE ALFARACHE, por MATEO ALEMÁN.
8°, 609 págs., rústica, $1.50.

VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZÁLEZ, HOMBRE DE BUEN HUMOR, compuesta por él mismo.
8°, 237 págs., rústica, $0.75.

Autores Clásicos Americanos

OBRAS DRAMÁTICAS de PEDRO DE PERALTA BARNUEVO, con introducción y notas de IRVING A. LEONARD.
8°, 384 págs., rústica, $3.50.

ALBOROTO Y MOTÍN DE MÉXICO DEL 8 DE JUNIO DE 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al Almirante don Andrés de Pez. Edición anotada por IRVING A. LEONARD.
8°, 160 págs., rústica, $0.75.

Autores Modernos Españoles

EL ESCÁNDALO, por PEDRO A. DE ALARCÓN.
8°, 301 págs., rústica, $0.60.

EL SABOR DE LA TIERRUCA, de JOSÉ M. DE PEREDA.
8°, 207 págs., rústica, $0.50.

PEÑAS ARRIBA, de JOSÉ M. DE PEREDA.
2 vols., rústica, $1.00.

EL AMIGO MANSO, de BENITO PÉREZ GALDÓS.
8°, 264 págs., rústica, $0.60.

GERONA, de BENITO PÉREZ GALDÓS.
8°, 191 págs., rústica, $0.50.

TRAFALGAR, de BENITO PÉREZ GALDÓS.
8°, 177 págs., rústica, $0.50.

PEPITA JIMÉNEZ, de JUAN VARELA.
8°, 191 págs., rústica, $0.50.

LA NOVELA DE UN NOVELISTA, de ARMANDO PALACIO VALDÉS.
8°, 279 págs., rústica, $0.60.

LA AGONÍA DEL CRISTIANISMO, de MIGUEL DE UNAMUNO.
8°, 141 págs., rústica, $0.50.

CARA DE PLATA, de RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.
8°, 163 págs., rústica, $0.50.

SONATAS, de RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.
8°, 2 vols., 350 págs., rústica, $1.00.

Autores Modernos Americanos

FACUNDO, por DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. Texto completo y definitivo.
8°, 294 págs., tela, $1.20.

MARTÍN FIERRO, por José Hernández. 8°, 181 págs., tela, $1.20.

MORAL SOCIAL, por Eugenio María de Hostos. 8°, 278 págs., tela, $0.90.

NUESTRA AMÉRICA, por José Martí. 8°, 268 págs., tela, $0.90.

OBRAS ESCOGIDAS DE RUBÉN DARÍO, PUBLICADAS EN CHILE, Tomo I: *Abrojos, Canto Épico, Rimas, Azul...* Edición crítica y notas de Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes. 8°, 408 págs., rústica, $2.00.

FILOSOFÍA DEL DERECHO. Tratado sobre la filosofía del Derecho, por Mariano Aramburo. 3 vols., rústica, $3.00 cada volumen.

Obras de Manuel González Prada

BALADAS PERUANAS (Poesías). 8°, 154 págs. Rústica, $0.60.

BALADAS (Poesías). 8°, 425 págs. Rústica, $1.00.

NUEVAS PÁGINAS LIBRES. 8°, 254 páginas. Rústica, $0.70.

ANARQUÍA. 8°, 174 págs. Rústica, $0.65.

PROPAGANDA Y ATAQUE. 8°, 232 páginas. Rústica, $0.50.

GRAFITOS (Poesías). 8°, 254 págs. Rústica, $1.00.

FIGURAS Y FIGURONES (Manuel Pardo. Piérola. Romaña. José Pardo). 8°, 294 págs. Rústica, $0.75.

PROSA MENUDA. 8°, 252 págs. Rústica, $0.60.

LIBERTARIAS (Poesías). 8°, 150 págs. Rústica, $0.50.

ANTOLOGÍA POÉTICA. Introducción y notas de Carlos García Prada. 8°, xlvii-371 págs. Rústica, $2.50.

PENSAMIENTOS. Selección y prólogo de Campo Carpio. 8°, 47 págs. Rústica, $0.35.

DON MANUEL. Biografía de Manuel González Prada, precursor de la revolución peruana, por Luis Alberto Sánchez. 8°, 236 págs. Rústica, $0.75.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA. (Ideas para un libro sobre los creadores de la peruanidad), por J. Eugenio Garro. 4°, 22 págs. Rústica, $0.30.

Autores Contemporáneos Españoles

LA RUTA DE DON QUIJOTE, de Azorín. 8°, 170 págs., rústica, $0.50.

CASTILLA, por Azorín. 8°, 160 págs., rústica, $0.50.

CLÁSICOS Y MODERNOS, por Azorín. 8°, 210 págs., rústica, $0.60.

DOÑA INÉS, por Azorín. 8°, 166 págs., rústica, $0.50.

ZALACAÍN EL AVENTURERO, por Pío Baroja. 8°, 172 págs., rústica, $0.60.

AMORES Y AMORIOS. LOS GALEOTES, por S. y J. Álvarez Quintero. 8°, 191 págs., rústica, $0.50.

CASTA DE HIDALGOS, por Ricardo León. 8°, 256 págs., rústica, $0.60.

EL AMOR DE LOS AMORES, por Ricardo León. 8°, 259 págs., rústica, $0.60.

BELARMINO Y APOLONIO, de Ramón Pérez de Ayala. 8°, 199 págs., rústica, $0.50.

PROMETEO, LUZ DE DOMINGO, LA CAÍDA DE LOS LIMONES, de Ramón Pérez de Ayala. 8°, 175 págs., rústica, $0.50.

LIBRO DE SIGÜENZA, de Gabriel Miró. 8°, 206 págs., rústica, $0.50.

PLATERO Y YO, por Juan Ramón Jiménez. 8°, 159 págs., cartón, $0.75.

OBRAS COMPLETAS DE FEDERICO GARCÍA LORCA. 6 volúmenes, rústica, $7.20; cada volumen, $1.20.

POESÍA (1924-1929), de Rafael Alberti. 8°, 317 págs., rústica, $1.50.

ÉXODO, por EMILIO PALOMO.
8°. 155 págs., rústica, $1.00.

EL SOLITARIO, por CONCHA MÉNDEZ.
8°, 51 págs., rústica, $1.00.

Autores Contemporáneos Americanos

DIVERTIDAS AVENTURAS DEL NIETO DE JUAN MOREIRA, de ROBERTO J. PAYRÓ.
8°, 303 págs., rústica, $0.60.

EL MAR DULCE, de ROBERTO J. PAYRÓ.
8°, 263 págs., rústica, $0.60.

PAGO CHICO Y NUEVOS CUENTOS DE PAGO CHICO, de ROBERTO J. PAYRÓ.
8°, 270 págs., rústica, $0.75.

OLLANTAY, TRAGEDIA DE LOS ANDES, de RICARDO ROJAS.
8°, 223 págs., rústica, $0.60.

RETABLO ESPAÑOL, de RICARDO ROJAS.
8° 362 págs., rústica, $0.90.

DON SEGUNDO SOMBRA, por RICARDO GÜIRALDES.
8°, 196 págs., rústica, $0.60.

SEIS FIGURAS DEL PLATA, por JUAN PABLO ECHAGÜE.
8°, 191 págs., rústica, $0.60.

AUSENCIA. Poesías de ARTURO TORRES RIOSECO.
8°, 160 páginas, rústica, $1.00.

EL PAISAJE, EL HOMBRE Y SU CANCION, por MIGUEL A. CAMINO.
8°, 183 págs., rústica, $0.90.

LA JOFAINA MARAVILLOSA. Leyenda cervantina, por ALBERTO GERCHUNOFF.
8°, 155 páginas, $0.50.

INDAGACIÓN DEL CHOTEO, por JORGE MAÑACH.
8° mayor, 82 págs., rústica, $1.00.

AMOR DE LA TIERRA, por ALBERTO RIERA.
8°, 80 págs., rústica, $1.00.

ÚLTIMOS INSTANTES, por AGUSTÍN ACOSTA.
8°, 68 págs., rústica, $1.00.

LA MAÑOSA, por JUAN BOSCH.
8°, 258 págs., rústica, $1.00.

TILÍN GARCÍA, por CARLOS ENRÍQUEZ.
8°, 249 págs., rústica, $1.00.

UN CRIMEN PERFECTO. El asesinato del Gran Mariscal Don Agustín Gamarra, Presidente del Perú, por ALFREDO GONZÁLEZ PRADA. 8°, 62 págs. Rústica, $0.50.

Obras completas de autores clásicos

(Ediciones de lujo, encuadernadas en piel flexible y cantos dorados)

ROMANCERO ESPAÑOL. Selección de romances antiguos y modernos, según las colecciones más autorizadas, por LUIS SANTULLANO.
8° menor, 1629 págs. $3.75.

CUENTOS VIEJOS DE LA VIEJA ESPAÑA. Del siglo XIII al XVIII. Selección, introducción, prólogo y notas de FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLE.
16°, 1084 páginas, $3.75.

OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARÍA DE PEREDA.
8°, 1248 págs. $9.00.

OBRAS ESCOGIDAS DE ARMANDO PALACIO VALDÉS.
8°, 2230 páginas, $9.00.

Colección "El ciervo herido"

(Biblioteca selecta de obras clásicas y modernas editadas en tomitos en 12 en rústica)

EGLOGAS, de GARCILASO DE LA VEGA.
59 págs., $0.25.

CANTO A TERESA, por JOSÉ DE ESPRONCEDA.
54 págs., $0.25.

VERSOS LIBRES, por JOSÉ MARTÍ.
83 págs., $0.25.

LA TIERRA DE ALVAR GONZALEZ, por ANTONIO MACHADO.
58 págs., $0.25.

POEMAS ESCOGIDOS, de FEDERICO GARCÍA LORCA.
59 págs., $0.25.

NUBE TEMPORAL, por MANUEL ALTOLAGUIRRE.
73 págs., $0.25.

LLUVIAS ENLAZADAS, por CONCHA MÉNDEZ.
67 págs., $0.25.

FESTÍN DURANTE LA PESTE. EL CONVIDADO DE PIEDRA, *por* ALEJANDRO PUSHKIN.
76 págs., $0.25.

LENGUA

GRAMÁTICA CASTELLANA, por AMADO ALONSO y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. Primer curso.
4º, 238 págs., rústica, $1.30.
Segundo Curso, 4º, 239 págs., rústica, $1.30.

HISTORIA DE LA LITERATURA

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, por J. HURTADO y A. G. PALENCIA. Tercera edición corregida y aumentada.
4º, 1,140 págs., tela, $7.00.

LA POESÍA LÍRICA MEXICANA, por ARTURO TORRES RIOSECO.
8º, 39 págs., rústica, $0.30.

LA NOVELA EN LA AMÉRICA HISPANA, por ARTURO TORRES RIOSECO.
8º, 255 págs. Rústica, $0.75.

GRANDES NOVELISTAS DE LA AMÉRICA HISPANA, por ARTURO TORRES RIOSECO.
8º, 280 págs., tela, $3.50.

HISTORIA Y CULTURA

ESPAÑA Y SUS HABITANTES, por LEONARDO MARTÍN ECHEVARRÍA.
4º, 488 páginas, $5.00.

BREVE HISTORIA DE AMÉRICA, por CARLOS PEREYRA.
8º, 748 págs., rústica, $2.25.

BIOGRAFÍA DE D. FR. JUAN DE ZUMÁRRAGA, por JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA.
8º, 471 págs., cartón, $1.50.

EL MITO DE MONROE, por CARLOS PEREYRA.
8º, 581 págs., rústica, $1.80.

LA ARGENTINA EN EL AÑO 1855, de BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA.
4º, 256 págs., tela, $4.00.

FOLK-LORE

CINCUENTA ROMANCES, escogidos y armonizados por VICENTE T. MENDOZA.
fol., 112 págs. rústica, $0.90.

Los suscriptores de la REVISTA HISPÁNICA MODERNA o la REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA *podrán adquirir las publicaciones del* Instituto de Filología *y del* Hispanic Institute *con un descuento del* 20% *sobre el precio marcado, y los libros en administración con un descuento del* 10%.

Folk Music and Poetry of Spain and Portugal

MUSICA Y POESIA POPULAR DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Collected by KURT SCHINDLER

Con una introducción en inglés y español

por FEDERICO DE ONÍS

Este libro es la colección más rica e importante que se ha hecho de la música popular hispánica. Contiene 985 canciones y bailes, recogidos en España y Portugal por el famoso compositor y musicólogo Kurt Schlinder, quien por primera vez usó el método moderno de la máquina fonográfica para recoger la música tradicional conservada por los campesinos de las regiones más apartadas de la Península Ibérica. Contiene romances, villancicos de Navidad, cantos religiosos, infantiles, de cuna, de trabajo, de ronda, de soldados y de toros, y bailes y danzas, de las provincias de Asturias, Ávila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Jaén, León, Logroño, Madrid, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, Zamora y Zaragoza, en España, y de Miranda do Douro, Braganza y Tras-os-Montes, en Portugal. La poesía popular incluída en esta colección es tan valiosa como la música.

Libro indispensable para los músicos, folkloristas, musicólogos y estudiosos de la literatura española y para todos los amantes de la cultura hispánica.

PRECIO: $10.00

ESPAÑA: EL PAIS Y LOS HABITANTES

POR EL PROFESOR

LEONARDO MARTIN ECHEVERRIA

La obra contiene un total de 550 páginas, con 14 mapas en color, 155 gráficos y cortes intercalados y 160 láminas fuera de texto, examinando en sus 17 capítulos lo que es España en el aspecto físico, económico y político.

Es un libro que descubre a la verdadera y genuina España, en la variada naturaleza del país, con la diversidad de sus regiones y comarcas dentro de la individualidad geográfica peninsular y como solar de un pueblo muy movido por la historia, creador de una civilización original.

Ofrece este libro el estudio más completo, objetivo y sistemático que se ha publicado sobre España, en todos sus aspectos.

INDICE DE MATERIAS: I. La España peninsular y las tierras insulares.— II. La constitución del suelo hispánico.— III. El relieve y sus formas actuales.— IV. Las costas españolas.— V. El clima español.— VI. La red fluvial.— VII. La vegetación y el paisaje.— VIII. Los cultivos y la producción agrícola.— IX. Ganadería, caza y pesca.— X. La riqueza minera de España.— XI. El desarrollo industrial de España.— XII. Las vías de comunicación y el comercio.— XIII. El pueblo español y las diferencias regionales.— XIV. La densidad de población.— XV. Formas y tipos de la población rural.— XVI. La población urbana. Las ciudades españolas.— XVII. Las regiones históricas y la formación del Estado español. Las divisiones administrativas.

PRECIO: $5.00

Diríjanse los pedidos a:

HISPANIC INSTITUTE

435 West 117th Street, New York City

REVISTA
HISPÁNICA MODERNA

AÑO IX ENERO Y ABRIL, 1943 NÚMS. 1 Y 2

PASTOR DÍAZ: ROMÁNTICO ESPAÑOL

NICOMEDES PASTOR DÍAZ, poeta romántico español, merece un estudio detallado por tres razones: dejó versos de mucho valor literario, es abuelo lírico de Bécquer, y se destaca como uno de los iniciadores de las tendencias románticas en España. También puso en marcha unos temas y actitudes poéticas que, en gran medida, no terminan sino hasta muy avanzado el siglo XIX.

Nació en Lugo, Galicia, el 15 de septiembre de 1811. Ingresa en la Universidad de Santiago y sigue cursando en Alcalá de Henares, graduándose en Derecho en Madrid. Logra ser tres veces ministro, dos veces ministro plenipotenciario en el extranjero, consejero de Estado, rector de la Universidad Central e individuo de la Real Academia Española. Murió el 23 de marzo de 1863.

Una vez establecido en Madrid, empieza temprano a tomar interés en la literatura de la época, colaborando en varias revistas como *La Abeja* (1835), *El Artista* (1836), *El Porvenir* (1837), *No me olvides* (1837-1838) y *El Liceo* (1838).[1] Más tarde se dedica a la biografía y la crítica, de lo que son testigos adecuados su atinada *Galería de españoles célebres contemporáneos* (Madrid, 1841-1846), y sus escritos sobre Zorrilla y La Avellaneda.

De acuerdo con su temperamento melancólico y su linaje gallego, aporta a la poesía romántica una nota hondamente íntima y provincial, donde la personalidad del autor y el carácter de su país se compenetran y se complementan. Amalgamando lo sombrío y nocturno, levanta la voz, y sus quejas parecen nostalgias que brotan del alma de las tierras septentrionales. Al iniciar la escuela norteña,[2] señaló nuevo rumbo a la literatura contemporánea de España.

I. TEMAS Y SENTIMIENTOS

La Naturaleza. Los temas preferidos de Pastor Díaz, que aparecen a menudo mezclados en una sola composición, son la Naturaleza, el Amor y la Muerte, el primero de los cuales reviste más importancia. Es significativo en el desarrollo literario del poeta, que su amor a la Naturaleza está presente en su primera poesía, *Mi inspiración* (1828),[3] que trata de la costa borrascosa de Cantabria. Este sentimiento, sin em-

[1] Hay dos ediciones de sus poesías: la primera (Madrid, 1840) carece de algunas composiciones juveniles integradas en la segunda, que forma el tomo II de sus *Obras completas,* publicadas póstumamente por Manuel Tello en 1866. Contiene 37 poesías líricas, una escrita en gallego y otra en francés. Entre las juveniles se halla un grupo de índole completamente romántica, todas fechadas entre 1828 y 1830; es decir, por lo menos cinco años antes del triunfo del romanticismo en la poesía lírica.

[2] Meléndez y Pelayo, *Prólogo* a las *Poesías de Silió,* Madrid, 1898, pp. ix-xiv.

bargo, más bien que general, se limita a su escenario natal. Los rasgos más característicos del poeta son broches realistas de su patria chica, que dan una nota pocas veces hallada entre sus contemporáneos, cuyos paisajes suelen ser, con pocas excepciones, difusos y vagos. En *Mi inspiración*, como en otras poesías de la misma índole, se ve bosquejado el fondo exacto con unas pinceladas: el litoral escarpado, con las olas enfurecidas del mar estrellándose con furia contra las rocas, bajo un cielo encapotado y negro, amagando lluvia y tempestad:

No brillaban los astros en el cielo
Ni en la tierra se oía humano acento:
Estaba oscuro, silencioso el suelo,
Y negro el firmamento.
Sólo en el horizonte
Alguna vez relámpagos lucían;
Y al mugir de los mares respondían
Los pinares del monte. (p. 7)

Tales versos eran nuevos en España; rompían con la manera neoclásica de amontonar menudencias, como en Meléndez Valdés. Más bien el poeta buscaba inspiración en Osián, pero no es un mero secuaz del bardo escocés, pues no sólo se muestra concreto donde Osián era general sino que transformó radicalmente el ambiente, ennegreciendo las líneas. Los versos del gallego están salpicados de referencias al litoral tormentoso o solitario, las algas, los nubarrones amenazadores, los peñones que dan al mar; en fin, aspectos del paisaje que el poeta no puede menos de mencionar repetidas veces. Esto queda bien ilustrado en *La sirena del Norte*, donde el poeta proyecta la visión de una sirena que, contraria a la de la Odisea, protege los buques y apacigua las olas. Siempre pegada al mar, la vemos

O en los bosques vagar de la ribera
O surcando la espuma de Oceano...
O allá, cayendo el sol, cual nube de oro,
Asoma sobre el líquido horizonte. (p. 228)

No le falta al poeta la nota precisa que da a sus descripciones el valor que hay en la observación directa y artística de la Naturaleza. ¡Con qué exactitud y realismo pinta la playa cantábrica!

Chispas brotaba de argentada lumbre
Fosfórica la playa,
Y allá se vía en la enriscada cumbre
La hoguera relucir de la atalaya.
Sobre la mar las barcas vagarosas
Del pescador se mecen
Que ora cruzan cual sombras silenciosas,
Ora con mil antorchas resplandecen. (p. 230)

[3] A creer las palabras del poeta: «Cuando hice resonar mi voz primera». (*Mi inspiración*, p. 7.)

Relacionado con su sentimiento por la costa del mar está su amor a los riachuelos gallegos, que describe en algunas de sus poesías, como *Al Eresma* o *La inocencia.*

En *Mi color* se nota una bella evocación de los ríos gallegos, descritos objetivamente a la manera neo-clásica, pero al mismo tiempo con una emoción sincera que, asociada al amor a su tierra natal, trasciende los linderos de escuela y da a sus versos un mérito personal:

Vedle ya...
De las blandas praderas
Tejer la alfombra rica,
Do el triste Sar arrastra
Sus aguas escondidas;
Ya con tortuosas ramas
De las lozanas viñas
Vestir con verdes visos
Las amantes colinas
Que el raudo Miño asorda,
O el Avia fertiliza;
Ya en el vergel frondoso,
Corona siempre viva
De aquel plácido Landro
Que vió nacer mis días,
Donde voló mi infancia... (pp. 62-63)

Pero otros temas de la Naturaleza en Pastor Díaz revelan una inspiración más general, como vemos en su famosa poesía *A la luna,* escrita en 1832 y publicada cuatro años después en *El Artista.* Aquí el poeta aúna el amor a su amante muerta con su emoción por la luna, cuya luz se refleja pálida y mortecina. Que se trata de un asunto osiánico no cabe duda, y aun guarda cierta semejanza con el estro lúgubre de Young y Cadalso; pero el valor de la composición, considerada la obra maestra de nuestro poeta, estriba en la creación de un nuevo ambiente, sobrecargado de misterio y extrañeza:

El mar quedóse allá por su ribera,
Sus olas no treparon las montañas;
Nunca llega a estas márgenes extrañas
Su solemne rugir.
. . . . . .
Páraste a veces a escuchar mi llanto,
Y desciende en tus rayos amoroso
Un espíritu vago, misterioso,
Que responde a mi voz...

2. *El Amor.* La contribución de Pastor Díaz al tema del amor en el romanticismo español es de doble aspecto: (1) la poesía *La Inocencia,* y (2) la visión de su novia finada, la Lina de sus versos, que alcanza poetización altamente creadora

de mujer y hace abrigar la sospecha de que la dama ideal de Espronceda y sobre todo la famosa desconocida de Bécquer se deriven en parte de las de nuestro gallego.

La Inocencia, escrita en 1830, a los 19 años de edad, tiene un encanto particular, hijo quizá de una concepción ideal del amor. Para nuestro Pastor, el amor aquí es la pura amistad, lejos de toda pasión física. La dicha que le produce este idilio le pone en boca unos afortunados versos, llenos de idealismo adolescente:

Y pasarán cual sombras las pasiones
Y allá, en otros momentos,
Podré sentir, mi bien, palpitaciones...
Nunca, remordimientos.
Y abarcando, a su fin, de una mirada
Mi efímera existencia
Diré: «Felicidad,... o no eres nada,
O fuiste la Inocencia. (p. 26)

Entrelazada con ésta viene la idea de que los románticos, desilusionados de la vida, no podían sino infundir pena a los seres amados. Tal idea halló eco en numerosos poetas a la sazón, entre ellos Zorrilla [4] y Enrique Gil.[5]

Pero aparte de la dama de los versos citados arriba, la mayor parte de sus composiciones amorosas giran sobre una mujer incorpórea y celestial. A menudo se le aparece en sueños, un fastasma diáfano y blanquecino, a veces brindándole consuelo, pero por lo común abrasándole y aguzando su desesperación. Se puede seguir el desarrollo de la visión: primero en *Mi inspiración*, la gigante Musa:

Alzarse miro entre la niebla oscura
Blanco un fantasma, una deidad radiante,
Que mueve a mí su colosal figura...
Es blanco su ropaje... (p. 9)

Poco después, en *El amor sin objeto* (1828), el fantasma es una mujer cuyo amor anhela delirantemente, y en *Mi reclusión* (1830) la visión le proporciona angustia y tormento:

¡Nunca!... en tus visiones
Veo brillar tus ojos, tus facciones:
Siento sonar tu voz enamorada...
Siempre estás ante mí... Mas... ¡sombra vana!
Cada vez más lejana,
Mi frenético anhelo no te alcanza;
Y deliro... (pp. 69-70)

Esta decepción es la nota más característica de Pastor Díaz en lo tocante a la mujer, y es la que desarrolló con más vigor en otras muchas de sus poesías. En *Una voz*, los acentos de su amante, antes tan indicadores de placer, se han trocado en un instrumento de persecución; en *Su mirar*, sueña con la gloriosa aparición de

[4] *Un recuerdo de Arlanza.*
[5] *Poesías líricas*, Madrid, 1873, pp. 69-71, *A. F. O.*

su amada, pero al despertarse, se halla sumergido en la más honda angustia. Ya se esfuerza, como en *La memoria,* por abrazar su forma vaporosa, pero ésta se convierte en piedra; ya ora para lograr el amor de su Lina, como en *Desvarío,* pero rinde su alma a Dios; ya vislumbra su dicha en el canto de la mujer ideal, como en *A la C... de* ...S pero otra vez la visión desaparece y sólo

... oí rugir el viento
Y a lo lejos... bramar el Oceano.

A veces su desenfrenado ensueño desciende a las regiones de lo ultra-subjetivo. Se imagina acosado por una *mariposa negra,* zumbando incesante alrededor de él, robándole el sosiego con su siniestro vuelo, hasta que su agitada mente transforma el fúnebre insecto en la fosfórica visión de su Lina. Azorado, pretende agarrar la sombra, que se desvanece, metamorfoseándose otra vez en mariposa negra.

Y de nuevo circula, y zumba y gira
Y no para jamás.

La esfumación de la forma celestial le colma de desesperación y de soledad espantosas.

Hasta ahora el poeta engendró un fantasma hijo de su acalorada fantasía, pero en *En una despedida,* surge un nuevo elemento: el amor enfriado por culpa de la mujer.

Antes que Bécquer, nadie en la poesía española, que sepamos, ni siquiera Espronceda, había abrigado con más intensidad que Nicomedes Pastor Díaz este concepto de la mujer ideal e incorpórea.

3. *La Muerte.* Como otros románticos, Pastor Díaz se interesó ávidamente por aquel tema seudofilosófico de la muerte, que popularizado por Young, Gray y Cadalso en España, adquirió nuevo y culminante brío con el advenimiento de Byron. Claro que con este nombre conveniente se está designando un grupo de temas afines, tales como el destino humano y la inmortalidad, la existencia de Dios, el mal mundano y la muerte. En la poesía romántica española este tema no tuvo gran fortuna a pesar de su extensión, pues estaba reñido con la fe religiosa de los poetas.

En la poesía de Pastor Díaz, sin embargo, el tema de la muerte reviste cierta importancia por señalar el camino que habían de seguir otros poetas a la sazón. Una de las primeras manifestaciones líricas de la pérdida de la voluntad de vivir —actitud universal entre los románticos—se nota ya en *El amor sin objeto* (1828). El próximo año, en *A la muerte,* el poeta busca consuelo en la tumba, que suaviza las amarguras de la vida y le brinda la esperanza de reunirse con su Lina. Poesías como *En la muerte de un hermano niño* (1829) y *A la inmortalidad* (1829) se diferencian un tanto de las demás; la primera, de móvil personal, como indica el título, mientras que la segunda medita sobre el destino humano en las tinieblas de un camposanto y está vinculada a la inspiración de Young y Gray. Tampoco nos parece imprescindible *Al acueducto de Segovia* en la que, al exaltarse ante este monumento antiguo de España, se da cuenta de la brevedad de la vida, y recalca la desaparición de los romanos, godos y moros en el transcurso de los siglos.

Otro aspecto del tema es el predominio del mal en el mundo. Como en otros países, Espronceda grita su escarnio en *Canto del cosaco* y en *A la degradación de*

Europa, y Tassara ve en el siglo XIX el derrumbamiento de la civilización europea y el retorno del Messiah. Pastor Díaz, que marcha con la corriente, alza su voz en *Enviando mi retrato* (1837):

Que en la nueva Babel, do erguido el hombre
En castigo a su necia presunción,
De Dios ni la virtud no entiende el nombre
Ni de amor, heroísmo y religión,
Do el cielo de esta raza corrompida
Es la tierra que huella con sus pies,
Su Destino el placer, su fin la vida,
Y su moral sublime el ¡interés! (pp. 216-217)

Una de las aseveraciones más típicas de los románticos, que alcanza gran aceptación en Inglaterra y Francia y se entroniza después en España, afirmaba la posición superior y apartada de los poetas. Así Lamartine tuvo a Byron por un ángel caído, y De Vigny escribió su célebre drama *Chatterton*, que resume las tendencias de esta índole: el poeta anda mal entendido por el pueblo que rechaza su genio y le niega un sitio en la sociedad.

El primer romántico español que patrocinó esta tesis fué Pastor Díaz, como se ve en *Mi inspiración*, donde el poeta lamenta su condenación a una vida solitaria y proscrita. En otras poesías se halla la misma actitud, pero donde se exterioriza mejor es en *A un ángel caído*, tema grandioso del *Paradise Lost*, de Milton, que guarda además una analogía con *La caída de Luzbel*, de Meléndez Valdés. La poesía de Pastor Díaz tiene presente la lucha en el cielo, pero se detiene principalmente en el dolorido papel que el Destino le ha proporcionado al poeta que es, para nuestro autor, el verdadero desterrado del paraíso. Aquí nuestro gallego combinó elementos épicos del neo-clasicismo español con la subjetividad de una de las *Méditations poétiques* de Lamartine, pero todo enlazado con la figura de Lord Byron, dechado del protagonista romántico.

Pero esta tesis de que el poeta se encuentra sólo en el mundo, lejos de ser una mera banalidad literaria, representa para nuestro Pastor una realidad, una ley de la vida, y el hondo sentimiento de soledad y de melancolía que alcanza en ésta y otras poesías, habló al corazón de un poeta posterior que, triste y enfermo, llevaba el nombre de Gustavo Adolfo Bécquer. Los versos de éste, llenos de dolor y desaliento, revelan tan estrecha afinidad de concepto, tono y sentimiento con los de Pastor Díaz que llama la atención su identidad espiritual.

Otra poesía relacionada con el tema de la muerte es *La mano fría*, que ve todo el mundo en tinieblas a raíz del apagamiento solar. El asunto ya lo tenemos en el famoso apóstrofe al sol de Osián, tema que pasa a España en tiempos de Meléndez y Pedro Marchán hasta lograr desenvolvimiento romántico con Espronceda y Tassara. Pero el asunto osiánico tuvo resonancia en la misma Inglaterra, y Lord Byron supo engalanarlo y transformarlo en *Darkness* (1816), que describe el efecto de la ausencia solar sobre la humanidad aturdida y sirvió de modelo directo a *La mano fría* de nuestro gallego. Este tema abrió una nueva senda en el romanticismo

español, dejando claro rastro en Zorrilla y la Avellaneda,[6] pero aunque el nombre de Byron sobresalga como inspirador inicial, fué Pastor Díaz, sin embargo, quien arraigó el tema en su país.

4. *El patriotismo.* Además de estos temas principales, trató nuestro autor el patriotismo, que evoca un eco de los acontecimientos contemporáneos. Funcionario público a la sazón, mostró algún interés por los movimientos políticos del día, como vemos en otros escritos, y de ello es reflejo su poesía *A la reina María Cristina,* al adoptar ésta la constitución de 1837. Claro que esta composición, que hace hincapié en la libertad española y elogia fervorosamente a una reina que realmente jugaba al escondite con el liberalismo, no sale de los cauces comunes de los vítores fáciles que brotaban de los líricos de la época, entre ellos Gallego, Arriaza y Zorrilla. Sin embargo, esa benevolencia para con Cristina, que en otros escritores no traspasó muchas veces la devoción de boca afuera, era, por lo menos, sincera. Cuando el pronunciamiento de septiembre de 1840 instaló al general Espartero como regente de España, Pastor Díaz no pudo ver con buenos ojos este golpe de estado. Tuvo el atrevimiento de aclamar a Diego de León por su abortada tentativa de secuestrar a Isabel II y llevarla ante la Junta nombrada por la proscrita Cristina, que pensó así derrocar la regencia del general. La noche del 7 de octubre de 1841 aparecieron unas compañías rebeldes ante el palacio real de Madrid.[7] Un número de oficiales, bajo el mando del intrépido Diego de León, subió la famosa escalera de mármol para llevar a cabo su propósito, pero tropezó con un grupo de alabarderos de la guardia y trabóse una reñida pelea. El alboroto alarmó a la milicia nacional que prontamente cercó el palacio, obligando a la rendición a las tropas rebeldes y aplastando toda perspectiva de éxito. Los oficiales que se encontraban en la escalera se esforzaron por huir, pero muchos, entre ellos Diego de León, fueron capturados y condenados al fusilamiento por un consejo de guerra especial. Nada más natural que los poetas que presenciaron estos sucesos no hicieran sino guardar una neutralidad discreta; pero Pastor Díaz, que simpatizó con Diego, rompió el silencio con una composición resonante, *El quince de octubre,* en que palpitan el rencor y la amargura. Ve por todas partes la sangre del soldado y reclama su venganza; pero cambiando de tono, pide el rápido transcurso del tiempo para poder evocar la figura del mártir sin dar abrigo a la maldición y el odio. Entonces le entona un himno de gloria como ilustre víctima caída por la causa. Vibra a través de los versos un hondo sentimiento de ira y duelo:

Aun hierve en sangre el empapado suelo,
Y alzan en tanto en derredor su vuelo
Fatídicos vampiros.
Mientras ¡ay Dios! por cantos de alabanza
Sólo nos quedan... gritos de venganza,
Sollozos y suspiros. (p. 254)

Y fuiste tú, la prez de los leales,
Fuiste, entre los valientes inmortales

6 *El día final,* en *Poesías de la excelentísima señora doña Gertrudis Gómez de la Avellaneda de Sabater,* Madrid, 1850.
7 Hume, *Modern Spain,* p. 367.

El mártir escogido!
¡No te guardaba el cielo la victoria,
Sino enlazar al nombre de tu gloria
La causa del vencido...! (p. 256)

II. Las Fuentes Literarias

Las influencias que se notan en la poesía de Pastor Díaz son inequívocamente indicadoras de su carácter sombrío y mórbidamente imaginativo. Por la mayor parte son o pre-románticas o neo-clásicas de aquella tendencia, y comprenden poetas como Meléndez Valdés, Cadalso, Osián, y entre los románticos, Byron y Lamartine.

Meléndez Valdés. Siendo ecléctico, Pastor Díaz se dió cuenta muy temprano de que había poetas de un tipo semejante de inspiración, y a menudo se valía de varios en una misma composición. Así, en su primera poesía, *Mi inspiración*, vemos semejanzas con Osián y Meléndez Valdés.[8] Éste le suministra elementos neo-clásicos tanto como pre-románticos. La primera manera melendeciana hace mella en no pocas poesías juveniles de Pastor Díaz, donde está muy patente una inclinación hacia los cuadros agradables y descriptivos de la naturaleza—los arroyos, las praderas, las flores y aves, todo en un ambiente festivo y lozano. El mejor vino, el neo-clásico, le dió el modelo de *Mi color*. Así como el vino predilecto de Meléndez conforma con el gusto de su amante, así el color favorito de Pastor Díaz empareja con el de los ojos de su Lina. Siguen los versos de Meléndez:

Todos me agradan, todos...
Pero aquel que tú libas
Y humedece tus labios,
Aquél es a los míos
El más sabroso y sano.[9]

Y los de Pastor Díaz:

Ni la rosa encendida...
Ni el azul que ilumina...
Son, amada, a mis ojos
De más plácida vista
Que el negro de la noche...
Y puesto que tus ojos
También son negros, Lina...
Negro mi color sea. (p. 63)

También la manera neo-clásica de Meléndez está reflejada en *La inmortalidad*, en el concepto de la fraternidad entre los hombres. Siendo ésta una actitud general en el siglo XVIII, se encuentra abundantemente en españoles del período. Pastor Díaz se dirige a un amigo «Genaro», como Meléndez, por ejemplo, a «Jovino». Al acor-

[8] José María Cossío, *Notas de un lector*, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 1923, núm. 4, pp. 344-345.
[9] Poesías de Meléndez Valdés, en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LXIII, p. 105.

darse del poeta salmantino, anima las descripciones de la Naturaleza, acercándolas a las poesías bucólicas de su preceptor:

También entre el ramaje, que guarnece
De topacio las rocas, en las márgenes
De las divinas, sonorosas fuentes
Entonan dulces cánticos y trinos
Mil pintadas, suaves avecillas,
Donde nadan en éxtasis absortas
Las almas de los jóvenes poetas...
Tíbulo encantador, Nasón amante,
Melodioso Meléndez... (p. 51)

En *A un ángel caído,* hay pasajes que recuerdan la descripción de la derrota de Lucifer en *La caída de Luzbel* no sólo en imagen sino en la retórica; pero Pastor Díaz abrevia el asunto y lo maneja como introducción al tema principal.

También siguió el estro pre-romántico de Meléndez, al expresar el horror, el desasosiego, la necesidad de huir del mundo y buscar tranquilidad en el seno de la Naturaleza, y el tormento encendido en el pecho. Todo esto se ve ya en las *Odas filosóficas* de Meléndez Valdés y en poesías como *La escuela del sepulcro* de Cienfuegos. Como ejemplo concreto de la ascendencia de Meléndez sobre el joven Pastor podemos señalar *La mano fría* que, aunque deba su primer pensamiento a Byron, contiene un elemento hallado en la Oda XXVII (*en la desgraciada muerte del coronel don José Cadalso*) que destaca la imagen de la mano fría que todo lo trueca en cenizas y muerte. Compárense los versos de Meléndez:

Ya todo feneció; la mano dura
De la muerte cruel, aquella mano
Que de sangre sedienta
Postra el poder, la fuerza, la hermosura...
Le arrebató violenta...
¿Do no alcanzó tu asoladora mano?...[10]

con los de Pastor Díaz:

Y en breve sentí arrastrarse,
Como en la yerba un gusano,
Áspera y fría una mano
Que por mis miembros trepó.
Una mano férrea, dura,
Una mano sola, helada...
Cual de un muerto despegada...
Que en mi frente se posó. (p. 118)

La importancia de la influencia de Meléndez sobre el poeta gallego estriba no solamente en su función como punto de partida para el trato continuado de temas y actitudes, sino en el hecho de que produjo en la obra del gallego efecto de índole verdaderamente romántica.

10 *B. A. E.,* t. LXIII, p. 239

Osián. No ha habido poeta que, en ciertos respectos, haya sufrido la influencia del bardo escocés en mayor medida que Pastor Díaz. Sigue las huellas de Osián desde su primer esfuerzo lírico, *Mi inspiración,* donde todo el ambiente y el fondo, enlazados con la costa borrascosa de Cantabria y empapados de la melancolía celta de Galicia, aparecen ya profundamente osiánicos:

Cuando hice resonar mi voz primera
Fué en una noche tormentosa y fría:
Un peñón de la cántabra ribera
De asiento me servía:
El aquilón silbaba;
La playa y la campiña estaban solas;
Y el Oceano rugidor sus olas
A mis pies estrellaba. (p. 7)

«Who looks», she said, «from his rock on ocean's closing mist?... Retire, soft singer by night; Ton-thorward shall not mourn on his rock!» [11] *The white waves roared against its rocks; sad Oithona sat on the coast.*[12]

La sirena del norte tiene su origen en un pasaje de *Berrathon,* otro de los poemas de Osián:

Más felices del Norte las regiones
Aun tienen su cantora,
Que no siempre de crudos aquilones
Domina allí la furia bramadora.
De aquel mar la Sirena melodiosa
Es nuncio de consuelo...
Ora se asienta en el escollo alzado... (p. 228)

Night came down on the ocean. The white waves tumble on the rocks. «What voice is that», said Toscar, «which comes between the sounds of the waves? It is soft but mournful, like the voice of departed bards. But I behold a maid. She sits on the rock alone... Hear, son of Fingal, her song; it is smooth as the gliding stream...[13]

La inmortalidad, aun cuando revele otras fuentes de inspiración, evoca la imagen de Malvina guiando a Osián al cementerio de Morven:

Allí vendrá un anciano, a quien el brazo
Dará una bella joven, cual guiaba
Al venerable Osián blanda Malvina,
Entre las tumbas de Morvén sombrío. (p. 56)

Esta poesía tiene analogía también con *Berrathon* en el retorno del poeta de la tumba, tratado por Pastor Díaz con un sentido panteísta que sugiere la sombra de Osián merodeando por las colinas caledonianas.

---

11 *Poems of Ossian,* transl. by James MacPherson, Edinburgh, 1896, p. 190.
12 *Ibid.,* p. 135.
13 *Ibid.,* p. 399.

A la luna manifiesta íntimos nexos con el *Hymn to the Sun*, en *Carthon*, no sólo en la temática sino en la expresión:

Sólo el blando lucir de tu semblante
Mis ya cansados párpados resisten...
Cargado a veces de aplomadas nubes
Amaga el cielo con tormenta oscura;
Mas ríe al horizonte tu hermosura
Y huyó la tempestad.
¿Quién eres de hoy más sobre este helado cielo?
¡Un peñasco que rueda en el olvido,
O el cadáver de un sol que endurecido
Yace en la eternidad! (pp. 167-171)

I feel the sun, O Malvina... The beam of Heaven delights to shine on the grave of Carthon; I feel it warm around...

When the world is dark with tempest, when thunder rolls and lightning flies, thou lookest in thy beauty from the clouds and laughest at the storm...

But thou art, perhaps, like me, for a season. Thy years will have an end. Thou shalt sleep in the clouds, careless of the voice of the morning...[13a]

El prestigio de Osián en España es un asunto que merece seria atención en el estudio de la lírica romántica. La influencia del bardo, que se hace notar desde las postrimerías del siglo XVIII, es de carácter romántico y actúa no solamente para orientar la poesía neo-clásica hacia un nuevo sesgo, sino que da nuevo brío a la escuela romántica. Durante este período Pastor Díaz es uno de los primeros en valerse de Osián y la renovada popularidad de que gozó el vate escocés por entonces se debe, en parte, a los esfuerzos de Pastor Díaz.

Byron. Además de sus relaciones con Meléndez y Osián, Pastor Díaz siguió el rumbo de Byron, no sólo en lo relativo al destino humano sino a la convicción de que la felicidad en el amor es una quimera. *Su voz* es byroniana en tema—el recuerdo de la voz de una novia muerta—y parece tener su origen en *Away, away, ye notes of woe* (1811), que forma parte de *Occasional pieces*, mientras *La inocencia*, a nuestro entender, tuvo su modelo en *To M. S. G.*, una de las *Hours of idleness*. Estas dos últimas poesías contienen el mismo doble cariz: (1) el amor del poeta envenena la felicidad de la mujer que ama, acarreando desdicha, y (2) ese amor es inocente, ajeno a la pasión. Como ejemplo de la afinidad que tiene el tema español con el inglés, veamos trozos del primer concepto:

Whene'er I dream of that pure breast,
How could I dwell upon its snows!
Yet is the daring wish represt.
For that would banish its repose.
A glance from thy soul-searching eye
Can raise with hope, depress with fear;

[13a] Op. cit., p. 184.

Yet I conceal my love, — and why?
I would not force a painful tear.
I n'er have told my love, yet thou
Hast seen my ardent flame too well;
And shall I plead my passion now,
To make thy bosom's heaven a hell?[14]

Amelia... Un corazón desencantado
Nada puede ofrecerte. (p. 22)

No se fijen tus vagas ilusiones
Sobre mi ardiente seno.
Teme el triste furor de mis pasiones,
Y su oculto veneno. (p. 25)

Quédate, Amelia mía, en la rivera.
Quédate entre las flores;
No agoste tu lozana primavera
Canícula de amores. (p. 23)

En *En una despedida* el poeta parece haberse acordado de sus lecturas en *Occasional pieces*, sobre todo de *Translation of a Romaic love song* y *There was a time I need not name*, que en un tono de delicado sentimiento, se dirigen a una mujer cuyo amor no perduró.

La personalidad misma de Byron fué otro elemento en la fuerte influencia que ejerció sobre los poetas de su generación. Sus esfuerzos en pro de la independencia griega, sus amores sensacionales, su encarnación del espíritu de rebeldía le dieron una fascinación verdaderamente asombrosa. Lamartine, al dedicarle su *L'Homme*, deploró el satanismo enarbolado tan atrevidamente por el lord inglés:

Et toi, Byron...
Le mal est ton autel, et l'homme est ta victime.
Ton oeil, comme Satan, a mesuré l'abîme,
Et ton âme, y plongeant loin du jour et de Dieu,
A dit à l'espérance un éternel adieu.[15]

y ve en el hombre un proscrito del cielo. Reemplazando el «poeta» en lugar del «hombre», tenemos lo esencial de *Mi inspiración* y *A un ángel perdido*:

L'homme est un dieu tombé que se souvient des cieux:
Soit que, déshérité de son antique gloire,
De ses destins perdus il garde la mémoire...
Tout mortel est semblable à l'exilé d'Eden:
Lorsque Dieu l'eut banni du céleste jardin...
Il s'assit en pleurant aux portes interdites.[16]

14 *Byron's Poetical Works*, London, Oxford University Press, 1935, p. 7.
15 Lamartine, *Méditations poétiques*, Paris, Ed. Lanson, 1915, t. I, pp. 31-33.
16 Lamartine, Op. cit., p. 33.

Y guarde a un tiempo el éxtasis del cielo,
Y el arranque inmortal de su grandeza,
Pero... sin alas para alzar el vuelo
Sobre el nivel de la mortal flaqueza.

Mas apurando el cáliz de los males,
Seaos consuelo, en el dolor sumidos,
Que otros serán los genios infernales;
Vosotros sed... los ángeles caídos... (pp. 126, 127)

Pero fué quizá su actitud pesimista hacia el destino final del hombre, la que se destaca como el tema más popular—y más deleznable—del poeta. Sería fácil llenar páginas demostrando lo profunda que era la deuda del español a Byron en este particular, y en efecto, él mismo creyó oportuno explicar que escribía sólo como poeta y que su fe religiosa perduraba ilesa e inmaculada.[17] No nos sorprende, por eso, poder señalar que también aquí hay semejanzas concretas entre los dos poetas. Byron suministró al español el prototipo de *La mano fría* con *Darkness* (1816), que tiene por asunto el fallecimiento del sol. En la poesía inglesa el autor sueña con esta visión aciaga:

The bright sun was extinguish'd, and the stars
Did wander darkling in the eternel space...
Morn came and went — and came, and brought no day,
And men forgot their passions in the dread
Of this their desolation.[18]

De la misma manera, el poeta español sueña con la muerte. Despierta, pero horrorizado ve que las tinieblas no pasan:

Radiante no brilló el mundo
Ni iluminado el espacio...
Y ante un sol descolorido,
Sobre una tierra desierta...
La naturaleza muerta...
Muerta la vida creí. (pp. 119-120)

En una palabra, la influencia de Byron sobre Pastor Díaz tiene verdadera importancia. Al tratar de *La inocencia* (1830) notamos una de las primeras manifestaciones, que sepamos, del uso interno de inspiración byroniana en la poesía española. Este entusiasmo por Byron que afecta a nuestro Nicomedes se ve intensificado en poesías escritas durante el apogeo de la lírica romántica. El genio de Byron dejó temas generales, actitudes, imágenes y modelos concretos, todo utilizado por el poeta español. Es interesante notar que mientras el osianismo de Pastor Díaz se manifiesta sobre todo en el sentimiento de la naturaleza, el byronismo ejerce su efecto en los del amor y la muerte.

17 Nota al pie de *La inmortalidad*, p. 45.
18 Op. cit., p. 93.

Cadalso, Young y Gray. Otros poetas que ayudaron a dar carácter al estro de nuestro gallego fueron los dos ingleses que, con Cadalso, diseminaron la poesía de tumbas. Esa clase de poesía tuvo cierta resonancia en España con Meléndez y Cienfuegos entre los neo-clásicos, pero Pastor Díaz parece el primer romántico español que prestara alguna atención sería a los versos de inspiración sepulcral.

De este tipo es *La inmortalidad,* una meditación sobre la vida y la muerte:

Buscando alivio a una pasión tan triste,
Cual hoy me abrasa lo interior del pecho,
Vengo a templar las llamas que me cercan,
Junto a estos muros santos, do reposan
Generaciones mil: aquí gustoso
Cerca miro las olas estrellarse,
Las luchas remedando de mi pecho;
Y más cerca, las urnas solitarias
Aumentando el pavor de las tinieblas. (pp. 43-44)

Además, *A la luna,* aparte de su semejanza con Osián, guarda una estrecha relación con el tema funerario de Cadalso en las *Noches lúgubres* (1793), donde un amante anhela desenterrar el cadáver de su novia. Cadalso imitó algunos aspectos de los *Night Thoughts* de Young, pero también influyó en él la repentina muerte de su novia, la actriz María Ignacia Ibáñez. De la misma manera, Pastor Díaz, contemplando la palidez de la luna, se acuerda de su Lina muerta:

Ora sumisa en palidez profunda
Te mire el cielo desmayada y yerta,
Como el semblante de una virgen muerta.
Ah!... que yo vi expirar.
La he visto, ay Dios! Al sueño en que reposa
Yo le cerré los anublados ojos;
Yo tendí sus angélicos despojos
Sobre el negro ataúd.
Yo solo oré sobre la yerta losa
Donde no corre ya lágrima alguna..
Báñala al menos tú, pálida luna,
¡Báñala con tu luz!

El hecho de que la mejor poesía de Pastor Díaz, *A la luna,* está impregnada de la inspiración de tumbas, da importancia al tema en el estudio del desenvolvimiento del poeta.

III. El Prestigio de Pastor Díaz entre sus Contemporáneos

Al mismo tiempo que la poesía de Pastor Díaz es producto de varios elementos, en los cuales dominan el español y el inglés sobre todo, revela una personalidad suya que se ha dejado sentir palpablemente en la lírica castellana. Se ha notado ya la

huella que la musa de nuestro poeta ha trazado en un espíritu tan opuesto al suyo como el del Padre Arolas, hijo de la España meridional.[19]

La famosa poesía *La violeta,* de Gil y Carrasco, tiene algo del sentimiento y las ideas de *La inmortalidad,* al igual que su *A... sentimientos perdidos* repite el tema de *A un ángel caído.* Además, *El sueño,* de Salvador Bermúdez de Castro, recuerda vivamente *Mi inspiración.*

Espronceda, cuya relación con los poetas españoles de su tiempo todavía está por estudiar, se inspiró en la mujer etérea, que está asociada por lo ilusorio a las de Pastor Díaz. Dijo éste, por ejemplo, en *A la C... de S...:*

Oh! sí, yo la admiré! pero en mi arrobo
Fantasma de mis sueños la creía,
Que entre los rayos de la luna, al globo,
Sobre un grupo de nubes descendía... (p. 160)

y entonces se queja de su traición. No menos decepcionado es Espronceda, cuyos famosos versos de *A Jarifa* siguen:

Mujeres vi de virginal limpieza
Entre albas nubes de celeste lumbre;
Yo las toqué, y en humo su pureza
trocarse vi...[20]

Y en *A Teresa*:

¡Una mujer! En el templado rayo
De la mágica luna se colora...[21]

y Espronceda se detiene en un largo lamento sobre la perfidia de Teresa para con él. Aquí el autor recuerda el tema de la caída de los serafines, como hemos visto en *A un ángel caído.* En *A Teresa,* el ángel arrojado de la mansión celestial es la misma Teresa:

¿Cómo caíste despeñado al suelo,
Astro de la mañana luminoso?
Ángel de luz, ¿quién te arrojó del cielo
A este valle de lágrimas odioso?
Aun cercaba tu frente el blanco velo
Del serafín...[22]

Zorrilla era otro romántico que cayó dentro de la órbita de Pastor Díaz, al menos en sus principios. Aunque el autor de *Cantos del trovador* había iniciado ya su obra literaria, no se dió realmente a conocer sino en el entierro de Fígaro (febrero de 1837) con la recitación de su poesía *A Larra.* Esta poesía, que hizo famoso al autor, remedaba a *Mi inspiración*: la misión del poeta, que sufre en un mundo que no le comprende. Ante el cadáver del infortunado suicida, los versos de Zorrilla estallaron con nueva y tremenda significación. Desde entonces Pastor Díaz vió al apóstol de

19 Lomba y Pedraja, *El Padre Arolas,* Madrid, 1898, p. 174.
20 *Poesías,* Madrid, Clásicos Castellanos, 1923, t. I, p. 179.
21 Ibid., t. II, p. 95.
22 Ibid., p. 99.

sus ideas en el joven Zorrilla, que en sus próximas poesías siguió cultivando aquel tipo de inspiración, como vemos concretamente en *A...*, *A don Jacinto Salas y Quiroga*, y *Un recuerdo y un suspiro*.[23]

También en otros aspectos podemos señalar la ascendencia de Pastor Díaz sobre su joven amigo. *Al Eresma* fué el modelo de *Un recuerdo de Arlanza*, y *Al acueducto de Segovia* inspiró la poesía *Recuerdo a N. P. D.* (Nicomedes Pastor Díaz) con la evocación del pasado, y visiones de ruinas y alcázares. De la misma manera, *El día sin sol*, de Zorrilla, es una paráfrasis de *La mano fría* de nuestro Pastor y continúa un tema de Byron. *La meditación*, la lamentación de un poeta sobre la tumba de su amada, recuerda *A la luna* y la poesía necrológica de Cadalso.

La Avellaneda, aun cuando represente la reacción contra los temas extremados del romanticismo, no pudo substraerse completamente a la tétrica inspiración de Pastor Díaz. Por los años de 1841, el gallego y «Tula» trabaron buena amistad, como nos lo dice la biografía que él mismo escribió de la autora,[24] y en aquel año ella dió a la estampa una composición titulada *A Pastor Díaz*, en que teje en sus versos los nombres de muchas de sus poesías. A fines de 1841, la Avellaneda escribe *Cuartetos en un cementerio*, que nos parece enlazada con los versos de sabor funeral a los cuales Pastor Díaz había insuflado nuevo prestigio. En *A la virgen*, la poetisa repite el tema de los seres desgraciados.

En conclusión, resumamos la importancia de Pastor Díaz en el romanticismo español. Aunque el prestigio de que disfrutó en su tiempo fué considerable y pasó por un poeta de alta calidad, hoy en día se le atribuye una inspiración relativamente modesta. Sin embargo, aportó al romanticismo más de lo que nos damos cuenta. Trata con cariño y sentimiento a su región natal, Galicia, con sus costas procelosas y sus plácidos riachuelos, en términos realistas y objetivos. En el tema del amor, lo que más mérito tiene es su visión sumamente abstracta e incorpórea de la mujer al evocar su Lina que, muerta, dejó tan viva impresión en él. No menos productivo de bella poesía es su tema de la muerte, sobre el que compuso versos que vivirán, cosa contraria a la suerte que corrió mucho de cuanto se escribió sobre el asunto a la sazón.

Pero más importancia para el estudiante del romanticismo español adquiere el poeta como uno de los iniciadores más destacados del movimiento lírico. Su carácter mórbido y neurasténico lo hizo susceptible a las tendencias sombrías y lúgubres que ganaban terreno a pasos agigantados en el período pre-romántico, así en España como allende los Pirineos. Años antes del estallido del romanticismo español, Pastor Díaz había reunido ya los hilos conductores a la nueva escuela poética, para la formación de la cual acudió por inspiración tanto a Meléndez Valdés y a Cadalso como a Osián, Byron y Lamartine. Su iniciativa creó la escuela norteña en España, que robustecida por Enrique Gil, floreció durante el romanticismo y desde entonces ha mantenido vitalidad. Esta escuela, seguramente, fué una de las fuentes en que bebió el genio de Bécquer.[25]

DANIEL GEORGE SAMUELS

---

[23] *Obras*, París, Baudry, 1852, pp. 42-43.

[24] Biografía de la Avellaneda, inclusa en la edición de sus Poesías (1850), pp. xvi-xvii.

MARIANO LATORRE: INTRODUCCIÓN

A Y. Pino Saavedra

Admiro en Latorre su constancia para el trabajo literario. En efecto, desde 1909 hasta el presente ha publicado con plausible tesón un conjunto valioso de novelas, cuentos y ensayos críticos. Su obra, pues, se puede examinar atendiendo a sus dos actitudes de hombre de letras, esto es, la creación artística y la contemplación estética.

Latorre siente a Chile como un país cuyo espectáculo magnífico le da gozos singulares. De ahí que—tipo psicológico extravertido—lo haya buscado, en mil andanzas, con noble afán, para captarlo y expresarlo en la serie de novelas y cuentos que integran su producción. Con mucha justicia Omer Emeth escribe: «Las obras de Mariano Latorre serán una inagotable fuente de descripciones, un museo de retratos y paisajes.» [1]

En la tarea creadora del autor de *El finado Valdés* distingo tres etapas, atendiendo a su evolución.

Componen la primera: *Cuentos del Maule, Cuna de cóndores, Zurzulita, Ully y otras novelas del sur, Sus mejores cuentos.*

La segunda: *La confesión de Tognina, Collares.*

La tercera: *Chilenos del mar, On Panta, Hombres y zorros.*

En la primera etapa, el escritor ausculta el mundo externo con notable objetividad y con visible deleite sensorial. Es el período del descubrimiento de la tierra como estímulo de cien bellezas traducibles en verbo. Latorre sale al campo en busca de escenario y estudia, en la realidad misma, a sus futuros personajes. Anota y reúne vocablos. De allí que su léxico resulte una seria contribución para el estudio de la dialectología criolla nacional. El especialista de tales materias tiene numerosas páginas para espigar buena cosecha. Sus anotaciones acerca de lo costumbrístico son, asimismo, de grande interés: lo folklórico le da a sus libros sabor local. Estos materiales constituyen útiles documentos de consulta para los venideros investigadores.

Otra característica de la primera etapa de Latorre es el predominio de la naturaleza sobre lo humano. El paisaje llena el mayor número de los pliegos de esos libros; el paisaje es, en cierto modo, el héroe de sus cuentos y novelas. Es un rico telón de fondo en el cual *subviven*, por así expresarlo, los personajes que crea o, mejor dicho, decoran la tela literaria. Esta técnica no es resultado del acaso. Es justamente el producto de una concepción de la literatura, concepción clara, precisa, voluntaria.

En el prólogo de *La confesión de Tognina* el editor de *Lectura Selecta*, José S. Gallay, cita una especie de «profesión de fe» literaria de Latorre. He aquí un pequeño fragmento de la manera de comprender su función de novelista: «Era necesario ser paisajista, pues el gran personaje es aquí la Naturaleza, y me hice paisajista.»[2]

1 *Estudios críticos de literatura chilena*, Santiago, Nascimento, 1940, p. 325.
2 *La confesión de Tognina*, Santiago, Lectura Selecta, 1926, p. 2.

Esta primera etapa—la más numerosa y la que rompe el hielo de la indiferencia chilena—es objetiva. El autor describe cuadros y escenas con la minuciosidad de un miniaturista. Se deleita en la enumeración prolija de la flora, en el recuento erudito de la fauna, en la descripción detallada de la topografía. La naturaleza aparece en aquellos libros como examinada por la lupa de la más cariñosa, solícita vocación.

Y bien, esta técnica que no sólo ha sido superada por su propio autor, sino que ha variado. no tiene hasta hoy las interpretaciones críticas que merece. Sin embargo, de tal modalidad fluyen las venideras variaciones de Latorre. De suerte que se impone un examen atento de su primera época, para captar la íntima esencia de sus valores literarios, valores que están, en aquellos volúmenes, en vivaz potencia.

La segunda etapa del autor de *Hombres en la selva* es bien notoria; pero no ha sido estudiada, que yo sepa, con la detención que requiere. En efecto, desde el comienzo de su labor presenta el contenido de los campos chilenos. Cumple su faena con admirable lealtad al propósito que voluntariamente se impone. No obstante, un día ve con especial claridad que el hombre urbano y su escenario son temas valiosos para la literatura. Es así como entrega al público dos novelas cortas: *La confesión de Tognina* y *Collares*. El ámbito externo pierde en gran parte su color en la ciudad. En cambio, adquiere dramático relieve el hombre con sus íntimos problemas, compuestos de grandezas y miserias. El panorama espiritual de los protagonistas se complica de contenidos psico-sociales que el novelista tiene que explorar y traducir en formas artísticas. De ahí que los dos folletos novelescos citados posean, en el conjunto de la obra de Latorre, sentido renovador tanto en lo temático como en lo estilístico. El autor demuestra evidentes condiciones para tratar la novela psicológica y ciudadana. Además, su larga experiencia literaria lo harían salir triunfante en la empresa.

El cambio señalado es, asimismo, perfectamente consciente en el escritor que examino. En el prólogo antes citado de *La confesión de Tognina*, dice: «Continuaré mi pintura de la vida chilena, interpretando el alma urbana.» Sin embargo, la promesa no ha sido cumplida hasta el presente...

En la tercera etapa, Latorre vuelve a su antiguo amor, esto es, al campo. Pero ahora no es el miniaturista de la primera época. Cambia en lo técnico y conceptivo. No es que yo piense que todo cambio sea útil y lleve al perfeccionamiento. Si tal pensare, creería en el más ingenuo e inocente, aunque consolador de los postulados: el progreso. El progreso acaso no sea más que pura ilusión. Sin embargo, el cambio en la concepción de la vida y en el proceso del oficio en un escritor, es capítulo de honda significación para quien busque la razón válida en las creaciones artísticas.

Latorre, en su tercer estado, enriquece su escenario. Antes lo compone con la montaña costera, andina y los magníficos campos del sur. Ahora entra como telón de fondo el océano inquieto—mal llamado Pacífico—de los chilenos aventureros y andariegos.

La primera observación de validez, que se presenta a la consideración crítica, es buena calidad estilística. Latorre maneja hoy el idioma con maestría. Posee amplio dominio de los recursos técnicos. Los períodos están construídos a la par con belleza y sabiduría. El lenguaje es suelto, elegante, seguro. A ratos la elocución adquiere los dones *mironianos* de lo evocativo y sugerente. Es un puro placer estético el ritmo

que logra con las palabras bien usadas. Es la sabrosa cosecha de la madurez. En otros términos, ha conquistado la perfección formal a que debe aspirar todo artista honrado y verdadero.

La segunda observación importante es el enriquecimiento de vida interior que da a sus personajes. El criollismo—que tiene en Latorre a su más leal y constante cultor—preocupado por la conquista del medio chileno, no siempre ha sabido pintar el alma de sus protagonistas. De ahí que a veces las obras criollistas den la sensación de deshumanidad. Pero el autor de *Chilenos del mar* es un creador de seres literarios de valor. En este período es fácil encontrarse con verdaderos caracteres: Oyarzo, Valdés, don Pantaleón, doña Moñi, Juan Sapo, Taquilla. Y esto es un mérito de categoría superior, pues pone en evidencia al artista que anima, con soplo de vida, a los seres que maneja en sus libros.

La tercera consideración que se puede hacer es la del tono. Latorre no sólo describe, como testigo atento y amante, el ambiente nacional con sobriedad, en comparación con su primera época, sino que proyecta su yo íntimo. Su verbo tiene acento lírico. Los personajes exponen sus preocupaciones en primera persona, como en una especie de confesión directa. El tono lírico consigue formar una atmósfera de atrayente simpatía, porque, al ser de buena cepa, da esencias de fina intimidad. Los ámbitos literarios de Latorre adquieren, pues, delicadezas singulares.

* * *

Mariano Latorre es cuentista de méritos conquistados a lo largo de años de labor sistemática. El mayor volumen de su obra, en consecuencia, se ha traducido en la forma del cuento. Yo no soy aficionado a las estadísticas en la producción literaria, aunque es método serio y aconsejable.[3] Pues bien, si ésta se hiciera, sin duda, el número de los cuentos sería alto en comparación con los otros géneros literarios que ha cultivado el autor de *Hombres y zorros*. En cambio, ha publicado hasta el presente sólo una novela larga (*Zurzulita*) y varias breves.

Sin embargo, la importancia de un escritor no finca en el género literario que cultiva, sino en la calidad con que plasma su obra. Por otra parte, no son las impresiones intensas las que tienen significancia para el arte, sino las vivencias bien expresadas. Porque la literatura, como todo arte, es construcción armónica.

La historia del movimiento criollista chileno tiene cultores que, por cierto, pasarán a los anales literarios, acaso no sólo de Chile sino a los de Hispanoamérica. Federico Gana, Guillermo Labarca Hubertson, Rafael Maluenda, Fernando Santiván, Luis Durand, Marta Brunet, son valores señeros en esta tendencia.

Pero del grupo citado el más fecundo y laborioso es Mariano Latorre, quien, por lo demás, ha llegado a ser una especie de jefe del movimiento nombrado, pues ha compuesto una obra numerosa y ha hecho la exposición de la teoría, por así decirlo, de los criollistas chilenos.[4]

La literatura de Latorre es de tipo realista, o sea, es una concepción lógico-objetiva del mundo. Como cuentista es un maestro en la organización del ambiente

---

[3] V. Alfredo Niceforo, *La methode statistique et ses applications aux sciences naturelles, aux sciences sociales et a l'art*. Paris, Giard, 1925.

[4] «Bret Harte y el criollismo sudamericano», en *Atenea*, Concepción, Chile, núms. 123-124, septiembre-octubre, 1935.

y un creador feliz de caracteres bien dibujados. El conjunto de sus libros forma, por lo demás, un valioso repertorio de sugestiones intuitivas y metafóricas para el más profundo conocimiento de Chile. Con fina exactitud crítica Ricardo A. Latcham le ha dedicado un juicioso artículo a la chilenidad de Mariano Latorre.[5] En verdad, los libros del autor de *Cuna de cóndores*, desempeñan papel importante en la aprehensión cabal del alma chilena.

* * *

Mariano Latorre, profesor de Literatura Española e Hispanoamericana del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, es hombre de cultura literaria a la vez amplia y sólida. De ahí que por necesidades profesionales haya ejercido el difícil e ingrato magisterio de la crítica de las bellas letras.

Sus comentarios son numerosos y muchos se distinguen por la erudición de su contenido. Ha colaborado durante largo tiempo en *Anales de la Universidad de Chile, Atenea, La Información, Zig-Zag* y en otras revistas.

En este género de trabajos se ha destacado con verdaderos aciertos, tanto por la seriedad de sus estudios como por la originalidad de su punto de vista. Su ensayo titulado *El misticismo de Carlos R. Mondaca*[6] es una feliz interpretación crítica sobre uno de los mejores poetas post-modernistas chilenos.

De buen linaje son dos de sus prólogos. El que inicia el libro de Daniel Riquelme, *Cuentos de la guerra y otras páginas*,[7] es lograda introducción explicativa, tanto sobre la obra del escritor chileno citado, cuanto acerca del ambiente cultural de aquella época. El que abre el libro de poemas de Carlos Acuña, *Baladas criollas*,[8] tiene gran valía informativa. En esas páginas liminares analiza a la vez con hondura y cordialidad el sentido lírico que Acuña ha conseguido expresar de su tierra del Maule Ambos de aquella provincia magra y costina, se complementan: uno en la crítica, el otro en la poesía. Son dos voces que armonizan en articulada orquestación: conceptivo el prologuista, intuicional el poeta.

Su *Antología de cuentistas chilenos*[9] revela buen gusto y justo criterio. El prólogo aunque demasiado esquemático, es un estudio de valor a la vez crítico e informativo. Por otra parte, el volumen ha venido a satisfacer una urgente necesidad, porque contiene bellas páginas de la cuentística nacional.

Su faena de contemplador de la belleza literaria ha tenido, el presente año, una nueva manifestación: ha compuesto un panorama titulado, *La literatura de Chile*, que publicará en breve el Instituto de Cultura Latino-Americana de la Universidad de Buenos Aires. Sin duda, será un libro útil, ya que la historiografía literaria chilena todavía es poco abundante. Por consiguiente, cuantas contribuciones se hagan en este campo, vienen a llenar un sensible vacío en las letras nacionales.

La nota característica en la crítica literaria de Latorre es la bondad. Es hombre gentil, señorial, que juzga con las suaves maneras del sabio que disculpa los humanos errores. La mejor condición del maestro es saber que el ignorar es infinito...

---

5 *El Mercurio*. Santiago, 17, noviembre, 1929.
6 *La Información*, Santiago, Chile, núm. 124. Enero, 1929.
7 Santiago, Biblioteca de Escritores de Chile, 1931.
8 Santiago, Nascimento, 1940.
9 Santiago, Biblioteca de Escritores de Chile, 1938.

En las páginas anteriores he dado una revisión sintética de la obra literaria de Latorre, tanto en su aspecto de creador como en el de contemplador.

Cabe ahora preguntarse: ¿Cuál es el acento característico, esto es, peculiar en la producción del autor que he examinado en sus líneas generales?

Sin lugar a dudas es su chilenidad. Tal característica le da sabor y color locales; pero pierde universalidad. Sin embargo, su tipicismo ha ido poco a poco siendo superado en sus últimos libros. Puesto que en la tercera época, como me parece haberlo establecido, su literatura se hace más y más de tipo universalista. Ha llegado, pues, a la etapa del armonioso desarrollo en la curva de la plenitud. El arte es sutil articulación de lo soñado y vivido. Mariano Latorre hace soñar, hace vivir con sus libros. Cumple, por lo tanto, con exactitud la función del legítimo creador de ficciones literarias.

NORBERTO PINILLA

MARIANO LATORRE: VIDA Y OBRA

MARIANO LATORRE (1941)

I. La Vida

Mariano Latorre nace en Cobquecura, pequeño pueblo situado en la provincia del Maule, el 4 de enero de 1886. Allí pasa gran parte de su infancia. Es posible que sus primeras impresiones de niño, al observar la vida de los pescadores y marineros, se hubiesen grabado en su mente para siempre. Los habitantes de Cobquecura se dedican con preferencia a la pesca; tienen un carácter de aventureros que les proporciona el contacto con el mar y la observación continua del océano. Es Maule la provincia por excelencia en donde se encuentra el «huaso» típico de Chile. «Maulino» equivale a la concepción más fiel y exacta del «huaso chileno». Latorre pasó gran parte de su vida en ese ambiente saturado del más genuino *tipicismo;* de ahí que el espectáculo de la vida rural chilena lo captara con verdadero espíritu de artista. Así, pues, se explica su admiración profunda por el campo, el puerto y la cordillera de nuestra nación.

Latorre es de origen francés por su madre (Court) y vasco español por el lado

paterno. Su apellido vasco se escribía primitivamente en la forma separada de La Torre. De esta ascendencia extranjera ha heredado Latorre las características de las dos razas: por el lado vasco, nuestro escritor es de carácter independiente, cortés, sincero y sobrio. Es posible que el sello francés que lleva en sus venas se exprese por el refinamiento, por la galantería de buen gusto, que se observa en todos sus actos. En su aspecto personal es alto, delgado, trigueño y de ojos azules. Tiene grandes bigotes y su figura expresa tal dignidad y tanta simpatía que es muy difícil olvidarlo una vez que se le ha conocido.

Hizo sus humanidades en los liceos de Constitución, Valparaíso y Santiago. Continuó sus estudios universitarios en la Escuela de Derecho de Santiago, en donde cursó los tres primeros años, retirándose después para ingresar al Instituto Pedagógico. «Su padre lo hubiera querido abogado, pero la vida lo hizo maestro y literato» dice la escritora argentina Julia García Games.[1] Es ella también quien nos dice que su espíritu demasiado inquieto no podía concentrarse sobre la abstracción de los códigos o penetrar las consideraciones constitucionales o administrativas. Durante las clases escribía prosas líricas o «se apasionaba por la lectura de los discípulos de Zola, que por esos años era la escuela de los novelistas. Buscaba con especial deleite la lectura de Daudet y Maupassant y dominado por el entusiasmo, trazaba a su vez las líneas de algunos cuentos y de varias novelas.»[2]

A la muerte de su padre tiene que hacer frente a la vida. Un compañero de estudios le insinúa el nuevo camino profesional: «Estudie pedagogía, le dice Enrique Escala, nombre de su compañero; no es una carrera muy consoladora, pero está de acuerdo con su temperamento. Tengo la seguridad de que hará de usted un excelente profesor de literatura.»[3] «Fué él mismo, dice Latorre, quien me presentó a don Enrique Rivera, Vice-Rector entonces del Instituto Nacional; dos días después era su ayudante en la pequeña oficina del Liceo tradicional. Nuestra amistad no se trizó, a pesar de que el ayudante no ayudaba mucho en las funciones burocráticas y gastaba, según la expresión de don Enrique Rivera, el papel de la Oficina en novelas de problemático valor.»[4] Como vemos, Latorre, consigue un empleo de ayudante del Vice-Rector del Instituto Nacional, mientras continúa sus estudios en el Pedagógico. Al mismo tiempo desempeña el cargo de Bibliotecario del Liceo Santiago.

Enrique Escala no se equivocó. El porvenir de Mariano Latorre estaba en el profesorado y en la literatura. Su vida es un trabajo constante y un esfuerzo para buscar su expresión original, amplia y precisa.

En el Pedagógico estudia cuatro años como alumno de la Facultad de Humanidades. Por ese entonces, Mariano Latorre reemplaza a Carlos R. Mondaca en sus clases de Castellano y en 1912 se queda definitivamente en la cátedra. Sólo diez años después obtiene el título de Profesor de Estado que se le concede con la exención de la prueba final y en mérito a su obra ya conocida. Mis recuerdos personales datan del año 1926, época en que mi padre fué designado Rector de dicho Colegio. Entre los profesores, mi padre distinguió mucho al novelista. Aunque yo era alumna de los primeros cursos en la educación secundaria, sentía ya curiosidad por conocer al

1 Julia García Games. *Como los he visto yo.* Santiago, Nascimento, 1930, p. 131.
2 Id., p. 131.
3 Id., p. 132.
4 Id., p. 132.

RANCHO DEL VALLE CENTRAL

escritor. Mi curiosidad fué en aumento hasta que conseguí un permiso especial para asistir al Liceo de Hombres y escuchar algunas clases de Literatura del profesor Latorre. Sus explicaciones eran muy claras y demostraban un profundo conocimiento de la materia.

En 1930 ingresa a la enseñanza universitaria en calidad de profesor de Literatura Española, Hispano-Americana y Chilena del Instituto Pedagógico de Santiago.

A pesar de ser yo alumna de la asignatura de Inglés, no por eso dejaba de apasionarme todo lo relacionado con la cultura hispánica, y fué así como me matriculé en su curso de Literatura Chilena. Como es lógico pude apreciar mejor la calidad de su cultura profesional. Sus clases nos deleitaron, porque eran interesantes sus apreciaciones de la vida chilena, sus observaciones del paisaje criollo, sus imitaciones del lenguaje del «huaso» y sus anécdotas de los campesinos. Nos despertó, se puede decir, el entusiasmo por lo nacional, dándole a lo nuestro calidad y valor. Sentimos un amor profundo por el campesino chileno, por sus costumbres rurales, por su carácter bonachón, por la valentía con que enfrentaba la vida. Y esta simpatía humana que nacía en nosotros hacia el hombre de la tierra, era obra del educador que hay en Latorre. Por esto se puede afirmar que su obra tiene un carácter docente: su misión es despertar el interés por lo nativo.

El prestigio literario de nuestro autor ha ido creciendo, no sólo en el país, sino en América Latina, pues ha sido, en varias ocasiones, invitado a dar cursos y conferencias en Universidades. En 1936 el Gobierno del Perú lo invita a dar un ciclo de conferencias en la Universidad de San Marcos. Esas conferencias versan sobre Literatura Chilena (la novela, el cuento y la poesía). En julio de 1938 recibe una invitación del Gobierno de Colombia para dar conferencias sobre Literatura Chilena en la Biblioteca Nacional de Bogotá, en donde permanece dos meses. Y en la actualidad la Universidad de Buenos Aires le ha invitado para que dé a conocer la Literatura Chilena en esa corporación.

Latorre continúa hoy al servicio de la Educación chilena en el Instituto Pedagógico y en el Liceo Valentín Letelier.

Nuestro escritor empezó a publicar hace unos treinta años. Su vida es un ejemplo de labor y tenacidad. Todo lo ha sacrificado a la literatura: sus vacaciones, sus horas libres después de un pesado trabajo docente, su tranquilidad espiritual; todo, sin excepción.

Es un lector infatigable. Gusta, especialmente, la literatura novelesca. A las pacientes lecturas de Pereda, ha seguido la frecuentación de los novelistas de última hora. Prefiere a los de raza sajona y escandinava. El dinamismo, el sentido de la acción vital, la inquietud a veces y la frecuente obscuridad que se advierte en las obras de estos autores placen a su espíritu.

Ha vivido la vida ruda, viril, pintoresca de Chile. Allí en contacto directo con la naturaleza, va describiendo el paisaje chileno, cogiéndolo con la retina. Como buen descendiente de marinos, su afición al mar es inmensa. Ha pasado días enteros, admirando el espacio infinito del mar. Ha vivido en Valdivia, ha vagabundeado por el Lago Llanquihue, y por los canales del Sur. Las excursiones a las montañas maulinas, todo el paisaje de Chile, lo aprehende en su alma y lo vuelca palpitante y desnudo en descripciones admirables. El paisaje es fiel como puede serlo en quien está acostumbrado a vivirlo; los caracteres son reales, como que están tomados de la realidad misma, y «todo ello penetrado de arte exquisito, como dice Omer Emeth, resplandeciendo en una serie de cuadros en que el autor derrama a manos llenas el color y la vida.»[5]

Curioso insaciable, su obra cuenta sus experiencias al término de cada viaje, como si las fuera apuntando constantemente y formando con cuidado de detalle todas sus impresiones, todos sus descubrimientos. La descripción veraz, la relación del paisaje con el alma del hombre, su realismo a veces violento y amargo, dan a sus cuentos carácter de belleza, de estudio y de seriedad.

Su entusiasmo por las letras no decae con los años y, a diferencia de otros, persiste y se perfecciona, sin política, sin bohemia, dando abnegadamente al arte las horas libres que le dejan sus tareas de profesor.

Otro de los méritos de Latorre es su renovación perenne, su conocimiento profundo de la literatura moderna y su insaciable amor hacia toda forma de vida creadora. Su espíritu está saturado de una curiosidad inmensa hacia todas las manifestaciones de la cultura. Estudioso infatigable, en sus obras van desfilando los tipos y paisajes de Chile, con su encanto, sus rudezas y hasta con los defectos nacionales: la lentitud, la pereza, la socarronería y la avaricia. Es el mejor informado del pasado literario chileno y uno de los que viven más al tanto de lo que literariamente ocurre en América. Además, es uno de los más enterados en materia de paisaje chileno, del folklore nacional, y es un verdadero científico llevado al campo de lo literario, pues conoce de memoria la nomenclatura y filiación zoológica y botánica de su tierra.

En el curso de los últimos años ha publicado una docena de libros y numerosos artículos de crítica literaria que confirman su prestigio de escritor. A Mariano Latorre se le otorgó el premio «*Atenea*» por *Hombres y Zorros*, correspondiente al mejor libro de 1937.

La reputación literaria de nuestro novelista lo ha hecho, sin él proponérselo, jefe del criollismo. Esta escuela novelística ha sido definida de varias maneras. Por ahora, vamos a citar sólo una por su precisión y brevedad: «El criollismo es una interpretación artística de la realidad campesina.»[6]

5 Omer Emeth. Prólogo de *Cuna de Cóndores*. Santiago. Imp. Universitaria, 1918.
6 Norberto Pinilla. «Crítica sobre *Hombres en la selva*», en *Revista de Educación*, Santiago, Chile, noviembre, 1938.

II. La Obra

Mariano Latorre es el escritor de la generación del 900 que ha trabajado con más unidad y continuidad en las interpretaciones campesinas. Es quizá el más vigoroso y el que ha profundizado con más energía en la pintura de ambientes exclusivamente chilenos. La literatura de Latorre es, pues, una literatura afecta a la tierra nativa; curioso es observar el hecho de que, guiado por ese afán de ser un retratista exacto del paisaje y de los tipos chilenos, hace anualmente largas excursiones a la zona central y sur de Chile, provisto de un cuadernito de apuntes y se transforma en un repórter de los campesinos. Les habla en el sabroso lenguaje de los huasos a los cuales imita maravillosamente, les interroga, les conversa. De esta manera se satura de su psicología y de su ambiente, y como sensual que es, recoge en su retina y en su oído las bellezas del paisaje campero y la riqueza expresiva del lenguaje criollo. De este modo, emplaza convenientemente en sus medios naturales a los hombres que habrán de representar un tipo determinado en sus relatos novelescos.

La obra literaria de Mariano Latorre es extensa. Ha abarcado tres géneros literarios bien definidos: la novela, el cuento y los artículos de crítica literaria. Sin embargo, su valor primordial reside en su calidad de novelista y cuentista.

1. *Cuentos*

El temperamento narrativo de Latorre se manifestó en el cuento. Allí se encontraban los elementos novelescos expresados con gran vigor y energía. Es el cuento narrado con la potencia vital del novelista.

En sus primeros relatos domina la tendencia regionalista que el tiempo hará nacional y cíclica. Su propósito, como ya se ha dicho, es pintar todo Chile, desde la cordillera, con sus arrieros y baqueanos, hasta el mar, con sus chilotes y maulinos navegantes y los indios del sur.

Como cuentista, la obra de Mariano Latorre es considerable. Ha publicado cuentos en *Atenea*, revista de la Universidad de Concepción; en *La Novela Semanal*, en *Lectura Selecta*, ambas de Santiago. Algunos de sus cuentos forman parte de capítulos de sus obras en colección,

MARIANO LATORRE (1937)
EN UNA GOLETA CHILOTA CON EL ESCRITOR RUBÉN AZOCAR.

como ocurre con los dos cuentos: «La vieja del Peralillo», y «La tragedia de Taquilla», publicacados, el primero, en *Atenea*, abril 1933, y el segundo, en agosto 1936. Ambos cuentos están incluídos en su libro *Hombres y Zorros*. El cuento titulado «El mar de los chilenos», publicado en la *Historia de la literatura hispano-americana* de Zorrilla de San Martín, 1931, es uno de los que integran el libro *Chilenos del mar*.

CORDILLERA DE LA COSTA: PAISAJE DE CERROS

El número total de los cuentos de Latorre, incluyendo los publicados en colección, asciende a 59. Es muy posible que tenga un mayor número de cuentos

El tema de los cuentos publicados en revistas es, como en casi toda la obra de Latorre, el país mismo: paisaje, tipos, costumbres, etc. No analizaré cada uno de estos cuentos, porque la obra más representativa de Latorre, constituída por sus cuentos en colección, está analizada en detalle más adelante. En ellos se observan sus características salientes como escritor criollista. La bibliografía que se incluye nos da una lista de las obras de este escritor.

«Algunos de sus cuentos de mar o de cordillera son verdaderas epopeyas, cuyos héroes son campesinos o marineros que luchan con las fieras o con las olas en un escenario lleno de épica grandeza.»[7]

En todos sus cuentos el protagonista es más bien la naturaleza: cerros, caminos, bosques y ríos. Se puede decir que aprovecha el relato como instrumento para transmitir a los demás su cabal conocimiento de la tierra chilena. Las descripciones ocupan casi la total extensión de sus relatos. El crítico Silva Castro, en su libro *Retratos literarios*,[8] nos cuenta la siguiente anécdota, al referirse al objetivo de su obra. Dice Silva Castro: «En 1930 sus compañeros de letras residentes en Santiago ofrecieron a Latorre un homenaje con motivo de su nombramiento de Profesor en el Instituto Pedagógico. Al agradecer este agasajo, Mariano Latorre quiso condensar en pocas palabras la esencia de toda su obra. Confesó que su objetivo inicial había sido fijar en libros diversos los caracteres salientes del pueblo chileno. Dijo que lo habían preocupado todos los medios y todas las profesiones, y que la parte inédita de su obra estaba consagrada a seguir proyectando luz sobre otros aspectos de la vida nacional.»

Como se puede deducir, por la declaración que hace el propio Latorre, ese es el objetivo primordial de su obra: reproducir fielmente el panorama chileno. Ha re-

7 Samuel Lillo. *Literatura Chilena*, p. 442.
8 Silva Castro. *Retratos literarios*, p. 123.

corrido paraje por paraje su provincia natal, Maule. Ha remontado el curso de sus ríos; ha escudriñado el bosque y la cordillera. Ha visitado, además, otras provincias y penetrado en otros ambientes, siempre anheloso de documentarse. Todo esto encierra el contenido de sus cuentos.

La tierra chilena, llámese cordillera inaccesible o selva virgen, disuelve al hombre y lo hace minúsculo ante el prodigio de escenario. Como Latorre es un visual, un retratista, es lógico que su interés se vuelque más a la naturaleza misma que a la especie humana. Ha, pues, humanizado la naturaleza en sus obras.

Su primera obra se titula *Cuentos del Maule,* con la cual inicia su carrera literaria. *Cuentos del Maule* contiene seis cuentos: «Un hijo del Maule», «Sandías ribereñas», «Orgullo ingénito», «La risa de la gaviota», «Don Zoilo», «El jilguero de Miss Eliot» y «La canción perdida». Todos ellos, de diferente estructura y dimensiones, coinciden en que son una exposición del paisaje y tipos chilenos.

Su autor escribió este libro, siendo aún estudiante de Pedagogía, en «papel de estado», dejando vagar su imaginación en la vieja oficina del Instituto Nacional.[9]

Este manojo de relatos se impuso por la agudeza y exactitud de la observación de la realidad y las evidentes dotes de animador literario del joven escritor. Hay un poco de romanticismo en sus páginas. Citaré algunos pasajes de prosa romántica que ilustrarán esta característica que se ha observado en el comienzo de sus narraciones. Su cuento «Orgullo ingénito», a pesar de que contiene espléndidas descripciones del paisaje criollo, es a la vez el estudio expositivo y costumbrista de una familia criolla de ascendencia española. En efecto, don Manuel María Laso es el español radicado en Maule, con ciertos medios de fortuna, amasada por él mismo, que le permite vivir holgadamente. Tiene los rasgos del español:

MARIANO LATORRE, DE HUASO EN LA CORDILLERA DE LA COSTA

> Algo de la sangre del Quijote corría por sus venas de meridional, pero un Quijote más positivo, que comprende el valor del dinero en la tierra y le cree una palanca poderosa. Solo la altivez desmedida del ilustre manchego persistía en él con fuerza irrefrenable, con soberana potencia, (p. 9.)

Don Manuel María vive con sus tres hijas a las cuales trata en todo momento de imponer su carácter y voluntad. Es orgulloso, altanero, con

un gran sentido del honor y de la caballerosidad. Altivo y digno en la concepción del trabajo, para el cual ha dedicado los mejores esfuerzos de su juventud. Se ve, sin embargo, en difícil situación económica debido a malos negocios, pero por no sufrir la humillación de sentirse en la miseria y no ser bien considerado, como hasta ahora lo había sido por la gente de su pueblo, decide alejarse del pueblo aun abandonando a su propia familia.

Este es un problema más bien de carácter psicológico que se plantea en el pequeño cuentecito. En este punto, Latorre, como cuentista, no ha sido bien juzgado por la crítica chilena, que muchas veces lo ha llamado «un escritor demasiado objetivo».[10] A mi parecer, Latorre, en verdad, es un escritor objetivo; pero también en algunos de sus cuentos presenta casos de estudios de tipos humanos. El ánfasis, en algunos de sus cuentos presenta casos de estudios de tipos humanos. El énfasis, más despliegue a la descripción que a la acción.

Prosa romántica, llamaríamos al siguiente pasaje de este mismo cuento:

> ...si esas paredes cálidas pudieran hablar, qué de cosas dirían al que entiende el lenguaje de las almas que sufren y ansían querer, qué de hermosas confesiones de ensueños prisioneros; qué de profundas rebeldías contra la suerte que no tiende un mendrugo de placer a la vida que lo exige en la redondez de un pecho que se hincha o en el dulce vapor de ensueño que vela unos ojos apasionados... p. 110.)

Las descripciones del paisaje maulino son muchas, como acontece en toda su obra.

> En el río, el paisaje era diverso: La fuerza enorme de la corriente impedía el oleaje pequeño, formándose solo largas ondulaciones, rápidas como cascadas, que daban al río perfectamente encauzado en su lecho natural, la apariencia de un enorme reptil... (p. 97.)

En su cuento titulado «Un hijo del Maule» se cuenta la historia de un personaje importante: el abuelo. La forma de la narración es autobiográfica y da la impresión de que esta historia del abuelo sea la propia historia del abuelo de Latorre, contada por él mismo. Comienza la narración como sigue:

> Después de la muerte de mi abuelo las cosas continuaron aparentemente como algunos meses antes; sin embargo, etc., etc...
> Junto con anotar los rasgos sobresalientes del carácter del abuelo.
> Es un placer para mí evocar la vida de mi abuelo en sus rasgos más hermosos; su amor al mar, su profundo conocimiento de las veleidades de aquel terreno movible y traicionero sobre el cual echaba sus lindos edificios de velas, de bello casco blanco y complicada arboladura. Mi abuelo era hombre de acción y provisto de una audacia llena de voluntad. (p. 13.)
> Su concepción de la amistad era casi abnegada: no habría dejado perecer de hambre a un amigo, si en sus manos hubiera estado el socorrerlo. (p. 6.)

---

9 J. García Games. *Como los he visto yo*, p. 137.
10 Silva Castro. *Op. cit.*

LAGO LLANQUIHUE, EN ULLY, EN EL SUR DE CHILE

El cuento nos presenta una serie de pasajes ricos en descripciones de la región:

> Al llegar de nuevo al Maule, me pareció despertar de un sueño; todo iba apareciendo en mí con relieve admirable, con límpido recuerdo: cada cosa era una nota distinta. Recordaba las casitas modestas y negruzcas, vestidas como lugareñas, con sus ventanas cuadradas, en que era necesario para abrirlas correr hacia arriba con chirriante dificultad la mitad de ellas; y apoyarla en un pedacito de madera... (p. 22.)

Además, se encuentra explicada la historia del Maule, junto a páginas de gran belleza lírica y a la vez subjetiva:

> El ansia interior, el desordenado lirismo de mi alma había concluído por fatigarme horriblemente, echando sobre mí, como un velo de ensueño, un adormecimiento sedante como el del opio, en el fondo del cual rugía el mar con cólera espumosa. (p. 56.)

Hay también algunos pasajes en que se vislumbra un fondo de crítica social; por ejemplo, al referirse a la transformación de su pueblo en el Maule dice:

> Luego se construye el ferrocarril y una heterogénea población venida de todas partes de Chile transformó la quietud aldeana del pueblo, dormido con sus casuchas achatadas a la orilla del agua, envuelto en el aire frescachón, salpicado de agua salada, que el viento del sur roba del

> océano. Nunca me cansaré de criticar la influencia perniciosa de ese gentío exótico sobre las costumbres de mi tierra: ella ahuyentó a los marinos antiguos, mató a los guanayes y corrompió al pueblo bajo... (p. 33.)

Y así todo el cuento está saturado de informaciones regionales de las costumbres de la tierra misma.

Otro cuento muy bello de esta misma colección es el titulado «Sandías ribereñas». Se cuenta la historia de una familia de campesinos que viven en un fundo cercano al Maule. Rosario es la protagonista de este sencillo cuentecito. Es una campesina robusta, sana, que ha crecido en la vida campestre. Su alma es ingenua y candorosa. Su padre, «el taita», decide que su hija colabore en la tarea de alivianar la pobreza en que viven. Para esto, y aconsejado por Doña Rosa (mujer dueña de una taberna en el pueblo, especie de Celestina del lugar, quien trata de acapararse a todas las jóvenes para dar más atracción a su negocio), el viejo convence a Rosario de la necesidad de salir del fundo para ir a trabajar al pueblo. Al principio la muchacha se resiste. Tiene miedo de abandonar su pedacito de tierra:

> Allí en el fondo de su corazoncito medroso de bestiezuela arisca lloraba la queja dolorida: Yo no me quiero d'ir, paire! (p. 73.)

En el alma de aquella campesina se plantea el eterno problema del miedo a lo desconocido, del terror que produce la ciudad, centro de corrupción y de maldad, y del presentimiento que ya no seguiría siendo la misma buena campesina ingenua de la región:

> Acaso presentía que se alejaba para siempre de su choza? Sería sólo la nostalgia del tordo de los boldales encerrado en una jaula o la pena salvaje del zorrito arrancado de las serranías? (p. 73.)

El mismo Latorre contesta:

> Era el sabor de la tierruca, el hambre de la tierra y de las costumbres; era que ella había nacido para vivir y caer en la misma tierra como los árboles o las sandías del sandial de don Gómez. (p. 73.)

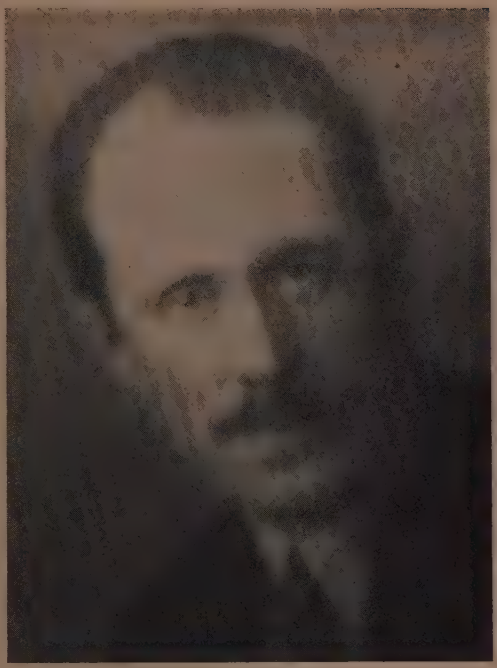
Rosario se va del fundo ese verano y sucede lo inevitable. No vuelve más. Después de algunos días de trabajar en la taberna conoce a Cenobio Donoso, tenorio de profesión y amigo de Doña Rosa, y se va con él. Las páginas del cuento dicen:

> Se iba para siempre del pueblo, volvería a pasar de nuevo frente a su montaña pelada, pero ya para no volver más a subir el camino blanco y polvoriento que conduce al río; había olvidado por completo su pasado y su cuerpo lleno aun de salud iba a seguir alimentando el apetito de los hombres de la ciudad, porque una ley fatal la empujaba sin que nadie pudiese impedirlo nunca. No estaba la vida constituída de ese modo? De las sandías del sandial, no quedan algunas en la orilla para que la especie no perezca y las más robustas no van a la ciudad? (p. 89.)

Rosario cumplía fielmente su misión. Ella era de las fatales. Estaba destinada a la ciudad y no a perpetuar en la vida del campo.

> Doña Rosa tendría otra campesinita al verano siguiente, otro ciento de sandías y otro amigo de la señora se encargaría de enamorarle la muchacha y traerla a la ciudad. Es la ley ineludible donde la vida tiene un tinte de tan salvaje primitividad. (p. 89.)

Así el cuento de la pobre china del campo, fresca y sabrosa como una sandía madura, pero que al contacto con la ciudad se estropea lo mismo que esas sandías maduras que se desprecian porque ya no sirven...



MARIANO LATORRE (1939)

El ambiente es el campo, expresado con gran relieve y amor al paisaje del Maule; hay también en este cuento algunas escenas descritas que reflejan el carácter costumbrista del escritor:

> Allí se ven toda clase de escenas de costumbres: un botero que duerme una mona bajo el parral diminuto, una vieja que despioja a una hija con bofetón cuando la mocosa se mueve, un carpintero que construye un bote y cuyas costillas se muestran en toda su desnudez o un muchacho de rojiza piel que se zambulle sobre el agua tranquila, completamente en pelotas... (p. 76.)

Esta escena costumbrista anteriormente descrita es netamente criolla, del campo nuestro y especialmente de la región del Maule que el autor describe.

Su segundo libro de cuentos es *Cuna de Cóndores*. Constituye esta obra una magnífica toma de posesión de los Andes para nuestras letras. Tanto en este volumen como en sus *Cuentos del Maule*, Latorre se reveló como un maestro en las descripciones de los paisajes y de las cumbres cordilleranas en la actual provincia del Maule. Esta colección de cuentos incluye: «Risquera vana», «La epopeya de Moñi», «Las pestañas de On Chipo», «El triunfo de Ch y», «La cordillera es sagrada», «Llolli y Cachuzo».

En todos estos cuentos se pinta la vida agreste del país con minuciosa fidelidad. El autor describe también las penas y los placeres del habitante de la cordillera, el pastor y el arriero, y aun el bandido que busca refugio en sus complicados calle-

jones, apremiado por la ley, en demanda de la pampa.

Olvidándose de sí mismo, el autor cuenta todo lo que sufren y sueñan, quieren y piensan sus personajes, y como la psicología de estos personajes es simple, la visión que nos da, es precisa y clara. Allí aparece el roto cordillerano en su lucha con los elementos hostiles en un escenario sobrecogedor por su grandeza y su bárbara inclemencia.

LANCHA MAULINA EN EL RIO MAULE

Los cuentos de *Cuna de cóndores* son relatos impersonales, en los cuales se describe una anécdota o una vida humana más o menos completa, sin que intervenga su persona a la tragedia misma ni a la elaboración del relato.

El cuento «Risquera vana» presenta como tipo al «bandido», al hombre del campo que se transforma en vagabundo y aventurero. Este es Nicomedes Román. Dice al refererise a él:

> Su vida era una vida de lance; vida de perro de presa, instintiva, cruel, vida de lucha en que había que gruñir y mostrar los dientes para alejar al enemigo que llegaba a disputarle la hembra o la ganancia del monte, base económica de su vida de vagabundo. (p. 89.)

Otro tipo interesante que se describe en este cuento es el de una mujer: Florinda, la moza campesina a cuya casa llega el bandido en su afán de buscar un refugio tranquilo, y a la vez un escondite para su vida de eterno perseguido por la ley. El bandido se siente a sus anchas en el rancho de Florinda y de su madre. La moza de la sierra siente nacer en su alma una admiración secreta por este hombre aventurero y le escucha ensimismada sus relatos maravillosos de su vida andariega. Esta secreta admiración se va transformando poco a poco en afecto. Va despertando la hembra al contacto del hombre que ha aparecido repentinamente en su vida solitaria y apacible. Su madre, sin embargo, con la intuición propia del conocimiento de la especie humana, no cesa de repetirle esta advertencia, cargada de experiencia:

> —Cuidao, Florinda, los guainas son como risqueras vanas, por juera parece que no hubiera ná, y aentro hay escondío un zorro. (p. 104.)

Aquí está encerrada la filosofía simple, pero profunda de esta vieja del campo.

Paralelo al desarrollo de esta historia del bandido y de sus andanzas, hay pasajes descriptivos del paisaje maulino:

> A medida que avanzaba, reconocía el camino con ese instinto maravilloso del hombre de campo. El sendero corría como un arroyuelo caracoleante al pie de un murallón de enorme base, alfombrado hasta la cumbre de retorcidos michayes verde-oscuros: detrás cantaba el Melado que nace de los ventisqueros de un volcán, cuyo cono nevado se levanta por encima de aquel mar de cumbres y desagua en el Maule su caudal puro y espumante. Allí las cumbres se amontonan pegándose unas en la espalda de las otras; y uniéndose irregularmente entre sí como las nubes de un movible ciclo de tormenta, y el río se retuerce en el fondo del precipicio, con ruido sordo y lejano... etc. (p. 91.)

En «La cordillera es sagrada», hay descripciones de color y dramatismo:

> La montaña se acerca poco a poco. Los filos azules de las colinas se tornan verdes; las sombras cenicientas de las quebradas descubren las blancas torrenteras de plata; y las venas grises que rayan las cresterías lejanas blanquean al sol. Se aprieta la inmensa cordillera como un puño cerrado; una vida formidable palpita bajo el raso transparente de los cielos. Corren las montañas en persecución de las aguas en fuga y en la boca abierta de los cajones se espesa el cielo sereno en una perlina humareda azulosa. (p. 225).

En otra página exclama:

SELVA DEL SUR

La sierra es sagrada, Dios la protege y la ampara. (p. 265.)

Los personajes de sus cuentos en «Cuna de cóndores», «On Chipo», «On Nicomedes», «Florinda», son el producto de la sierra. Todo ondula, todo se mueve en su pintura colorida.

En 1929 publica su nueva colección de cuentos, *Chilenos del mar*, que incluye los siguientes cuentos de la vida marítima criolla: «El llamado del mar», «El finado Valdés», «El piloto Oyarzo», «En un vapor caletero», «El pontón No. 5», «Santiaguinos en el mar», «L'olor no más, on Benoist».

En estos cuentos se nota una tendencia especial del escritor y es que se entromete vivamente en las narraciones: trata de interpretar los elementos humanos que intervienen en sus relatos.

En *Chilenos del mar* nos lleva a conocer a los hombres que viven en la proximidad del mar y que sobre él basan el esplendor o la miseria de sus existencias.

Chile, como país dotado de una extensísima costa, es un pueblo de marineros. Hay por lo menos dos regiones en que la influencia del mar sobre la tierra es visible y preponderante. Maule, la patria del autor, es una; Chiloé es la otra. De allí, principalmente son estos chilenos del mar. El autor no se ha dejado dominar esta vez por su amor a la naturaleza. Ha preferido narrar la humilde tragedia de un botero antes que cantar la cólera salvaje del océano.

Chilenos del mar es una valiente exploración por los canales del Sur y el mar libre, donde el hombre, el episodio y la naturaleza se unifican admirablemente.

En esta colección de cuentos se destaca «El finado Valdés» por el carácter de análisis psicológico que tiene. En efecto, el finado Valdés es el relato de una vida apagada, quieta, mínima, descolorida que irrumpe de pronto en una transfiguración extraordinaria, llena de color, dinamismo y que se multiplica en un sin fin de aventuras que no caben en su vida y culminan con su muerte repentina.

Juan Valdés, alias el finado, era empleado del Ministerio del Interior. Vivía en una pensión de la calle Nataniel. De pronto, Valdés desaparece y nadie sabe de su paradero. Se dice que se fué al sur y allá terminó su vida. El autor nos lleva entonces a averiguar el paradero de este hombre. Nos hallamos en la casa de pensión para preguntar algunos datos sobre esta interesante y misteriosa personalidad. Hablamos con la dueña de la casa; y tenemos a Latorre, costumbrista:

> Sus ojos grises, sin brillo me miraron un segundo distraídamente. Sin saber por qué la vida entera de la casa de pensión, con sus comidas sin sustancia, sus muebles viejos, su frialdad, pasó por mi cerebro en rápida visión al ver su gesto cansado y flojo. (p. 67.)

En el afán de seguir los pasos de Valdés, el autor nos lleva a visitar el bar alemán de la calle San Diego, en donde generalmente Valdés acostumbraba a pasar las tardes. Toda la existencia de Valdés pasaba ante los ojos del autor, mientras nos situamos en el bar alemán:

> La vida monótona de este hombrecillo descolorido se desarrollaba ante mí como una película. Penetraba sus costumbres, sus predilecciones, sus vicios mediocres. Algo de espectral había en su existir anónimo, sin

> sin dejar más rastros que la sensación de su flacura y la materialidad de sus gestos.
>
> Frente a su mesa de trabajo copió las mismas notas y en este bar alemán bebió todas las tardes su cerveza. La vida pasaba junto a él, cambiante o fugaz, y él subsistía, sin embargo, inmutable. Había una fuerza en esta monotonía. Los jefes mismos lo aceptaron sin protesta como se acepta algo que no se puede remediar. El hábito lo había impuesto, haciéndolo parte integrante de aquella oficina del Ministerio. Ni una idea, ni un impulso. No despertaba antipatía, ni simpatía. Ni buenos ni malos para él jefes y compañeros. Sus amistades no existían. Apenas era un hombre... (p. 70.)

En estas líneas está expresada la psicología del protagonista de este cuento, que más que cuento, es un verdadero estudio de psicoanálisis.

Se continúa después la descripción de todos los actos de la vida de este hombre, su ingreso inesperado en una Comisión Arbitral que el Gobierno enviaba al Sur, su actuación brillante ante un problema de huelga, brillante quizá porque actuó con la inconsciencia de la improvisación.

> El fué quien rompió el hielo entre la Comisión Arbitral y los obreros revoltosos; él quien los tranquilizó convenciéndolos que debían aceptar las proposiciones de la Compañía. (p. 74.)

Luego el desaparecimiento de esta vida curiosa:

> No sé si por taras hereditarias o porque su físico endeble no pudo resistir la movilidad de esta vida nueva, el hecho es que ardió su espíritu como un puñado de aristas en las llamas y como un puñado de aristas se extinguió igualmente. (p. 74.)

Los otros cuentos de esta colección tienen como escenario el mar y la vida marítima. Sus protagonistas son marinos. En el cuento titulado «El pontón No. 5» nos da Latorre una visión de estos navegantes:

> Eran marinos de alma, de vocación: el mar, sobre todas las cosas; los barcos, viejos amigos inalterables. (p. 151.)

Luego, Latorre, personifica a los mismos barcos y los supone aun poseedores de alma:

> A pesar de sus proas mochas, de sus planchas carcomidas, del lustroso polvo de carbón que chorreó sus cubiertas y los muñones de sus palos, tenían un alma, una vida digna de respeto. (p. 151.)

El mar juega también un papel importante en estos cuentos marinos:

> El mar daba la impresión de tragarse ávidamente todo germen de sonido, todo signo de vida que se produjese en su inmóvil superficie: las voces humanas, el pito de un vapor, el grito repentino de una sirena o el graznido de las gaviotas a quienes despertaba, en las boyas, el tac tac de un motor que regresaba al muelle. (p. 157.)

En 1926 aparece una antología de sus cuentos bajo el título de *Sus mejores cuentos.* Esta colección contiene dos cuentos inéditos titulados: «El aspado», «La desconocida». De *Cuentos del Maule*: «Sandías ribereñas», «El jilguero de Miss Eliot». De *Cuna de cóndores*: «Risquera vana», «La epopeya de Moñi», «Las pestañas de Don Chipo» «El triunfo de Chey», «La cordillera es sagrada», «Llolli y Cachuzo».

En 1935 aparece *On Panta* que contiene, además del cuento «On Panta», «Salteadores de Chillehue» y «El aguilucho».

En esta colección de cuentos sobresalen tres aspectos bien característicos:

a) El descriptor minucioso, casi fotográfico, en «Salteadores de Chillehue», con una marcada nota realista:

COIGÜE, ÁRBOL DEL SUR DE CHILE

> El cadáver fué sentado en el suelo. La cuadrada cabeza, de un color mate y exangüe, se partía en una carcajada de trágica mudez. Las mandíbulas se abrieron en la agonía y alcanzaba a advertirse el paladar rojo y las dos hileras de poderosos dientes, en una feroz actitud de morder. Los ojos descansaban entornados. (p. 132.)

La cita anterior se refiere al zapatero de Chillehue, famoso bandido de esa comarca campesina.

El autor explica el significado del nombre de su cuento:

> La mina de oro que mi amigo bautizó con el nombre de «Chillehue» porque las quebradas hervían de chillas montaraces, era una ventana abierta al paisaje, a media falda de un cerro. (p. 104.)

b) El criollista y estilista en «On Panta», que narra la historia de Don Pantaleón Letelier, el viejo campesino de las montañas maulinas. El cuento tiene bellas descripciones de paisajes, del deporte de los cerros: el zorrear, deporte favorito de on Panta, escenas de la vida campestre, etc. Dice el autor al referirse al Maule:

> Mi paisaje maulino no había cambiado gran cosa. Me resultaba más pobre, si cabe, idealizado por la lejanía y el recuerdo. Las mismas jorobas gredosas donde sólo los romerillos entierran sus raíces pertinaces. Las mismas quebradas que cubren obscuros boldos y claros maitenes, junto a un hilillo de agua. Y los mismos ranchos que parecen brotados de la tierra gris como los árboles y las hierbas, en tal forma se han coloreado con el matiz de la piedra y del terreno. (p. 9.)

c) Y el poeta en «El aguilucho», en que se advierte un marcado lirismo. La nota lírica se puede ver expresada en el pasaje siguiente:

> Alrededor del aguilucho agonizante, sólo vibraba la sordina de miles de abejas que volvían de nuevo a las flores de primavera. Era la época de las semillas y de los almácigos. Los pájaros audaces caían en racimos sobre las eradas de cebollinos y betarragas. p. 75.)

Este cuento, de apenas tres páginas, es como lo subtitula el autor: un «Intermedio agreste».

Su último libro se titula *Hombres y Zorros;* es una colección de diez cuentos en el cual Latorre se revela como seguro poseedor de sus mejores cualidades. Perdura en él su milagrosa objetividad, su calidad sensorial que le permite deleitarse hasta el éxtasis con las revelaciones del mundo visible y audible. Como siempre, se ha documentado pacientemente, estudiando la región y los personajes; y la comarca ha

COSTA MAULINA

pasado viva y palpitante al libro. Su primer cuento lleva el nombre del libro, «Hombres y Zorros». Descripciones de su propia tierra, el Maule, como la que se anota a continuación, en que el propio autor parece compenetrarse con el sentido exacto de la transformación que se va experimentando en esa región campesina:

> Cerro, aldea, río y estero, un Chile en síntesis, donde vivían zorros astutos que husqueaban burlones en las noches, robándose gallinas y cabritillos y que en las primaveras poblaban el monte con el alarido de sus ruidosos amores. Comprendí a mi rincón. Le encontré un sentido oculto a esas piedras y a esos zorros y a esos hombres que vivían junto a ellas. (p. 12.)

Luego, expresa la compenetración de los animales con el ser humano:

> El animal comunica al hombre el secreto de su vitalidad, y el hombre al animal, los recursos de su inteligencia. (p. 14.)

Y en otros pasajes de su cuento, expresa el autor su calidad de sentidor del paisaje:

> Mis sentidos bebían el paisaje con infantil arrobo. (p. 10.)

Líneas llenas de belleza lírica y al mismo tiempo de interpretación de la naturaleza criolla:

> Supe de veranos, maduros de luz, y de inviernos, bullantes de vientos y de lluvias. (p. 9.)

«La vieja del Peralillo» es otro cuento de esta colección. La protagonista es Doña Bonifacia Retamales de Aravena, del Peralillo. Doña Moñi, como la llamaban familiarmente en la montaña. Es una recia figura de mujer, brava, sensual, apasionante; dominaba a sus maridos y amantes y los hacía trabajar como peones, a chicotazo limpio. Latorre la describe:

> Cínica y audaz, sin pudor ni remordimientos. Símbolo de la hembra campesina, pasiva y sin conciencia como la tierra misma. Como ella, fecunda y eterna. (p. 41.)

La historia trata de la muerte de esta mujer, los comentarios que hacen los demás personajes del cuento, todos ellos campesinos, o mejor dicho «huasos», sobre la vida de esta aldeana bravía y pecadora: hay descripciones del velorio, costumbre folklórica de nuestro pueblo, luego el entierro, la reunión de los huasos en la iglesia, etc. Todo descrito con gran color y realismo.

Uno de los huasos dice, al referirse a Doña Moñi:

> Tú sabías que Doña Moñi murió en el suelo, porque en la cama había pecado mucho? (p. 26.)

MARIANO LATORRE

La reunión de los huasos frente a la iglesia para dirigirse al entierro nos da la visión de una típica escena costumbrista de nuestra vida del campo:

> Todo el pueblo se reunió en el árido solar que hacía de plaza. Los huasos se habían sacado trabajosamente sus viejos y estrafalarios sombreros y las crenchas se esponjaban, cambiando visiblemente de forma a cada segundo. (p. 47.)

Parece que el autor mismo asistiese como espectador a todos estos acontecimientos que suceden en el pueblo de montañeses:

> Iba de asombro en asombro. Apesar de mis recuerdos de la montaña, todo era, para mí, de un extraño sabor primitivo. Parecía vivir en otra época. En lejanos tiempos coloniales. (p. 49.)

Más adelante expresa la interpretación de estas gentes de la montaña y de sus costumbres:

> Las supersticiones heredadas de los antepasados españoles y desfiguradas por los indios al civilizarse, habían persistido casi sin cambiar. Todas ellas tenían un mismo fin: hacerse gratos a Dios en el momento de abandonar la tierra. (p. 49.)

Los demás cuentos de la colección «Carboneros», «La zorra bruja», «La chilla negra», «Domingo persona», etc., contienen también espléndidas interpretaciones regionales.

2. *Novelas*

Como novelista ha cultivado con invariable constancia la narración basada en la vida intensa de nuestras cordilleras, costas y montañas. Ha sido, por esto, el creador de una literatura nacionalista, de innumerables matices y conscientemente arquitecturada. Latorre, junto a su vigoroso poder narrador, posee cualidades de refinado estilista. La sobriedad de expresión y la justeza de imágenes añaden relieve al relato.

Zurzulita y *Ully* constituyen su producción novelada. Analizaremos a continuación estas dos novelas.

Zurzulita, publicada en 1920, tiene toda la riqueza que puede aportar el novelista en cuanto a su capacidad de narrador y a su talento artístico. Es, además, una novela esencialmente chilena, de nuestro campo del valle central de Chile. Las descripciones de la vida campesina, de los tipos, de las costumbres están representados con gran exactitud. Son auténticos. El autor ha traspasado a las páginas de esta novela todo el producto de sus observaciones directas, vividas entre esta gente del campo de Purapel. Los tipos están fielmente pintados, con gran relieve. Mateo Elorduy, el nuevo dueño del fundo de Millavoro, es un romántico; más aún, es un sentimental que no entiende nada de las cosas del campo, pero que decide quedarse en Millavoro, porque se ha enamorado profundamente de Milla, la campesina que es maestra de la escuelita rural de Millavoro. En sus sueños, Mateo compara a Milla con las «zurzulitas» o sea las tortolitas de las montañas. Encuentra que «hay algo de huraño y suave al mismo tiempo en la preceptorita rural, como en la tortolita de las umbría».[11] A Milla le gusta chupar la goma dulce y aromática de los cóguiles, la misma que le sirve de alimento a las zurzulitas. Milla es seria y apasionada. Dicen los campesinos que su nombre significa oro y que Milla desciende, por su tatarabuelo, de un valiente soldado español. A pesar de ser rústica, tiene una extraña dignidad en apariencia y carácter que la hacen aparecer como una persona superior al medio en que viven los habitantes de Millavoro. Su padre es un pobre ciego y su hermano Quicho está hábilmente pintado con toda la malicia y bondad que hay en el chiquillo del campo. Otro personaje, casi grotesco por el realismo con que lo describe Latorre es Samuelón, el pobre idiota que vagabundea por el campo:

> Era un cabezota enorme: una masa de barro oscuro de colgantes pliegues, en que un profano hubiera tenido la intención de modelar la cara humana: la viruela había agujereado despiadadamente la cara, dándole la apariencia blanducha de una esponja; producía la impresión de que tocándola con el dedo se iba a hundir; un bosque de pelos tiesos, opacos de caspa, asomaba por entre las orejas, despegados del cráneo; el resto del cuerpo apenas cubierto con harapos sebosos, no tenía importancia; se evaporaba ante la macrocefalia del cretino. (p. 61.)

Samuelón tenía el hábito de hacer pelear a sus dos manos. Tenía la obsesión que sus dos manos eran dos toros y los llamaba el Trapi y el Manqui. Se ponía en cuatro pies en la tierra y comenzaba a arañar el suelo con sus dos manos; sus ojos se salían de sus órbitas debido a la excitación que le producía esta pelea de toros, como decía el idiota. Seguía arañando la tierra hasta dejarse las manos sangrando en medio de la risa de las personas que lograban verlo. La escena de la pelea del toro imaginario está descrita con gran minuciosidad de detalles y con tal realismo, que al leerlo nos produce una especie de escalofrío:

> Los pulgares deformes, semejantes a raíces de robles, se separaban con extraña vida del resto de la mano; colocados a cierta distancia representaban a los dos toros que medían sus fuerzas antes de cruzar

11 *Zurzulita,* p. 67.

> sus testas enfurecidas. Los rugidos se hicieron más airados, más apremiantes. La lucha que reproducían sus dedos también lo enfurecía; gotas de sudor resbalaban por los pliegues duros de la piel; una saliva espumosa barnizaba sus labios. Por fin se efectuó el encuentro: los pulgares llenos de tierra, se arañaron despiadamente entre bramidos salvajes... etc. (p. 62.)

La idea fija en la mente del idiota era esta pelea de sus manos en que «el Trapi mañero, que Samuelón llevaba impreso en su tosca mano simbólica, vencía eternamente, en la manada salvaje, sobre el Manqui inexperto».[12]

On Carmen, es el prototipo del huaso astuto y malo, aprovechador y «mandón». Se consideraba el verdadero «cacique» dueño de Millavoro y su influencia como hombre quería dejarla sentir en el control de la hacienda y a las campesinas del lugar, especialmente a Milla, por quien sentía una atracción especial. Era agresivo, envidioso y pendenciero. Vengativo, como es el hombre del campo chileno, cuando cree que alguien se entromete a estropear sus asuntos.

Mateo siente crecer su afecto por Milla. Le atrae enormemente el cuerpo de la muchacha. Una tarde la posee en el bosque en medio de los cóguiles de maqui y la campesina se le rinde con entera sumisión. Viven por algunos meses este sueño de amor para el espíritu de Mateo. Sin embargo, en Milla se opera una transformación. Siente una extraña antipatía, un alejamiento por Mateo, a pesar de que va a ser madre. Extraña psicología que expresa la rusticidad de la mujer campesina en cuanto a sus sentimientos. El novelista describe estas dudas de la muchacha muy fielmente:

> El espíritu del joven no había penetrado en su espíritu, solamente sus cuerpos se unieron sugestionados por el imán de la juventud y bajo el influjo de la tierra y del aire. Su pereza, su sentimentalidad, la ausencia del espíritu de lucha que la pasión había borrado aparecían ahora claros; no eran esos atributos masculinos para su alma ruda de campesina que prefería la realidad presente al mañana inseguro. Nació en ella un extraño desvío por el macho, una repugnancia instintiva por las cosas del sexo. La vida que empezaba a germinar dentro de su cuerpo, que rasgaba poco a poco sus carnes, haciéndola más pesada, más fuerte, llegaba también a su cerebro aferrándolo al terruño, suavizando las asperezas del medio primitivo, las mezquindades del diario vivir. (p. 258.)

Mateo quiere casarse con Milla y llevársela fuera de Millavoro. La campesina lo rechaza con palabras duras, con indiferencia.

En el relato de esta novela, que termina en tragedia, hay también interesantes descripciones de una fiesta en la escuela del campo, con canciones de corro de niños, comidas típicas campesinas; luego hay también el relato del velorio de Pituto, el niño de On Varo, otro huaso del fundo. La vendimia y la fiesta de San Francisco, son aportes del escritor para completar el riquísimo cuadro folklórico que nos da la novela.

La venganza de On Carmen, que no puede olvidar la ofensa de Mateo, «el en-

[12] *Zurzulita*, p. 178.

RANCHOS DE ALDEAN EN EL VALLE CENTRAL

trometido», como lo llama, porque Mateo ha reñido con él, derrotándolo y además le ha arrebatado el amor de Milla. On Carmen lo hace matar cobardemente, en un recodo de la selva solitaria. Mateo no aparece en muchos días. Nadie sabe de él, la justicia no se practica en el campo. Todo se hace silencio. Se enmudecen los habitantes. «Ser mudo y sordo era el tácito acuerdo de los ranchos, cuando se trataba de alguna de estas venganzas, en que un caciquillo de aldea era el protagonista».[13] Milla presiente el crimen y corre a buscarlo a la selva acompañada de Quicho. Los jotes de Millavoro le sirven de guía para mostrarle la ruta en donde se encuentra el cuerpo exámine de Mateo.

Zurzulita representa un valioso esfuerzo de la literatura nacional. Es un libro como pocos se escriben en nuestro medio, admirable, por su prosa de expresividad cabalmente eficiente, por la riqueza folklórica que contiene, por el lenguaje expresivo de los huasos y porque el autor se muestra hondo conocedor del medio campesino.

Ully y otras novelas del Sur, publicada en 1923, contiene además de *Ully,* cinco cuentos titulados: «Un hombre», «El perro de On Polo», «La muerte del cuclillo», «Whiskey and Ginger Ale» y «Vuelve por un queso».

Ully nos presenta un cuadro de la vida provinciana del sur de Chile, región colonizada por los alemanes. Ully es el nombre de la protagonista, una figura de muchacha rubia y tierna; es la alemancita ingenua que vive un ensueño de amor breve que se disipa casi al nacer.

Ully fué premiada en un concurso organizado por *El Mercurio,* de Santiago; los otros cuentos aparecieron en la revista chilena *Pacífico Magazine.*

Emilio Labarga, un pintor joven y de carácter un tanto romántico, va a pasar unas vacaciones de verano al sur de Chile, a un fundo cercano al Lago Llanquihue. Allí se aloja en casa de su amigo, un alemán llamado Carlos Stolze. Carlos tiene una hermana, Ully, por quien nuestro pintor siente nacer un profundo amor. Ully

13 *Zurzulita,* p. 261.

también, en medio de su candorosa ingenuidad, se va enamorando de este joven hasta que una tarde Emilio le confiesa que él es casado y que tiene que marcharse; que ella le ha simpatizado vivamente por su frescura juvenil y la sencillez de su alma bondadosa, pero que hay un impedimento entre esa amistad que él no quiere enturbiar. La novela tiene muchas observaciones de psicología germana y criolla; hay también descripciones de costumbres de la aldea, como la celebración de unas bodas, la misa de la aldea, descripciones de las casas-chalets de este pueblito, que como varios de los del sur de Chile, está colonizado por alemanes. Intercala frases en alemán dichas por la pequeña Ully, que está despertando a la vida de mujer. Apenas cuenta dieciséis años.

Emilio Labarga se enternece al oír la misa de la aldea:

> Por primera vez una misa le produce una emoción que no acierta a explicarse, pero que lo conmueve, lo conforta, lo hace olvidarse de la incertidumbre de su vida. Es una fe tan sincera, tan hondamente recogida la que respira este cuadrado de tablas de lingue, erguido sobre la colina, donde antes la selva levantaba sus columnas seculares. (p. 54.)

Es una novelita de apenas sesenta páginas, pero de tema muy interesante por su sencillez.

3. *Artículos*

Los artículos de crítica literaria escritos por Mariano Latorre han sido publicados en: *Atenea, Anales de la Universdad de Chile, Pluma y Lápiz, Revista de Artes y Letras, Chile Magazine, La Información y Zig-Zag*, revistas literarias de Santiago de Chile.

Los artículos versan sobre literatura española, hispanoamericana y extranjera. Entre los artículos de literatura extranjera, tiene estudios sobre novelistas norteamericanos como J. O. Curwood, Bret Harte; ingleses como D. H. Lawrence y Joseph Conrad; noruegos como

CORDILLERA DE LOS ANDES DEL SUR

Hans Kink y Peter Egge. También tiene varios estudios críticos acerca de Spengler y Camilo Lemonnier.

En la opinión de los críticos, Latorre ha leído con especial detenimiento a los escritores extranjeros nombrados y algunos dicen que sus obras presentan aspectos similares a las obras de estos escritores extranjeros. (Silva Castro.) Habría que leer las obras de estos escritores para determinar hasta qué punto el novelista chileno ha sufrido la influencia de ellos, pero las dimensiones de este trabajo no nos permiten profundizar en este aspecto.

Entre los artículos que se refieren a literatura hispana (hispanoamericana y española) podemos citar los estudios sobre Pío Baroja, Valle-Inclán; Gregorio Sánchez Gómez, novelista colombiano; Mariano Azuela, mexicano; Coelho Netto, brasileño; Samuel A. Lillo, Blest Gana, chilenos, y varios aspectos de la novela americana en general. Por las referencias bibliográficas obtenidas podemos afirmar que Latorre empieza a escribir artículos de crítica literaria en 1912, o sea el mismo año de la publicación de su primera obra *Cuentos del Maule*. Estos artículos son publicados en *Pluma y Lápiz*. Desde 1926 a 1929 la revista *La Información* publica artículos de Latorre en cada uno de sus números, artículos que conozco por medio de la obra de Silva Castro titulada *Fuentes bibliográficas para el estudio de la literatura chilena*, 1933. Los títulos de estos artículos pueden verse en la *Bibliografía* que sigue a este estudio.

En todos estos artículos de crítica literaria ha seguido el método científico, o sea el basado en el examen de los documentos. No hay juicios a priori. Todos ellos son producto de un profundo conocimiento de la materia y de un detenido análisis. Procedimiento discursivo con tendencia filosófica.

III. El huaso y el roto en la obra de Mariano Latorre

El hombre del pueblo recibe en América diversos nombres, que corresponden a regionalismos. Así tenemos al cholo, indio, zambo, huachafa en el Perú; al huaso y roto en Chile; compadrito, gaucho, taita en Argentina; pelado, charro en México; chombo y manuto en Panamá; llanero en Venezuela; cauchero en el oriente de Colombia, Ecuador, Perú y Brasil; chullas en la sierra ecuatoriana; guajiros en Cuba; jíbaros en Puerto Rico, etc.

En Chile, como hemos dicho, existen el «huaso» y el «roto». Muchas veces conviven unidos por los lazos del trabajo, de la amistad y de la condición social. Sin embargo, el primero vive, por lo general, en el campo; el segundo, en las ciudades y poblaciones.

El «huaso» es el hombre chileno, de pocas humanidades, dentro y fuera de la literatura. Luis Alberto Sánchez [14] lo describe «como el chileno antes de la occidentalización, el de la barba cerrada y el 'pu' entre dientes, bueno para el trago, rumboso, refranero, ciegamente patriota, jinete consumado, amigo del peonaje».

Los «huasos» son de constitución fuerte, de color aceitunado, que se parece al de los gitanos, con ojos negros o de avellana y cabellos negros gruesos, un poco rizados, distinguiéndose así de los indios. Los escritores Mariano Picón-Salas y Guillermo

[14] *América, novela sin novelistas*, Lima, Ed. Librería Peruana, 1933, p. 68.

CARRETA DEL SUR

Feliú Cruz en su libro *Imágenes de Chile* dedican un capítulo al estudio de nuestro hombre de campo titulado «Huasos en 1829». Dicen que «el huaso cuidaba bastante de su cabello y lo llevaba trenzado en una guedeja larga, atado en el extremo con una cinta negra". [15]

Los huasos, aunque reacios a todo trabajo pesado, son sumamente activos, especialmente en sus diversiones campestres. Son devotos o, mejor dicho, supersticiosos en sumo grado. Creen en la existencia de los aparecidos, en varias especies de seres sobrenaturales como los duendes o enanos, etc.

Carlos Seura Salvo,[16] escritor chileno, define con gran exactitud las características del huaso, al mismo tiempo que nos explica su indumentaria y arreo. «El huaso viste una especie de chaqueta corta, ajustada al cuerpo; pantalones aborlonados o de un género resistente, a veces reforzados en las asentaderas con trozos de piel. En vez de suspensores o correa, usa una faja o banda ancha que se enrolla en la cintura. La faja es de color chillón, con flecos en los extremos. Le sirve al huaso como estuche o «necessaire». Ahí guarda el portamoneda, la tabaquera, fósforos, etc. Cubre las piernas con polainas de cuero que le llegan hasta la mitad del muslo. Un huaso sin espuelas es inconcebible. El mayor orgullo de un jinete chileno es tener de plata las espuelas, los estribos y los adornos de las riendas. El huaso se siente muy complacido con el sonido agudo que producen al andar. Llevan siempre un lazo amarrado a la silla.

15 *Imágenes de Chile,* Santiago, Nascimento, 1933, p. 74.
16 «Tipos chilenos en la novela y en el cuento nacional», en *Anales de la Universidad de Chile,* Agosto, 1937, p. 59.

Tampoco se concibe un huaso sin poncho. Este es un pedazo de paño o piel cuadrado, con una abertura en el centro. Suele tener los colores más pintorescos.»

En realidad, la manta o poncho les resulta una prenda de vestir bastante cómoda, porque los resguarda del agua y del frío, porque se quita del cuerpo con mucha facilidad, sin contar con que se le emplea para varios usos, tales como servir de mantel, de carpeta para jugar y de capa. El resto de su traje se compone en invierno de un gorro de fieltro, blanco o azul obscuro, y en verano de un sombrero de alas anchas, hecho de cogollos de palma. En lugar de zapatos, usan «ojotas», especie de sandalias, hechas de cuero sin curtir, atadas a los talones y a los dedos del pie con tiras del mismo cuero.

El huaso es un excelente jinete. «Si quisiéramos definir al huaso, tendríamos que decir: es el inquilino jinete. Es tan característica la cualidad de ser buen jinete que el huaso parece formar parte del caballo que monta. El huaso chileno es una prolongación del jinete araucano» dice con acierto Seura Salvo.[17]

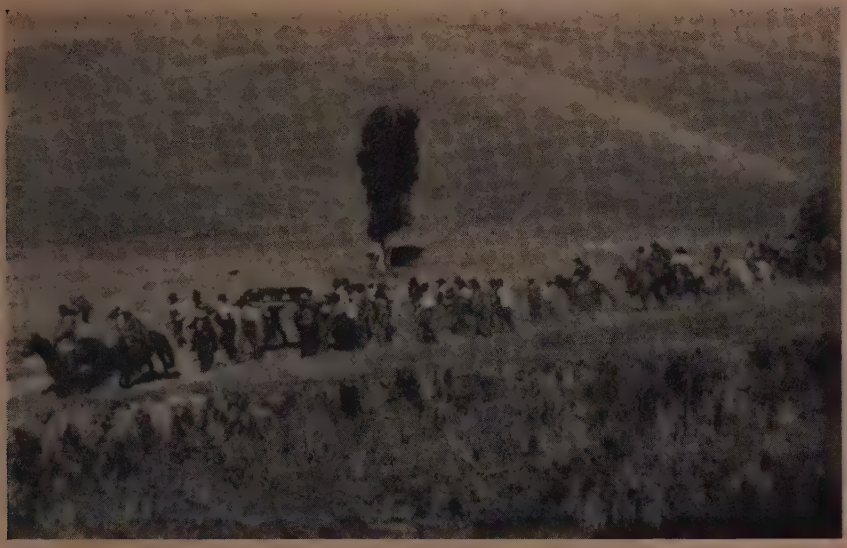
«A los huasos les gusta mucho frecuentar las 'chinganas' o casas de baile, en las que, de ordinario, se exaltan de tal modo con el aguardiente, el vino o la chicha, que de seguro se originan riñas, en las que sale el cuchillo a relucir sin ceremonia. Son muy diestros en defenderse con el poncho para lo cual se lo envuelven en el brazo izquierdo. De ordinario, al atacar se hieren la cara, especialmente con el objeto de dejar desfigurado al adversario, más bien que de herirlo de gravedad. Esta singular característica nos explica muy bien un aspecto de la psicología del huaso: su mala intención, su crueldad. Son también grandes jugadores, tanto de naipes, como de los tejos, en lo que emplean la mayor parte de sus horas libres. Cuando acampan en los caminos para dar descanso a sus caballos y mulas, forman inmediatamente una rueda alrededor de un poncho y empiezan a jugar.

«Las riñas de gallo y las carreras de caballo son sus diversiones favoritas en los días de fiesta, y en ellas aventuran cuanto dinero tienen y cuanto les pertenece, con excepción de su caballo predilecto. De esto se desprende otra característica del huaso: es despilfarrador y falto de previsión. El caballo se exceptúa siempre, y tal es el apego del huaso por dicho animal, que su juramento más corriente es: 'que se muera mi mejor caballo'».

El arma que el huaso siempre lleva consigo es el cuchillo cachiblanco, llamado así por la larga cacha blanca que tiene, que le sirve para todos los menesteres domésticos y para el ataque y defensa. Se familiariza con su uso desde la niñez y lo sacará a relucir a la menor provocación. Se lleva en una vaina ya metido dentro de la bota, ya puesto entre la faja y el cuerpo, en la cintura. El huaso es, pues, pendenciero y tiene un sentido exagerado del amor propio, orgullo en no hacer jamás el papel de «ridículo» o de cobarde. Es también astuto, malicioso, pero al mismo tiempo, oportuno, y tiene mucha gracia para sus narraciones. El huaso es también un gran patriota. «Cuando vivaba a la patria, nos dice Luis Alberto Sánchez,[18] su picardía campera lo hacía disfrazar la interjección de Cambronne y de todos los chilenos, en una evasión arrastrada y maliciosa: «Viva Chile, mier... mosa patria». Este «mi hermosa patria» velaba el vocablo duro, y a la vez traducía su deleite patriótico».

---

17 *Ob. cit.*, p. 59.
18 *América, novela sin novelistas*, p. 69.



UN ENTIERRO EN EL SUR (CORDILLERA DE LA COSTA)

El «roto» es, como hemos dicho antes, el habitante pobre de las poblaciones grandes y pequeñas. El trato con la sociedad refinada y culta de las ciudades le ha avivado su natural inteligencia y lo ha convertido en «ladino», esto es, en un astuto para explotar las situaciones ridículas o risibles. El roto goza de justa fama de «tallero», es decir, de ingenioso.

El «roto» encarna, pues, al proletariado chileno. El roto, soldado, obrero, cargador de puerto, minero, vive a la buena de Dios...

La semántica de esta palabra está explicada muy claramente por Seura Salvo.[19] Resumiendo estos diferentes significados para explicar esta palabra, tenemos:

a) Roto.—andrajoso, raído.

b) Roto.—ropa corta.

c) Roto.—definición del Diccionario de la Academia Española: «Se aplica al sujeto licencioso, libre y desbaratado en las costumbres y modo de vida.»

d) Roto.—Se le atribuye también una significación de casta social inferior, plebeya. Los aristócratas llaman «rotos» a los que no son de su clase social, aun cuando pertenezca el sujeto a la clase media.

e) Roto.—Tiene un sentido de incultura, mala educación, grosería, sin delicadeza. «No sea roto» equivale a «No sea grosero».

«Es una rotería» se dice cuando se ha procedido descortésmente. Pero también se dice «es muy roto», por decir, «es muy hombre.»

De Seura Salvo [02] también tomamos su definición y explicación del «roto». Este exponente típico de la raza reúne de ella todas las cualidades. El roto presenta una variedad de matices a lo largo de nuestro país, como si la geografía de cada región

19 *Ob. cit.*, p. 42.
20 *Ob. cit.*, p. 42.

creara tipos distintos dentro de la misma raza. Modificado este individuo por las regiones, se produce en Chiloé el *chilote;* más al norte de Chile el *maucho;* luego el *roto* propiamente tal; el *montañés,* el *costino* y el *pampino* o *nortino* hacia el septentrión.

Entrando a la enumeración de las cualidades del roto decimos que es «imprevisor», que le falta sentido económico. Característica proverbial de nuestro roto es su generosidad no sólo material sino moral. Cuando el roto acoge algo como ideal superior fácilmente desprecia la vida y sus intereses por defenderlo. «Del corazón del roto pueden sacarse emociones de ternura cuando se acierta a conmoverlo, porque su alma es de acero y su corazón es de niño.»[21]

Del andaluz el roto ha heredado la audacia, valentía, despreocupación, desprecio de la vida, viveza e ingeniosidad, plasticidad de expresión, alegría y placer de jaranas. Tiene también el roto los vicios y las virtudes de la raza indígena; indolente, rapiñador, supersticioso y alcohólico. Es enérgico, belicoso, sufrido y altivo.[22]

Conviviendo tres siglos españoles e indígenas, naturalmente, se produjo una reciprocidad de influencia, indianizándose aquéllos e hispanizándose éstos, influencias que los descendientes comunes conservan en muchos aspectos de la vida.

La participación histórica del «roto» en la vida chilena es bastante conocida, debido a la valentía proverbial y arrojo de su carácter.[23]

El «palomilla» es el roto niño o muchacho; el roto en formación. Es una especie de pícaro cuyas travesuras miramos con simpatía, pues éstas constituyen su cualidad principal.

El «minero» es el roto que vive en las minas. Minero es tanto el propietario de una mina como el obrero, el trabajador de ellas. Uno y otro viven de esa cualidad tan característica de los mineros, la ilusión eterna de que alcanzarán la fortuna deseada; en otras palabras, van tras la «quimera del oro».

Seura Salvo,[24] señala las siguientes características del minero: a) imaginación exaltada; b) la esperanza, virtud constante del minero; c) la superstición; d) la aventura.

La literatura de nuestro autor, como lo hemos expresado, traduce con gran fidelidad y emoción las costumbres y supersticiones de los campesinos. Latorre guiado por el afán de ser un retratista exacto del paisaje y de los tipos chilenos efectúa, anualmente, largas excursiones a diversas zonas del país para recoger la palpitación más real de sus futuros personajes novelescos. El escritor conversa con ellos y en seguida toma notas que van llenando cuadernos, cuadernos que son verdaderos archivos para su labor creadora. Es así como Latorre ha logrado dar a sus personajes un idioma a la vez natural y expresivo. Sobre este punto, nos parece muy acertada la opinión

---

21 Senén Palacios, *Hogar chileno,* 2a. ed., Santiago, Nascimento, 1927, p. 371.

22 En el siglo XVIII el cronista Felipe Gómez de Vidaurre en su *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile,* escribe refiriéndose a los habitantes del país: «Cuanto a las dotes de sus ánimos, hablando generalmente y por lo que se experimenta más comúnmente, debe decirse de los criollos chilenos que ellos son afables, humanos, amantes de los forasteros y generosos... Tampoco dejaré de calificarlos de valerosos, habiendo referido tantos hechos en el tejido de mi historia de extremo valor...» E. Solar Correa. *Escritores de Chile, Época Colonial,* Santiago, Imprenta Universitaria, 1932, p. 110.

23 C. Seura Salvo, *Ob. cit.,* p. 47.

24 *Ob. cit.,* p. 63.

del crítico literario chileno, Norberto Pinilla,[25] cuando dice: «El campesino habla en rústico. Así debe el escritor hablar a sus personajes montañeses. Las exageraciones del lenguaje inculto son punibles. Pero el idioma rural y sencillo, no merece censura. Es un documento literario y filológico a la par.»

De este modo, nuestro escritor, emplaza convenientemente, en sus propios medios, a los hombres que representan un tipo determinado en sus relatos novelescos. A continuación, damos algunos trozos de su obra para ilustrar con ejemplos los rasgos, que capta del hombre chileno, llámese: huaso, inquilino, roto, minero, etc.

MARIANO LATORRE, EN EL SUR DE CHILE (1941)

Rasgos psicológicos del campesino:

> La raza campesina representábase allí en aquel momento: era la gracia del campo chileno, con sus bosquecillos en las quebradas, sus valles verdeantes, sus torrenteras sonoras y desatadas; la gracia variada de los paisajes, ya estériles y abrasadores, ya elevados o perdidos en las rinconadas, ya enormes como las montañas. Eran el cóndor y la diuca, el roble y el espino, el puma y el zorro, el copihue y la siempreviva; eran la fuerza y la agilidad, la inquietud nerviosa de la pupila acostumbrada a todos los paisajes y el empuje del brazo habituado a todas las inseguridades. (*Sus mejores cuentos*, p. 210.)

Mansedumbre y agresividad:

> Igual contraste de mansedumbre y agresividad notábase en él. (*Sus mejores cuentos*, p. 146.)

La fe y el fanatismo religioso:

> El picoteado apricta en su mano el escapulario; una fe violenta del fanático inflama su alma salvaje. Irá al pueblo al convento de franciscano donde guardan la cruz de los aspados. (*Sus mejores cuentos*, p. 20.)

25 Crítica sobre *Hombres en la selva*, en *Revista de Educación*, Santiago, noviembre, 1933.

LANCHA MAULINA

La astucia:

El patrón habló de nuevo, tanteando hábilmente, con esa astuta hipocresía que los campesinos usan en las cosas que les interesan. (*Sus mejores cuentos*, p. 200.)

Sentido de la amistad:

Era símbolo de la sabiduría popular, de la astucia campesina. (*Ully X*, p. 86.)

Sus amigos de Purapel la recibirían como antes, porque la estima de los años no se acaba así no más. (*Zurzulita*, p. 257.)

La generosidad:

Tiene su casa, señor... cuando guste... modesta, pero de corazón. (*Zurzulita*, p. 221.)

Era una especie de adoración cariñosa la que sentía aquel huaso de la llanura por el amo que impensadamente le había deparado la casualidad. (*Zurzulita*, p. 85.)

La lealtad:

Soy yo, patrón; no se asuste. Me vine a dormir aquí, delante de su carpa, por si acaso... (*Ully*, p. 104.)

La hombría:

Si es hombre, lo ejará en Tinguiririca, y lo ejará patrón. (*Ully*, p. 104.)

La malicia:

La fisonomía del astuto campesino reflejaba una maliciosa curiosidad a estas preguntas que juzgaba muy ingenuas, amurallado en esa egoísta reserva de los campesinos en lo que se refiere a las cosas del hogar. (*Zurzulita*, p. 20.)

El huaso y el caballo:

Usted se quea aquí, como que no quiere la cosa. Ese no es el galope del manco alazán que montaba on Carmen hoy. (*Zurzulita*, p. 152.)

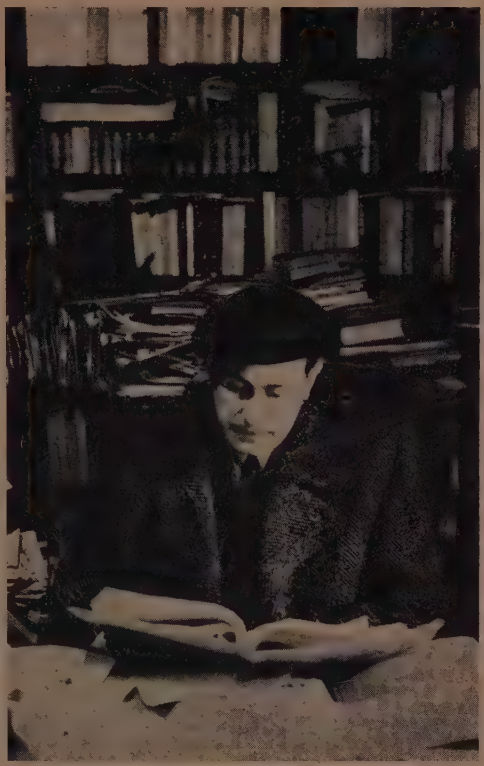
El huaso y el gaucho:

El gaucho: era un criollo de movimientos perezosos y con ese acento espaciado y flojo que la quietud del llano ha hecho nacer seguramente todo lo que en uno era lijereza e iniciativa, era en el otro pesadez y lentitud de acción. Ambos se llavaban muy mal, quizás si por un inconsciente antagonismo de raza; la envidia del hombre de la llanura por el montañés astuto y fuerte. (*Ully*, p. 87.)

La desconfianza:

«Nuestro huaso es desconfiado porque la configuración dispareja de nuestra tierra se lo exige», decía en sus clases del Pedagógico Mariano Latorre. En efecto, cree ver una sorpresa en cada vuelta del camino y entonces despierta en el huaso:

El zorro astuto que todos los chilenos llevamos escondido en nuestra animalidad como en una cueva abandonada. (*Sus mejores cuentos*, pp. 191-192.)



MARIANO LATORRE, EN SU BIBLIOTECA

IV. Apreciación Crítica

La literatura de Latorre, desde sus primeros esbozos como cuentista hasta sus últimos ensayos de interpretación, tiene el valor de la constancia en los asuntos.

El paisaje, como se sabe, es una de las conquistas de la estética literaria más importantes de la escuela romántica. En las bellas letras nacionales se observa este mismo fenómeno artístico. Pero en las narraciones de los escritores chilenos el paisaje, muchas veces, tiene sólo un carácter episódico. En otras palabras, el escenario es pobre. Carece de color y ambiente. Los personajes son de cuando en vez pintorescos, pero no poseen relieve ni verismo. El huaso, el roto, vistos por el patrón, al través de interpretaciones muchas veces felices, regocijadas, tienen un sabor de historieta de Antonio Trueba. Era sólo entonces una intentona para divertir al público santiaguino, con su pintoresco lenguaje y sus ardides de vagabundo maltratado por la suerte, con algo de rabelesiano y de novela picaresca. Y en este sentido es, tal vez, el ensayo más completo, aquella comedia que llenó la escena santiaguina durante una década, *Don Lucas Gómez*.

Latorre lleva a la literatura todo el valor humano de nuestro campesino. Antes que Rivera, Güiraldes y otros intenten la obra que les consagra en seguida, Latorre lanza su novela *Zurzulita*, en 1920, primera expresión extensa y completa, de una novela total y absolutamente nueva en el campo literario chileno, creando personajes auténticos del pueblo y de la clase media, sin estilizarlos, dándoles la propia vida que tienen en su medio y haciendo sentir, por primera vez, una honda simpatía humana por su condición. Extrae, se puede decir de la nada, del marasmo primitivo, en donde estaban en agraz, la legión de sus personajes; les da forma artística sin otro modelo que la naturaleza y el medio. Tiene que crearse un estilo. La América de aquel tiempo no era rica en modelos. El autor no tenía, pues, a su favor una conciencia, una sensibilidad dispuesta en el público que le iba a leer. Su tarea era doble: tenía también la misión de educar el gusto por las cosas de la tierra, extraviado por las influencias exteriores. Es por esto por lo que se puede considerar a Latorre como al creador de la literatura campestre de Chile.

La novela de la ciudad (Barrios, Edwards Bello, Alberto Romero, etc.), aunque más aderezada para un gusto internacional, no ha llegado todavía a la expresión social y auténtica que tiene la de Latorre. Su nombre es actualmente símbolo de una vida entera consagrada a la literatura; su tenacidad, su porfiada lucha por subsistir a la indiferencia de un público no educado hacia las cosas de la tierra y alimentado de lecturas europeas, le han dado el triunfo al fin. Ningún novelista chileno, después de Blest Gana, cuya temática es fundamentalmente novecentista, tiene realizada una obra más sólida, uniforme y lograda que el literato que estudiamos.

En efecto, en la opinión de la autorizada crítica de Ricardo A. Latcham, Mariano Latorre es el escritor más representativo que tiene Chile, por su cultura y por su obra literaria. Esta obra se valoriza dentro de la vida de las letras chilenas por un hermoso retrato del paisaje y del hombre chilenos; tiene también un carácter como cíclico y totalizante de la geografía nacional. Cada zona de Chile le debe algo a este hombre enamorado del paisaje nuestro. Parece que Latorre ha querido captar con su cariño de escritor y su talento narrativo al país en que naciera, *Chilenos del Mar* nos presenta una serie de cuadros de la vida marítima criolla. *Cuna de cóndores*, nos revela la cordillera inmensa, la montaña, que empequeñece al hombre; *Ully*, es una deliciosa acuarela del Lago Llanquihue en cuyas aguas de un azul intenso se bañan las moles diáfanas de los volcanes, y donde se desenvuelve un cuento de amor ingenuo y transparente como una brisa del lago. Latorre descubre el río Maule, el río de las nieblas, en el lenguaje araucano, e inicia en su libro *Cuentos del Maule* los primeros pasos de ese criollismo campesino que le llevará más tarde de la cordillera al mar en un viaje inacabable de descubridor de temas y paisajes. En cada rincón del territorio a donde lo lleva su curiosidad, encuentra los puesteros, los bandidos cordilleranos, los guanayes del río Maule, el encanto de los paisajes desconocidos o bien las epopeyas solitarias que se desenvuelven entre los ásperos picachos andinos.

No se podrá hablar de Chile en el futuro, dice Luis Durand,[26] sin que se tenga que recurrir en consulta a Latorre, uno de los historiadores y descriptores más hondos de sus calladas epopeyas y de su imponente naturaleza.

26 «Hombres de la Selva», en *Atenea*, octubre. 1933, p. 120.

Por eso, creemos que nuestro esfuerzo por intentar un estudio de su vida y de su obra será compensado por la idea de que hacemos justicia a un hombre cuya preocupación constante ha sido en todo momento su propio país observado con minuciosidad escrupulosa de escritor. Para mayor comprensión de la obra literaria de Latorre y su significado y valor en las letras chilenas y en Hispano-América en general, citaré a continuación algunos juicios críticos:

Raúl Silva Castro, en *Retratos Literarios*, dice:[27] «Mariano Latorre es un escritor dotado de gran laboriosidad, que ha puesto al servicio de su obra literaria condiciones de paciencia y de tesón. Sus libros no aspiran a ser un canto lírico ni siquiera un libre comentario de la vida chilena. Son más bien un fiel espejo de la naturaleza contenida entre la montaña y el mar, el desierto tórrido del norte y las frías estepas e islas del sur.»

David Perry,[28] en un artículo de crítica literaria dice: «Mariano Latorre es uno de los más completos escritores regionales, un prosador vibrante, sobrio y preciso, que siente la alegría de ser unos ojos frente al mar y frente a la tierra.»

Julia García Games afirma:[29] «Pocos autores en Chile han alcanzado un triunfo tan definitivo, pocos han podido llevar seguro su arte y sentirlo con certidumbre halagadora.»

El juicio del gran crítico literario Omer Emeth (Emilio Vaïsse) en su Prólogo de *Cuna de cóndores*, es: «Los antiguos solían enseñar que en literatura no se trata de escribir cosas nuevas, sino de dar novedad a las cosas antiguas: «non nova, sed nove». Mariano Latorre ha obedecido a la regla tradicional escribiendo con novedad sobre lo más antiguo que hay en Chile: sobre la cordillera de los Andes.»

Ahora se le reconoce la calidad de un artista, de «un precursor joven», como dijo Hernández Catá, escritor y malogrado diplomático cubano. En su obra hay una enseñanza para las generaciones jóvenes y da forma, en la literatura chilena, desde 1910 hasta el presente, a un acento especial, a una escuela, a un gusto, a una época, a un intento, sobre el cual se discute, pero que permanece como una verdad literaria de honda validez estética y de auténtica condición emocional chilena y humana.

MAGDA ARCE

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

MARIANO LATORRE: BIBLIOGRAFÍA

Mariano Latorre ha publicado cuentos, artículos y numerosas reseñas en *Atenea*, *El Diario Ilustrado*, *Ideales* (Concepción), *La Información*, *Letras*, *El Mercurio*, *La Nación*, *Pacífico Magazine*, *Revista de Educación Nacional*, *Las Últimas Noticias*, *Zig-Zag*, y otros diarios y revistas nacionales.

I — EDICIONES

NOVELAS

Zurzulita (*Sencillo relato de los cerros*). Pról. de C. Silva Vildósola.—Santiago de Chile, Edit. Chilena, 1920.

Ully y otras novelas del sur.—Santiago de Chile, Nascimento, 1923. [Contiene: *Ully; Un hombre; El perro de On Polo; La muerte del cuclillo; Whisky and ginger ale; ¡Vuelve por un queso!*]

CUENTOS

Cuentos del Maule. Tipos y paisajes chilenos.—Santiago de Chile, Talls. de la

27 *Retratos literarios*, p. 124.
28 *Atenea*, mayo, 1938.
29 *Como los he visto yo*, p. 136.

Empresa Zig-Zag, 1912. [Contiene: *Un hijo del Maule; Sandías ribereñas; Orgullo ingénito; La risa de la gaviota; Don Zoilo; El jilguero de Miss Eliot; La canción perdida.*]

Cuna de cóndores. Pról. de Omer Emeth [Emilio Vaïsse].—Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1918. [Contiene: *Risquera vana; La epopeya de Moñi; El triunfo del chey; La cordillera es sagrada; Llolli y Cachuzo; Dos pestañas de On Chipo.*]

Sus mejores cuentos.—Santiago de Chile, Nascimento, 1926. [Contiene: *El aspado* y *La desconocida* (inéditos); de *Cuentos del Maule*: *Sandías ribereñas* y *El jilguero de Miss Eliot;* de *Cuna de cóndores*: *Risquera vana; La epopeya de Moñi; Las pestañas de On Chipo; El triunfo de chey; La cordillera es sagrada; Llolli y Cachuzo.*]

Chilenos del mar.—Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1929. [Contiene: *El llamado del mar; El finado Valdés; El piloto Oyarzo; En un vapor caletero; El pontón No. 5; Santiaguinos en el mar; L'olor no más, on Benoist.*]

Hombres en la selva.—Santiago de Chile, Ed. Zig-Zag, 1933. (Narraciones Zig-Zag, N. 9.)

On Panta. (*Los cerros*).—Santiago de Chile, Ercilla, 1935. [Contiene: *On Panta; El aguilucho* y *Salteadores de Chillehue.*]

Hombres y zorros.—Santiago de Chile, Ercilla, 1937. [Contiene: *Hombres y zorros; La vieja del Peralillo; Carboneros; La zorra bruja; Culpeo borracho; Sangre de cristiano; Domingo Persona; La chilla negra; Una astucia de Juan Sapo; Y éste es Taquilla.*]

Cuentos Sueltos

Ojos azules.—ZZ, 26 abril 1908. [Su primer cuento publ.]

¡Esta maldita primavera!—DIl, 20 mayo 1913.

Risquera vana.—PMag, mayo 1915, núm. 29. [Cuento que obtuvo el primer premio en el certamen Swinglehurst.]

La epopeya de Moñi.—PMag, junio 1916, núm. 42.

El romance de un reloj de cuco.—Santiago de Chile, La Novela Semanal, Imp. América, 1920, 32 págs.

El ataque del puma. (Fragmento de *Cuna de cóndores*).—Inf, abril 1920, núm. 29, 96-97.

Vaca indiana.—A, mayo 1924, núm. 2, 136-141.

El angelito.—A, agosto 1924, núm. 5, 394-403.

El último cucurucho. — A, diciembre 1924, núm. 9, 257-264.

La miel del rico.—A, mayo 1925, año II, núm. 3, 216-226.

La confesión de Tognina.—En: *Lectura selecta,* Revista semanal de novelas cortas, Santiago de Chile, 1926, I, núm. 1, p. 4-29.

El yerno de Marinao. — VyB, enero de 1927, año XXVII, núm. 1146.

Culpeo borracho.—DIl, 23 enero 1927.

Collares.—En: *Lectura Selecta.* Revista semanal de novelas cortas, Santiago de Chile, 1927, II, núm. 51, p. 5-23.

Cavinza.—A, marzo 1928, año V, núm. 1, 42-58; abril 1928, año V, núm. 2, 129-148. [Novela corta.]

La vaquilla de Huenchufil.—ZZ, 25 agosto 1928.

La selva enemiga de los caminos.—ZZ, 24 nov. 1928.

Juan Rubilar. — RevChil, 1929, XIII, 447-455.

El zapatero de Llali. — A, junio 1929, núm. 54, 328-345; julio 1929, núm. 55, 427-446.

Viña de Dios.—NacC, 22 dic. 1929.

Marimán y el cazador de hombres.—A, octubre 1930, núm. 68, 327-353.

Chañica.—AUCh, 1930, 909-923.

...Y un filón de rojo raulí.—A, diciembre 1931, núm. 82, 306-332. [Este cuento largo se publicó en 1933 con el título de *Hombres en la selva.*]

La vieja del Peralillo.—A, abril 1933, núm. 96, 247-270.

Tinajón añejo. — A, noviembre 1933, núm. 103, 171-184.

La tragedia de Taquilla.—A, agosto 1936, núm. 134, 215-238.

El chucao. Las gualas. — RCMRosario, 1938, XXXIII, 555-558.

¿Quien la maneó?—A, abril 1939, núm. 166, 43-64.

La muerte del Pampa viejo.—A, noviembre 1939, núm. 173, 144-161.

Puelchada.—Merc, diciembre 1940.

La muerte de «La Breva». — NacC, 11 mayo 1941.

La casa de los pájaros.—A, julio 1941, núm. 193, 101-121.

La misa del Padre Wilfrido.—A, abril 1942, núm. 202, 30-47.

Ensayos y crítica

Ensayos

Paisaje chileno.—ZZ, 15 set. 1907. [Iniciación literaria.]

Huertos son nuestros cuerpos (Recuerdos de mi vida de estudiante).—Razon, 28 marzo 1914.

Elogio de Chiloé.—A, enero 1938, núm. 151, 37-61; febrero 1938, núm. 152, 164-190.

Trilogía forestal. Las palmas. Los alerces. Los pehuenes. — A, diciembre 1938, núm. 162, 379-392. [Esta es sólo la 1ª parte: *Las palmas.*]

Notas de la costa sur.—A, julio 1940, núm. 181, 59-80.

Notas de la costa norte.—A, noviembre 1940, núm. 185, 261-276.

Notas sobre la costa central.—A, abril 1941, núm. 190, 65-84.

La cordillera.—NacC, 2 agosto 1941.

Tierra de caballos (El Picazo).—A, set. 1942, núm. 207, 301-320.

Crítica literaria

Armando Donoso.—DII, 1 enero 1914.

Carlos Mondaca.—Razon, 23 mayo 1914.

La muerte del poeta. — ChMag, marzo 1922, p. 293. [Se refiere a Luis Felipe Contardo.]

Camilo Lemmonier. — A, agosto 1925, año II, núm. 6, 67-76.

José Conrad.—A, septiembre 1925, núm. 7, 161-172.

J. O. Curwood, un escritor naturalista.—A, junio 1928, año V, núm. 4, 320-326.

«Tirano Banderas» y «Los de abajo». Dos novelas sobre la revolución mexicana. —A, julio 1928, año V, núm. 5, 448-452.

Dos novelistas del campo noruego: Hans Kinck y Peter Egge.—A, noviembre 1928, II, núm. 9, 429-436.

Waldo Frank, novelista.—REdN, nov. de 1929.

Augusto Winter. — AtS, agosto 1930, núm. 1.

El sentido de la naturaleza en la poesía chilena.—A, noviembre 1930, núm. 69, 599-624; diciembre 1930, núm. 70, 832-849.

El pueblo chileno en las novelas de Blest Gana.—A, agosto 1933, núm. 100, 180-197.

Pío Baroja y el ciclo «La selva oscura». —A, setiembre 1933, núm. 101, 591-595; — AFFE, 1934, I, núm. 1, 36-39.

Ercilla, aventurero de la conquista. — AUCh, 1933, XXX, núm. 11, 54-68; — Santiago de Chile, Prensas de la Universidad, 1934.

Bret Harte y el criollismo sudamericano. —A, setiembre 1935, núm. 123, 437-462; octubre 1935, núm. 124, 105-139.

El huaso y el gaucho en la poesía popular. —A, noviembre 1936, núm. 137, 184-205; diciembre 1936, núm. 138, 380-400.

Génesis y evolución del cuento chileno. —AUCh, 1937, XCV, 11-13.

Samuel A. Lillo en la poesía chilena. — A, diciembre 1938, núm. 162, 375-378.

Carlos Acuña, poeta del Maule.—A, febrero 1939, núm. 164, 131-151. [Pról. del libro *Baladas criolas*, de A.]

Comprensión de don Eduardo de la Barra. —A, junio 1939, núm. 168, 322-339.

Permanencia y sentido de Hernández Catá.—A, enero 1941, núm. 187, 6-16.

La literatura de Chile.—Buenos Aires, Instituto de Cultura Americana, Imp. Coni, 1941. (Las Literaturas Americanas, 4.)

Reseñas

En familia.—PyL, 1912, núm. 5, p. 13. [Sobre la novela de Luis Orrego Luco.]

F. Santiván, *El crisol.*—OIl, 21 agosto 1913.

Abel Alarcón, *En la corte de Yahuar-Huacac.*—Suc, 25 mayo 1916.

La hora de queda.—RALet, 1918, núm. 3, p. 301. [Sobre el libro de Iris que lleva ese título.]

Inf, 1926-1929. [Contiene un gran número de reseñas por M. L. — la mayoría de ellas publicadas en la sección: *Al margen de los libros americanos.*]

Lautaro Yankas, *La risa de Pillán.*—ZZ, 17 set. 1927.

Carlos Préndez Saldías, *Luna nueva de enero.*—DIl, 3 agosto 1927.

Agustín Edwards, *Mi tierra.*—Merc, 12 mayo 1929.

Boris Pilniak, *El Volga desemboca en el Mar Caspio.*—A, agosto 1931, núm. 78, 384-387.

E. Giménez Caballero, *Trabalenguas de España.*—A, noviembre 1931, núm. 81, 265-267.

D. H. Lawrence, *La serpent à plumes.* Trad. francesa por D. Clairouin.—A, julio 1931, núm. 77, 238-241.

S. Madariaga, *Ensayo de historia contemporánea de España.* — A, diciembre 1931, núm. 82, 384-388.

D. H. Lawrence, *L'amant de Lady Chatterley. Trad. francesa.* — A, abril 1932, núm. 86, 108-111.

Luis Pfandl, *Juana La Loca.*—A, abril 1932, núm. 86, 130-133.

Oswald Spengler, *El hombre y la técnica.* —A, mayo 1932, núm. 87, 266-268.

Miguel A. Asturias, *Leyendas de Guatemala.* — A, mayo 1932, núm. 87, 282-284.

«*El gavilán*». *Novela del campo colombiano* [por Gregorio Sánchez Gómez]. —A, octubre 1933, núm. 102, 62-66.

Karl Vossler y Lope de Vega.—A, julio 1934, núm. 109, 157-161. [Sobre: K. V.: *Lope de Vega y su tiempo,* trad. por R. de la Serna.]

Coelho Netto, *Macambirá,* París 1934.— A, agosto 1935, núm. 122, 335-340.

Carlos Elías Villanueva, *La charca.*—A, setiembre 1935, núm. 123, 482-486.

Primera glosa sobre la novela americana (*A propósito de «La cosecha» del escritor colombiano Osorio Lizarazo*).— A, mayo 1936, núm. 131, 154-167.

John Dos Passos y su última novela [*The big money*]. — A, 1938, núm. 152, 216-222.

Pío Baroja, *Laura o La soledad sin remedio.* —A, enero 1940, núm. 175, 101-107.

Ricardo A. Latcham, *Estampas del Nuevo Extremo.*—A, marzo 1941, núm. 189, 368-370.

Compilaciones, Ediciones y Prólogos

Riquelme, Daniel (I. Conchalí).— *Cuentos de la guerra y otras páginas.* Compil. por Mariano Latorre y Miguel Varas Velázquez.—Santiago de Chile, Imp. Universitaria 1931.

Antología de cuentistas del siglo XIX. Sel. y pról. de M. Latorre.—Santiago, 1938.

Céspedes, Augusto—*Sangre de mestizos. Relatos de la guerra del Chaco.* Pról. de Mariano Latorre.—Santiago de Chile, Nascimento, 1936.

Acuña, Carlos—*Baladas criollas.* Pról. de Mariano Latorre.—Santiago, Nascimento, 1940.

Traducciones

Conrad, Joseph—*El huésped del secreto.* Trad. de M. L.—A, agosto 1925, año II, núm. 6, 3-25; núm. 7, 135-160.

II — ESTUDIOS

Alegría, F.—*Mariano Latorre y «On Panta».*—A, noviembre 1935, núm. 125, 332-346.

Amunátegui Solar, D.—*Las letras chilenas.* — Santiago, Nascimento, 1925, p. 329-331.

Astorquiza, E. — Sobre: *Zurzulita.* — RCChile, 1921, XII, p. 104.

Cerruto, O.—*Panorama de la novela chilena.* — Nos, 1937, V, 392-407. [Contiene: *Mariano Latorre y el criollismo,* etc.]

Díaz Arrieta, H. [Alone]—*Panora-*

ma de la literatura chilena del siglo XX. — Santiago, Nascimento, 1931, p. 81-82.

Díaz Arrieta, H.—Sobre: *Zurzulita.* — PMag, 1921, p. 14.

Díaz Arrieta, H.—Sobre: *Chilenos del mar.*—NacC, 1 dic. 1929.

Englekirk, J. E.—Sobre: *Hombres y zorros.*—RHM, 1938, IV, p. 221.

Espinosa, J.—Sobre: *Cuentos del Maule.* DIl, 21 enero 1913.

Espinosa, J.—*Apariencia de Mariano Latorre.*—Merc, 8 noviembre 1940.

Espinosa, J.—*La desunión entre los escritores.*—Merc, junio 22 1941.

García Games, J.—*Cómo los he visto yo.*—Santiago, Nascimento, 1930, p. 131-137.

Godoy, J.—*Mariano Latorre es un admirable pintor de animales, paisajes y niños del campo chileno.* — Ercilla, 1939, IV, núm. 199, p. 17.

Illanes Adaro, Graciela—*La naturaleza de Chile en su aspecto típico y regional a través de sus escritores.*—AUCh, 1940, XCVIII, 80-226.

Labarca, Amanda—Sobre: *Chilenos del mar* — en: *¿Qué leeremos? Tres libros chilenos: «Chilenos del mar», por Mariano Latorre; «Tierra de pellines», por Luis Durand; «Tripulantes de la noche», por Salvador Reyes.*—Inf, 1930, núm. 136, p. 30.

Latcham, R. A.—*Escalpelo.*—Santiago, Imp. San José, 1925. [Contiene ensayos sobre M. L. y otros escritores chilenos.]

Latcham, R. A.—*La chilenidad de* M. L.—Merc, 17 noviembre 1929.

L[atcham] R. A.—Sobre: *Ully y otras novelas del Sur.* — RCChile, 1923, XLV, p. 213.

Latcham, R. A.—*Al margen de los libros nuevos: Los mejores cuentos de M. L.*—RCChile, 1927, LII, p. 652.

Lillo, S. A.—*Literatura chilena.*—Santiago, Nascimiento, 1930, p. 441-442.

Marco—Sobre: *Hombres en la selva.*—A, noviembre 1933, núm. 103, 264-266.

Melfi, D.—*Mariano Latorre.* — REdN, sept. de 1929, I, núm. 10, p. 671.

Melfi, D.—*Estudios de literatura chilena* (Primera serie).—Santiago, Nascimento, 1938.

[Melfi, D. y M. Latorre]—*Letras chilenas: Dos discursos.* — A, junio 1938, núm. 156, 340-348. [Discursos pronunciados en el banquete ofrecido a M. L. con motivo de haber obtenido el premio *Atenea* por su libro *Hombres y zorros*, y haber cumplido 25 años de labor literaria.]

Montenegro, E.—Sobre: *Cuentos del Maule.*—DIl, 14 enero 1913.

Omer Emeth[Emilio Vaïsse]—*A propósito de «Chilenos del mar».*—Merc, 21 nov. 1929.

Omer Emeth[Emilio Vaïsse] — *Estudios críticos de literatura chilena.* — Santiago, Nascimento, 1941.

Perry B., D.—Sobre: *Hombres y zorros.* —A, mayo 1938, núm. 155, 282-289.

Pinilla, N. — Sobre: *Hombres en la selva.*—REdN, noviembre 1933.

Rocuant, M. L.—Sobre: *Cuna de cóndores.*—RALet, agosto 1918, núm. 4.

Rossel, M.—Sobre: *Chilenos del mar.* — REdN, noviembre 1929, p. 850.

Rossel, M.—*Mariano Latorre y su último libro* [Hombres y zorros]. *25 años de labor.*—NacC, 16 enero 1938.

Sánchez, L. A.—*Un secreto de Mariano Latorre.*—RHM, 1936, II, 94-96.

Santelices, A.—Sobre: *Chilenos del mar.* —Merc, 10 nov. 1929.

Santiván, F.—Sobre: *Cuentos del Maule.* —DIl, 28 enero 1913.

Santiván, F.—*Chilenos del mar. Novelas cortas por M. L.*—Suc, 24 noviembre 1929.

Silva Castro, R.—*Cuentistas chilenos del siglo* XX.—Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1935, p. 18-20.

Silva Castro, R.—*El cuento chileno.*—AFFE, 1936, I, núms. 2-3. [Sobre M. L., p. 144-145.]

Silva Castro, R.—*Mariano Latorre.* — RepAm, 1930, XXI, núm. 8, p. 120.

SILVA CASTRO, R.—*Retratos literarios.*—Santiago, Ercilla, 1932, p. 117-124.

SILVA CASTRO, R.—Sobre: *Chilenos del mar.* — Letras, oct. y nov. 1929, núm. 14.

SILVA S., J. E.—Sobre: *Cuentos del Maule.* —Q, 27 junio 1913.

SOTOMAYOR, A.—*La vida que pasa: Mariano Latorre.*—Suc, 7 marzo 1929.

SUTIL, J.—*Gente de letras: Mariano Latorre.*—DII, 25 feb. 1929.

TORRES RIOSECO, A.—*La novela en la América Hispana.* — Berkeley, Cal., University of California Press, 1939.

VEGA, D. DE LA—*Entrevistas literarias: Con don Mariano Latorre Court.* — ZZ, diciembre 1912.

M[ANUEL] V[EGA] — Sobre: *Chilenos del mar.*—DII, 11 nov. 1929.

M[ANUEL] V[EGA]—Sobre: *On Panta.* —DII, 5 agosto 1935.

VICUÑA, C.—Sobre: *Cuentos del Maule.* —UN, 17 enero 1913.

MAGDA ARCE
y SIDONIA C. ROSENBAUM

LIBROS NUEVOS

Poesía

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA. *Prosas y versos.* Introducción, selecciones y notas de Carlos García-Prada. México, D. F., Editorial Cultura, 1942, 215 págs. (Clásicos de América. Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.)

Buena edición ésta, de lo más granado de la obra de J. A. S.: el prólogo, cuidadoso, serio y ponderado—en el que se reúnen, de modo inteligente, datos biográficos del hombre y apreciaciones de la obra del poeta. Vida, carácter y obra que en Silva se corresponden estrechamente—dándose luz unos a otros; explicándose y completándose. Correspondencia perfecta entre el hombre "raro", por excepcional, y la obra "rara", por extraordinaria. A las muchas páginas que se llevan escritas sobre Silva y el Modernismo, sobre su papel de precursor y sobre su importancia entre los grandes escritores americanos, hay ahora que sumar éstas de García-Prada que ilustran muy digna, muy decorosamente la nueva y agradable colección que nos regala el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.—E. F.

EMILIO ORIBE. *El canto del cuadrante.* Poesías, Montevideo, 1938, 131 págs. —*La luz defendida.* Poema. Montevideo, 1939.—*La lámpara que anda.* I. Montevideo, Neblí, 1940.—*Fugacidad es grandeza.* Montevideo, Nous, 1941.

Un libro de poesías varias, dos poemas publicados por separado y un grupo de siete poemas breves recogidos en *Fugacidad es grandeza* representan tres años de labor poética de Emilio Oribe. Se intensifica con nueva claridad en ellos la noble preocupación que ha caracterizado a este poeta. Poesía de ideas la suya, determinada estéticamente por una preocupación central: la del conocimiento poético mismo. Interrogaciones ante el mundo, el cielo, la estrella, la forma, el tiempo, la anécdota vital o la imagen símbolo como la garza blanca, inmóvil en el cuadrante, que da título al primer poema. Mitos todos del conocer, de cuya substancia se nutre la experiencia del poeta: *su vida.* Por el tono de vida, o de vivencia, al margen de la idea lógica, se humaniza la poesía de Oribe en emoción auténtica. Esa emoción que en algún caso puede tener dejos modernistas, se mantiene siempre, sin embargo, en un tono de serenidad meditativa, porque aunque sabe, como Oribe explica en los comentarios en prosa a dos de sus poemas más característicos —*Avión en sueños*, en el primer libro, y *La lámpara que anda*—«que lo soñado por la mente, la inabarcable avidez de absolutos, va a caer sobre el corazón..., se torna sentimiento, dolor y carne» o «que el premio final del conocimiento es siempre la ceniza de una realidad dada»; sabe también que el hombre no puede hacer

otra cosa «sino aceptarlo y regocijarse por ello, divinizando al fin lo obtenido». Los temas se repiten, pero la forma, las imágenes y la expresión poética, siempre correcta y bella, dan variedad a la obra de Oribe.—A. R.

JORGE CARRERA ANDRADE. *To the Bay Bridge. Canto al Puente de Oakland.* Original text in Spanish. English Translation by Eleanor L. Turnbull. California, Stanford University, 1941, $0.50.

Este poema de J. C. A.—ágil y nervioso, como toda su obra conocida—queda para el idioma inglés vertido en una casi literal traducción, hecha con cuidado y talento por Eleanor L. Turnbull. Desde luego, este asunto de las traducciones es siempre complicado y hasta cierto punto insuperable. O dar del poema una idea aproximada—es decir, conservar esa idea en otro molde grato a la lengua extraña—o pasarlo a esa lengua—como se hace en este caso—de un modo tal, que las palabras coincidan del modo más exacto con el poema que se quiere traducir. Puestos a elegir, ciertamente escogeríamos este último modo—que, por otra parte, ya hemos intentado realizar en alguna ocasión. Lo ideal sería—¡lo ideal!—una obra nueva que fuera la otra; un poema que conservara en el idioma a que se vierte, su sentido y su ritmo, su color y su acento; en suma, su poesía. Como ello es casi imposible y como conviene y es bueno que se haga, conformémonos con estas traducciones de palabras que, al menos, nos dejan saber—en este caso dejan saber a los lectores de lengua inglesa—qué es lo que el autor quiso decir, aunque no cómo lo dijo.—E. F.

JUAN CUNHA DOTTI. *Guardián oscuro. —3 cuadernos de poesía.* Montevideo, Ediciones Alfa, 1937, 2 vols.

Estos dos libros se publican a un mismo tiempo—es decir, se publicaron en un mismo año. El reseñador no sabe cómo ha continuado escribiendo su autor. En seis años, un poeta puede subir a su gloria o bajar a su infierno. También quedarse en el limbo de los inocentes que no pudieron pecar—como los niños que se mueren. Dice, pues, que no sabe si J. C. D. ha escrito más poesía que la que aparece aquí. Debe haberla escrito. La calidad de estos poemas que ahora lee, le hacen suponer lo afirmativo. Sea lo que sea, el reseñador se ha encontrado con un poeta justo, que si empezó en *Guardián oscuro* (1930-1935) en algún laberinto de elegías, «sonámbulo entre remotos soles ya extinguidos», como él mismo expresa en «País desierto»; pasa en su otro libro *3 cuadernos de poesía* (1933-1936) por unas canciones de mar y soledad

Que solo, solo,
aquí en lo alto,

de contenido tono y palabras exactas; llega —con un poco de voz ajena—a diez sonetos que nos recuerdan ¡ay! demasiado al Alberti de la primera época—«capitán de los vientos y de las golondrinas»—; para verterse, por fin, de nuevo en lo elegíaco anterior, que en él puede más y domina sobre todo lo demás.

Es ésta, pues, una poesía triste en la que «un canto lento sube, de pesar y lamento»; triste poesía de hondo cielo de otoño, de silencios, de orillas sin fin, de atardecer. ¿Por qué la poesía es triste? Es un poeta quien hace la pregunta. Y el mismo poeta se responde que no lo sabe. Pero que ésta que ahora lee y comenta es poesía. Y eso le alegra dolorosamente.—E. F.

MARCOS VICTORIA. *De Profundis y otros poemas (1929-1936).* Buenos Aires, El Ateneo, 1940, 87 págs.

Se abre el libro de Marcos Victoria con unas «Palabras en mi muerte» y se cierra con los cuatro cantos del «De Profundis» que le da el título. En estos poemas y en casi todos los otros, la muerte parece ser el tema central. Pero la muerte como prolongación o imagen de la vida, que es desenfreno gesticulante reflejado en la acumulación de símbolos, de alusiones, de formas. Aunque a veces usa Victoria el verso de medida fija, los más de sus poemas usan el verso largo, profético, de algunos surrealistas, o simplemente la prosa. En el tono recorren desde el sarcasmo hasta el lamento y el denuesto. Poesía

que aspira quizá a expresar desesperación con algo de apocalíptico o también a hacernos sentir la desorganización e incoherencia de la vida actual. No en vano reza la faja del libro «La trágica poesía de 1941». Refleja muchas tendencias conocidas de los años en que se escribieron los poemas. Lo mejor acaso de ellos y lo que les da originalidad es el humorismo oculto que les inspira; y que, a veces sale más a la superficie en algunas anécdotas. —A. R.

ROSARIO BELTRÁN NÚÑEZ. *Poemas de la arcilla y el ala.* Buenos Aires, Edit. Tor, 1939, 119 págs.

Si en *Sol de amanecer* Rosario Beltrán Núñez reveló ser una poetisa que sabe llegar a lo más hondo de su alma femenina, *Poemas de la arcilla y el ala* es una afirmación del poder lírico en la expresión de su pensamiento y de su personalidad poética. Mujer y poeta—ansia de perfección, de comprensión y de consuelo.

Este libro profundamente humano puede dividirse en tres cantos: El canto a la «angustia espesa que ningún grito traspasa»; el canto a la tragedia humana «de la carne limitada y el espíritu infinito» —la arcilla y el ala—y a la agonía de la lucha entre el espíritu y la materia—el ala blanca y el ala negra; y el canto a la fe, al amor y a la vida.

> *Arcilla si no te conmoviera el ala y no te abrasase la llama, no tendría el mundo su tesoro de música, de canto y poesía. Por la angustia floreces y por el amor aluceras las tinieblas de tu extraño destino.*

Obra lírica en prosa de una belleza y originalidad metafórica que demuestra que el contenido y la sensibilidad poéticos, y no la forma, hacen la verdadera poesía.—ANTONIO TUDISCO, *Columbia University.*

Novela y cuento

SERGIO NÚÑEZ. *Novelas del páramo y de la cordillera.* Pról. de I. J. Barrera. Quito, Imprenta Ecuador, 1934, 293 págs.—*Tierra de lobos.* Quito, Imprenta del Ministerio de Educación, 1939, 283 págs., $5 m/n.

Estas dos colecciones de cuentos y novelas cortas revelan en el autor excelentes dotes para el cultivo de este género. A través de los distintos cuadros de la vida ecuatoriana, principalmente del campo, vemos aparecer con reiteración obsesionante dos tipos antagónicos alrededor de los que se teje el asunto: el gamonal, el señorito achulapado, verdadero «lobo» que no tiene más placer que el gozo sin freno y limitación alguna de sus más brutales instintos; y el indio humilde y apocado, la masa campesina «del páramo y de la cordillera», que vive resignada sufriendo calladamente los más humillantes atropellos, salvo algún rasgo excepcional de rebeldía. La presentación repetida con trazos repulsivos y sombríos, del señorito jaque, deja entrever un propósito de sátira social; tendencia que se hace más visible en ciertas novelas de «Tierra de lobos» concebidas en torno de temas netamente políticos y religiosos.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

CARLOS B. QUIROGA. *El lloradero de las piedras* (*Novela de la montaña*). Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter Hnos., 1941, 201 págs.

Con esta nueva publicación continúa Carlos B. Quiroga la novela de la montaña andina argentina que había enfocado con acierto e interés en otras anteriores. El aspecto en que ahora nos la presenta es el de la mina que profana el secreto y tranquilidad de la montaña. De esta violación se venga la propia montaña, valiéndose de las arteras maquinaciones de un mestizo, causando el desplome de la mina y arruinando los planes de progreso social de la comarca que en ella había puesto el activo y emprendedor Sotomayor, personaje central de la obra.

Con la exaltación de la montaña, que circula por toda la novela, se mezcla un nuevo tema que no había sido abordado anteriormente por Quiroga: el problema social de las reivindicaciones obreras en oposición a los fines de mejora colectiva que significaba la empresa minera.

Esta nota social se extiende quizás con

demasía; tanto que el carácter de novela de montaña queda reducido en extremo; y Quiroga pisa más tierra firme en las descripciones del medio físico y los personajes de aquellas tierras que en los temas abstractos de polémica ideológica.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

ABEL ALARCÓN. *Era una vez.* Historia novelada de la Villa Imperial de Potosí. Ilustraciones de A. Araujo Quesada. Santiago de Chile, Nascimento, 1940, 240 págs.

Novela de evocación histórica del Potosí del siglo XVII, de acuerdo con el patrón tradicional de este tipo literario tan generalizado a fines del siglo pasado. En cuanto al estilo, mezcla el casticismo realista a lo Palma con alguna nota artística de poesía arqueológica a lo Ricardo León, a quien va dedicado el libro. La trama —complicada con amores, aventuras, intrigas políticas, etc.—y el ambiente quedan resumidos en las últimas frases: «Había máscaras, luminarias, guerra y amor... Era una vez».—A. R.

OLGA JAGUARIBE EKMAN SIMÕES. *Kuxinin. História de um índio Caxinauá.* São Paulo, Editora Anchietta Limitada, 1941, 92 págs. (Biblioteca infantil «Anchieta».)

El volumen tercero de esta biblioteca infantil brasileña es un modelo de cuento infantil sugestivo y atrayente, en el que, con la historia del niño indio liberado de su cautiverio por el hijo del aristócrata portugués en cuya casa pernoctó cuando iba de paso para el mercado de esclavos, se nos da un sencillo cuadro de la vida en una hacienda colonial.—EMILIO GONZÁLEZ, *Hunter College.*

Teatro

ENRIQUE AVELLÁN FERRÉS. *Sin caminos.* Comedia dramática en un acto. Quito, Talleres Gráficos del Ministerio de Educación, 1939, 78 págs., 2 sucres.—*Manos de criminal.* Drama en tres actos. Quito, Talleres Gráficos del Ministerio de Educación, 1939, 78 págs., 5 sucres.—*Como los árboles.* Drama en tres actos. Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1940, 119 págs., $5.00 m.n.

El joven escritor ecuatoriano Avellán Ferrés muestra tal interés y actividad por el teatro, el género literario más descuidado en Hispanoamérica, que cabe esperar que a estas obras, fruto temprano de sus primeros pasos en arte tan difícil, sigan otras de mayor madurez dramática.

Sin caminos y *Como los árboles*, desligados de toda vinculación con asuntos nacionales, aspiran a seguir el rumbo del teatro de ideas, de reducida acción e interés concentrado en el diálogo. Desgraciadamente el autor falla en su tentativa al ofrecernos un diálogo con más tópicos que ideas, que pasa, de modo repentino y extraño, de lo trivial a lo melodramático. *Manos de criminal*, adoleciendo del defecto apuntado, es superior a las otras dos, y nos presenta el tema del «delincuente nato», representado por el niño que nace «con manos de criminal».—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

JOSÉ ENRIQUE GAVIRIA. *Kaiyou.* Bogotá, Talleres de la Editorial Minerva, 1942, 59 págs.

Drama que aspira—según expresa el propio autor—a representar la pugna entre el mulato y el negro, representados en este caso por un emperador de Haití, el primero, y por la masa de negros haitianos, el segundo. La abundancia de escenas de magia y embrujamiento, de ritos paganos negros y por añadidura una revolución general de la raza de este color, deforman su valor costumbrista, y su exceso de tono melodramático desvirtúa su transcendencia dramática.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

Ensayo

ALFONSO REYES. *La crítica en la edad ateniense* (*600 a 300 A.C.*) México, El Colegio de México, 1941 379 págs. —*La antigua retórica.* México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 272 págs.

Publica Reyes en estos dos libros los cursos que sobre sus respectivos temas dió

en la Universidad Nacional de México en 1941 y 1942. Saber, comprensión y estilo se hermanan felizmente en sus lecciones. Junto a un gran caudal de información bien ordenada encontramos aquí el fruto de muchas meditaciones.

Es sintomático que Reyes, tan curioso siempre de toda novedad artística, haya ido ahora en su mejor madurez, a explorar las fuentes remotas de la creación literaria en la antigüedad clásica. Esta exploración ha hecho que se nos revele con plenitud el fondo humanístico de la gran cultura de Reyes y de su vida intelectual ejemplar consagrada a los valores nobles del espíritu, al culto de la belleza. *La crítica en la edad ateniense* y *La antigua retórica*, forman, en rigor, un solo tratado en el que se presenta sistemáticamente un panorama de conjunto de la mente griega en todas sus fases. Precisamente el valor extraordinario, sobre todo del primer libro, consiste en mostrarnos cómo el arte, en la concepción helénica, nace y se alimenta de la vida y del pensamiento. Es un producto inseparable de la visión armónica que Atenas tuvo del hombre como ser pensante. Épica y teatro, los dos géneros poéticos por excelencia en el mundo antiguo, se justifican en el razonar filosófico de los griegos, del que se deriva la crítica, por su validez religiosa, ética o política. La Retórica, ya desde sus orígenes pre-aristotélicos, luego en Aristóteles y más tarde, en Cicerón o Quintiliano, aspira a dar cabida por modo enciclopédico a todas las formas del conocimiento como base de la expresión, que es su fin particular.

En la exposición magistral de Reyes el cuadro aparece bien trabado en sus líneas conductoras, preciso en el detalle, fecundo en implicaciones de orden estético, histórico y filosófico.

No es fácil, ni corresponde a este lugar, resumir el contenido de las dos obras. Los títulos de las lecciones sólo pueden dar una idea aproximada. Son los siguientes: Primer libro: Los orígenes o la crítica indefinida; La era presocrática o la exploración hacia la crítica; La era presocrática: Los historiadores; Sócrates o el descubrimiento de la crítica: El teatro o la captación de la crítica; Aristófanes o la polémica del teatro; Platón o el poeta contra la poesía; Isócrates o de la prosa; Aristóteles o de la fenomenología literaria: Teofrasto o de la anatomía moral; Conclusión. Segundo libro: Lugar de la Retórica en el mundo antiguo; Aristóteles o la teoría de la persuasión; Cicerón o la teoría del orador; Quitiliano o la teoría de la educación liberal.

Reyes gana inmediatamente la atención del lector. Fija primero, en páginas de admirable claridad, los conceptos teóricos de todo el pensamiento griego; delimita dentro de ellos el campo de la crítica y entra a explicar sus antecedentes en la Grecia presocrática. A medida que avanzamos en la lectura el mundo de las ideas y del desarrollo de las teorías literarias se anima con estampas preciosas del ambiente intelectual o cuotidiano que sirven de marco a magistrales retratos. Físicos y sofistas, Protágoras, Sócrates y sus discípulos; Aristófanes, el único en quien se encuentre una crítica independiente, liberada de categorías teóricas; Platón, Aristóteles.

Reyes penetra el sentido vivo de esta embriaguez razonadora. Juzga siempre con ponderación, con simpatía. Platón, que rechaza, como peligroso para el buen orden social, el entusiasmo lírico, raíz de toda poesía, es en cambio el único que siente el fenómeno puramente estético; es él mismo la encarnación del poeta, Aristóteles, más frío, vuelve a presentársenos, en el largo y minucioso estudio de Reyes, con toda su grandeza de sistematizador. Se entiende perfectamente como en él encuentra fundamento la crítica por más de veinte siglos; la casi dictadura que ha ejercido en las etapas más importantes del pensamiento occidental.

No es menos importante en estos libros de Reyes el ver cómo se manifiestan ya en la literatura antigua, muchas formas, muchos fenómenos, hasta muchos vicios literarios que en tiempos posteriores se han dado como novedades. El citar ejemplos sería muy largo. Como muestra aludiremos a las semejanzas del estilo conceptista con un fragmento de Gorgias Leontino que Reyes cita (v. La crítica, p. 57).

El primer libro termina con una deli-

ciosa evocación—que nos hace recordar al Reyes joven de la *Visión de Anáhuac*— de la vida de un ateniense, inspirada en los *Caracteres* de Teofrasto. Se concreta así en una personalidad individual, en sus hábitos mentales y cuotidianos, toda la larga tradición del pensamiento antes analizada. Vemos adquirir presencia ante nosotros a este hombre griego, que es quizá el ser humano que ha logrado vivir con mayor equilibrio.

El segundo libro no alcanza el interés del primero. El tema es más limitado. No se trata ya de creación sino de análisis de formas prefijadas; la cultura romana no inventa, copia, reconstruye ideas viejas. De todos modos, dentro de un resumen claro de la literatura latina, vista en función de la retórica, quedan bien estudiadas las figuras de Cicerón y Quintiliano: aquél como imagen armónica del orador, con sus valores y limitaciones; Quintiliano como maestro que con «el saldo de ambas antigüedades», lega a la posteridad «la doctrina ortodoxa de la era clásica», sistematizada en las normas de la educación liberal, tal y como se transmitirá hasta nuestro tiempo.

Es difícil separar en la exposición de Reyes lo que es simple resumen o glosa de textos seguidos con fidelidad, de lo que es ya interpretación. Todo cobra en estos libros actualidad y sentido dentro de nuestras preocupaciones artísticas. Las viejas doctrinas quedan incorporadas a nuestra experiencia, alumbrando problemas del arte de hoy, así como muchas etapas sucesivas de las teorías y movimientos en la literatura europea. Aquí también es imposible elegir ejemplos. Aludiremos tan sólo a sus juicios sobre los retóricos renacentistas a las trabas que, por más de dos siglos, una exagerada interpretación de las doctrinas aristotélicas, puso a la libre creación artística. Señala Reyes, pertinentemente cómo frente a ellas sólo los españoles, desde Vives y el Brocense hasta Lope y Tirso, se sintieron plenamente independientes.

Es admirable también, para citar otras excelencias, la manera de puntualizar la importancia del conocimiento de normas de composición o estilo para el artista creador sin caer por un lado en ignorancia que malogre las dotes naturales, o, por otro, en un baldío preceptismo.

Pero las sugerencias saltan en cada página. No podemos, sin embargo, dejar de señalar la recta definición de lo que la crítica debe ser, lección suprema que se deriva de la lectura de estos libros. Véanse las páginas 12 y 13 de *La crítica en la edad ateniense*. En el libro siguiente se resume: «En ella deben conciliarse tres grupos metódicos: Métodos históricos, métodos psicológicos y métodos estilísticos. Sólo una integración puede aspirar a la categoría de ciencia» (pp. 15-16).

Reyes nos da en sus obras el mejor ejemplo de lo que es la ciencia de la literatura así entendida. Sólo que en ellas a la ciencia se añade el arte consumado de una prosa castellana, cuya riqueza, propiedad y elegancia pocos escritores contemporáneos pueden alcanzar.

Por el arte del estilo y por el tesoro de personal experiencia de artista creador que Reyes tiene, superan estos libros a otros semejantes como los de Saintsbury o Menéndez y Pelayo, no siendo además inferiores en cuanto a información y conocimiento.

Para que todo no sea elogio de unos libros, cuya lectura pausada recomendamos a todos los que practican la crítica literaria, terminaremos lamentando la abundancia de erratas especialmente en el primero de ellos. Algunas han sido corregidas en una hoja adjunta; hay muchas más. Sólo en un párrafo de dieciocho líneas (el No. 189) notamos de pasada dos: «peor» por «pero»; «mears» por «meras».—A. R.

Filosofía

Moisés Vincenzi. *El conocimiento antinómico. Ensayo de una filosofía del gesto*. San José, Costa Rica, 1940, 88 págs.

Colección de 349 pensamientos en forma aforística o de breves impresiones sobre problemas múltiples de la filosofía y la vida. A pesar del subtítulo no llegan—ni al parecer, lo pretenden—a integrarse en un intento de doctrina, aunque sí apuntan hacia una definición del vitalismo, que

como dice el autor al final no se opone al conceptualismo, sino que lo absorbe. También en el mismo lugar se define el gesto, como la forma pragmática de ese vitalismo. En el divagar filosófico que caracteriza al libro no son raros los aciertos de frase o concepto, pero en conjunto la lectura resulta—como es frecuente en obras análogas—un poco tediosa y monótona.—L. C.

MARCOS VICTORIA. *Ensayo preliminar sobre lo cómico.* Buenos Aires, Losada, 1941, 197 págs., $3.00 m/arg. (Biblioteca Filosófica.)

Análisis sobre las formas, el carácter y el sentido psicológico y estético de lo cómico, presentado como tesis en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Victoria sigue en parte a Bergson, a Freud, a Volket y a otros pensadores que han tratado el problema, pero su actitud, sus resultados y conclusiones son en gran parte personales. Después de definir la naturaleza general de lo cómico, según las reacciones intelectuales o psicológicas que suscita, pasa el autor a describir las formas con que lo cómico se presenta, sus causas, sus efectos: desde la risa producida por un fenómeno de contraste psicológico hasta las formas superiores de la ironía y el humorismo a cuya interpretación dedica algunas de las mejores páginas. Al estudio de conjunto se añaden varias notas sueltas sobre temas tratados o aludidos en él. Un conocimiento amplio del problema, claridad en la exposición, que se hace además amena por la abundancia de ejemplos, anécdotas y citas bien escogidas, y sobre todo la presencia de una preocupación humana, vital y artística más que puramente teórica, dan interés y valor al libro.—A. R.

Crítica

ARTURO BERENGUER CARISOMO. *Las máscaras de Federico García Lorca.* Buenos Aires, Talleres Gráficos Ruiz Hnos., 1941, 211 págs.

El autor divide su obra en seis capítulos: Tradición castiza, El pecado ultraísta, El Romancero Gitano, La vocación, Acendramiento, y Depuración final con dos interrogantes.

En el primero Berenguer señala la filiación tradicional española de García Lorca entroncándolo esencialmente con el Arcipreste de Hita y el Romancero. Dice en la página 23: «Lorca no es, pues, un imitador—de serlo carecería de originalidad, que es su timbre más fuerte—; es un nuevo brote de la estirpe secular que crea, venturosamente llevado por la fatalidad de un signo remoto. Y es por eso que, recordando siempre, es siempre personalísimo.»

En el segundo capítulo el autor discute los valores del movimiento ultraísta y clasifica al poeta andaluz dentro de su estética, juicio que nos parece un poco ligero y, aunque el crítico termina amparándose en una cita de Guillermo de Torre llamando a García Lorca el franco tirador del ultra, es exagerada la expresión «el pecado ultraísta» en referencia a un poeta que fué precisamente un escritor libre de toda relación con el movimiento. Las obras de Lorca que Berenguer clasifica dentro del ultraísmo son: *Primeras Canciones* y *Canciones*, «Ambos libros resumen la posición ultraísta de García Lorca».

Al comenzar *El romancero gitano*, hace el autor una bella catalogación de los temas obsesionantes en este libro, del lenguaje poético, y los recursos técnicos del poeta. Termina con una acertada conclusión: «Y entre el clasicismo, modernismo, ultraísmo, todos bajo el signo de lo más castizo ibérico, Lorca afirma una posición señera de poeta en perpetua inquietud que, cercano a las tres escuelas y lejano de las tres, mantiene en el doble maridaje fecundo de intuición pura y reflexión consciente ese temblor milagroso que solamente se percibe en las voces de auténtica naturaleza lírica.»

Llama Berenguer al teatro lorquiano «la vocación del poeta», viendo en esta actividad la más alta expresión del genio de éste. Estudia detenidamente las tangencias de García Lorca con toda la escena moderna, comparándolo con Pirandello, Benavente, Maeterlink, Azorín, y el poeta germano Rainer María Rilke. Al detenerse en la vinculación de Lorca al

teatro nacional castellano ve un paralelismo entre la posición de Juan de la Encina ante la escena y la de Lorca en sus respectivos tiempos. De las dos farsas menores, *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y *Retablillo de Don Cristóbal*, hace el crítico un análisis cuidadoso, clasificándolas como «esperpentos» al modo valleinclanesco. De la obra maestra del teatro de García Lorca, *Bodas de Sangre*, dice: «Esta tragedia es una pieza básica del teatro contemporáneo; lo es mucho más si se tiene en cuenta su radical sustancia española, ya no solamente regional sino nacional, histórica; la sostiene por dentro de sus criaturas un vigoroso sentido de honradez y limpieza de sangre y estamos, entonces, nuevamente, con el Lorca epígono de una fuerte tradición.»

En las dos piezas dramáticas *Yerma* y *Doña Rosita la soltera* encuentra Berenguer la cristalización de los poderes más vitales de toda la estética lorquiana. Acendramiento es la palabra en la cual condensa este juicio el crítico.

Al resumir en el capítulo final Berenguer agrupa los puntos que resumen la escala estética de García Lorca. Los llama «signos» de la vida en espera, de la tierra, de la fuerza, del destino invencible, y los signos telúricos, mágicos populares, y el signo lírico.

Este es uno de los trabajos más serios que han aparecido hasta la fecha sobre la obra de García Lorca. Viene a enriquecer su bibliografía y augura obras futuras sobre el poeta andaluz que valoren su obra objetivamente dejando a un lado las circunstancias de su muerte que tantas páginas banales ha provocado.—M. T. BABÍN.

PASCUAL VENEGAS FILARDO. *Estudios sobre poetas venezolanos*. Caracas, Edit. Elite, 1941, 91 págs. (Cuadernos literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, núm. 28.)

Conocimos por primera vez a Venegas Filardo mediante sus reseñas que aparecieron en la revista *Viernes*. En las reseñas como en este cuaderno de estudios críticos sobre nueve poetas contemporáneos nos llamó la atención su crítica certera, justa y equilibrada. Poeta él mismo, hombre de letras y estimulador del nuevo movimiento literario nos habla con autoridad por estar enteradísimo de lo que pasa en la literatura de Hispano América y sobre todo en Venezuela.

Por toda la obra de Venegas Filardo se ve al crítico que tiene, además del conocimiento de las obras del autor que estudia, ideas y un plan de trabajo. Veamos lo que dice de la poesía social:

> *Pero sólo puede existir en arte una similar forma de sentir el dolor ajeno y de expresarlo en función del arte mismo. El artista siente y expresa su emoción dolorosa en el cuadro de grandes méritos o en el poema esencialmente artístico. La poesía, de manera especial, no puede ser motivo de cartel de propaganda doctrinaria, completamente desposeída de su calidad artística.*

Se ve también al poeta que sabe apreciar la finura y el acierto en otros:

> *De claro cristal son los poemas de Vicente Gerbasi en «Bosque Doliente». Una ternura estable, una apacibilidad de rumor casi callado, una tersura de estanque perdido en la arboleda, son reflejos de esta voz melancólica que musita su dolor bajo el encantamiento de verdes penumbras.*

Libro, que con *Nuevos poetas venezolanos* de Olivares Figueroa, nos ayuda muchísimo en la comprensión y avaloración de la poesía venezolana contemporánea. —ANTONIO TUDISCO, *Columbia University*.

Biografía

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. *Franz Tamayo, hechicero del Ande. Retrato al modo fantástico*. Buenos Aires, 1942, 310 págs.

El tono literario, ligeramente artificioso en el que está concebida y realizada esta biografía—escrita en seis tiempos a manera de sinfonía: preludio, andante con espressione, allegro alla marcia, scherzo indio, presto apassionato, largo e mesto—no impide el que haya logrado el autor darnos un retrato cabal del enigmático escritor boliviano a que está dedicada. Ni la evidente admiración que Díez Medina

siente por Tamayo le lleva a mitigar los oscuros y complejos aspectos que presenta la psicología íntima de quien llama el «Fausto aimará», soberbio, solitario y desdeñoso. El libro abunda en páginas de gran acierto, descriptivas, anecdóticas, de punzante buceo en los sentimientos y motivaciones humanas. Tamayo, resultado y encarnación del mestizaje biológico y cultural de las tierras andinas de América, se nos aparece como hombre profundamente representativo de su patria boliviana y, al mismo tiempo, con todos los caracteres de un escritor, un pensador y un hombre de calidad poco común.—A. R.

Política

PEDRO CALMÓN. *Intervenção Federal (O art. 12 da Constituição de 1934).* Río de Janeiro, Livraria Editora Freitas Bastos, 1936, 124 págs.

Después de comparar la evolución del régimen federal norteamericano y del argentino con el del Brasil, y examinar en la doctrina política moderna los problemas que el mismo plantea, el autor analiza el artículo 12 de la constitución brasileña de 1934 en el que se definen los casos de intervención del Estado federal en la actividad de los Estados federados, con un criterio de mayor amplitud que el expresado en la constitución de 1891, inspirado en un sentido más de disgregación que de integración. La tesis del autor respecto a la Federación es que la autonomía de los Estados debe ser una afirmación, jamás una negación de la nación integral, contra la que no pueden prevalecer derechos positivos.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

JOSÉ ANTONIO PÉREZ ECHEGUREN. *Relieve y categoría de la revolución paraguaya.* Asunción, Imprenta Nacional, 1940, 100 págs.

En este opúsculo se recoge una serie de artículos—ya publicados por el propio autor en la prensa paraguaya—de carácter apologético más que expositivo, del movimiento político que llevó al general Estigarribia a dar su golpe de Estado el 18 de febrero de 1940.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

Sociología

CARLOS TORO NAVAS. *Nuevos horizontes de la ciencia penal.* Ambato, Ecuador, Imp. del Colegio Bolívar, 1937, 327 páginas.

El autor examina tan sólo determinados derroteros que la ciencia penal ha tomado en nuestros días, los que se refieren a los problemas suscitados por la psicología, la antropología, y muy especialmente por la endocrinología, en el estudio y conocimiento de la criminalidad. La exposición es sencilla y persigue el propósito de divulgar ciertos temas de actualidad e interés.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

Historia

SALVADOR DE MADARIAGA. *Hernán Cortés.* Buenos Aires, Ed. Suramericana, 1941, 739 uágs. $10.00 m/arg.

La mejor biografía de Cortés tiene que ser aquella que reconstruya la historia de su obra como conquistador y político con más rigor en el detalle y mayor amplitud en la comprensión de todos los factores —morales, psicológicos, económicos, espirituales—que entraron en juego a través de su vasta y casi increíble hazaña. Esto es lo que hace Madariaga con singular acierto. La documentación es completa, sin que en ella falte ninguna fuente esencial, pero los guías principales del autor son el siempre veraz, humano, Bernal Díaz y el mismo Cortés en sus cartas al Emperador. Los sigue Madariaga tan fielmente en la narración de los hechos históricos que, a veces, su libro más bien parece versión y comentario de los textos antiguos que una biografía literaria. Madariaga ha puesto en el comentario una aguda capacidad de penetración psicológica, además de un sentido vivo, cultural, de la historia. De ello resulta, por un lado, un cabal retrato íntimo del hombre Cortés; por otro, el situar su obra en el cuadro total del impulso creador de España dentro del humanismo renacentista. El éxito de la conquista es debido no sólo a las excepcionales dotes de Cortés, sino a la superioridad de la cultura y de la fe que él encarnaba. Europa en su

momento de mayor madurez se enfrenta con una civilización brillante en muchos aspectos, pero de tipo primitivo, y la vence. Del mismo modo el cristianismo vence a la fe religiosa intensa de los mejicanos, basada en el culto a la sangre. «La razón verdadera de la derrota mejicana—afirma Madariaga—fué que su fe sucumbió ante una fe más firme.»

La personalidad del conquistador de Méjico sale engrandecida, con proporciones heroicas y, al mismo tiempo, muy humanas. Madariaga no oculta, sin embargo, ninguna de sus muchas flaquezas ni los repetidos momentos en los que Cortés se traicionó a sí mismo por apasionamiento, por exceso de confianza o por llevar quizá demasiado lejos su tendencia calculadora a la transigencia y a ganarse aliados por todos los medios. En los puntos controvertibles, el biógrafo aduce las diversas fuentes y saca su conclusión. En cuanto a los resortes diversos y contradictorios que movieron a un hombre tan complejo, Madariaga procura explorarlos todos sin descontar los motivos más reprochables como el anhelo de poder y riqueza, la sed de oro, etc.; pero, según él, los valores espirituales dominan en Cortés, cuyos rasgos cardinales encuentra en un sentimento natural de justicia que gusta incluso de revestirse de formalismos legales; una cierta inclinación hacia la benevolencia, que no se detiene ante la dureza ni ante la crueldad, pero que procura, salvo en casos aislados, no hacer más daño del necesario; y, sobre todo, un dominante y auténtico celo religioso, que es para Madariaga «la más exaltada de sus pasiones».

El Méjico indígena con todos sus caudillos, de triste destino, está visto en el libro con justicia y simpatía; los últimos años del fracaso de Cortés, con emoción comprensiva que resumen las palabras finales: «Grande por sus hechos, más grande todavía por su trágica vida, Cortés es símbolo adecuado de la tragedia del hombre.»

Si algún reparo puede hacerse al libro es, acaso, el de su extensión, que, en algún momento, hace caer al biógrafo en prolijidad o en detenerse demasiado en hechos conocidísimos. Pero sus muchos aciertos y el conjunto mismo de la obra compensan con creces esos defectos. Aun el lector familiarizado con el tema, la leerá con creciente interés y adquirirá en ella conocimiento más exacto de los hechos, pero sobre todo, idea clara de la significación humana e histórica de uno de los héroes mayores que ha producido el mundo moderno.—A. R.

AFRANIO PEIXOTO. *Pequena história das Américas*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1940, 280 págs. (Biblioteca do Espírito Moderno, serie 3, volume 7.)

El autor ha salido con fortuna de la difícil empresa de reunir, dentro de las limitaciones de un compendio, los episodios y características más salientes en el desenvolvimiento histórico de los veintidós pueblos del continente americano. Es de alabar el profundo sentido americano que anima toda la obra, y el interés con que se destaca en ella la marcha creciente de la cooperación e interdependencia de las naciones americanas.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College*.

MARÍA DE MAEZTU. *Historia de la cultura europea. La Edad Moderna: Grandeza y servidumbre*. Buenos Aires, Edit. Juventud Argentina, 1941, 299 págs.

María de Maeztu hace aquí un interesante recorrido a través de la historia moderna de Europa para señalar las jornadas fundamentales que han traído a nuestra cultura occidental a la crisis en que hoy se encuentra. Son jornadas conocidas: Fines de la Edad Media y disolución en este momento del sentido unitario de la vida y la cultura; Renacimiento, Reforma, Revolución francesa; racionalismo, liberalismo, capitalismo, socialismo, término de la Edad Moderna en la guerra pasada. El resultado es, según la autora, el hallarse el hombre perdido hoy en el caos contradictorio de sus propias creaciones, por haber olvidado su fin transcendente y haber querido vivir sin Dios, sin fe y sin autoridad. El libro insiste sobre temas, hechos y nombres muy conocidos, pero su valor y su interés consiste no sólo en la precisa gradación con que se ordena una materia amplia y compleja sino

en el ardor que su autora pone en predicar su nueva fe: la necesidad de volver a un sentido religioso de la existencia y aun más concretamente a un sentido católico. «Porque esa Verdad—dice—, a diferencia de las otras verdades, no niega nada, afirma. Afirma la unidad del hombre con el universo, la unidad del individuo con la sociedad, la unidad del sujeto con el objeto, la unidad del mundo interior con el mundo exterior.»

Aparte de la abundante y muy selecta bibliografía que la autora cita, han servido de guía indudable a su pensamiento ciertas ideas de Ortega y Gasset—con quien en más de un punto está, sin embargo, en claro desacuerdo—y, sobre todo—lo afirma ella misma en unas emocionadas palabras del prólogo—, la orientación religiosa de su hermano Ramiro en los últimos años de su vida. No obstante el libro tiene un tono personal muy sugestivo y la originalidad que da el haber pensado por cuenta propia sobre temas que hoy inquietan a toda persona culta.—A. R.

Geografía

RICARDO ROJAS. *Archipiélago: Tierra del fuego.* Buenos Aires, Editorial Losada, 1942, 248 págs. $3.50 m/arg.

Confinado en la Tierra del Fuego Ricardo Rojas se siente atraído por la comunidad de suerte con aquel país que como él fué desterrado por el estado oficial argentino que sólo se acordó de ese territorio para establecer un penal de siniestra catadura. Compenetrado con el lugar de su confinamiento escribe este libro, lleno de erudición histórica y geográfica, que es un vibrante alegato en favor del valor nacional de aquella región de sublime belleza, bellas tradiciones indias, mar tempestuoso de siniestros naufragios y de tierra susceptible de amplia colonización. La voz del escritor adquiere acento de desconsuelo cuando compara el abandono oficial argentino con la vitalidad y obra realizada por Chile en la parte de Tierra del Fuego que le pertenece, y con el interés que despierta recelos y suspicacias en Rojas—mostrado por aventureros y colonizadores de grandes potencias por aquella zona, dejada a su propio destino, que ocupa uno de los puntos más estratégicos de América.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

Historia literaria

PEDRO DE PERALTA BARNUEVO. *Obras dramáticas con un apéndice de poemas inéditos.* Publicadas con introducción y notas por IRVING A. LEONARD. Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1937, 384 págs.

Contiene este valioso volumen tres comedias y otras breves piezas teatrales —loas, entremeses y bailes—, once en total incluyendo las comedias, del famoso polígrafo peruano, descubiertas por el editor en la Biblioteca Menéndez Pelayo y en el British Museum. En el Apéndice se publican también otros poemas inéditos, dos de ellos en francés, conservados en manuscritos procedentes de diversas bibliotecas. Van precedidas de una ceñida biografía con varios datos nuevos y de una nota sobre la procedencia de los manuscritos y el carácter de las comedias. Estas tienen sólo un relativo valor literario, pero su publicación es, sin duda, útil para el conocimiento de la interesante personalidad de Peralta Barnuevo y de la literatura colonial hispano-americana.—A. R.

RICARDO ROJAS. *El pensamiento vivo de Sarmiento.* Buenos Aires, Losada, 1941. 256 págs. $3 m/arg.

Este volumen es el décimo octavo de la «Biblioteca del pensamiento vivo», serie preparada por la Editorial Losada de acuerdo «con algunas de las más importantes editoriales del mundo», y el primero de ella consagrado a un hispanoamericano. Rousseau, Voltaire, Schopenhauer, Tolstoi, Nietzsche, han ocupado los cinco primeros, y de resumir su pensamiento han estado encargados escritores de la categoría de Romain Rolland, André Maurois, Thomas Mann, Stefan Zweig y Heinrich Mann. Citamos estos nombres sólo como un ejemplo: los demás autores estudiados son de la misma talla. América apareció tratada por primera vez en el

volumen duodécimo, consagrado a Emerson. El décimocuarto a cargo de Francisco Ayala, se dedicó al pensamiento de Saavedra Fajardo, y el décimoquinto a Cajal, estudio hecho por Felipe Jiménez de Asúa. Se anuncian, entre las obras de carácter hispánico y por ello de interés principal para nosotros, *El pensamiento vivo de Mariano Moreno*, por Ricardo Levene; el de Vitoria, por don Ángel Ossorio; y el de Bolívar, por Rufino Blanco-Fombona.

Ojalá se logre coger la esencia, hasta donde esto es posible, de las ideas de los grandes hispanoamericanos, y poner a mano, como en este trabajo de don Ricardo Rojas, lo fundamental de cada uno de ellos. El conocimiento que Rojas tiene de Sarmiento le ha permitido presentar la entraña de su pensamiento sin traicionarlo en lo absoluto, y sin mutilarlo demasiado. El volumen contiene una breve y útil biografía del gran argentino y un estudio del mismo Rojas que supera, a nuestro juicio, por su sencillez y su claridad, cuanto él ha escrito sobre Sarmiento.—ANDRÉS IDUARTE, *Barnard College*.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. *Estados Unidos*. Buenos Aires, Edit. Emecé, 1942, 97 págs. (Colección Buen Aire, Núm. 5.)

Dada la actualidad e importancia de las relaciones interamericanas, es sumamente oportuna la aparición de este librito, en el que se reproducen algunas de las impresiones que Sarmiento, a través de su dilatada obra, ha expuesto con relación a los Estados Unidos.

A lo largo de las páginas del libro, repletas de alusiones históricas, no sólo se percibe la violenta reacción que los Estados Unidos del siglo XIX produjeron sobre el espíritu de Sarmiento, sino que se desprende una gran lección para la generación actual.

El contacto vivo con la tierra y con la gente norteamericana desvaneció multitud de los prejuicios que Sarmiento tenía respecto a los Estados Unidos y hasta llegó a ver en ellos el germen y el modelo de lo que un día podría ser el Nuevo Mundo.

Hace, pues, casi una centuria que un hombre de la talla intelectual de Sarmiento entrevió muchas de las virtudes norteamericanas y se esforzó por comprenderlas, interpretarlas y valorarlas. En este sentido hay que considerar al autor de *Facundo* como un precursor del movimiento panamericano.—J. F. S.

Filología

MADALINE W. NICHOLS. *Bibliographical guide to materials on American Spanish*. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1941, 1940 págs., $1.50 (Edited for the Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies).

Más que una guía propiamente dicha, el presente libro es una recopilación bibliográfica, clasificada por países y materias, de las publicaciones referentes al español hablado en América. Reúne 1,201 títulos. En muchos casos la mención del libro o artículo registrados va acompañada de un breve y valioso sumario del asunto y conclusiones de la publicación. Aunque estas indicaciones falten en otros títulos y aunque un propósito de orientación crítica hubiera requerido una selección más estricta de los materiales, el solo hecho de haber reunido y organizado esta información constituye un importante servicio para el estudio de la filología hispanoamericana. Por experiencia comprobada se puede decir que este libro necesita ser utilizado con frecuencia por todo el que se dedica a esta clase de estudios y que siempre se obtiene provecho de su consulta.—T. N.

Folklore

BERNARDO CANAL FEIJÓO. *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago*. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, S.A., 1937, 134 págs.—*Mitos perdidos*, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, S.A., 1938, 154 págs.—*Los casos de «Juan»: El ciclo popular de la picardía criolla*. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, S.A., 1940, 158 págs., $2.50 m/n.

El tema común en estas tres obras es el estudio del folklore en la provincia

argentina de Santiago. El primero es un verdadero ensayo de pretensiones científicas que trata de buscar a través del folklore santiagués las raíces de una cultura propia, destacando la aportación indígena que en la Argentina apenas ha sido tenida en cuenta por los estudiosos.

Los *Mitos perdidos* son el examen concreto de dos leyendas, la del kakuy, el pájaro que al entrar la noche deja oír su canto lastimoso y la de la «umida» o la aparición de la melenuda cabeza separada del tronco. Para Canal Feijóo la leyenda del kakuy va unida a la evolución del incesto, y está emparentada con los mitos religiosos del Sol y la Luna, y el de la creación del mundo.

Los Casos de «Juan» son un análisis de las distintas fábulas de la región, y especialmente de las que tienen como principales personajes al tigre y al zorro (Juan), tío y sobrino respectivamente, el fuerte y el débil, en las que el triunfo final es del último, maestro en astucia y engaños.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

GILBERT CHASE. *Bibliography of Latin American Folk Music.* Washington, The Library of Congress, Division of Music, 1942, 132 págs.

Esta compilación bibliográfica debida a Gilbert Chase representa, sin duda, un meritorio esfuerzo, y contiene un índice detallado de cuantas obras se han publicado en la América española o fuera de ella, sobre el folklore musical de cada uno de los países de habla española.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

AUGUSTO RAÚL CORTÁZAR. *Bosquejo de una introducción al folklore.* Tucumán, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1942, 60 págs.

Este opúsculo recoge dos conferencias sobre el concepto, contenido y método de la ciencia del folklore en la Universidad de Tucumán. El autor se muestra partidario de la creación de una asignatura que recoja esta materia, y de un Instituto Nacional del Folklore, para concentrar, difundir y organizar la investigación folklórica.—EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, *Hunter College.*

Enseñanza

El Abencerraje. Adapted and edited by RICHARD H. OLMSTED. New York, Oxford University Press, 1942, 64 págs., 30 ¢.

Una nueva edición escolar de esta famosa novelita morisca de la que el bibliógrafo español don Bartolomé Gallardo dijo que parecía haberse escrito «con pluma del ala de algún ángel». Como se trata de un librito de lectura destinado a las clases elementales, se han suprimido las palabras y expresiones difíciles y los pasajes menos necesarios para la comprensión de la historia. El texto, así refundido, se ha dividido en dieciocho partes de breve extensión, cada una de las cuales va seguida de un cuestionario y otros ejercicios.—E. U.

PEDRO V. FERNÁNDEZ AND AUGUSTUS C. JENNINGS. *Spanish grammar in review.* Boston, Houghton Mifflin, 1942, viii-163-47 págs.

Destinada a las clases intermedias, la gramática de los Sres. Fernández y Jennings está dividida en catorce lecciones, cada una de las cuales comprende: un párrafo en prosa original, reglas gramaticales, preguntas basadas en el texto, modismos y frases, y un tema para traducir al español. Por el acierto con que están redactados los párrafos con que comienza cada lección, la claridad expositiva de las reglas gramaticales y la abundancia de ejercicios, este nuevo texto, es muy recomendable para las clases intermedias.—E. U.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ and MARGARET S. HUSSON. *Cuban Short Stories.* New York, Thomas Nelson, 1942, xv-111 págs.

Es la primera antología de cuentos cubanos que se ha publicado hasta ahora en los Estados Unidos. Contiene siete cuentos de A. Hernández Catá, Jesús Castellanos, Luis Rodríguez-Embil, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Montenegro y José Martí, precedidos de una interesante introducción sobre la literatura cubana contemporánea. Merece elogios la selección,

a juicio nuestro, por dos razones: porque los cuentos recopilados son bastante representativos y porque el lenguaje de todos ellos—excepto en el caso de «El Desertor» de Luis Felipe Rodríguez—carece de regionalismos y es, en consecuencia, fácilmente comprensible.

Como cada uno de los capítulos que componen el libro va acompañado de abundantes notas y seguido de ejercicios, esta antología podrá utilizarse no sólo en las clases de literatura hispanoamericana, sino también en las clases de español.—E. U.

WILLIAM F. GIESE AND MANUEL SALAS. *Spanish grammar and reader*. New York, The Dryden Press, 1942, xxii-372 págs.

El libro está divido en tres partes. La primera comprende la explicación de las reglas fundamentales de la gramática y una serie de lecturas breves; la segunda está dedicada al repaso gramatical y al estudio detallado de los verbos irregulares; en la tercera se incluyen trozos escogidos de la *Historia de Gil Blas de Santillana* traducida por el padre Isla, una selección de *Las dos Glorias* de Alarcón y veintiún trozos breves anecdóticos. La originalidad del libro radica en la sincronización de la gramática, los cuestionarios y las lecturas cuya extensión permite no tener que utilizar otro texto en clase. —E. U.

Obras extranjeras sobre temas hispánicos

EMIL LUDWIG. *Bolívar. El caballero de la gloria y de la libertad*. Buenos Aires, Losada, 1942. 394 págs. $6 m/arg.

¿Qué duda cabe que Ludwig es un buen escritor de biografías?... En ésta, que no es una de las mejores que han salido de su pluma, logra su propósito de «obtener la esencia de lo humano», escribe páginas penetrantes sobre la psicología del héroe y acierta de manera brillante en el comentario de algunos hechos históricos, como por ejemplo en el que dedica a la entrevista de Guayaquil. La reconstrucción de ambientes y épocas es en él a menudo atinada y siempre atractiva. Aunque —como es natural en una biografía para el gran público—no se citan todas las fuentes, se deja ver una buena información y una digna preocupación por hacer un trabajo no inferior a los que le han dado fama. La división de la obra en cinco capítulos—«El dandy», «El sufrido», «El libertador», «El dictador» y «El quijote»—es armónica y bien medida. Por último, tiene algunas páginas en que el escritor ha puesto toda su emoción y en que logra comunicar su temblor admirativo al que lee. En resumen, Ludwig ha logrado hacer una interesante biografía de Bolívar, ha conseguido transformar «para los europeos—como él dice en su introducción—la fría estatua de General en hombre vivo» y sale de la tarea más o menos vencedor. Más ha vencido en otras, escritas con su sangre.

«Obra escrita—dice el libro—por orden del Gobierno de Venezuela. Traducción de Enrique Planchart.» Efectivamente, «se siente» la traducción. No es que haya fracasado en ella el señor Planchart, ni mucho menos. También ha salido bien de la prueba. Pero es traducción, y traducir al español y sobre Bolívar es cosa difícil por artificial. Lo sería en todo caso, pero más tratándose de un libro escrito «por orden», que es una manera militar de decir «por encargo». Lo sería en todo caso, pero lo sería menos si el europeo, espontánea y apasionadamente —como Mancini, por ejemplo—hubiera hurgado archivos, cogido la pluma y escrito sobre el Libertador. De un impulso personal así quizá saldría un libro con menos información, pero sería sin duda más alto y más digno del héroe. Mucho mejor sería que el traductor fuera el autor, y viceversa, esto es, que Ludwig hubiera sido encargado de traducir al alemán y a otras lenguas europeas la biografía de Bolívar escrita por algún gran hispanoamericano o por algún gran español.

Sabemos—y si no las supiéramos las adivinaríamos—las razones que el Gobierno de Venezuela tuvo para encargar este trabajo al señor Ludwig: deseo de que una pluma universalmente conocida llevara al mundo la noticia de la vida extraordinaria del más grande de los ame-

ricanos. El deseo es explicable, justificable, legítimo, pero, a nuestro juicio —que, por cierto, no es un juicio aislado— es un deseo equivocado. La gloria de Bolívar no necesita de ayudas secundarias y flojas, sin lozanía, carentes del mérito insustituíble que da lo natural y lo profundo. El libro del señor Ludwig valdrá en todo caso menos, y merecerá menos divulgación en cualquier medio y en cualquier época que una buena traducción a los demás idiomas europeos de las páginas que Montalvo, Rodó, Martí, Blanco-Fombona, Francisco García Calderón y otros más escribieron sobre Bolívar. Incluso la traducción al francés, al inglés, al alemán, al italiano de una vieja biografía como la de Larrazábal, ya un poco vencida por los años y desde su nacimiento con algunos lunares, resultaría más útil si buenas manos segregaran de ella todo lo temporal y lo insistente. Mucho más hizo por la gloria de Bolívar don Rufino Blanco-Fombona, dando a conocer desde España su gran figura, y mucho más se haría haciendo nuevas y buenas ediciones, en español y en otros idiomas, de los clásicos bolivarianos, de las «Memorias» de O'Leary, del «Diario de Perú» de Lacroix, etc., etc.

La ejecución del señor Ludwig es decente, pero falta la materia prima del entusiasmo espontáneo que hay en otros libros suyos, y falta sobre todo la vibración y el entendimiento profundos y subconscientes necesarios para entender hombres y panoramas. El autor, a base de lectura y de consultas, ha logrado saber muchas cosas; pero no ha podido sentir a Venezuela, ni a Hispanoamérica, ni al mundo hispánico, que son las patrias de Bolívar. Cualquiera de los escritores hispanoamericanos que se han ocupado del Libertador, a pesar de no haber cultivado tanto la biografía como Ludwig, hubiera dado figuras más de carne y hueso y hubiera hecho reconstrucciones históricas más acertadas. Pensamos, por ejemplo, en Rufino Blanco-Fombona, en Vasconcelos, y entre los más jóvenes en Jorge Mañach, en Arciniegas, en los venezolanos Mijares y Picón Salas, en muchos más. Es muy probable que Europa leyera menos los libros de estos hombres que el de Ludwig. No importa. Los buscaría a su hora, como buscará todavía cuanto se ha escrito sobre el gran hombre.

Por todo lo apuntado creemos que esta buena biografía no tiene la vida ni el encanto de otras que Ludwig ha escrito.—ANDRÉS IDUARTE, *Barnard College.*

AUSTIN F. MACDONALD. *Government of the Argentine Republic.* New York, Thomas Y. Crowell Company, 1942, 476 págs. $3.75.

Este libro, uno de los estudios muy infrecuentes sobre el gobierno argentino, merece alabanzas de todo profesor de historia de la América Latina. Además de estar escrito en inglés, lo que favorecerá su empleo por los estudiantes, el volumen tiene el mérito de presentar el cuadro de la historia y de la política constitucional de la Argentina contemporánea. Basado en las grandes obras de la ciencia jurista argentina, y en las entrevistas del autor con los personajes que conoció allí, su descripción de los poderes, derechos, y procedimientos argentinos son de gran importancia para el estudiante, el profesor, el político, el comerciante y el abogado norteamericanos. Por primera vez tenemos a la vista la constitución argentina de hoy, con un resumen de la tierra, el pueblo, la historia y los partidos políticos.

Me parece que los juicios del autor se fundan en criterios norteamericanos visibles en la ordenación de la materia en capítulos a la estadounidense. Esto es, se divide en una sección sobre el poder presidencial, poder legislativo, el presupuesto nacional y la justicia federal. Hay dos capítulos sobresalientes sobre el Territorio Nacional y La Ciudad de Buenos Aires. El único documento que utiliza el autor es la constitución argentina. Hay una estadística breve, en manera de manual, sobre la capital, provincias y territorios de la república, y también un índice útil. Los errores de ortografía son tan numerosos que parecen del tipógrafo.—HARRY BERNSTEIN, *College of the City of New York.*

WILLIAM E. COLFORD. *Juan Meléndez Valdés: A Study in the Transition from Neo-Classicism to Romanticism*

in Spanish Poetry. New York, Hispanic Institute in the United States, 1942, 369 págs.

Es indudable que los movimientos literarios y sociales no surgen fulminantemente sino que vienen precedidos de épocas de preparación y de transición. Por eso, para llegar a apreciar uno u otro período conviene enfocar nuestra atención no solamente en las figuras de tendencias fijas e indiscutibles, sino también en aquéllas de tendencia intermedia, en las cuales se ven reflejadas y cristalizadas orientaciones e influencias características de ambos períodos.

El Sr. Colford se propone aclarar la posición de Meléndez Valdés en las letras españolas e interpretarle como reflejo de tal período de transición literaria y social. Es más; como el mismo Sr. Colford afirma, se ha escrito mucho sobre el valor y la posición literaria de este poeta y, lo que es lógico, cada época le ha juzgado según las preocupaciones críticas o políticas del momento. Por eso el autor de este estudio toma como punto de partida la reexaminación y aclaración de lo contradictorio y, a veces, extremando esta crítica, con el objeto de reducirla a un justo medio.

Después de relacionar las varias ediciones y manuscritos de las obras de Meléndez Valdés y de analizar cronológicamente la crítica de su obra, el autor se ocupa de su vida ya que, como él indica, no se ha escrito hasta ahora una cabal biografía del poeta. Sigue después la parte principal del estudio: un análisis detallado de la obra de Meléndez Valdés en cuanto a las fuentes y desarrollo de su poesía, su contenido, su técnica y su estilo. Por último examina a Meléndez Valdés como autor dramático y como prosista.

Neoclásico y emulador de Luzán, en cuanto a los preceptos de escuela, Meléndez Valdés muestra también en su obra elementos subjetivos y románticos. Mal comprendido por los críticos de esta escuela, fué, sin embargo, uno de los precursores del romanticismo: poeta lírico insigne y gran reformador y restaurador de la dicción poética del renacimiento español. Tanto en su actitud política como en su vida social da muestras de una certera visión de lo que significa el liberalismo del siglo XIX.

Podemos agregar que, como nexo entre dos épocas, se asemeja no poco a Martínez de la Rosa quien, aunque discípulo de Moratín y autor del *Edipo*, supo participar con *Aben Humeya* en el triunfo del drama romántico en Francia y poco más tarde, patrocinarlo e introducirlo oficialmente en las letras españolas con su *Conjuración de Venecia*.—JAMES F. SHEARER, *Columbia University*.

NOTICIAS LITERARIAS

Escritores fallecidos.—Durante el año de 1942 han fallecido los siguientes escritores además de otros de cuya muerte se dió cuenta en números anteriores: En el mes de enero, en Chile, Luis Thayer Ojeda; en abril, el poeta peruano José María Eguren; en Madrid, el día 30 de junio, el historiador mexicano Carlos Pereira; y en la misma ciudad el 15 de julio José María Acevedo; en La Habana, el 12 de agosto, el ensayista Alberto Lamar Schweyer; el 28 del mismo mes, el poeta dominicano Fabio Fiallo; Mariano Aramburo y Machado, cubano, el 30 de junio; los venezolanos Dr. Esteban Gil Borges y Francisco Pimentel, este último el día 12 de agosto; el colombiano Manuel Antonio Carvajal; los argentinos Alfredo A. Bianchi y Rodolfo Rivarola; y los españoles Manuel García Morente y Fidel Fernández. También durante el año fallecieron el poeta peruano Ricardo Peña Barrenechea y el colombiano Tomás Vargas Osorio.

Monumentos a Darío y Rodó en Chile.—El gobierno chileno tiene el proyecto de erigir un monumento en honor de Rubén Darío, para lo cual ha pedido al Congreso Nacional la suma de trescientos

cincuenta mil pesos. También erigirá un monumento a Enrique Rodó, obra este último del escultor Totila Albert.

Monolito a Lugones.—En la isla Pasatiempo, en las inmediaciones de Buenos Aires, se inauguró por iniciativa de la Sociedad Literaria «La Peña», un monolito de granito rosado en memoria de Leopoldo Lugones.

Reedición de las obras de Almafuerte.—La editorial argentina Tor ha empezado a reeditar las obras de Almafuerte. Entre las ya aparecidas están dos volúmenes de prosa titulados *Evangélicas y otras prosas*, y *Milongas clásicas*, y una colección titulada *Poesías*.

En honor de Antonio Machado.—La asociación Pro Democracia Española, que preside Ramón Lavandero, celebró, el día 9 de agosto, en el Ateneo Puertorriqueño una velada en honor de Antonio Machado. Tomaron parte en ella además de Lavandero, la Dra. Margot Arce, Luis Santullano y Leopoldo Santiago Lavandero. El motivo inmediato de la velada fué la entrega de un cuadro, donativo del pintor Cristóbal Ruiz, adjudicado mediante un sorteo. Los fondos recogidos en la rifa del cuadro han sido destinados a aliviar la situación de la familia de Machado que reside actualmente en Chile.

Homenajes y agasajos.—El 17 de junio se celebró en el Rotary Club en Buenos Aires una reunión en homenaje a Eduardo Mallea. También en Buenos Aires se celebró en el mes de julio una comida en honor de José Luis Borges. Los organizadores se propusieron, según nota publicada en la prensa, «reprobar públicamente la injusticia cometida con Borges» en el reparto de premios nacionales de literatura. Otro escritor argentino, Pablo Rojas Paz, fué obsequiado con una comida el 5 de septiembre, para celebrar la adjudicación de un premio a su libro *El patio de la noche*. El día 15 de agosto se celebró un homenaje en honor del poeta argentino Leopoldo Díaz, con ocasión de cumplir los ochenta años. Consistió en una reunión de escritores y amigos en el domicilio del doctor Eduardo Crespo, en Buenos Aires. Roberto F. Giusti inició el acto en nombre de la revista *Nosotros*, con unas breves palabras. Tras él hablaron o leyeron poesías alusivas al acto, Rafael Alberto Arrieta, Delia D. de Capdevila, Arturo Capdevila, Fernández Moreno, Arturo Merasso, Manuel de Góngora, Arturo Chizzini Melo, Alfonsina Masi Elizalde, el embajador del Uruguay don Horacio Martínez Thedy, y el ministro de Cuba don Ramiro Hernández Portela.—El poeta panameño Enrique Geenzier ha sido honrado con el título de «poeta de la república» y con grados honorarios de la Universidad Nacional y de la Sociedad Boliviana. Estos honores le fueron conferidos en un acto público celebrado en el Teatro Nacional de la ciudad de Panamá.—En la Universidad de Trujillo, Perú, ciudad natal de Ciro Alegría, se celebró el 12 de octubre de 1941, una velada de homenaje al novelista peruano ausente de su patria desde hace diez años.

Distinción honorífica a Scarone.—El escritor Arturo Scarone, ex director de la Biblioteca Nacional del Uruguay, ha sido condecorado con la medalla Enrique José Varona, adjudicada por el Ministerio de Educación Pública de Cuba.

El regreso de Waldo Frank.—A principios del mes de octubre regresó a Nueva York Waldo Frank, después de su viaje al Brasil, la Argentina y Chile. El 21 del mismo mes como homenaje a su persona y en desagravio del atentado de que fué víctima durante su estancia en Buenos Aires, un grupo distinguido de escritores e intelectuales le obsequió con un banquete. Fué presidido por el Profesor Reinhold Niebuhr, y además de Frank, hicieron uso de la palabra Van Wyck Brooks, Julio Álvarez del Vayo y María Rosa Oliver, que se halla en los Estados Unidos como invitada por el Departamento de Estado.

Viajes y cambio de residencia.—Ha trasladado su residencia a Santiago de Chile el poeta peruano Serafín del Mar.—También llegó a Santiago no hace mucho el profesor español Baldomero Bech.—Por

Buenos Aires pasó, en viaje desde Chile, en el mes de septiembre María Luisa Bombal.—El filósofo español David García Baca se trasladó a México, donde ha empezado ya a dar varios cursos de conferencias. Se anunciaba que se haría cargo con carácter permanente de una cátedra en la Universidad de Morelia.

Congreso Americano de Escritores en la Argentina.—Convocado por la Sociedad Argentina de Escritores se celebrará en el año entrante en Buenos Aires un Congreso continental de Escritores. La Comisión Organizadora ha quedado constituída en la forma siguiente: presidente: Alberto Gerchunoff; vicepresidente: Marta Brunet; secretario: Sergio Bagú; tesorero: Luis Emilio Soto; vocales; Jorge Amado, Adolfo Costa du Rels, Enrique Amorim, Pedro Henríquez Ureña, Fermín Estrella Gutiérrez, Roberto F. Giusti, Arturo Mejía Nieto y María Rosa Oliver.

Curso de conferencias sobre Galdós.—En el Centro Español de México se ha dado durante los pasados meses un ciclo de conferencias sobre la obra de Pérez Galdós en el que han tomado parte, entre otros, Enrique Díez Canedo, María Zambrano, José Carner, Ceferino Palencia, Álvaro de Albornoz, Antonio Robles, José Bergamín y Rafael Sánchez de Ocaña.

Noticias de diversas Academias.—La Academia Mexicana celebró una de sus últimas reuniones en el domicilio de su director el Lic. Alejandro Quijano. Fué huésped de honor especial el Padre Félix M. Restrepo, S. J. académico colombiano que se hallaba de visita en México. En esta misma sesión se eligió al Lic. Antonio Castro Leal para cubrir la vacante ocurrida por el fallecimiento de Carlos Pereira.

—La Academia Argentina acordó publicar una antología del académico de número Don Leopoldo Díaz, con motivo de ser el decano de los poetas argentinos y de haber cumplido los ochenta años. Rafael Alberto Arrieta fué designado para prologar dicha obra.

—En el Uruguay el gobierno ha aprobado la creación de la Academia Uruguaya de Letras, que ha quedado establecida con los siguientes miembros: Mons. Antonio María Barbieri, Carlos Vaz Ferreira, Juana de Ibarbouro, Sarah Bollo, Emilio Frugoni, Daniel Castellanos, Roberto Sierra, Emilio Oribe, Víctor Pérez Petit, Carlos Martínez Vigil, Darío Regules, José María Delgado, Raúl Montero Bustamante, Alberto Zum Felde, Fernán Silva Valdés, José G. Antuña, Carlos Sabat Ercasty, Juan Antonio Zubillaga y Adolfo Berro García.

Otras sociedades y grupos literarios.—El Ateneo de Caracas ha quedado instalado en la casa natal de Don Andrés Bello, cedida especialmente por el gobierno para que sirva de domicilio permanente a dicho centro cultural.—Varios jóvenes mexicanos, antiguos alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional han constituído un grupo con el título de «Artistas y Escritores Jóvenes», al frente del cual figura Pedro Guillén y tiene como socios honorarios a José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes. Su primer acto fué un homenaje a la memoria de Carlos Pereira. También otro grupo de jóvenes de la Escuela de Medicina de México ha formado, bajo la dirección de Alfonso Campos Artigas, una sociedad que lleva el nombre de «Poética inédita» que proyecta, hacer transmisiones de recitales poéticos por medio de la Radio Universidad.

—Otra agrupación literaria de México es la de los «Amigos de Ramón López Velarde», con residencia en la ciudad de Saltillo. Su primer programa estuvo dedicado a conmemorar el vigésimo primer aniversario de la muerte de su poeta tutelar; otro programa se dedicó a la memoria de Federico García Lorca; y un tercero a la escenificación de *En qué piensas,* misterio en un acto de Xavier Villaurrutia.

Obras completas de Florencio Sánchez.—La Editorial Claridad de Buenos Aires ha publicado en veintidós volúmenes las obras completas de Florencio Sánchez. La edición hecha por el crítico Dardo Cuneo, además de un texto cuidado, lleva numerosas anotaciones y algunas de las crí-

ticas publicadas con ocasión del estreno de varias de las obras.

Centro de estudios sobre Lope de Vega. —Con este nombre y por decreto del gobierno español fué fundado en Madrid hace algún tiempo, un instituto especial con domicilio en la «Casa de Lope» y bajo el patronato de la Academia Española. Sus tareas, según el texto del decreto, irán encaminadas a los siguientes fines: reconstruir la biblioteca del gran poeta y formar además una colección de libros lopistas; continuar la edición de las obras completas que inició Menéndez Pelayo en las publicaciones de la Academia; contribuir a la divulgación de la obra de Lope; fundar una revista y abrir certámenes y concursos sobre temas relacionados con la biografía y obra literaria de Lope.

Estreno de una obra de Villaurrutia.— Durante la temporada pasada se estrenó en México la comedia de Xavier Villaurrutia, titulada *La mujer legítima,* que recibió segundo premio en el concurso literario de obras teatrales de 1942.

Exposición del libro argentino en Madrid.—Según declaraciones del embajador de la Argentina en la capital española, se tiene en proyecto la preparación de una Exposición del Libro Argentino «para presentar las expresiones más elevadas del espíritu humano» en su país.

Exposición de Arte y Literatura de los españoles desterrados en México.—Del 1 al 14 de septiembre se celebró en el Centro Republicano Español una exposición de obras artísticas y de los libros literarios y científicos publicados en México por los españoles que residen allí desde que terminó la guerra civil. El catálogo consta de 283 números, de los cuales 38 son cuadros y obras plásticas y el resto libros.

Exposición de periódicos guatemaltecos. —A iniciativa de la Secretaría de Educación de Guatemala se celebró en la capital la Primera Exposición de la Prensa Guatemalteca desde 1729, fecha de la aparición de la *Gazeta de Guatemala,* hasta 1910. Se expusieron más de 1200 periódicos. El discurso inaugural fué pronunciado por el periodista Joaquín Méndez.

El centenario de San Juan de la Cruz. —En el pasado año se ha celebrado el cuarto centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz con actos organizados en diversos países. En España, una Exposición del Libro Español de rústica, una serie de conferencias en Barcelona y una sesión especial del Instituto de España en Madrid, en la que estudiaron la vida y obra del gran escritor místico Eduardo Marquina, Javier Sánchez Cantón y el P. Crisógono de Jesús Sacramentado. En México se conmemorará con una interesante serie de conferencias organizada por la Universidad de México con la cooperación de José Bergamín. El programa de la serie fué el siguiente: 19 de octubre, Palabras de Alfonso Reyes, José Bergamín y Julio Jiménez Rueda, poesías de San Juan, música de la época; día 20, «Filosofía mística aquí y ahora», conferencia de José Gaos; día 21, «Llama de amor viva», José Luis Martínez; día 22, «La mística Teología de San Juan de la Cruz», José M. Gallegos Rocafull; día 23, «Al aire de su vuelo», Octavio Paz; día 26, «El problema psicológico de la experiencia mística y el de su expresión», Eduardo Nicol. También en México, la Editorial Séneca publicó una hermosa edición de las obras completas de San Juan.

Otros Centenarios y conmemoraciones. —El centenario de Espronceda se celebró en España con una sesión especial de la Academia y un concurso poético organizado por el Ayuntamiento de Almendralejo. El día 18 de abril de 1842 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Antero de Quental; el 22 de noviembre el del nacimiento del poeta cubano-francés José María Heredia. También se celebró el pasado año el centenario de la creación de la Sociedad Literaria de Santiago de Chile, inaugurada con un histórico discurso de su primer director José Victoriano Lastarria. «En el año 1843».— Dos casas editoriales argentinas han celebrado el septuagésimo quinto aniversario de su fundación: la Casa Jacobo

Penser y la de William Kraft. La primera organizó, con este motivo, una exposición de sus trabajos gráficos, inaugurada, entre otras personalidades, por el Dr. Emilio Ravignani, Dr. Le Bretón, Dr. Tomás Amadeo y Don Pablo Paoppi. La Casa Kraft celebró una velada literaria en el Teatro Alvear, dedicada especialmente a la memoria del dramaturgo Enrique García Velloso.

Nuevas colecciones literarias mexicanas.—Con el título común de *Nueva Voz*, han aparecido en México los cinco cuadernos de poesía siguientes: *Entre la piedra y la flor*, de Octavio Paz; *Algunos poemas*, de Alfonso Reyes; *Exágonos*, de Carlos Pellicer; *Décima muerte*, de Xavier Villaurrutia; y *Elegías romanas y otros poemas*, parte de la obra póstuma de Enrique González Rojo.

—También en México está publicando la editorial Botas una serie de *Cuadernos de Letras* del licenciado Alfonso Teja Zabre. Los dos últimos son sendas versiones del Rubaiyat de *Omar Kayam* y de *El jardín de las rosas o Gulistan* del persa Saadi. Antes se han publicado *El Adiós a Rubén Darío*, *La estatua de Justo Sierra*, y *Meditaciones sobre la civilización en los Estados Unidos y México*.

Obras de publicación próxima.—Las Ediciones Mensaje, de México, anuncian la próxima aparición en su serie de textos literarios de las siguientes obras, algunas de las cuales están ya en prensa. *Teatro gauchesco*, por José Attolini; *Sainetes de Ramón de la Cruz*, por Peter A. Ortiz; *Costumbristas mexicanos del siglo* XIX, por Emilio Abreu Gómez; *Novelistas hispanoamericanos*, por Francisco Monterde; *Corridos mexicanos*, por Andrés Henestrosa; *Ensayistas hispanoamericanos*, por J. E. Iturriaga; *Cronistas*, por Luis Alberto Sánchez; *Novelistas de la revolución*, por Alí Chumacero; *Poetisas americanas*, por Efrain Huerta; *Moratín*, por Enrique Díez-Canedo; *Quevedo* (prosa), por Antonio Sánchez Barbudo; *Jorge Manrique*, por León Felipe: *Los místicos*, por Gil Albert; *Gabriel Miró*, Francisco Giner de los Ríos; *Clarín* (cuentos), por R. Sánchez Ventura; *Páginas líricas de Unamuno*, por Benjamín Jarnés; y *Gracián*, por José I. Mantecón.

—También en México la colección Biblioteca Moderna tiene en preparación una nueva edición de Bernal Díaz del Castillo al cuidado de Ramón Iglesias y numerosas obras extranjeras traducidas, entre las cuales está *La vida en México*, de Mme. Calderón de la Barca.

Premios y concursos literarios.—María Luisa Bombal fué designada para el primer premio de literatura de la Municipalidad de Santiago de Chile.—En la Argentina ha sido premiada la obra de Pablo Rojas Paz, *El patio de la noche*.

—El Ecuador y el Uruguay han establecido últimamente, a ejemplo de otros países del continente, Premios Oficiales de Literatura. El del Ecuador será otorgado por el Ministerio de Educación Pública a la mejor obra histórica, geográfica, novelesca o poética, basada preferentemente sobre tema nacional, que se publique dentro del año correspondiente. El premio consiste en dos mil sucres y el setenta por ciento de los ejemplares que se impriman de la obra premiada. En el Uruguay se concederán anualmente un total de trece premios a las mejores obras en prosa o verso indistintamente. El primero de 1000 pesos; nueve de 600 pesos y tres de 350 pesos.

—En Cuba, después de haber sido interrumpido durante el pasado año, ha vuelto a establecerse el Premio Nacional de Literatura.

—En la Argentina se hacen gestiones para que se reestablezcan los premios del Municipio de Buenos Aires, también interrumpidos durante el año pasado.

—En México se ha creado el premio «José Fernández de Lizardi» con el propósito de estimular la producción de novelas. El premio consiste, en la suma de 1000 pesos y la edición total de la obra premiada.

—En la Argentina los premios nacionales de Literatura han sido otorgados en la forma siguiente: obras en prosa correspondientes al trienio 1939-1941: Primer premio, de 20.000 pesos, a Eduardo Acevedo Díaz por la novela *Cancha larga*; segundo, de 12.000 pesos, a César

Carrizo, por el libro *Un lancero de Facundo;* y el tercero, de que ya dimos cuenta en el número anterior, de 8.000 pesos a Pablo Rojas Paz, por la colección de cuentos *El patio de la noche.* Teatro: premios de drama, a Ivo Pelay por *Burro de carga* y Federico Merteus por *La zarza en llamas;* premios de comedia, a Conrado Nalé Roxlo por *La cola de la sirena* y Enrique Gustavino por *La novia perdida.*— El premio de poesía «Martín Fierro» fué concedido a María Granata por su libro *Umbral de tierra.*

—En Cuba se han creado dos premios en memoria y con el nombre de «Hernández Catá»: uno donado por el periódico *El País,* de La Habana, y otro, por un grupo de amigos y admiradores de Catá. Ambos son de 100 pesos y se otorgarán anualmente el primero, al mejor cuento de ambiente y autor cubanos; el segundo, al mejor cuento de autor de habla castellana y de ambiente libre. El jurado que decidirá el fallo será permanente y está constituído por Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Juan Marinello, Rafael Suárez Solís y Antonio Barreras.

—Los premios españoles Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera correspondientes a 1941, fueron otorgados en la siguiente forma: Premio Franco, ensayo, al libro *Reivindicaciones españolas* de Areilza y Castiella; periodismo al artículo *Cartas de relación de un conquistador del siglo XX...* de Pablo Antonio de la Cuadra. Premio Primo de Rivera, poesía, a Adriano del Valle por el libro *Arpa fiel,* que obtuvo también el Premio Fastenrath de la Academia; el de periodismo, a Bartolomé Mostaza por el artículo *El capital y nosotros.*—El premio de novela «Miguel de Unamuno», otorgado por las Ediciones Patria, ha correspodido a Luis Antonio de Verga, por *Los que no descienden de Eva.* En este concurso recibieron mención honorífica Antonio García Gil de Miralles y Manuel Llano, escritor fallecido poco antes.

—La poetisa uruguaya Sara de Ibáñez, recibió el premio del Certamen Poético, organizado por la Comisión Municipal de Cultura de Montevideo, para conmemorar el centenario de otro famoso Certamen Poético, convocado en 1841, para elegir el mejor poema dedicado a la revolución argentina de Mayo. La composición de Sara de Ibáñez que ha recibido el premio se titula «Canto a Montevideo».

Nuevas Revistas.—Con el título de *La Cultura en México* comenzó a publicarse en el pasado año un boletín bimestral en mimeógrafo de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual. — También en México apareció en los últimos meses otra revista, de tipo muy diferente, publicada por un grupo de surrealistas, que se titula *D y N* (Dios y Nación).

—En el otoño pasado, Ángel Gaztelu y José Lezama Lima empezaron a publicar en La Habana un moderno mensual, de ocho páginas y contenido predominantemente poético, con el título *Nadie Parecía: Cuaderno de lo Bello con Dios.*

TEXTOS Y DOCUMENTOS

I

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

POESÍAS INÉDITAS RECOGIDAS DE PERIÓDICOS DE MÉXICO

DE LA CALLE A SU BALCÓN

Versos, o coplas mejor,
Que, según cuenta la fama
Cantó cierto trovador
A las rejas de su dama.

«No hurtéis el rostro indignada,
Ni me miréis con enojos,
La mi dueña idolatrada:
Deje de ser noche helada
La noche de vuestros ojos.

Harta ya de ser esquiva,
Dadme vuestro amor, por Dios:
¿No tenéis mi alma cautiva?
Pues ¿cómo queréis que viva,
Si no he de vivir en vos?

Dejad que el amor me acuda
No más rigores, no más:
Que me acompaña la duda
Como la sombra que muda
Va de mi cuerpo detrás.

¿Cuál delito cometí
Que merece este rigor?
¿Por qué castigarme ansí
Si no hay cosa alguna en mí
Que no llene vuestro amor?

¡Amor! bien sé que os enfada:
Mal, sin razón, le tratáis,
Y es cosa mal acordada
Que siendo vos la culpada
De mí la queja tengáis.

Pero es vana tal faena,
Que estamos libres los dos

Del delito y de la pena,
¡Porque de haceros tan buena
El solo culpable es Dios!

Quejaos, señora, a Él,
Y reñidle porque quiso
Con un tan docto pincel
Dar en vos trasunto fiel
Del soñado paraíso.

Dios, que esos labios teñía
Color de claveles rojos,
Y que por más hidalguía
Os puso en el alma el día
Como la noche en los ojos.

Ojos de sí tan prendados
Que al mirarse retratados
En el espejo, suspiran;
Y cada vez que se miran
Se mueren de enamorados.

Ya veis cuán loco es querer
La lumbre que en ellos arde;
Cuando se abren, amanece,
Cuando se bajan, parece
Que va cayendo la tarde.

Ya veis cuan loco es querer
El culparme por mi amor,
Y mirad cómo ha de ser;
Pues si no lo he de obtener
Quiero la muerte mejor.

Baste de quejas perdidas,
De amistades mal pagadas
Y de agravios y de heridas,
Y juntemos nuestras vidas
Cual se juntan dos miradas.

Veréis cual mi amor escondo
Como el río, si va lleno,
Oculta mejor el fondo:
Cuanto más hondo, más hondo,
Aparece más sereno.

A medida que mi empeño
Logre, secreto pondré

En el amor de mi dueño,
Y creyendo que es un sueño
Ni yo mismo lo sabré.

Volvedme, pues, la mirada;
Cesen ya vuestros enojos,
La mi dueña idolatrada:
Deje de ser noche helada
La noche de vuestros ojos.»

La Voz de España, 19 de julio de 1879.

PÍO IX

Era un rey. Era un santo. Su cabeza
Dos coronas de luz había ceñido:
¡La corona inmortal de la grandeza,
La corona de espinas del vencido!

* * *

Se alzaron espantosas tempestades:
Él, de pie, las estuvo contemplando:
Y en medio a la borrasca fué pasando,
Como cruzó Jesús el Tiberiades.
Sus manos de perdón estaban llenas,
Y siempre que a su pueblo las volvía
Parece que lloraban las cadenas,
Que Lázaro su lápida rompía.
¡Ay! Cuántas veces el amargo llanto
Nubló un momento su mirada clara,
Que aquel rey, aquel mártir, aquel santo
Era un inmenso corazón con tiara.
Él, rezando de hinojos en el templo,
Siempre esperando lo que el cielo mande,
Enseñó con su vida, con su ejemplo,
Que es lo mismo ser santo que ser grande.
Sacerdote de Dios, con mano fuerte
Puso a las negras sombras en huída;
¡Aprended a vivir con esa vida;
Aprended a morir con esa muerte!

* * *

¡Muerte, pálido espectro, tiende el vuelo!
A los cristianos tu poder no aterra:

¡La tumba que cerrastes en la tierra
Es una cuna que se abrió en el cielo!

La Voz de España, 26 de julio de 1879.

LA GUERRA SANTA

No basta conquistar independencia
A pueblos que persiguen ideales;
Ellos buscan en cien evoluciones
Libertar del error su inteligencia,
Libertar su país de rebeliones.
Tras la ruda porfía
Y tras el largo batallar, asoma
Ejército viril de pensadores
Venidos a pacífica jornada;
La grave Atenas sustituye a Roma,
Y en esta nobilísima cruzada
Los sabios son los únicos señores,
Y el docto libro, la mejor espada.

La guerra ha concluído:
Ya no su lacia cabellera tiende
La discordia al volar: tranquilo humea
El hogar del pastor, y en el breñoso
Laberinto del bosque, silencioso
Arroyo melancólico serpea.
Dormita en el arcón de viejo encino
La espada, y el fusil queda olvidado
En un rincón del pobre albergue: todos
Van de las sementeras al molino,
Juntan en haces la dorada espiga;
Los tardos bueyes el rapaz hostiga
Con acerada punta; por la larga
Vereda bajan los repletos carros
Que rechinan al peso de la carga;
Quién los granos aventa; quién discurre
Con solícito afán por las labores;
Éste palas dispone,
Aquél un valladar al agua opone;
La arena en donde el buey su planta entierra
En simétricas moles se bifurca,
Y corvo arado poderoso surca
Las dóciles entrañas de la tierra.
En el hogar del labrador, la esposa
Adereza el almuerzo; fuera ladra
Luenga traílla de mastines fieles

Que alborotan los patios, y en la cuadra
Se encabritan piafando los corceles.
Llénanse ya las trojes,
Fermenta el grano, la heredad se aquieta
Y se viste de fiesta la parroquia;
Es ley universal que el iris vuelva
Tras recias y sañudas tempestades.
Ya terminó la guerra de la selva;
Comienza el batallar de las ciudades.
Allí las muchedumbres agitadas
Llenan el Foro, pueblan el Consejo;
Da tregua el lidiador a las espadas;
Descansa el fuerte brazo;
Pero en torno del aula se congregan
Los que saberes en su mente allegan,
Los que han sed de progreso,
Cuantos corren la vida deseando
Dar alas al fogoso entendimiento,
Irse en varios estados transformando,
Penetrar los secretos de la vida,
Y en el ágil corcel del pensamiento
A la ciencia marchar, suelta la brida.
Poetas y filósofos convocan,
Surge de pronto la verdad armada,
Y los sistemas con sistemas chocan
Y el misterio se bate en retirada.
¡Ah! esta reñidísima porfía
Es más penosa aún, lleva en sí misma
El germen de otras mil perturbaciones.
Su ariete es el error; cada sofisma
Una mano que siembra rebeliones.
Entonces los apóstoles, los buenos,
Que la verdad aúna,
Se entregan con tesón a la faena,
Con Plauto se encaraman a la escena,
Suben con Cicerón a la tribuna.
La prensa sus mil trompas apercibe,
El telégrafo lleva las ideas,
Sangre del Universo, por los mares;
Canta el poeta, el publicista escribe,
Sátira fiera su puñal aguza,
Y el examen con mano descarnada
Sistemas y doctrinas desmenuza.

* * *

A esta lid titánica venimos;

Ya no con fuerte acero
Hemos de conquistar independencia:
Otra labor nos toca
¡Oh soberbios cruzados de la ciencia!
Nos une a todos constreñido lazo,
Y si pasada época fué el brazo,
Nuestra edad ¡oh señores! es la boca,
La boca gigantesca que articula
La queja de los pueblos oprimidos
Que llena los espacios y modula
Cánticos nunca oídos;
Allí palpitan todos los sollozos,
Bélicos himnos, épicos clamores;
Allí estallan de pronto aparecidos
Los volcanes de todos los dolores.
Hidalgo dió comienzo a la jornada;
Cumple a nosotros terminarla ahora
Y cuando las pacíficas ciudades
Vuelvan por el camino del trabajo
A conquistar sus muertas libertades;
Cuando poniendo a sus desmanes coto,
Ya no lidien hermanos con hermanos;
Cuando, en vez del fusil, vibren las manos
Al llegar a las ánforas, el voto,
El noble anciano, de alborozo mudo,
La cana frente asomará, y entonces
De los cañones con los rotos bronces
Formaremos ¡oh Patria! nuestro escudo.

La Voz de España, 15 de setiembre de 1879.

EL NIETO DE HELIOGÁBALO

¡Comer! ¡Supremo placer!
Dadme algún otro mejor:
¿La mujer? ¡Pues la mujer
No es más que un plato de amor!

¡Comer...! Hasta la razón,
Según dice Cabanís,
No es más que la digestión
De nuestra sustancia gris.

¿De manera, forma y suerte
Que todo es una comida?
¿No? Pues ¿qué cosa es la vida
Sino la mesa del fuerte?

En la lucha por vivir
Esta verdad hallarás,
De modo que el porvenir
Es de aquel que come más.

Comen al cliente los jueces,
Come al cordero el león,
El tiburón a los peces
Y Bismarck a Napoleón.

¡Comer! ¿Qué más ambicionas?
¿Los rudos triunfos de Marte?
¿Qué cosa fué Bonaparte
Sino glotón de coronas?

Nerón, diabólico numen,
Ser entre humano y bestial,
¿Qué fué, señor, en resumen?
¡Un gastrónomo del mal!

¿Qué hace el hombre de talento
Para aplacar la discordia?
Obra de misericordia:
Dar de comer al hambriento.

Hamlet no tuvo razón
Al decir ser o no ser,
Porque la eterna cuestión
Es comer o no comer.

Ya no hay más ley que esa ley;
Lo demás es un juguete;
Este mundo es un banquete
Y el estómago es el rey.

¡Sí, tú eres todo, Dios Pan!
¡Hasta el mal, en conclusión,
No es más que la indigestión
De la manzana de Adán!

Por eso un hijo de Momo
Gritaba al ir engullendo:
—Yo quiero morirme. —¿Cómo?
—Pues ¿cómo ha de ser? ¡Comiendo!

La Voz de España, 25 de diciembre de 1879.

AL PIE DE UN SICOMORO

Al pie de un sicomoro la cuitada
Suspira acongojada.

Cantad el sauce y su verdor frondoso.

La sien en la rodilla y con la mano
Oprime el pecho insano.

Cantad el sauce fúnebre y lloroso.

La fuente iba a su lado rebullendo,
Sus quejas repitiendo.

Cantad el sauce y su verdor frondoso.

Su llanto baña y mueve el duro suelo
A compasión y duelo.

Cantad el sauce fúnebre y lloroso.

—Le dije yo a mi amor que era inconstante:
¿Qué contestó mi amante?

Cantad el sauce y su verdor frondoso.

"Si de otros ojos miro en el espejo,
¡Busca tú otro cortejo!"

La Voz de España, 19 de junio de 1880.

SÓLO ANTE EL ARTE...

I

Sólo ante el arte dobla la cabeza
La muchedumbre que aplaudiros quiere:
Sólo el genio doblega su fiereza,
¡Porque el genio, señor, esa grandeza,
Es la única grandeza que no muere!

II

Dios repartió sus dones generoso:
Dió luz al cielo y a la tierra galas,
Músculos prepotentes al coloso,
Y al genio, soñador y vigoroso,
Le dió lo que a las águilas: ¡las alas!

III

Por rey y dueño de la escena os tienen:
¿Rey...? ¡es verdad! ¡augusto privilegio!
Que los artistas son reyes que vienen
A sustituir a aquellos que sostienen,
Con femenil vigor, el manto regio.

IV

Alzad, pues, con indómita energía
Sosegados los ojos y serenos:

Huye medrosa la tiniebla fría,
Y la alondra gentil anuncia el día...
¡Que la gloria es el alba de los buenos!

La Voz de España, 19 de junio de 1880.

SUPONGAMOS...

Camino de la fuente solitaria
Una vez nos hallamos:
Tú ibas a la fiesta con tu novio,
Yo iba al Campo Santo.

Por verme, de tu novio te olvidaste
Y soltando su brazo,
Mientras cortabas una flor del suelo
Me viste largo rato.

Sonaba el tamboril alegremente,
Seguite paso a paso...
Y en el viejo convento las campanas
Continuaron doblando.

No nos vimos ya más; pero estoy cierto
Que me amas cual te amo
¡Y me miras de lejos como miran
Los soles a los lagos!

El Nacional, 1881.

A SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Tienes en tu laúd cuerdas de oro
Que el soplo del espíritu estremece,
Y tu genio, como alto sicomoro,
Entre borrascas y huracanes crece.
No te brinda la musa sus favores
Entre mirtos y rojas amapolas:
Cuando quieres gozar de sus amores
La acechas, la sorprendes y la violas.
Tu verso no es el sonrosado Febo
Que en la caliente alcoba se afemina:
Vigoroso como Hércules mancebo,
Acomete, conquista y extermina.
El mar es como tú: con su ruido
De tus estrofas la cadencia iguala;
Refleja el cielo cuando está dormido
Y en sus momentos de furor lo escala.

El Partido Liberal, 14 de febrero de 1886.

CON LOS MUERTOS

Mi corazón es un feudal castillo
Que habitan los fantasmas: está solo,
Y esquivan con iguales pareceres
Descansar en sus lóbregas ruinas,
Por miedo a los fantasmas, las mujeres;
Por miedo al gavilán, las golondrinas.
Sus torcidos y estrechos pasadizos
Sólo el viento quejándose recorre;
Miedo del hombre, espanto de las aves,
Cornejas tristes y lechuzas graves
Habitan silenciosas en la torre.
Cuando al hundirse el sol en el Ocaso
Alguno cruza por la senda antigua,
Si es joven o rapaz, aprieta el paso;
Si es vieja o sacerdote, se santigua.
En otro tiempo más dichoso, ¡cuántas
Zambras, justas y alegres cacerías,
Patios, torres y campo ensordecieron!
Cerradas están ya las celosías;
Los sones de la trompa se perdieron.
De esa ventana gótica en la reja
Asomaba una dama... ¡Oíd el viento,
Qué triste en las almenas que se queja!
En aquel árbol su corcel ataba
El noble trovador... ¡Ya nunca viene!
Era blanco el bridón, roja la capa
Del esbelto jinete: en la espesura
Hincando el acicate entró resuelto;
¡Como estaba la noche tan oscura
Tal vez el pobre pereció: no ha vuelto!

* * *

Está solo el castillo, pero a veces,
Cuando mi alma se inclina a la locura,
Como árbol viejo que su tronco enarca
A orillas de horroroso precipicio,
El puente paso, la poterna cruzo;
Atravieso las negras galerías,
Y en el salón de honor entrando airado,
Con férrea maza el pavimento hiero,
El yerto mármol de los muros toco,
Blande mi diestra el centelleante acero
Y sombras y cadáveres convoco.
¡Surgid, oh del castillo habitadores,

Los que vagáis por sus desiertas salas,
Alzando hasta las bóvedas de piedra
Algo como rumor de enormes alas
Que al descarriado caminante arredra!
¡Surgid vosotros!
Y al fatal conjuro
Obedeciendo prontos y sumisos,
De nuevo pueblan el salón oscuro;
Callados pasan en compacta hilera
Ante mis ojos, que el terror dilata;
Sus trajes y semblantes reconozco:
Aquél, sin duda, es el felón amigo
Que burló mi lealtad; ése, el villano
Que me robó la dicha y la ventura;
Éste, el calumniador... ¡aun en mi mano
Sangra su repugnante mordedura!
Y, con tales endriagos confundidos,
Pasan también, en rápida carrera,
Espíritus que halagan mis oídos
Con cantos de remota primavera.
Algo como repique muy lejano
De humilde campanario en día de fiesta
Llega hasta mí; cien voces adoradas
En mi memoria atónita gorjean;
¡Se humedecen de llanto mis miradas
Y hasta mis pensamientos aletean!
Hay cabecitas blondas en el aire
Y humo de incienso y órganos que tocan
En templos invisibles: ¡todo canta!
Como en el campo tras de breve lluvia
Sopla la brisa derramando aromas,
Está la espiga en el trigal más rubia,
Y en el techo más blancas las palomas.

* * *

¡Oh infancia! ¡Oh juventud! ¡Padres! Hermanos!
¡Breves domingos que la misa empieza
Y en el hogar termina el viejo cuento!
¡Oh cosas blancas! ¡Canas y vestidos!
¡Torres del templo! ¡Muros de mi casa!
¡Oh dulce Ofelia que "cantando pasa"
Oyendo los murmullos de los nidos!
¡Oh cosas frescas! ¡Ondas del arroyo
A la hora del alba! ¡Noches quietas,
Sin sobresaltos ni amoroso anhelo!
¡Oh manos que bajáis a las violetas!

¡Oh pensamientos que subís al cielo!
¡Primera comunión! ¡Primera novia!
¡Cirio que entre mis manos chispeaba!
¡Crepúsculo feliz de la pureza!
¡Amor que no se sabe cómo empieza,
Ni se sabe tampoco por qué acaba!
¡Llevadme con vosotros, santos días,
Dulces creencias, inocentes cosas,
Aras que para mí no estabais frías,
Boquitas diminutas que erais rosas!
¡Llevadme a ese rincón donde se olvida;
Estoy enfermo, solitario y triste;
Devolvedme el lugar donde se existe
Con la santa ignorancia de la vida!
Hacedme muy pequeño, tan pequeño
Que el cuerpo quepa en la caliente cuna,
Y pueda un rayo de la casta luna
O un ala de ángel cobijar mi sueño.

* * *

Pero ¡ay! como el repique de la esquila,
Como luz de luciérnagas errantes,
Como risas de niño, pasáis breves.
¿Por qué vive la flor pocos instantes
Y son eternas del volcán las nieves?
Pasasteis, y en las tétricas horneras,
En los truncados, negros pedestales,
Murciélagos pegados a los muros
O inmóviles estatuas, todavía
Los otros quedan: ¡ya risueño asoma
Por las ojivas góticas el día!
¡Huid, recuerdos de vergüenza o duelo!
Si en venir fuisteis ágiles y prontos,
¿Por qué de mármol sois para quedaros?
¡Volved, por fin, yacentes esculturas,
En el negro sepulcro a recostaros!
No quiero ni preboste ni testigo
De mi dolor inmenso: ¡yo no os llamo!
Sólo tú, la mujer que ya no amo
Y que tanto adoré, queda conmigo.

México, 1886.

El Álbum de la Mujer, 20 de junio de 1886.

DESDE LEJOS

¿Cuándo, por fin, cumplido mi albedrío,
Dueño de verte y en tu nido amarte,

Cometerán mis labios, ¡sueño mío!
El dulce sacrilegio de besarte?
¿Cuándo podré, rompiendo la clausura
En que los tuve largo tiempo presos,
Decirte los mil nombres de ternura
Que sólo se pronuncian entre besos?
¿Cuándo la azul y tímida mañana,
Al vernos juntos y encontrarte mía,
Se detendrá temblando en la ventana
Diciéndonos: ¡Amaos todavía!

La Familia, 6 de diciembre de 1887.

A CARMEN RIVAS

Aquí las aves detendrán su vuelo:
¡Párase aquí la góndola ligera!
¿A qué dar astros al azul del cielo
Ni flores a la hermosa primavera?
Nido es tu álbum; sus hojitas suaves
Al sueño grato y al amor convidan;
Lo buscan todas las tempranas aves
Y los sañudos ábregos lo olvidan.
Es golfo quieto adonde ufano llega
El barco dócil, sobre el agua mansa,
Y en él, traviesa, la nereida juega
Y el navegante mísero descansa.
Es juncal perfumado en que descuella
Como gota de luz, áureo cocuyo;
¿Para qué decir más, oh Carmen bella?
¡Es puro, hermoso e inmortal; es tuyo!
No turba de poetas cortesanos
Trenza para tu sien orlas de flores;
Las rosas que ponemos en tus manos
Para ti nos las dieron los amores.
Si es hermoso, será que tu hermosura
Comunica a las hojas su reflejo;
Tu poeta mejor es la ternura
Y tu álbum más bello es el espejo.

El Pabellón Nacional, 1º de abril de 1888.

UN BORRÓN

En el álbum de la señorita
Dolores Parada y Cabrera

Tengo tu álbum hace seis meses
Sobre la mesa de redacción,

Entre papeles, diarios franceses,
Cartas de novia, cuentas de ingleses
...y otras mil cosas de sensación.

Hace seis meses... ¡y nada escribo!
¡Ya me parece como un recibo,
Una libranza o un pagaré!
Vendrá un agente que me lo cobre
Y, como en versos estoy tan pobre,
Para pagarlo me empeñaré.

¡No tengo en caja ni una cuarteta!
Dicen algunos que soy poeta
Y hasta lo juran... ¡pero no hay tal!
La buena musa jamás me sopla;
Perdí mis versos y ni una copla
Me queda en casa de capital.

Por eso, Lola, te escribo en prosa...
Tal vez presumas que es otra cosa,
Pero ésta es prosa, prosa ruin;
Prosa cortada formando cuadros,
Con agujeros y con taladros
De consonantes en *on* y en *in*.

Si bondadosa no te resignas,
Y si estas líneas juzgas indignas
De ver en tu álbum que está tan *chic*,
De mi indigencia triste y corrido
¡Te juro, Lola, que me suicido...
O me contrato con la Judic!

Yo no quisiera causarte enojos,
Porque me encantan tus negros ojos,
Que son dos armas de percusión.
Porque eres, Lola, mucho muy guapa
Y hasta te hiciera, si fuese Papa,
Santa... de toda mi devoción.

¡Cómo me acuerdo de la ventana
A que asomabas por la mañana
En la sombrosa calle Real!
¡Cuál lamentable no ser buen mozo
Al contemplarte con tu rebozo
Tan hechicera, tan tropical!

¿Cómo, Lolita, quieres que haya
Aves ni flores en Tacubaya,

Si la dejaste, si estás aquí?
Tú me trajiste la primavera;
¡No te la lleves! Si alguien te espera
En Tacubaya... *¡tant pis pour lui!*

Como tú vives junto al Hospicio
Y yo soy pobre, no desperdicio
Esta ópor... ópor... portunidad,
¡Y solicito formal y serio
Una boleta del Ministerio
Para esa casa de caridad!

La Revista de México, 20 de enero de 1889.

EL POETA

¡Oh Musa de los tristes! ¡Oh joven compañera!
¡De Apolo Musagetes divina mensajera,
Riqueza para el pobre, consuelo para mí!
¡Extiéndeme tus alas, y en ellas escondido
Calor y fuerza cobre mi espíritu entumido
Y olvide, dormitando, las dichas que perdí!

Tú sola nunca engañas ni olvidas ni abandonas.
Deja en mi frente ¡Musa! tus lauros, tus coronas,
Como en la cruz marmórea de losa sepulcral.
En pie junto a mi lecho, velando mi reposo,
Serás como la estatua del ángel silencioso
Que sin hablar nos dice: ¡Tu alma es inmortal!

1887.

El Universal, 13 de abril de 1890.

ODAS BREVES [1]

Eheu fugaces...

Las rosas deshojad en el hirviente
Licor de Chipre; con ebúrneas liras
Halagad mis oídos, y entre danzas,
Mientras el lecho del amor espera,
¡Circúndeme, cual coro de esperanzas,
Tu séquito de ninfas, Primavera!

¡La juventud se aleja! De mis brazos
Desasirse logró con ágil brinco;
Y en el umbral de mármol, indecisa,
Mirándome con lástima y ternura,
Para que más codicie su hermosura,
Me dirige la última sonrisa.

[1] Las últimas dos estrofas de este poema se encuentran en la edición Bouret de las poesías de Gutiérrez Nájera, t. II, p. 243.

¡Parad el vuelo, taciturnas horas!
¡Raudos venid, oh goces no sentidos!
¡Aun el Falerno tiñe de escarlata
El cristal de las copas! ¡Aun sostengo
La jonia lira de brillante plata,
Y de la esquiva juventud ingrata
La voladora túnica detengo!

¡Deshojemos los lirios! Todavía
El canto epitalámico resuena;
Escancia Ganimedes ambrosía
Y Cintia con sus brazos me encadena.
Sus párpados no entorna soñoliento
El ávido placer; fragantes rosas

Alfombran el marmóreo pavimento,
Y hay lechos de marfil para las diosas.
¡Deshojemos los lirios! ¡ Y mañana,
Cuando llegue el invierno entumecido,
En tus pálidos brazos de lesbiana
Encuéntreme sin fuerzas y dormido!

Revista de Letras y Ciencias, 1890.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA DOLORES REVUELTA DE ESCUDERO

Traje de luto vestía
Cuando yo la conocí...
Y cantaba... sonreía...
¡La blanca niña creía
Que estaba más guapa así!

—¿Cuándo regresa del viaje
Mi mamasita, papá?—
Y con infantil coraje
Exclamaba, viendo el traje:
—¡No lo ha visto mi mamá!—

¿Viaje...? ¡Sí! La madre buena
Dejó el hogar tan querido;
¡Por eso, en señal de pena,
La triste huérfana estrena
Aquel hermoso vestido!

Como la noche sombría,
El traje negro envolvía
A la niña que jugaba...
Y ella a la madre llamaba
¡Y la madre no volvía!

¡Qué mala has de ser, oh muerte!
Llama el amor a tu puerta
Y no logra conmoverte.
—¡Madre! ¡Madre! ¡Quiero verte!—
...¡Y sigue la madre muerta!

¡Qué lejos te has de llevar,
Por la tiniebla infinita,
A los que saben amar!
¡Si oye a su hijita llorar
Toda madre resucita!

¡Ah! Pero no jactanciosa
Presumas de haber vencido:
Mueren la madre y la esposa,
No cuando cierran la fosa
Sino al abrirse el olvido.

Puede tu noche caer
Y una existencia extinguir,
Pero no puedes vencer:
Quien sabe hacerse querer
No puede nunca morir.

¿Ves cómo corre en el huerto
La niña enlutada y bella...?
¿Piensas que la madre ha muerto?
...¡Qué presuntuosa! ¡No es cierto!
Mírala despacio: ¡es ella!

Porque sus yertos despojos
Llevastes al panteón
¿Crees guardarla con cerrojos?
¡Necia!... ¡Si está en esos ojos!
¡Si está en ese corazón!

Está visible en su hogar
Y en la niña tan amada;
Está en su voz, al hablar;
En sus risas, al jugar;
Y al mirar, en la mirada.

Por esa razón, por esa,
Permite que exista Dios.
¿Ves a esa niña traviesa?
¡Pues cuando el padre la besa
Está besando a las dos!

El Partido Liberal, 19 de marzo de 1891.

PARA ISABEL RIVADENEYRA

Mar que en urnas de corales
Guardas las perlas tirrenas,
Torna aceros tus cristales;
Desata los vendabales...
¡Te han robado tus sirenas!

Da a tus centauros harpones;
Piafe el marino hipocampo,
Rey de tus nobles bridones;
Que los briosos tritones
Salten las rocas, ¡y al campo!

Tal vez mientras tú dormías,
O cuando Afrodita peina
Sus glaucas trenzas sombrías,
De las oceánides frías
Te robaron a la reina.

Héla aquí: al verla ondular
Que es rediviva, creo,
La oceánide que en el mar
Fué piadosa a consolar
La angustia de Prometeo.

Guardan sus ojos rasgados
Los tintes desvanecidos
De océanos agitados:
Así en las conchas guardados
Quedan del mar los ruidos.

No tiembla ya de pavor:
En la tierra tropical
La fué adurmiendo el calor,
Y ya palpita de amor
En sus labios el coral.

Quien a su huerto hechicero
Penetra, el alma vencida
La deja, si es caballero,
Como el gallardo guerrero
En los jardines de Armida.

Para tenerla en prisión,
Para que a la mar no vuelva,
Las magnolias son legión,
La camelia es torreón
Y las azaleas son selva.

Soberbio mar, tan amante
Cuanto infeliz en amores,
Rompe tu harpón espumante
Y ceja, a fuer de galante:
¿Qué puedes tú con las flores?

Vuelve a tus brumas corrido
Y por sola represalia,
Tierra azota enfurecido,
O queda, Hércules, dormido
A las plantas de tu Onfalia.

Jalapa, enero de 1892.

El Universal, 20 de marzo de 1892.

¡BACANTE!

C'est Vénus toute entière à sa proie attachée...

¿Quién lapidarte con osada mano
Profano intenta? Tártaro sañudo
De Eleusis los misterios desconoce
Y a Dionisos ultraja: ¡muerto caiga
O vuelva yo sobre mi roto escudo!
Mas ¡ay! que lejos de la Idalia tierra,
Entre gentes extrañas, que a los dioses
No tributan su culto reverente,
Vivamos ambos. Las del Norte frío
Hordas salvajes, en corceles tetros
Corren el mundo, y las naciones todas
Sujetan a su indómito albedrío:
¡Grecia, la madre del amor y el arte,
Sólo vive en su espíritu y el mío!
Es nuestra patria: si los torvos hados,
Que injustos y crueles nos desaman,
Al ostracismo me condenan, ella
Intacta y pura en nuestras almas vive.
De las Cícladas islas, el perenne
Blando rumor escucha nuestro oído;
Vemos de Chipre los verdosos ramos
Y bulle nuestro ser enardecido
Por el licor magnífico de Samos.
Cierra tus ojos a la edad que corre;
Menosprecia las iras vocingleras
De la turba plebeya, y amorosa
Queda, hasta el clarear de la mañana,
Entre mis brazos, ¡fugitiva esposa
De mi voluble amor, blanca lesbiana!

¡Tu destino es sagrado! Un dios infunde
Su voluntad en ti: las rojas vides
Que ciñen tu garganta y la corona
De pámpano silvestre, con orgullo
Debes mostrar. Virtud germinativa
De inextinguible amor en ti reside...
¡La sacra voluntad cumple sumisa
Y el ígneo foco del vivir mantiene!
¿Quién a tus brazos pálidos no viene?
¿Quién te niega su amor, sacerdotisa?
¿Bacante?... ¡Sí! La soberana Venus
Tu sangre inflama; la nocturna loba
Lame tus plantas con rojiza lengua;
Te sigue la perdiz y albo conejo
Descansa en tus rodillas; destrenzada
La cabellera undívaga, ya suelto
El blanco ceñidor que los amores
Tejieron con malicia y travesura,
En blando lecho de purpúreas flores
Descansas y abandonas tu hermosura.
¿Bacante...? ¡Sí! Sobre pantera rauda,
De sátiros caprípedos seguida,
Al resplandor de resinosa tea
Cruzas los bosques, agitando el tirso,
Presa de Venus en las almas todas,
La copa llena del placer derramas,
Y mientras más apuras el deleite
Más sufres, más anhelas y más amas.
¿A quién no rinde el suplicar instante
De tus verdes pupilas: quién ¡oh diosa!
No olvida al hijo y a la amante esposa
En tus brazos nerviosos de bacante?
Culpa tuya no es: ¡Venus lo quiso!
Cumple, pues, los mandatos inmortales,
Y sin temer las sombras de la Estigia,
Pasa por la existencia, blanca Higia,
Escanciando el amor a los mortales.

El Universal, 20 de marzo de 1892.

DE MAGO ES TU PINCEL...

A Arturo Incháurregui

De mago es tu pincel; por modo mismo
Copia el verde cambiante de las frondas,
La densa noche del profundo abismo
Y el estremecimiento de las ondas.

¿Vienes de los países orientales?
¿Sus matices te dan las mariposas?
¿Duermes sobre los bancos de corales
O eres el amante de las rosas?

El vencido color, sumiso paje,
De rodillas te ofrece la paleta;
Te da la espuma de la mar su encaje
Y su azul pudoroso la violeta.

Artista enamorado de la vida,
Príncipe en una corte de colores,
Que te dé la belleza agradecida
En pago de las tuyas, frescas flores.

Sigue haciendo tu eterna primavera,
Pintando el infinito, el mar en calma,
La hermosura... el amor... ¡el cielo quiera
Que broten muchas rosas en tu alma!

Diciembre 1º de 1894.

Revista Azul, 23 de agosto de 1896.

A VIRGINIA REITER

¿Eres la musa que al poeta inspira?
¿Eres la juventud que canta y llora?
Cuando hablas, tu voz es una lira;
Cuando miras, tu vista es una aurora.

Te dió la vida cuanto hermoso tiene;
De rosas y jazmines te rodea;
La Gloria hermosa a coronarte viene
Y el Amor en tus hombros aletea.

¡Tejen las Gracias, para ornar tu frente,
Fresca guirnalda de purpúrea rosa!
¡Es todo aroma para ti el ambiente
Y toda triunfos tu existencia, diosa!

Jamás del arte la región serena
Tendrá mejoras galas que tus galas:
Tú, con tu genio, distes a la escena
La vida, y el espíritu y las alas.

1889.

El Mundo, 7 de mayo de 1905.

I

MARIANO LATORRE: ANTOLOGÍA

CORDILLERA DE LOS ANDES

RISQUERA VANA

El bandido atravesó despacio el puentecillo encaramado sobre la corriente sonora del Maule sin que su aspecto distraído denunciase la angustia que hormigueaba en su cuerpo y lo hacía apretar sus pantorrillas a los ijares del caballo para no clavar las espuelas y escapar desatinado.

Sus ojillos azules miraban recelosos hacia el cuadrado barracón que manchaba la base de la montaña con sus techos verdinosos de musgo, percibiendo los detalles con una fijeza dolorosa. Un gigantesco nogal destacaba sobre el negruzco amontonamiento de casuchas la fresca exuberancia de su follaje: bajo su copa dormitaba una carreta de altas ruedas, apoyada en el lustroso pértigo de luma. Cuando el pingo hundió las patas en la suavidad esponjosa de la tierra deshecha, se empinó sobresaltado en los estribos al no oír las pisadas huecas de los cascos en los tablones del puente. Este era el momento que acobardaba a Nicomedes: al entregar los diez centavos del derecho de pontaje temía que su sobresalto lo delatara. ¿Tendrían ya noticias de la escapada de los reos de la Penitenciaría de Talca en Curillinqui? En realidad, ponerse en la misma boca del lobo era una hazaña de que Nicomedes se alababa. Había preferido tomar este camino que en su mocedad recorrió de arriero de un negociante de animales, camino solitario y peligroso, pero en el cual no corría el riesgo de encontrase a cada instante con los interminables rebaños que bajan o suben a los cajones de la altura; y, por consiguiente, con los soldados de resguardo de cordillera que, como el polvo del camino, merodean alrededor de los arrieros. Recordaba aquel tiempo con increíble precisión de detalles. Curillinqui no había cambiado gran cosa: la misma casa y el mismo nogal, y sobre ella, levantando sus rojizas protuberancias, veteadas de nieve, cubría el cielo purísimo el coloso andino, la sierra muda e inhospitalaria.

Al pie de la montaña, arraigados en las grietas de las piedras, enfilaban regularmente sus copas cónicas y obscuras los cipreses, y lamiendo la base granítica de las colinas, se deslizaba el río en bulliciosa carrera hacia el valle central.

Todo pasó sencillamente, sin que los ojos inmóviles del posadero revelasen la menor desconfianza; al contrario, sus gruesos labios se entreabrieron afablemente, al preguntar, pasando la vuelta al mozo:

—¿Y pa onde bueno su mercé?

—P'al puesto de On Nicasio Lillo, en el cajón de Bahamondes: le llevo un recao al puestero.

La parte más difícil de la fuga creíala Nicomedes ya salvada. Al volver grupas, y salir del cercado de ramas secas que rodeaba al caserón, invadió su cuerpo una alegría insensata que le hizo clavar las espuelas al pingo flacucho y paciente que le facilitó un antiguo camarada, en las Garzas; pero tuvo un nuevo sobresalto al pasar frente al barracón, donde estaba instalado el resguardo. Un soldado limpiaba su rifle en la puerta; y el cañón del arma brillaba al sol con vivas reverberaciones. Apretó los dientes hasta hacerse daño, para calmar el temblor miedoso que aflojaba sus miembros. Al perder de vista, tras un recodo del camino, el amontonamiento de barracas de Curillinqui, casi una aldea de la sierra, desahogóse en un suspiro de alivio su corazón acongojado. Creíase libre, pero comenzaba, sin embargo, la parte más ruda de su

éxodo. Un poco más allá, después de la última casita de la altura, seguía el lento ascender hacia las cumbres, faldeando la sierra en cuyos flancos de piedra nacen las rachas indómitas del puelche, hijo del sol y de la nieve.

El ansia gozosa de verse libre de los hombres, le ocultaba por el momento los peligros; pero al estrecharse el sendero que en la proximidad de las casas era amplio y fácil como una carretera, el problema se presentaba con fatal incertidumbre. Más arriba, debía buscarse él mismo el sendero más fácil y menos peligroso. Para un hombre los rincones de la hacienda, el camino no tenía dificultades. Para Nicomedes, aquello era tan odioso como las paredes húmedas de la cárcel o el grillete orinoso de los penados: era sencillamente superior a su voluntad y a sus fuerzas físicas, a pesar de que bajo la manta de Castilla se dibujasen rectas y poderosas sus firmes espaldas de criollo. Su vida perezosa de tenorio de arrabal, pegada al mesón de las cantinas, en plática agradable ante los naipes y el cigarrillo barato, había impreso en su sangre un sello de indolencia corrompida. Aquel vivir tenía que arrastrarlo fatalmente por un mal camino, aunque sus instintos fuesen como los de todos los criollos, buenos y sencillos. Había llegado de un campo, vecino a Talca, a hacer su servicio militar a la ciudad; y lentamente la vida urbana, con sus cantinas llamativas espolvoreó de vicio la áspera rusticidad de sus costumbres. Concluído el servicio se quedó en el pueblo. Empeñó las botas y compróse un pantalón bombacho de diablo fuerte: con esto adquirió su facha peculiar de petrimetre del bajo pueblo, especie de chulo andaluz degenerado, unióse con una hembra cualquiera a expensas de la cual comenzó a vivir y al cabo de algún tiempo no quedaban rastros del antiguo campesino ni en su jerga de vago. Poco a poco su simplicitud bonachona se cambio en la más inquinosa hipocresía. Comenzó a odiar a sus camaradas, tomóle apego bestial a las peleas y a las riñas de gallos y los triunfos que su cuerpo sano obtuvo entre sus camaradas de vicio, lo rodearon de un prestigio de matón que ostentaba antipáticamente en todas partes.

¡Era guapo el mozo sin embargo! Alto, fornido, de movimientos reposados, llenos de latente vitalidad. En su cabeza de aguda nariz aguileña, brillaban sin doblez unos ojos celestes, inexpresivos, tranquilos, y como un coronamiento de su fuerza, enmarañábase sobre su estrecha frente una masa encrespada de color terroso que formaba exageradas hinchazones bajo las tiesas alas de su sombrero de seductor de barrio.

Y en cuanto a su ternura varonil, más de alguna muchacha escapada de la casa de un prohombre talquino, pudo dar fe de lo que era Nicomedes Román. Su pasado estaba muerto: no volvería al campo tranquilo y solitario, a la choza sucia de la orilla del estero, junto al padre callado e indiferente, junto a la vieja de mal genio que no paraba de hablar mientras revolvía las cacerolas, lavaba las ropas o pelaba las papas para la cazuela cuotidiana. Su vida era una vida de lance: vida de perro de presa, instintiva, cruel, vida de lucha en que había que gruñir y mostrar los dientes para alejar al enemigo que llegaba a disputarle la hembra o la ganancia del monte, base económica de su vida de vagabundo. Las borracheras y trasnochadas habían vuelto irritable su pachorra de rústico, y por un «quítate d'iai, om», reñía con el primero que miraba a su moza, o le dirigía una palabra burlona. Así, ni él mismo supo cómo sucedió aquello: Un muchacho empleado en la estación, rondaba a su moza, le dirigía pullas envidiándole su fortuna y cuando le ganaba sus chauchas, con insoportable buena suerte, le cantaba al oído el refrán: «afortunado en el juego, desgraciado en amores», con un tonillo que lo sacaba de quicio. En el fondo no le importaba gran cosa la querida. Las bromas del muchacho herían más bien su irritabilidad de hombres descontentadizo, el que se opusiese un obstáculo a su vida indolente y el que la audacia del joven hiciese sonreír a los demás. Esa noche, en un bar de arrabal, un malhumor negro lo hacía apretar los dientes y fruncir el ceño: bebía del enorme potrillo, de rayado cristal, donde se zangoloteaba un líquido morado, con una sed loca y rabiosa. Le molestaba la alegría del carrilano bailando y tambo-

reando sin cansancio, presa de una embriagante actividad. Aquella locura parecíale un insulto y una provocación: había hecho sentarse a su lado a la muchacha que mordisqueaba su pañuelo, roja la cara alcoholizada y aviesos los fríos ojos de ramera.

Al acercarse el gañán al rincón donde jugaba; y al pedirle la china pa una vuelta, con actitud al mismo tiempo zumbona e inocente, le golpeó la cara hipócrita con violenta furia. Formóse el coro de reglamento y el duelo comenzó. Pegábanse fríamente, sin apresurarse, pero la rabia contenida, la rivalidad latente entre ambos asomábase a sus ojos de una fijeza de acero. El muchacho atacó con increíble empuje y su mano cuadrada de gañán, hizo vacilar al hombrón que retrocedió hasta tropezar con las mesas de la cantina. Esto lo exasperó: su frialdad cambióse en fuego ardiente que quemaba sus ojos. Sacó de la faja con hábil destreza el corvo diminuto, cuya punta disimulaba bajo el enorme índice; y rápido y seguro rebanó el vientre del carrilano que pesadamente se desplomó, sujetándose la herida con las manos crispadas. Después sintióse calmado, tranquilo; y tranquilo y calmado se entregó al sargento del retén que lo llevó a la cárcel. Sin embargo, esto era como una bruma en su vida. No le remordía el pasado, ni tenía un recuerdo para las personas con quienes vivió en contacto. Sentía correr su sangre y el ímpetu de vivir lo impulsaba: había que salvarse cuando la vida peligraba, matar si era preciso, pero había que vivir; para eso se tienen anchas espaldas y poderosa salud. Este mismo pensamiento lo impulsó a figurar de la Penitenciaría, aprovechando una sublevación, y subir a la sierra en busca de las estancias de la pampa, donde a un chileno no le faltaría trabajo en la próxima cosecha del trigo. A medida que avanzaba, reconocía el camino con ese instinto maravilloso del hombre de campo. El sendero corría como un arroyuelo caracoleante al pie de un murallón de enorme base, alfombrado hasta la cumbre de retorcidos michayes verde-obscuros: detrás cantaba el Melado que nace de los ventisqueros de un volcán, cuyo cono nevado se levanta por encima de aquel mar de cumbres y desagua en el Maule su caudal puro y espumante. Allí las cumbres se amontonan pegándose unas en las espaldas de las otras; y uniéndose irregularmente entre sí como las nubes de un movible cielo de tormenta, y el río se retuerce en el fondo del precipicio, con ruido sordo y lejano. Pasados aquellos voladeros famosos donde han caídos muchos animales y jinetes, la sierra para abrirse, dejando entre los montones de rojo granito vegas amplias que cubre el verde terciopelo de los pastales. Por lo común un arroyo que nace de un planchón de nieve adormecido en la quebrada, baja la montaña en murmuradora carrera, atraviesa el cajón y va posiblemente a otro lugar más bajo, en desesperada fuga hacia la quietud, hacia los terrenos llanos.

Nicomedes, en cambio, subía y subía desesperadamente; y en su afán de respirar con libertad, sin temores, se imaginaba en el desierto armonioso de las cumbres, que el hombre, el enemigo, estaba lejos, muy lejos, en lugares adonde él no llegaría nunca. Pasada esa etapa peligrosa, recordaba los cuatro ranchos del puestero o capataz de don Nicasio, donde había alojado hacía diez años, siendo un muchacho. Ahora lo aguijoneaban el apetito y el calor del mediodía. Bajóse del caballo al comenzar la cuesta, a pleno rayo del sol; y mordió ávidamente el chaqui duro que llevaba en el bolsillo, masticándolo con furor. Volvió a invadirlo una negra incertidumbre: aquello era superior a sus fuerzas. Hasta echaba de menos la húmeda quietud del calabozo donde, mal que mal, se comía, sin hacer absolutamente nada; calmóse y sintió deliciosa frescura al beber el agua de un arroyo que saltaba ruidoso por entre peñas angulosas; y llevando el caballo de la rienda atravesó con grandes precauciones el sendero, pegado a la falda de la montaña. La cinta blanca del camino, abierto en la roca caliza, se perdía al adelantarse hacia el río un espolón de granito; y reaparecía luego, culebreando en monótona curvatura. La soledad sin pájaros del mediodía estaba llena del borboteo del agua espumosa. El hombre agachado, temeroso, arrastrando el caballejo paciente, subía y bajaba, ansiosos de librarse pronto de aquel abismo cuajado de árboles, camino del agua triunfadora.

A la una del día, sudoroso y hambriento, llegó al grupo de ranchos cuyos techos

de totora cenicienta bañaba de verde sombra la copa dormilona de un sauce llorón. Bajo aquel ángulo diedro de viejo carrizo, donde picotean semillas secas diucas y jilgueros, adivinábase raro frescor de cueva. El bandido había recobrado su aspecto cazurro; y su voz era débil como para infundir compasión, al preguntar a una vieja enteca, de ojos vivísimos, pegados los blancos mechones a las sienes, que hacía girar la rueca en medio de la ramada, torciendo diestramente la hebra en sus dedos temblorosos:

—¿Hay posá pa unos días, pa un hombre enfermo?

En ese momento en la puerta casucha frontera apareció la figura cenceña y nervuda de una moza morena, que miraba curiosamente al recién llegado. Como ratoncillos miedosos asomaban por la puerta trasera del rancho su cabezuela desgreñada dos chicos harapientos abrazando, en fraternal camaradería, a un corderillo blanco.

La vieja había dejado su rueca y se acercaba a la vara lustrosa que como un barandal separaba la ramada que servía de cocina y comedor, del trozo de tierra apisonada que era como una prolongación del camino. Al otro lado dos ranchos de barro y totora, primitivos y sucios como ruecas de indios, levantaban pesadamente sus paredes torcidas.

—Apéese, y tome asiento su mercé. ¿Pa onde bueno tan temprano?

—Pa l'Argentina, a comprar animales. ¿Toavía ésta es posesión de On Nicasio Lillo?

—Toavía; m'hijo es el capataz de on Nicasio: puallá poirá contrarse con él; anda comprando novillos p'al patrón.

Sentóse Nicomedes en el duro banco, pegado a una especie de mesa que llenaba toda la ramada; y con increíble placer, con infinito regalo, alargaba sus piernas cansadas por la caminata. La moza se había acercado; y con cierta sequedad que quería hacer amable, casi sonriente, le había dado las buenas tardes, preguntándole:

—¿Viene enfermo su mercé, no será una fiebre?

—No, señorita; un mal de vientre; una cosa que no me deja comer; y me dan ganas de echar las tripas por la boca.

Sonrióse el mozo; ella también se sonrió, mirándolo ahora con sus ojos fríos, pero sanos y francos.

—Lo habrá desconocido el agua, maire.

La vieja, sin mirar, líaba un pitillo de hoja; y decía por lo bajo, como contestándose ella misma:

—Frialdá de vientre; se puee quitar con una bebía e maqui. Allí en el soberao hay maqui seco, Florinda.

Salió la moza, en la mano un jarrito descascarillado, dispuesta a ser amable con el forastero. Al atravesar apresurada el camino de la ramada al rancho, sus pasos se alargaron en un ridículo trote de caricatura. La vida entre aquellas faldas que parecen precipitarse en fuga vertiginosa hacia las partes llanas, había impreso a su andar seguro de moza robusta una actitud de eterno ascenso.

Nicomedes paseaba sus ojillos azules por el pequeño recinto encerrado entre cerros; y una suavidad cariñosa, como si se sintiese libre de insoportables ligaduras, envolvía su cuerpo macerado. Comenzaba la siesta serrana: una paz luminosa se adormecía sobre los picos rojizos; el cielo, de amable transparencia, azuleaba quieto y hermoso por encima de las cumbres; el río cantaba su abrupta canción entre las piedras del lecho y el corderillo balaba entre los brazos morenos de los muchachos, con balido dulce y prolongado.

II

El bandido sintióse a sus anchas en el rancho. La vida tranquila, abundantemente nutrida, hacía renacer poco a poco sus fuerzas. Hinchábanse de rasa sus carrillos tostados y resplandecían de salud sus ojillos de peuco. Sin saber por qué

imaginábase completamente libre en la choza, no ignorando que a tres horas de camino estaba el resguardo de cordillera; pero esto no lo inquietaba. Seguramente no sería él de los más perseguidos, puesto que su crimen había sido una riña, como las hay a millares en las cantinas. Su vida obscura y vagabunda nada tuvo que ver con la policía. La traicionera puñalada era para su moral de matón, la pena que merecía la audacia del carrilano, y como último recurso, conservaba bien guardado su título de cabo en la cartera interior de su chaquetilla, título que era su orgullo y su gloria. Habíale crecido la barba, vigorosa y espesa, de un color de estopa; y su improvisado traje cuidábalo con una pulcritud de petrimetre. Todos los días limpiaba sus alargados zapatos de chulo, y todos los días se anudaba al cuello su pañuelo de seda desteñido por el uso, haciendo prodigios de ingenio para presentarlo por el lado más limpio y ataba su robusto tronco, con pliegues innumerables, la banda roja de nuestros rotos. Su vida anterior renacía en medio de la sierra como la simiente de las yerbas al beso del sol, después de haber dormido bajo un manto de nieve. ¡Qué agradablemente llegaba para él la hora del mediodía, con las sabrosas presas de la cazuela chilena, cuyo caldo espeso espolvoreaba de ají la mano morena de la Florinda. Sacaba chorreando de líquido sustancioso y humeante la cuchara de hojalata y chupaba insaciable la pulpa rosada del furutro o la carne harinosa de la pechuga. Bien veía Nicomedes que la moza lo miraba con buenos ojos; y él esperaba sacar el provecho conveniente de esta afición. La muchacha y los pequeños eran su apoyo en contra de la anciana en cuyos ojos, de agudo mirar, palpitaba una desconfianza rencorosa. Mientras el hombre anduviese en la pampa, Nicomedes sentaría sus reales en el rancho; después, para el pago de su comida y del talaje del animal, Dios diría. Perezosamente resistíase a pensar en esto; y si un asomo de peligro vislumbraba en la bruma de su naturaleza instintiva, hacía un gesto indolente, mezcla de desprecio y asco infinitos, diciendo:

—Salvando el pellejo...

Llevaba una vida animal. Comía hasta hartarse y luego, ahito, iba a tenderse bajo la sombra de un guindo, acribillado de frutas obscuras como sangre coagulada, que caían sobre él con suave golpe, a cada ráfaga de viento. A veces, si su pereza se lo permitía, alargaba la mano y tragaba guindas con incansable voracidad hasta que un sueño espeso, tenaz, lo hacía roncar ruidosamente. Por entre el verdor movedizo del árbol cabrilleaban rayolas de sol, que de cuando en cuando jugueteaban en la barba de Nicomedes, la canción del agua, uniforme y potente, llenaba la quietud cristalina del aire montañés, y detrás de la choza, fulgurantes, inquietos, heridos con la flecha divina, los ojos de Florinda se enternecían hasta la humedad, ante el robusto corpachón de Nicomedes sesteando a la sombra del guindo. Una inquietud desesperante mordía la carne de la muchacha: extraña laxitud inmovilizaba sus miembros duros y morenos, musculosos como los de un muchacho robusto, al bajar al río con su atado de ropa y su lustrosa paleta de lavandera. Quedábase helada, llenos de fuego los ojos, mirando las zabullidas acrobáticas de las corrientes, pequeños patos que resisten con extraño placer el explorar de las espumas desbordadas. Tenía que detenerse veinte veces en el sendero empinado que bajaba al río, presa de un extraño cansancio; y entonces, con histérica exaltación, apretábase su naciente seno de virgen y cubría con una inmensa caricia de amor, la montaña salvaje, el río sonoro y el cielo impasible. Y no venía la calma realmente sino cuando, so pretexto de colgar la ropa al sol, entraba al pequeño huerto de frutales, donde el mozo dormía la siesta; y enhebraba el palique, sintiéndose alegre y contenta con los dicharachos de Nicomedes. Había largos instantes de silencio, silencio grave de la altura, en el que sentía latir su corazón montaraz de invencible deseo, sin encontrar en los ojos del guaina ese tibio fulgor de correspondencia.

Vivía la sierra con vida imponente y majestuosa: graves y solemnes, levantaban las cumbres al cielo sus conos que la nieve suavizaba y de las quiebras y hendeduras de sus laderas bajaban hirviendo hacia el lecho del río, un millón de arroyos crista-

linos. Cantaba la sierra su canción sin término, bajo la augusta y enorme plenitud de los cielos. Acá abajo, rojeaban las guindas y palpitaban los cuerpos de deseo.

—Mire, Florinda, mire ese pollo rabón que nos mira asustados. Nos cree novios.

La moza sonreía con infinita dicha y sin mirar a Nicomedes, sin hallar qué hacer con sus manos curtidas de trabajadora, observaba sentenciosamente:

—Es que debe haber visto una culebra.

III

Desde hacía algunos días notaba Nicomedes en los ojos de la vieja un rencor sin disimulo. En sus ojillos turbios y desconfiados palpitaba un odio animal, acometivo. Ya no era un misterio para ella la actitud del bandido, desvergonzado y flojo, veía alejarse las monedas del hospedaje; y una rabia vengativa, que la soledad de la montaña arrinconaba en el pecho como un murciélago, la envolvía de un genio endiablado. Esperaba todos los días impaciente que llegara algún pastor de Don Nicasio en busca de provisiones, para mandarle un recado al marido sobre este intruso que había tomado posesión de la vivienda y no había modo de alejarse. Se daba cuenta claramente la vieja de la predilección de la muchacha, desviviéndose por servir al ajuerano, que recibía estos halagos con la naturalidad, sin agradecimientos, de un marido.. Veíala quemarse los dedos, en las noches, al sacar las doradas tortillas de montón de cenizas, y cebar cuidadosa el viejo mate de calabaza que alargaba a Nicomedes con una sonrisa satisfecha y pedigüeña.

¡Ah! viejecita de la sierra, de arrugadas carnes y ojos helados, bien haces en defender tus ganancias y el pan escaso de tus días serranos; bien haces en prevenir a la moza inexperta que siente arder su sangre al contacto de unas palabras más dulces que los cóguiles almibarados de las cañadas; pero ya es inútil: el sol ha derretido la nieve del ventisquero y por las hondonadas y las quiebras, por los abismos y los peñascales, se desborda el agua juguetona, exaltada en santa desesperación, llevando en su seno semilla de vida fecunda y eterna.

Florinda ya no disimulaba su cariño. A las observaciones secas y duras de la anciana, había puesto una murria obstinada y hostil. Dejaba que su madre hablase a borbotones de la «sinvergüenza» del mozo, de su terrible voracidad y de su risita engañadora. En las noches, al tenderse en su camastro, en el interior del rancho enhollinado, la voz aguda de la vieja, con rara locuacidad, esgrimía aquella arma de crítica que terminaba siempre en una frase balbuceante y apenas perceptible:

—Vos no sabís qu'ese ajuerano es treicionero como cernícalo.

Cada palabra caía en el corazón de la moza como una gota de nieve, implacablemente destructora. Se revolvía desesperada en las sábanas burdas del lecho, y cerraba los ojos para ahuyentar la voz maléfica que amargaba su dicha apagando esa luz maravillosa que la hacía languidecer como en un espasmo, al acariciar con sus ojos el cuerpo varonil y fornido de Nicomedes Román; pero en el interior se había cuajado, con ciego determinismo, su verdadera decisión: quería al joven y no habría fuerza humana que la separara de él. Su rancho, las ropas que lavaba todos los días, las pláticas interminables al calor de la fogata en las silenciosas noches cordilleranas, sus hermanillos, su misma madre, buena, a pesar de su avaricia, todo eso eran lazos de los cuales nunca se hubiera desprendido, eran carne de su carne, sangre de su sangre; y el solo pensamiento de separarme de ellos, de cambiar de vida, aunque fuera vida más holgada y agradable, la hubiera muerto de pena; pero ahora nacía en ella un alma desconocida, generosa, abnegada, llena de bondadosa indulgencia; nacía el amor en su carne endurecida por las privaciones como el rojo resplandor de las amapolas en las faldas de las montañas al llegar la primavera. Y en el fondo de este aturdimiento, como una rosa de rubor, púdica y sensual, formulábase la gran pregunta:

—¿Cuándo me dirá que me quiere? Y a pesar de la madre, del rancho, de sus

hermanillos, la sangre contestaba victoriosa, inundando de una oleada de vida las mejillas cetrinas de la muchacha. ¡Vete con él, tontona!

Y con él se fué la moza una mañana de febrero. Casi no supo cómo había aceptado. Un día, a la orilla del río, mientras apaleaba la ropa y a fuerza de golpes quería como apagar su pena, confió a Nicomedes el secreto de su pesar, la necesidad que tenía de irse porque un inquilino de Don Nicasio había traído la nueva que su hermano llegaría al «Médano» en algunos días más. Lo habían encontrado en el «Cajón del Guanaco» con un piño de vacas; y para un «baqueano» de la sierra aquel era un viaje rápido. No hacía alusión alguna a su amor, trataba como de advertirle generosamente que debía ponerse en guardia y alejarse en otra dirección. Su hermano era un hombre rudo que no perdonaba deudas de dinero y él, en medio de la montaña, corría peligro.

Y cuando Nicomedes, fríamente, sin cariño, por prolongar el mentiroso engaño hasta el último instante, habló humildemente: —¡Yo me hubiera io ya, sino hubiera sido porque la quería!—el recio golpe de la paleta sobre la ropa rezumando la vada se detuvo, y la voz de la sierra, voz de silencio salpicada de espumas sonoras, preponderó como un cántico de vida.

IV

Florinda no olvidó nada para su viaje de novia. Febrilmente hizo las provisiones para varios días, observando recelosa a la vieja que, como de costumbre, rumiaba destempladamente amenazas e insultos. En silencio ensillaron los caballos cuando el primer clamor del alba despertó la sierra de su sueño pesado y solemne y se pusieron en marcha sin contratiempos. Al bajar al fondo del cajón la primera luz del sol doró con su tibia y medrosa caricia el mar de cumbres y moradas. Con el sol pareció también despertar la sierra helada, y para su corazón palpitante de amor como el pecho de una tórtola miedosa fué algo más la sierra, que el mudo oleaje de puntas bermejas, bañadas de sol. Sonaban más las aguas rodando desatentadas por los altibajos de los faldeos, los quillayes sombreaban los altiplanos, saledizos balcones de granito, inclinados sobre el abismo sonoro del río, con su nota de espesa negrura, el cielo impasible, inundado por la neblina dorada del sol naciente, envolvía la sierra con quietud apacible y deliciosa. Los caballos tranqueaban por los pedregosos senderos con esa activa seguridad de los caballos serranos. Nicomedes soltaba a menudo las riendas para restregarse las manos heladas que debía coger sobre la marcha a una advertencia de Florinda. Mudo, encogido, apretando los dientes, miraba con odio la frescura penetrante del aire, que, en la calma de la mañana, parecía una inmensa cúpula de cristal que aislara la sierra del viento furioso. La moza, en cambio, habituada a aquella vida áspera iba perfectamente serena. En su pequeña cabeza tostada, dura, brillaban unos ojuelos inocentones que envolvían al mozo en tímida caricia de amor. Posiblemente la asombraba su silencio, después de las pruebas de amor que creía haberle dado; y de buena gana hubiera querido que le agradeciera el sacrificio con una delicadeza cariñosa que ella se imaginaba, sin precisar, en el fondo de su naturaleza femenina, abierta de golpe al instinto de la especie. El mozo limitábase a volver su pequeña cabeza de lechuza inspeccionando el camino. Un gesto de molestia arrugaba su entrecejo. Aquella extraordinaria mujer que marchaba a su lado parecía pesarle como una carga sobre los hombros. La examinaba de reojo; y la satisfacción de la moza con sus ridículos atavíos lo hacía morderse de rabia.

Parecía creerse dueña absoluta de él, dirigiendo la marcha con estúpida seguridad. Surgía su figurilla enteca de en medio de los pellones de la vieja silla, de en medio de las prevensiones hinchadas de comestibles con una cómica seriedad; y con cómica seriedad se aplastaba sobre sus tiesos pelos de mestiza araucana un sombrerillo de paja. Ella había puesto toda su coquetería montañesa en estos atavíos de desposada. De sus orejas colgaban unos aros extraordinarios y a su cuello estaba atado a modo de collar

de extraños óvalos macizos, un pañuelo de yerbas, de rojas orillas. Nicomedes miraba ese collar extravagante y se reía de la muchacha. Ante aquel detalle divertido convertíase su rabia interna en un deseo cruel de burlarse de Florinda; de echarle en cara su mal gusto, su falta de gracia para todo; pero luego reaccionaba pensando que ella llevaba la comida, y esto le evitaría a él un trabajo pesado. Ya habría tiempo, por lo demás, para aprovechar una buena coyuntura y separarse de la moza.

Sin embargo, su deseo de alejarse era tan vivo, tan intenso, la risa cruel borboritaba tan indomable en su interior, que al fin soltó la broma:

—Mire, Florinda, ¿d'ionde sacó ese collar tan bonito que le asienta tanto?

Pero la mirada franca de la muchacha, la sonrisa sana de sus dientes blancos y luego su respuesta sin malicia, lo desconcertaron por completo:

—Así se llevan los huevos pu'aquí, por la cordillera, On Nicomedes, pa que no se quebren.

Y en estas palabras había una deliciosa muestra de cariño, una delicadeza ingenua que brotaba de su alma ruda, llena de ternura, como gotear armonioso de vertiente en el seno de un áspero peñascal.

Sin embargo, el aspecto ceñudo de Nicomedes, su pereza, el misterio de su vida anterior, la hacían recordar en medio de la exaltación de sus sentimientos, las palabras de su madre cada vez que la encontraba sola en su rancho:

—Cuidao, Florinda, los guainas son como risqueras vanas, por juera parece que no hubiera ná, y aentro hay escondío un zorro.

Estas dudas no le impedían quererlo siempre: eran apenas un reflejo de cordura en la demencia enardecida de su sangre. La hembra instintiva despertaba en ella con sus dulces arrebatos de esclava. Nicomedes era su amo; y podía disponer a su antojo de ella por el solo hecho de tener anchas espaldas y una altiva cabeza coronada de greñas.

La pareja marchaba silenciosa por el sendero abierto en medio del bosque de quillayes. El sol ascendía llameante por encima de los montones rojizos de las cumbres; y su dorado resplandor hacía despertar la sierra de su letargo gigante. Los cipreses parecían sacudir la negrura de sus copas y el deslumbrante blancor de las aguas deshechas entre los peñascos salientes del álveo parecía la misma nieve de la falda que de improviso se hubiera convertido en un chorro espumoso aburrida de su alba inmovilidad.

Florinda había tomado francamente la delantera y su caballo mulato ascendía los senderos apenas trazados con una seguridad incansable. Echaba hacia adelante su corto cuello; y jadeando anhelosamente afirmaba en las lastras movedizas su pequeña pezuña, como si fuese una mano vigorosa.

Ascendida la garganta, encontráronse en la cumbre desamparada. El viento de la sierra dominaba allí a su antojo. Soplaba incansablemente, impregnado de hielo, con estridente silbar, y sus ráfagas casi visibles, que barrían el cielo inmenso dejándolo de un acuoso color azulado, llevaban la armonía de los torrentes, esteros y riachuelos, la canción del agua que buscaba camino por la falda de los macizos hacia el lecho del río.

Nicomedes había intentado hablar varias veces; pero el viento era tan terrible que apagaba los sonidos apenas salían de la boca. Desmadejado por el viento, rabioso, maldecía una vez más su perra suerte, deseando en su desesperación de vago, tirarse por aquel desfiladero sin término. Florinda, en cambio, estaba en su elemento. Su pequeña cara cetrina, dura, de inexpresivos ojos, tenía la misma fría inmovilidad de la sierra. No la preocupaban sino las riendas de su caballo; y su gesto era tan decidido y tan claro que la misma bestezuela parecía comprenderlo, moviendo con pasmosa seguridad sus ágiles remos.

A las diez, comenzaron a descender hacia un cajón que desde lo alto divisábase como un luminoso óvalo de verdura atravesado por una barra de plata: un riachuelo

que bajaba de una falda y atravesaba la pequeña explanada, espumoso, desbordado, haciendo un infinito esfuerzo por llegar luego a un lugar donde adormirse, en el quieto silencio de un lago o en la boca insaciable de una caverna subterránea.

A media falda el viento se calmaba. Su silbido inacabable no hería los oídos. Parecía aclararse el paisaje; y entonces el sol del medio día, sol de pleno verano, caía como una vertical de fuego sobre las cabezas de los viajeros.

Nicomedes, desesperado, suplicante, clamó ahora por un poco de sombra. La muchacha lo miró sin responderle; y le indicó con un gesto el verdor apacible del vallecito. Media hora más y cruzaron la exuberante alfombra de pasto que atravesaba el arroyo como un bordado de alba espuma. Los caballos alargaban sus cuellos y abrían voluptuosamente las ventanillas de las narices con embriaguez ansiosa de la comida y del descanso.

Los desensillaron y los dejaron libres. El pequeño caballo de Florinda relinchó alegremente, y dió dos coces al aire. Nicomedes no concluía de aflojar las cinchas de avío. Tuvo que ayudarle Florinda.

Sentáronse en el pasto, bajo el cono de sombra de un peñasco puntiagudo. Florinda dió un trozo de pan moreno a su novio. Sacó, en seguida, de la alforja un pollo que Nicomedes miró ávidamente.

—Luego haremos un ulpo, dijo, sin mirar.

Y comieron largo rato en silencio. De improvisto, irguiendo bruscamente la cabeza, levantó la mano hacia el cielo que se espaciaba inmenso y azul encima de las cumbres.

Mire, Nicomedes, un buitre.

El mozo levantó la cabeza, aun chupando un hueso.

Un cóndor, cuyo cuerpo desaparecía bajo las enormes alas, bajaba parsimoniosamente hacia el cajón. Sus tiesas alas obscuras, de remeras desteñidas, proyectaban una sombra vaga y movediza que corría vertiginosamente sobre el soleado verdor del mallín, como si temiese quedarse atrás.

Nicomedes habíase parado y lo miraba fijamente. Su expresión de aburrimiento había desaparecido. Arrojó lejos el hueso que chupaba: y siguió con los ojos el rápido volar del ave hasta que se perdió en el abismo azul de un cajón cercano.

—S'iubiera tenío mi Mauser, l'abría voltiao d'iun tiro, dijo encogiendo el hombro derecho, con un gesto de rabioso desaliento.

V

Después de medio día volvieron a ponerse en marcha.

Como siempre caminaban silenciosos. De vez en cuando, Florindo solía hacer una observación:

—Así como vamo, podemo alojar en el escorial de la l'aúna, esta tarde.

Nicomedes la miraba sin responder; y después de largo silencio, como si de improviso se arrepintiera de su descortesía, preguntaba, procurando ser amable:

—¿Qué es escorial, Florinda?

—Una casa e pieira, respondía la moza, contenta de que Nicomedes la consultase alguna vez.

El bandido había resuelto separarse de ella en cualquier momento favorable. Sabía, por la misma Florinda, que orillando la laguna del Maule, hacia el puelche, llegaba en tres horas a los primeros puestos de pastores argentinos. El alimento producíale inquietud, pero era necesario dejarlo si no quería descubrir sus intenciones. Ya encontraría en el camino quién le diese un ulpo o un pedazo de carne. Cruzóle varias veces por la cabeza, la idea de darle un empellón en un voladero; y librarse así de ella; pero la soledad de la sierra lo intimidaba, llenándolo de supersticioso sobrecogimiento. El no era, tampoco, un asesino. Se complacía en evocar su pasado militar; y en su desaliento y en su fastidio, la visión de su traje de cabo en las brillantes paradas, era

como una resurrección de nobleza y de orgullo. Orgullo de su persona, de su apostura. La mujer en este camino triunfal era a lo sumo algo más que el vaso de chicha o la soldada mísera del conscripto. Lo esencial era su fuerza, su belleza, el orgullo de sentirse militar, hombre audaz; lo secundario, la hembra, que tropezaba en su camino, así como se tropieza con un billete en medio de la calle. Cuestión de buena suerte, en suma.

Esta decisión, sin embargo, le hizo redoblar su amabilidad. La cuestión era no despertar sospechas en Florinda; y ladinamente indagar cuál era el verdadero camino de la Pampa.

Y como una curiosa reacción, la muchacha comenzaba a dudar. La actitud indiferente de Nicomedes, su desdén mal disimulado, llenábanla de una punzante desazón. Empezaba a ver claro; pero seguía adelante obstinadamente.

Las palabras sentenciosas de su madre, aparecían ahora ante sus ojos con un extraño tinte de fatalidad.

—Cuidao, Florinda, los guainas son como risqueras vanas: por juera parece que n'hubiera ná, y aentro hay escondío un zorro.

Y la moza veía a este zorro, de hocico puntiagudo, asomando su cabeza para inspeccionar el camino, por debajo de la peña gris, que para todos era impenetrable como el pensar de los guainas.

Caía el sol cuando llegaron a la laguna del Maule: un inmenso crepúsculo cristalino disolvía el vago perfil de las cumbres en su ceniza sombría y, pesaba, con mansa quietud, sobre la laguna cuyo limpio espejo manchaba el óvalo obscuro de un pato silvestre.

Florinda señaló a Nicomedes la boca de la casa de piedra.

—Allí tá l'escorial: allí mesmo alojamos con Segundo el año pasao.

Mientras desensillaban los caballos, la sombra envolvió la sierra en un manto de negrura impenetrable, y el inmenso cielo apareció espolvoreado con millones de frías partículas de nieve. En el seno de las tinieblas se dejó oír la voz del agua, lenta y grandiosa, como el palpitar del corazón en las grandes estupefacciones.

Por un momento, en el interior de la cueva, encontráronse envueltos en la más profunda oscuridad. Esto los hizo acercarse instintivamente, y Nicomedes rodeó con su brazo el talle casi varonil de la serrana. En ese instante volvieron a desaparecer los recelos en el corazón de Florinda: el aliento cercano del mozo era un fuego devorador que consumía sus dudas, como las llamas los brazos resecos de los quillayes en los roces. Y Nicomedes, al estrujarla contra su cuerpo, no mentía. La soledad, el ruido, la muda solemnidad de la montaña convertían en ternura lo que antes era odio y malhumor.

No pensaron en preparar la comida. El creciente hielo de la altura, a medida que la sombra se enseñoreaba, los hacía apretarse el uno contra el otro desesperadamente. La vida triunfaba de nuevo de las miserias y pequeñeces de la bestia humana como en aquella lejana noche mitológica del Paraíso; y al unirse en un beso ardiente, sobrehumano, no eran un hombre y una mujer sino la raza humana en cuyo abrazo de amor duerme la semilla eterna de la vida, el grito gozoso de la especie.

Poco después, la luna inundó la tierra de purísimas claridades; una hermosa luna bruñida, lavada en agua de nieve, que trocó en fantasmas amenazantes los espolones de la montaña y en regueros de fundida plata los cursos de agua que caracoleaban en sus faldas, en busca de la dormida apacibilidad de la laguna.

VI

Nicomedes despertóse molido al quebrar los pálidos albores de la mañana. En la boca de la cueva aclarábase por momentos la gran mancha gris del amanecer; y como en el objetivo de un anteojo veíase un pedazo de montaña sin árboles, y la

laguna verdinosa al pie. Intentó incorporarse en los pellejos, pero el agudo dolor de sus carnes molidas lo hizo apretar los dientes de rabia.

Trataba de pensar en el terrible viaje y en lo que haría después, pero su cerebro estaba tan inerte como los músculos que ahora estiraba con grandes precauciones para no sentir las punzantes magulladuras.

Echó a un lado la manta que le había servido de cobija; y se puso de pie con toda clase de precauciones para no despertar a Florinda.

Apretóse la faja roja a la cintura, y entre un par de bostezos interminables, al ver a la moza que dormía profundamente, quietamente, apoyada la cabeza en los pellones de la silla de montar, recordó con súbita precisión lo que había hecho y lo que fatalmente debía hacer. En su naturaleza casi animal dormía en germen el individualismo bravío de los araucanos, el aislamiento primitivo de las razas sin porvenir.

Avanzó con toda clase de precauciones hasta la boca de la cueva y salió hacia afuera. Una bandada de flamencos tendió el vuelo hacia el interior de la laguna apenas su silueta apareció en la explanada.

El cornetazo estridente de una corralera, seguido de un aletear ruidoso por encima del agua, lo hizo estremecerse y mirar hacia la boca de la cueva donde la moza, adormecida en su amor satisfecho, soñaba acaso que la espesa barba de Nicomedes Román rozaba su carne dura de serrana.

Era preciso obrar con rapidez, antes de que la muchacha despertara. Ensilló al caballo y colgó las laboreadas prevenciones en el arzón de la montura. Iba a poner el pie en el estribo cuando lo asaltó un remordimiento. Hubiera querido dejar a Florinda un trozo de pan y un poco de harina, pero la duda fué momentánea. Subió al caballo y echó a anudar por la orilla de la montaña. Pensaba, haciendo su gesto habitual de indiferencia: ¡Ella es baqueana y llegará luego!

Volvía a inquietarle el porvenir, pero era una duda pequeña y casi imperceptible: no temía persecuciones y el camino hacia adelante era sencillo, sin obstáculos. Pasada la laguna llegaría a los guadales cuyanos, y luego la pampa y las estancias, donde el trabajo no le faltaría; ¿y Florinda? Florinda era un accidente de la jornada, el chorro de agua con que se apaga la sed, el pedazo de pan que se pide por favor y apenas se agradece, el vaso de leche que se regala en todas partes en la sierra: allí quedaba durmiendo apaciblemente. Cuando despertara, se daría cuenta y volvería a la choza; a lavar la ropa, a hacer la comida, a tejer la lana hilada por la abuela; y él a vivir, libre, solo, sin preocupaciones, sin pensamientos, quizá a pescar una cuyanita con tierras que lo sacase de la vida de vagabundo y lo hiciese patrón de un golpe. ¿Por qué no? Nicomedes Román no era cualquier cosa.

En su pensar confuso y enredado como rama de michay, el milagro de su escapada, su resistencia física y su fortuna amorosa, cobraban un prestigio vencedor y prepotente; el mismo que lo hacía clavar las espuelas al caballo y el mismo que borraba los débiles remordimientos, como la luz del sol los girones de sombra refugiados en los vanos de las risqueras abruptas.

•

Florinda se dió cuenta sobre la marcha de la fuga de Nicomedes. Antes de que su busto se enderzara en los crujientes pellones resecos había adivinado que el hombre la dejaba sola en la sierra. Casi no le tuvo odio; había en el fondo de su naturaleza ruda, un vago aroma de agradecimiento; algo así como la gota de perfume que duerme en la dura corola de la paravia cordillerana; y sólo le causaba tristeza no sentir cerca de ella la silueta varonil del bandido, la tranquila fuerza que parecía brotar de sus anchas espaldas y de sus brazos nervudos.

Al salir de la explanada, creyó divisar al mozo que se alejaba por la orilla de la montaña; y gritó con todas sus fuerzas, en un arrebato consolador, desesperado; pero

los gritos repetidos de cajón en cajón y de garganta en garganta fundíanse en la sonora transparencia del aire cordillerano como gotas de llovizna en el agua de una laguna.

Luego sintióse muy sola: humedad de lágrimas parecía subir a los ojos fríos, inexpresivos, mientras con hábil presteza ponía los pellones en el lomo de su caballo.

Al notar que las prevenciones estaban vacías, las lágrimas acudieron abundantemente a sus ojos, suaves, consoladoras, borrando incultas asperezas. Como si hablase a una persona querida, Florinda murmuró en voz baja, en dulce confidencia:

—Ni siquiera me dejó un piacito e pan!

Algunos momentos después se puso en marcha. Alojó esa noche donde había almorzado el día anterior. Atravesó la sierra casi tranquila. Al aproximarse a su casa no sentía remordimientos, su noviazgo era como un dulce sueño al arrullo de las aguas sonoras. Temía, sin embargo, que hubiese llegado su hermano. Miró hacia el pequeño huerto, verdeante de pasto, que sombreaba el guindo familiar y no viendo ningún caballo comprendió que su hermano estaba aún en la cordillera.

Apenas había puesto el pie en tierra, cuando apareció la vieja en la puerta del rancho; y luego sus sobrinillos y en pos de ellos el cordero, que ella encontró más grande y menos limpio.

Su madre no hizo siquiera un ademán de enojo. Se contentó con decir, mientras cogía las riendas del caballo:

—¿Ya llegaste, niña?

—Si, maire, ya'stoy aquí.

Y después de un momento de silencio, mientras Florinda desensillaba febrilmente el caballejo, murmuró por lo bajo, en tono sentencioso, como si en realidad estuviera enterada de todo:

—¿No vís? ¿No t'icía yo que los guainas eran como risqueras vanas?

De *Cuna de Cóndores*, Santiago, 1918.

CORDILLERA DE LA COSTA

DOMINGO PERSONA

—¡Ñiico, no te vay a olvidar del hilo! ¡Onde on Cefe hay del blanco gruesooo!

Desde el corredor de la casa campesina, la voz aguda de la mujer le grita al marido, ya montado, que va a Chillehue, en busca de yerba, azúcar y otras menudencias de la casa.

El hombre no la ha oído, al parecer. Su cara cetrina, de fríos ojos y negra barba, está clavada en los montes que cierran el vallecito, en cuyas cabezas chatas se enrollan ralos jirones de niebla.

Insiste la mujer alzando en agria nota su voz de serrana.

—!Treite, también, aaujas, d'esas di'ojo graande!

Uno de sus brazos sotiene una guagua sucia y de su otra mano casi cuelga un chiquillo de pelo amarillento, del matiz de los choclos tostados al sol.

Un gran perro barcino y un quiltro blanco le montan guardia, moviendo alegremente sus colas, no se sabe si al caballo, camarada de campo o al amo que está sobre él.

El hombre se aproxima al corredor. Le habla con áspero tono de mando:

—Y a vos no te olvíe mandar a Segundo que acorrale los güeyes y el ganao. No ilata en quer l'agua.

Y, en efecto, una oleada tibia (del mar viene cabalgando cerros) desemboca en el cajón. Riza la gruesa manta de Castilla y encrespa el pelaje invernal del caballejo rosillo del campesino.

Pleno mes de junio. La proximidad de la lluvia va a calmar por unas horas el frío de la estación.

El día es, salvo en el correr de las nieblas y de los esteros color de greda, una alta e inmóvil cúpula de porcelana desteñida. No hay ruido de alas, pero lo finge el tieso follaje de los eucaliptos y de los litres, tableteando al soplo del viento.

Nicomedes Basoalto, administrador del fundo «Los Gomeros», así llaman en la cordillera de la costa a los eucaliptos, va cruzando la borboteante espuma del Purapel. En la meseta de la cumbre pone su rosillo al galope. En el declive, tranquea.

La aldea no está muy lejos. Se dobla el espolón de un cerro y aparece el agrupamiento disparejo de sus tejados obscuros.

Va directamente hacia la plaza del poblacho, un solar rodeado de acacios desnudos y de casonas chatas, cuyos corredores de torcidos pilares les dan el aspecto de enormes jaulas.

Va a la tienda del vecino chillehuense, Ceferino Ulloa, tendero y subdelegado del pueblo.

Su caballo quiebra las enormes pozas de agua de la última lluvia, pisoteando bordes de aleros y mantas y rebozos que se reflejan un instante en el cieno líquido. Algo pasa en el pueblo. También se ha removido la poza quieta de la aldea. Nicomedes comienza a inquietarse. Hombres y mujeres conversan en las esquinas. Ni siquiera se han dado cuenta de su llegada.

Allí está su compadre Amador Chávez, mediero suyo en una siembra de trigo de «Los Gomeros».

Lo llama a grandes voces:

—¡Compaire Amaor, compaire Amaor!

Se vuelve un viejo alto. De las mandíbulas agudas cuelga una hilaza blanquinegra.

—¿Qué es lo que lo tiene tan distreído que no repara ni en los amigos?

Se acerca y la mano huesuda sale de debajo del poncho. Como reconociéndose, se rozan largo rato los negros dedos cordilleranos.

—¿Entonces no sabe na, compaire?

—¿Y qué voy a sabel si acabo de llegal de «Los Gomeros»?

—Pues que el Domingo Persona asaltó de'alba el pueblo con veinte hombres, armaos de chocos. Del cuartel se robaron unos caballos y toas las balas. ¡Qué zalagarda, compaire! ¡Tuvimos con el alma en un tris toa la mañana!

—Y el Comandante nu'hizo na entonces?

—¿Y qui'iba a hacer cuando cortó anoche pal lao «El Canelo», campiando al peuco y que no se aparece pu'aquí el idino? ¡Pauto con el Malo ha de tener, igo yo!

Los enmudece un temblor supersticioso. Evitan mirarse, pero es como si se persignaran por dentro.

Nicomedes interroga:

—¿Y na hizo en el pueblo?

—Naíta, compaire.

Calla unos segundos y agrega:

—¡Como es nativo de pu'aquí!

Repite el otro, dando la impresión de que lo remeda:

—Sí, pus, nativo de pu'aquí es.

Se decide a partir.

—Güeno, compaire Amaor, lueitito voy a espacharme de los encargos de la compaña y d'ei paso onde la comaire Sinforosa, porque le traigo unos engañitos.

—Harto que se lo agraecerá la compaña, comenta el otro y amable agrega:

—¡Ya sabe que a su casa llega!

El almacén, en una de las casonas, bajo el tétrico corredor enladrillado. En la estantería obscura, ponen casinetas y percalas una nota de color.

Tras el mostrador desnivelado está don Cefe, subdelegado y tendero. Como

todos los serranos, lleva poncho. Y del triángulo del poncho emerge la cabeza redonda con unos ojos fijos de ave de presa. El «Peuco» le dicen sus clientes por lo bajo.

Escucha lo que le dicen dos aldeanos, igualmente emponchados.

El día gris es noche en el destartalado rincón de la tienda.

Entra Nicomedes Basoalto, sin que nadie lo advierta. Sus pasos se han disuelto en el piso terrero, aplanado por los pies tardos de generaciones de chillehuenses.

—El tiro era p'al Comandante, que ha jurao traer muerto o vivo al Domingo Persona—dice un hombrecillo flaco, de ojos saltones y aguzadas mandíbulas.

—Por eso es que pasó como bala por el pueblo; pero l'escopeta taba mal apuntá. ¡Jué mucha casualiá que el comandante Rodríguez la cortara p'al Canelo, onde icen que el Domingo Persona tiene encubriores!

El otro, un viejo bajito y colorado, defiende socarronamente al bandido:

—Ni con toos los pacos de chillehue y Loncomilla pillan al Domingo Persona, que es muy amistao en toas partes y nu'hay cueva e los cerros que no conozca.

Don Cefe interviene con cierta gravedad de hombre importante:

—Pero el comandante Rodríguez ha sido de los gendarmes de la frontera, de los mentados trizzanos.

—¿Y qué es uno sólo pala partía que se ha formao el Persona?

En el lento cerebro de Nicomedes Basoalto acaba de caer la semilla del miedo. Es un miedo sin manifestaciones y adherido ciegamente a sus cosas, a las cosas del campo.

De Chillehue a «Los Gomeros» hay sólo dos leguas. Es el camino de la costa. Y a la vera del camino está su casa y está su mujer y están el trigo y el vino de sus bodegas.

Un recuerdo, germen de planta brava, ha caído en su cabeza tarda, como en la quebradura de la piedra o en la falda arisca del monte.

Decide volver cuanto antes al campo y se hace presente. Carraspea.

Todos vuelven la cabeza. Lo mira don Cefe y le dice:

—¡Vaya don Nicomedes, ni que fuera ánima! ¡No lo habíamos visto!

—Oyendo taba lo que hablan de Domingo Persona. ¡Es mucho abuso, iñor! ¡Ya ni la vía tiene segura el cristiano de pu'aquí!

Uno de los aldeanos asiente con filosofía:

—!Está muy sobre sí el cuatrero!

—Muy sobre sí, afirman los demás.

Y sin disimulo, con torpe insistencia, apura al tendero para que lo despache. Ya están sobre el mostrador su azúcar, su yerba, sus agujas, en pequeños paquetes orejudos. El hilo grueso se ha terminado. No importa. Nicomedes está ya armado en contra de su mujer.

En un gran pañuelo campesino de rojas orillas ha metido los paquetes y se despide.

—Antes de la noche quiero estar en «Los Gomeros», explica.

—Contimás—dice insidiosamente el huaso flaco—que por ese lao se descuelga el Domingo Persona.

Y don Cefe intenta burlarse del huaso con cierta superioridad de hombre urbano:

—¿Y qué, va a hacer, on Ñico, si se encuentra con el bandido?

Nicomedes siente la pulla en carne viva y contesta evasivamente:

—Algo se hará. Usted sabe, on Cefe, que al que l'echan chinga, corcovea, aunque no quiera.

Una desazón que no se explica lo hace trotar por la acera en busca de su caballo.

Ahí está su rosillo, gacha la cabeza, erizado el pelo. Ajusta la cincha y mete los paquetes en las prevenciones. El recuerdo ha brotado ya y echa tallos y hojas, a medida que la memoria trabaja con la lentitud de una tierra pobre.

Ya está otra vez el rosillo quebrando espejos de charcos, filas de aleros, siluetas de aldeanos que pasan.

En casa de su compadre Amador ha sorbido por una hora el mate de la amistad. Y es sabrosa la tortilla, con quesillo asado en las brasas.

Y de nuevo ascendiendo cerros, amortajados de neblina.

La cúpula lejana parece haberse deshecho y cae, hecha polvo de agua, sobre el campo y sobre su cabeza. Enfoscados, negrean los cerros.

Y las semillas dispersas de recuerdos se arraciman en torno al tallo principal: Domingo Persona.

Lo ve de niño con su manta de huaso, hecha de una del padre. Juntos acorralan ovejas y bueyes, en Name.

En estos mismos campos. Alza la cabeza. Allí está la base del monte, con su blanca corona neblinosa.

Cuando Name se pone tarro y Gupo se pone leva, ni Dios impide que llueva.

Recita con unción el refrán que anuncia el mal tiempo en la cordillera de la costa.

Al pie casi del cerro estaba la casa. A los mingacos, trillas o vendimias fueron más tarde juntos. Y aquí empieza ya el distanciamiento.

—Era tan raro Domingo Cáceres—murmura.

Raro por su altanería, su palabra desafiadora y el altivo reto de sus ojos claros.

—Icen qu'era hijo del rico de Name.

Y tenía algo de patrón en lo rumboso y en lo insolente. Y como al rico, las mujeres lo buscaban.

Un día se fué del campo. Lo acusaban del robo de unas vaquillas en Mingre. De la muerte de un paco. Encontraron la carne colgada de un árbol, en el monte.

—Mi mesmo paire comió e las vaquillas robás—comentó mentalmente.

Volvió Domingo Persona al campo mucho tiempo después.

Vestido con ropas de paño. Un terno de huaso rico del valle. Pañuelo de seda al cuello. Reloj y cadenaje reluciente.

Los campesinos le temían. Otros eran sus amigos y lo acompañaban a todas partes.

—Los mesmos qu'andan con él agora.

Y las mujeres. Esas sonreían y suspiraban cuando la mirada verdinegra caía como una dádiva sobre sus tostadas carnes estremecidas.

Domingo Persona lo llamaban, ahora, no Cáceres, que era su apelativo.

Domingo Persona, porque aunque no era dueño de un fundo, vestía y procedía con el rango de un propietario.

El apodo, nacido no se sabe cómo, era el sentir de los cerros sobre él. Y más, al descubrir un día una vieja lavandera sus relaciones con la señora María, la rica de Truquilemu, que administraba como un hombre su fundo de la serranía.

Un estero detiene el caballo a Nicomedes. El jinete no se ha fijado. Los recuerdos se detienen, también, chapoteando en el agua hirviente.

Vadeado el estero, vuelven de nuevo a florecer.

Una trilla lejana. La trilla de su padre, en Name. Alegre dirige la faena. Todos los inquilinos de Name han venido a la fiesta. Y propietarios de la comarca. El patrón ha cedido su piara de yeguas chúcaras y viene también su novia, su mujer actual.

La ve llegar en una carreta entoldada. Resalta en el día de oro el vestido de percala rojo, picado de flores blancas. En el moreno óvalo, los ojos verdeuva son dos puntos de luz, fijos en él, cuando pasa por la era, azotando las ancas sudorosas de las yeguas trilladoras y en el bochorno, un sorbo de frescura al blancor risueño de sus dientes jóvenes.

—¡Ah, yegua mañosa! ¡Ah, flaca manca!

Y'llena la siesta dorada, oliente a trigo retostado, sonante de relinchos y de voces, su trigo varonil.

En una de las vueltas, ya no fué la trilla lo que atrajo la atención de las gentes.

Algo inesperado sucedía en las ramadas. Tras las chaquetas blancas de los huesos entre sus limpios ojos, ni su boca fresca.

No tardó en averiguarlo. Domingo Persona había llegado a la trilla.

Lo acompañaba un serrano, Juan Sapo, su amigo de correrías y latrocinios. Ofrecía vino de una damajuana y todos bebían y reían.

Bajo el sol, la trilla seguía inacabable y vocinglera.

Y fué un alivio, cuando a las mágicas palabras: ¡Juera, yeguas! ¡Yeguas, juera! —los crinudos animales hundidos los costados, se apelotonaron a la salida.

Ató su caballo en un matorral cercano. En la ramada sólo estaban su padre y otros viejos.

—¿Y la Luzmira?

—Por ei pa bajo la vide.

El camino del estero, al finalizar la explanada, blanca de siesta. Abajo persistía aún en verano un hilillo de agua y una sombra de sauces que recogía su frescura.

Andando, andando, bajo el ascua del sol, trabajo por las grandes espuelas que no atinó a quitarse. Le sale al encuentro el cojo Morales, otro de los amigos de Domingo Persona.

—Eitá la Luzmira, aguaitando el agua—le dice con malicia.

Y la burla y más que la burla el que adivinen su intención, lo saca de quicio.

—¿Y quién ti'ha preguntao ná, cojo hocicón?

—No se pique, on Ñico. Era por si'aca no más.

En vano intenta dominar su rabia. Rabia y celos, celos y miedo que se retuercen, que lo desesperan.

No culpa a Domingo Persona. Es ella la culpable.

—Tonta presumía, me las va a pagar.

Y allí, entre los sauces, es como un macetero de cardenales su vestido rojo y otro cardenal el rostro, encendido por lo que Domingo Persona le está hablando al oído o por el vino de la damajuana, cuyo gollete se asoma entre la arena rubia de la orilla.

—Tomando, la tonta alzá. Me las va a pagar no más.

Se asombra, sin embargo, de que su rabia no estalle y que sus labios crispados se abran en una sonrisa amable:

—¿Cómo está, on Domingo? ¿De cuándo por Name?

El bandido vuelve la cabeza sin levantarse. Sus ojos duros se fijan un instante en el recién llegado:

—Cómo te va, Nicomedes Basoalto, ¿qué es de tu vida?

—Aquí, pus, on Domingo, pasándola.

—Ven a tomar un trago conmigo. Juan Sapo, atraca el potrillo.

Agil, Juan Sapo suspende la damajuana y llena los vasos.

Nicomedes bebe con placer, calmadamente. Se distiende su cara llena del polvo de la era, al tragar el vino.

Y pasa el vaso a Domingo Persona, que bebe el líquido, echándose hacia atrás, como si tragara con él el aire, el sol, la tierra misma.

Y tierra es el rosado chacolí de las viñas serranas.

Sin mirar a la mujer se acerca al agua y moja su cara.

—¡Qué quema el sol en l'era!—murmura mecánicamente.

Y cree sentir la mirada del bandido o la de Juan Sapo, traspasando su secreto. Se despide.

—¡Las yeguas están ya descansá!—dice. ¡No ilatan en llamarme!

—Y al volver la espalda, alcanza a notar el fugar relámpago rojo del vestido de su novia que se levanta. Oye la voz zalamera de Domingo Persona.

—¿Y por qué se va tan luego, Luzmirita? ¿Qué no le gustó la conversa?

No oye lo que la mujer responde.

—Vay a ver si la conversa ti ha gustao, amenaza.

Camina hacia la era. En cálidas burbujas palpita el aire en la meseta y todo danza en la cristalina vibración: la era amarilla, los huasos y sus caballos, la masa soñolienta de los montes donde nubes blancas se asoman a mirar.

Siente los pasos de ella. Detiene la marcha. Ella también se detiene. Y así llegan a la era, uno detrás de otro.

Busca el caballo sin hacer caso de su novia y se dirige hacia las varas. Van entrando las crinudas yeguas a la era. Y empieza el loco galope de los cascos en torno del montón de oro, de los cascos trituradores de espigas.

—¡Ah, yegua lerda!

Y'el rebenque cae sobre el anca puntiaguda de la yegua cansada que se ha pegado a las varas del cierro para no seguir la alucinante carrera de sus camaradas.

—¡Ya vería la china alzá!

—¡Ah, yegua mañosa!

Ha llegado Nicomedes a la cumbre del cerro. En la cara helada siente leves papirotazos como si fueran los granos de trigo lanzados por los cascos de las yeguas en su interminable galopar. Se pasa la mano por la cara. No, no son granos de trigo. Son las primeras gotas de la lluvia que ya se descarga sobre el campo.

Remueve el viento los ramajes resecos de boldos y romerillos con ásperos chasquidos y en un abrazo húmedo lo envuelve el chubasco.

No ve a un metro de distancia. Se siente desamparado y triste en la montaña; pero ahí está el camino, el caminito estrecho que ciñe el cuerpo del monte y que lo va guiando como un camarada humilde en la blanca soledad de la niebla. A cada tranco del caballo, parece el camino volver su rostro mojado como si comprendiera que tiene prisa.

Resbala el agua por su poncho. Sacude el rosillo sus orejas chorreantes. Y de pronto, una mancha de luz palpita en la sombra lluviosa. Es su casa que le sale al encuentro.

Una red de chorros sonoros, que caen de cada canal de las tejas, oculta los corredores.

—¡Segundo, Segundo!—llama a grandes voces al muchacho pastor.

Evita nombrar a la mujer y es ella, sin embargo, la que entreabre la pesada puerta y un chonchón humeante se alarga hacia el corredor, tanteando la sombra.

El perro barcino, que escolta a la mujer, deja de gruñir al reconocer al amo y gime suavemente, agitando el rabo.

Sucia, desgreñada, con el rebozo sobre los hombros, la mujer que está delante de él es muy diversa a la que ha vivido en su recuerdo hace una hora, en el camino de los cerros.

Con su voz desentonada, explica, mientras el hombre baja del caballo:

—Segundo fué a campiar los güeyes y nu'ha llegao ná pu'aquí tuavía.

Nicomedes evita mirarla. A tirones, afloja correas y desensilla al caballo. Inerte, el animal no se mueve a pesar del alivio. El hombre le da una palmada en el anca mojada y el caballo camina hacia el interior de los corredores, seguido por el perro.

De pronto Nicomedes estalla:

—¿Qu'estay haciendo ei como poste que no alumbrai p'acá?

El asombro agranda los ojos claros, lo único límpido en el ajado rostro de la mujer. El marido es suave y bonachón y ella lo desconoce en este instante. Avanza unos pasos y el chonchón araña los gastados ladrillos. Gasas de sombra húmeda, urgidas por la llama, trepan por los muros y se arrinconan en la desnuda viguetería del techo.

En un caballete, coloca Nicomedes sus pellones y su montura. Calmadamente, como si ensillara su caballo. El freno, en el extremo del caballete.

Y sin mirarla, avanza hacia el cuarto seguido por ella.

Nada ha cambiado desde su llegada. Sabe que aún Domingo Persona no se ha acercado a «Los Gomeros» y, sin embargo, desconfiado, mira en todas direcciones.

Arde ya un brasero en medio de la gran pieza campesina, comedor y dormitorio a la vez. Vivas, chirriadoras, las brasas expelen calor en suaves contracciones luminosas.

Y su madre, una octogenaria, sentada en una tosca silla serrana de brazos, va siguiendo con sus ojitos agudos, milagro de vida en la arruga del rostro, los movimientos lentos de su hijo.

Se ha sacado su poncho, pesado de agua, que empieza a humear al poco rato como la lana de un cordero mojado.

En la gran cama campesina, especie de cuja ha labrado respaldar, duermen los niños y el quiltro, el Monito, parte integrante de la familia.

La mujer ha puesto una ollita, la comida del marido y una tetera en las brasas. Entablan, pronto, olla y tetera un diálogo leve y susurrante, excitadas por el fuego.

Nicomedes se ha sacado sus zapatos y fregotea con aguardiente sus piernas velludas.

Silba el viento en los eucaliptos. Remeda voces airadas o quejidos dolorosos. Se descarga la lluvia con un redoble sonoroso sobre el tejado.

Nicomedes alza la cabeza y escucha. Se levanta y va hacia el fondo de la pieza. Descuelga la carabina, trazo obscuro en el jabelgue descascarillado de la habitación. La coloca sobre la mesa. Atraviesa el cuarto. Va a asegurar las pesadas trancas de roble de las puertas.

Luego limpia el arma polvorienta y hace funcionar el seguro. Afirma la carabina en el borde de la mesa, la culata en el suelo.

Las dos mujeres, la vieja y la joven, siguen inquietas los movimientos del hombre. En sus caras inertes se ha clavado el miedo en un fijo mirar.

El chubasco deja de sonar; pero el viento ha reanudado su vocerío trágico.

Al canto de la olla y de la tetera se agrega, ahora, el isócrono golpeteo de una gotera. Nota dura y sorda que se torna cantarina al colocar la mujer una vasija de greda bajo ella.

Gruñe, de improviso, el perro en el corredor y el quiltro le contesta con un corto ladrido, como advirtiéndole a su camarada que lo ha oído.

El hombre se levanta con la carabina en la mano.

Tres golpes apremiantes y rápidos resuenan en las tablas de la puerta.

—Llévate el chonchón pa etrás del catre, ordena con imperio.

Y la figura de Nicomedes Basoalto, parece disolverse en la obscuridad apenas el chonchón se aleja del centro de la pieza.

Nuevos golpes en la puerta. Amenazante, pregunta Nicomedes:

—¿Quién golpea?

Y una voz de muchacho, casi sollozante, se estrangula para dominar al viento.

—Soy yo, patrón, que vengo del monte.

Desconfiado, el hombre acerca al muro el oído. Los bandidos pueden haber amedrentado al niño, obligándolo a que llame; pero nada se oye, fuera del viento y del gotear incesante del tejado.

Corre la pesada tranca y entreabre la puerta. El aliento lluvioso de la noche estremece el interior y anima un segundo los carbones del brasero.

La figura del ovejero, chorreante el pequeño poncho desflecado, se perfila en el umbral:

—Entra, le manda Nicomedes.

Choclean sus ojotas, destilando agua en el piso. Estruja en las manos la chupalla casi deshecha.

No se le ocurre al amo convidarlo a secarse junto al fuego. Le interesa, ante todo, la suerte que han corrido sus bueyes.

—¿Campiaste los güeyes?—pregunta.

Entrecortada, tiritante, la voz balbucea:

—Los güeyes se enmontañaron y nu'encontré na rastro. Las ovejas tan toas, menos la coja machorra.

Necesita descargar su cólera en alguien y reta al muchacho:

—¿Y qué laya a campero sos vos que ni sabíis campiar cuatro güeyes?

Ruedan asustados los ojos verdes e ingenuos del niño en las cuencas obscuras. Termina por gemir con ronco lloriqueo, a manera de respuesta.

El hombre lo hace callar, pero la mujer interviene:

—Ejalo que se seque primero y d'ey le preguntay.

El hombre se vuelve furioso:

—¿Qué tenís que metete vos, intrusa? !Ya vamos arreglar cuentas los dos! ¡No te la llevarís muy pelá!

—¿Qué cuentas tengo que arreglar yo con vos?—replica altanera; pero el gesto del hombre es tan violento, que baja los ojos y calla, como si, de improviso, hubiera comprendido la causa del arrebato.

Y el marido, con la carabina en la mano, monologa, oyendo la voz sorda de sus celos:

—¡Esta es l'hora que se los estarán carniando! Por eso no si'han aparecío pu'aquí. Cuando les baje la sé vendrán por vino.

La vieja, conciencia de la casa, voz de la economía campesina, se alarma entonces:

—¿Y quién se los va a carniar?

Las palabras del hijo taladran los muros y parecen dirigirse hacia la noche negra, como en amenazante desafío:

—El Domingo Persona asaltó el cuartel en la mañana y p'acá icen qu'ha cortao, porque pu'aquí tiene su querencia.

Sus ojos fríos y duros se clavan en la mujer. Y en ella, también, los agudos de la vieja; pero Luzmira disimula, aunque la luz se hace súbitamente en su memoria.

Ve al bandido (también ella), evoca su figura juvenil en la trilla y a orillas del estero y más adelante, una noche de luna, bajo el aroma dulce de las parras de otoño. Nunca lo supo Nicomedes y ella lo guardó como un recuerdo grato.

Siente las miradas acusadoras del hijo y de la madre y sus dientes rechinan y sus manos se crispan en un doloroso impulso vengativo.

¡Si apareciera el bandido, de improviso y sus ojos verdes, engañadores (así los ve Luzmira), caeran sobre la miseria de su vida como una milagrosa salvación!

—Pero aquí nu entra aunque esté aquerenciao, ruge la voz de Nicomedes, como si hubiera adivinado lo que su mujer recuerda.

Y el instinto de la mujer gruñe malévolo en su caverna interior:

—¡Que venga, que venga y mate al tonto desagraecío!

Un sollozo histérico agita, de pronto, el cuerpo del pastor. Se levanta y corre hacia la puerta, pero el hombre lo ha cogido de la cintura y lo vuelve al borde del brasero. El niño gime con su voz ronca de enfermo:

—¡Me quiero ir p'onde mi mamita! ¡Me quiero ir p'onde mi mamita!

El hombre lo hace callar:

—¡De aquí no te movís!

Se desploma, sonoro e hirviente, un nuevo aguacero sobre la casa, entre aullantes ráfagas de viento.

El niño más pequeño se despierta y llora. El quiltro, apelotonado al pie de la cama, se azora y gime, como si lo comprendiera.

—Hacé dormir a ese chiquillo, ¿qu'estay sorda?

La mujer, sentada en el borde de la cama, se yergue cansadamente y va hacia la cabecera. No da su cara a la luz movediza del chonchón. Sabe que cuatro ojos crueles van siguiendo sus movimientos.

Se abre la blusa y un pecho flácido, pesado, se alarga en busca de la boca ávida del hijo, y el hijo, con la leche, bebe veneno.

Entre los dientes apretados y por un hábito maternal, se cuela un gruñido afónico, pobre canción de cuna que intenta dormir al hijo ahito.

Los ojos de Nicomedes y de la madre se cruzan y se entienden.

De golpe, el hombre acalla la canturria:

—¡Tendré que ponete un bozal, tonta babosa!

La mujer se calla y se alza, entonces la queja angustiosa del ovejero:

—Me quiero ir p'onde mi mamá! ¡Me quiero ir p'onde mi mamá!

Sordos, tímidos, nuevos golpes resuenan en la puerta.

Se agazapa el hombre y espera. Esta vez la partida de Domingo Persona ha llegado a su casa. Hecha astillas va a saltar la puerta de un momento a otro.

El tiempo transcurre y nada sucede. Sólo aullidos de viento y gotear de agua llenan la noche.

Vuelve a sentarse el hombre junto al brasero. Sus ojos buscan los de su madre y los de su madre buscan los suyos. La mano descarnada se pega al brazo de su sillón de paga y en las órbitas huesudas salta la mirada chispeante, viva, como las chispezuelas en las aristas de los inflamados carbones.

Afuera la lluvia se aquieta. Y en el silencio que sobreviene, reanuda la gotera su solitaria nota en el cántaro de greda. No la acompañan esta vez ni la tetera ni la olla, porque el agua se ha evaporado y las papas de la comida hace tiempo que duermen deshechas en el fondo.

Y ahora es el alba, un alba pálida y empapada de agua la que destiñe poco a poco la triste grisura del cuarto, colocándose por tragaluces y rendijas.

Hace horas que intenta colorear la negra montaña y destacar arbustos helados y animar alas entumidas. Es inútil. Los nubarrones hinchados y obscuros la envuelven en su móvil sudario de lluvia y es como si no concluyera nunca de amanecer.

De todos modos, es mejor que la noche y la amenaza latente en su hosca negrura.

Es el pastor el primero que abre los ojos, porque tal vez no los ha cerrado en toda la noche. Ha cantado un gallo, lejos. Y sus sentidos serranos le anuncian la madrugada antes que la misma luz.

Ha saltado el perrillo de la cama y andorrea inquieto en el cuarto. Se acerca al muchacho al sentir que se mueve, en busca de compañía.

Miran en torno los ojos adoloridos del niño. Ahí está su poncho mísero, parte de sí mismo, sin embargo, y precavidamente, su brazo lo va acercando hasta su cuerpo. No quiere despertar al patrón que duerme apoyado en la mesa, sobre sus brazos, sobre la carabina.

Vuelve, de pronto, sobresaltado, la asustada cabeza.

La gran puerta de la casa se ha estremecido en sus goznes de hierro, empujada desde afuera. Y esta vez, se oyen voces, chapoteo de cascos en el barro líquido del camino.

Un ladrido de alarma en el corredor. Un gruñido en el cuarto. En la cuja se endereza la mujer.

Y la voz infantil que clama, estridente y medrosa:

—¡Patrón, gente!... ¡Gente en la puerta!

Se endereza el hombre, arrojando lejos la silla.

Las voces se mezclan a los ladridos. Tintinean frenos y estornudan caballos.

El hombre espera, junto a la puerta. No se acercan, sin embargo, los forasteros. Algo deben tramar, piensa el hombre.

¿Querrás atacar por delante y detrás de las puertas?

El día ha dibujado un rectángulo de luz en la masa obscura de la puerta que da a la viña; pero ningún ruido se nota por ese lado. Se sienten pasos. Una mano vigorosa golpea y los golpes resuenan claros, más en el corazón de los que están en la estancia, que en el aire mismo.

Nicomedes con voz enérgica interroga:

—¿Quién es?

Se ríen y hablan sin contestar. Y luego, una voz de huaso, en que palpita una entonación bromista, contesta:

—¿Quién había de ser, pus, on Ñico? Su amigo Santos, Santos Aravena, que viene a comprarle un cuerito de mosto p'hacer la mañana.

La voz amiga lo tranquiliza y le infunde confianza. Su temor se ha desvanecido. Corre la pesada tranca y la gran puerta chirria, abriéndose sola, hospitalariamente.

En un trozo de día mojado y sucio, se perfilan los largos ponchos de los huasos.

Dudan un instante en el umbral. Algo los ha detenido, apagando su alegría. La fatiga que aniquila al administrador de «Los Gomeros» o la carabina que aún éste conserva en sus manos.

Vuelven a hablar, al oír a Nicomedes:

—Pase, on Santos... y la compaña.

—Aquí no más, on Nicomedes. Venimos precisaos... A buscar el vino no más.

Y nuevamente alegre, don Santos Aravena embroma a su acompañante, dirigiéndose al dueño de casa:

—Hay que comerse hoy mismo el cordero que le ganamos anoche a on Peiro.

Y con esa etiqueta algo solemne, tan común entre los huasos, los presenta:

—Aquí, don Peiro Retamales, de la Rinconá. Un güen amigo. El temporal lo pilló por los cerros comprando carne e Castilla..., y perdiéndola también. Y aquí, don Nicomedes Basoalto de «Los Gomeros», lugar de güenos mostos.

Se estrechan las manos y Nicomedes, obsequioso, señala el cuarto:

—Mejórense, caballeros. Están en su casa.

—Gracias, on Ñico (vuelve a recobrar su familiaridad chancera). Al tirito nos vamos.

Se ríe bulliciosamente y dirigiéndose a su compañero, dice:

—No vaya a ser otra cosa que on Peiro se las envele pa la Rinconá.

Sonríe el otro y responde gravemente:

—Ganá ta 'apuesta y el trato se trato. En la Rinconá la palabra da es palabra escrita.

Y como don Santos ve la interrogación en los ojos del dueño de casa, se apresura a explicar:

—Es que on Peiro apostó un cordero anoche que el Domingo Persona alojaba por estos laos. Ei lo esperamos tomando mate, pero se acabó el juego del brasero y el gallo no vino. El correo de Chillehue nos notició di'alba que el Comandante lo pescó en la Puntilla, onde una moza que tenía en el campo. !Es mucho hombre el Comandante de Chillehue!

El otro huaso defiende débilmente al bandido:

—Hasta los zorros la entregan cuando están cansaos, on Santos.

Pero ninguno de ellos, el serrano no va más allá de su astucia elemental, pudo darse cuenta de lo que en ese instante aligerá el cansancio de Nicomedes Basoalto y puso una chispa de vida en sus ojos muertos. La noche de angustia y sus celos bravíos se borraron como si nunca hubieran existido. Amanecía en su interior antes que en la sierra enlodada y fría.

—Güeno, on Santos, vamos a buscar ese vino a la bodega.

Sale hacia el corredor y el asombro lo detiene allí mismo. Las dos yuntas de su campo están ahí, en el rincón. Han dado vuelta caballetes y monturas y rumian calmadamente sus reservas de pasto.

Un hormigueo de risa le forma una mueca en la cara desencajada. Se domina, sin embargo. Ya don Santos observa los macizos corpachones de los bueyes, algo desinflados por la falta de forraje en los inviernos serranos.

—¡Si son como cristianos!—dice—. ¡Si arriaron solos estos diablos!

Y Nicomedes asiente.

—Así no más jué, on Santos, porque Segundo no los púo pillar en el monte.

Pero lo que los otros ignoran es que fueron ellos los que golpearon la puerta, en sus movimientos de acomodo en el corredor y que ellos, en una noche larga y trágica, fueron también el bandido que llegaba hasta las casas y fueron sus celos y su crueldad masculinos.

Algo, muy al fondo, algo que se parece al amor o a la ternura, se remueve y palpita.

Sus ojos buscan en el interior del cuarto obscuro, pero es sólo un segundo. Más fuerte, en su vida elemental, es el dominio del hombre, del macho, sobre la hembra, sobre los hijos, sobre la tierra.

Y su voz es cruel y mandona al gritar hacia adentro:

—¡Luzmira, prende juego que aquí tá on Santos Aravena con un amigo!

De *Hombres y zorros*, Santiago, 1937.

SELVA

LA MUERTE DEL PAMPA VIEJO

PRIMAVERA EN LA SELVA

Partían ya el incesante rodar de las nubes, grandes senos azules, inundados de luz.

Los brotes nuevos se hinchaban en el esqueleto ceniciento de robles y raulíes y los coigües obscuros habían sacudido el polvo de escarcha adherido a su recia ramazón.

Permanecía la selva inerte y rígida, como si no se hubiera percatado del arribo de una nueva primavera. Pero sí los pájaros. Se movían ruidosas sus alas y en sus gargantas maduraban los trinos como frutos tempranos.

Nuevamente estaba limpio el cristal del aire y los arroyos, los miles de arroyos de la tierra austral, libres ya de sus grillos de hielo, lo salpicaban de claras notas de agua corriente.

En el seno del bosque, el viejo toro sintió, también, la primavera en un tibio removerse de su sangre espesa. Chapoteando en los charcos, quebrando cadáveres de hojas, abandonó su refugio de ramas y de quilas y ascendió el barroso declive de la colina. Se detuvo un instante en el filo de la loma, plataforma que dominaba el óvalo del valle. Sus ojos, dos bolas brillantes y duras, abarcaron el paisaje que se extendía hacia la cuna del sol, tras las cordilleras nevadas. Sabanas verdeantes, cerradas por cerros azules y por el muro negro de la selva virgen. Y era de un bárbaro vigor, la mancha roja de su cuerpo, cortando el varillaje de los palos quemados. Su ancha frente se encrespaba en albos vellones. Sobre las orejas movibles, sobresalían dos cuernos, cortos y potentes.

La clara luz de una tarde, limpia de nubes, pero empapada aún de humedad, precisaba los contornos del rincón de montaña, antigua selva destruída por el fuego.

En la hondonada crecía el pasto nuevo con pujante lujuria. Marea ondulante de verdura que cubría los troncos caídos, las enormes champas, erizadas de raíces o inundaba, a veces, los tocones carbonizados, restos de árboles desaparecidos.

Semejaban rojos islotes en el verde remanso del pastizal las vacas, vaquillonas y novillos del rebaño.

Rey y señor, señor y rey de grasosa carrillada, de ese pueblo de rectos lomos y blancas cabezas, era el viejo toro Pampa. Allí estaban sus hijos y sus nietos y todos, sin excepción, heredaron el rojo sangre y el rectilíneo perfil de la raza Hereford, venida de la pampa argentina, de ahí su nombre criollo, a través de las cordilleras y de las selvas chilenas.

Pero de la pampa lejana y de su horizonte sin límites, no quedaba nada ni el rebaño ni el toro. Al cabo del tiempo, se compenetraron con las húmedas selvas del sur de Chile, traspasadas de lluvia y con la nieve y con el viento.

Esas mil hectáreas, limitadas por cercas de palo a pique, coigües derribados y hasta alambres de púa, formaban, ahora, su nueva patria.

Cada cierto tiempo, venía el campero, contaba las reses, revisaba las cercas y volvía a su pueblo, a una legua del potrero.

El toro, el Pampa viejo, así llamado, porque en otro potrero del fundo había un hijo suyo, el Pampa nuevo, era el único del rebaño que nació en el Neuquén. Podía ser el único, también, que recordase el óasis del mallín en el pardo desierto de la pampa. Y sería el único que, en el fondo de su memoria, guardase el paso medroso de las martinetas y el reptar de los pichis entre las raíces de los coirones.

Ahora, era el pasto miel, afelpado y fragante o el borbotar de las vertientes o el canto de los esteros, sonoras arterias de la tierra austral. Ya no se asustaba, al desgranarse en notas estrepitosas el reír de los chucaos, si su cabezota rompía el espejo del manantial.

Era de mansa condición el viejo toro Pampa. Suave, dócil, amoroso. Un verdadero señorón de la aristocrática manada. En su larga vida, ocho años, casi no tuvo incidentes.

Un novillo del rebaño, aplastado por un palo seco en una nortada o el buey golondrina que, al llegar la primavera, penetró al potrero. Lo rodearon curiosas, las vacas y vaquillonas y el buey, engañado por la primavera, casi tuvo arrestros de macho, pero el Pampa, bramando de ira, correteó al intruso y el enorme buey saltó la cerca y desapareció entre los árboles.

LA POSESION

Un largo bramido, de ronca entonación, cabalgó en las ondas del aire y tuvo extraños ecos en el valle y en los rincones de la selva. Levantaron sus cabezas las vacas, en calmada actitud de sumisión; pero los novillos y las vaquillonas, presas de irrefrenable temor, corrieron por el potrero a grandes saltos, ennarcadas las tiesas colas.

El toro comenzó su descenso hacia el valle. Sus pezuñas resbalaban en el lodo rojizo, trazando una larga huella bipartida. Un mugido cavernoso, jadeante, iba marcando su paso por entre los animales asustados. Se hundían pesadamente sus patas en la grama densa y pequeñas langostas verdeclaras, partículas animadas de pasto, saltaban en todas direcciones. Y de los pastos, madurados por los primeros soles, se desprendía un aroma áspero, reconfortante.

No asustó la cólera del toro a las vacas viejas. Seguían llenando, pegadas al pasto, sus panzas insaciables. Ese despliegue teatral de fuerzas no era para ellas, lo sabían. Allí estaban las vaquillonas, las vacas futuras, de juguetonas cabezas juveniles. Y los novillos, no lejanos rivales del viejo toro.

Pero la furia del Pampa pareció apaciguarse, al rozar sus poderosos músculos con las hembras del rebaño. Traía consigo la vida y la manada entera obedecía al misterioso mandato.

Su mugido era, ahora, casi tierno; sin embargo, por las grandes narices salía ruidosamente el aire. No detenía su marcha. Algo que bullía dentro de sí mismo lo empujaba a caminar, a exteriorizar su potente anhelo de vivir.

De pronto, se paró. Su alentar jadeante se detuvo. Sus grandes ojos, al caer sobre el cuerpo reluciente de una vaquillona, se llenaron de luz y la hembra cabeceó en un gracioso movimiento de sus cuernos, apenas apuntados. Un relámpago de seda roja semejó el estremecimiento de su cuerpo. La cola batía inquieta sus ancas aterciopeladas. No le huyó al toro. Se adhirió, como si buscase protección, a su enorme cuerpo. Y un instante, los finos pitones de la vaquilla con suave clic clic chocaron con las astas negras del toro.

Paternalmente, la lengua rosada del macho alisaba la piel de la hembra, obscureciéndola con su baba espesa. La testa ancha del toro se iba corriendo hacia las

ancas de la vaquilla y de improviso, la alzó el cielo claro, hirviente de átomos luminosos. Se abrieron las gruesas ventanillas en una amplia aspiración de gozo, mientras los belfos húmedos mostraron un segundo la amarilla y enorme dentadura.

Clavada reciamente en la tierra, con sus cuatro remos esparrancados, se inmovilizó la vaquilla, paralizada por un repentino síncope. Levantó, entonces, el toro sus patas delanteras, como si fuera a trepar una cerca invisible. Con soltura de manos impacientes aprisionaron los flancos de la hembra. Fué un músculo gigantesco el cuerpo del toro, al doblarse y empujar adelante con ciego arranque. Cruelmente penetró la vida en la carne virgen. Se torció en dolorosa mueca el hocico de la vaquilla; pero las patas, enraizadas en la grama, recibieron el peso del macho. Inmóviles, vibrantes, permanecieron algunos segundos.

El toro se deslizó, por fin, sobre la tierra. La vaquilla no se movió, curvado el lomo, en mudo anonadamiento.

Por los corvejones corría la sangre gruesa e iba a manchar con rojos lunares el verde gay del pasto.

Un novillo, fieros los ojos, la testa gacha, estuvo largo rato en actitud de ataque. En acompasada rumia, el Pampa viejo, tranquilizado, mascaba ahora el jugoso pasto miel.

EL TORO INDIANO

Rápidamente la primavera se adueñó de la selva. Pequeñas alas obscuras eran las hojas nuevas de los coigües y las de los raulíes y robles, puñados de cascabeles en los dedos del viento.

En lo alto de los palos secos zumbaban las colmenas y en la invisible corriente del ciento sur rodaban los moscardones, como semillas obscuras.

Bajo la sonoridad elástica de los ramajes se arrullaban las torcazas y charloteaban, sin término, los choroyes. Huíos y chirres trinaban incansables y atraídos por el alegre festival, los peucos y aguiluchos cruzaban sus vuelos de caza, por encima de las movibles masas de follajes.

Pero el bramido del toro apagaba el suave rumor del bosque. Su potente virilidad tenía algo del ciego correr de las aguas y de la fuerza invisible de los vientos, hijos de la nieve.

Una mañana, a su bramido omnipotente, respondió otro, gutural, salvaje. Colérica sorpresa llameó en los redondos ojos del toro. Una masa obscura, encolerizada e impaciente, se desplazaba tras las rendijas de las cercas de palo a pique. Hacia ella se acercó el Pampa. Escarbó la tierra, aplastando la grama húmeda. Pellas de barro, mezcladas de hierba, se pegaban a los duros palos. Greda reseca, bramidos feroces, le respondían del otro lado. Se buscaban, a través de los huecos de los troncos, mezclaban sus bufidos de rabia y en las duras cortezas, golpeaban sus cornamentas con seco cliqueteo.

Corrían las vaquillas, excitadas por esta ruidosa furia de los machos y los novillos ensayaban peleas, entrechocando sus recientes astas.

Cayó un chubasco repentino. Gasas de lluvia amortajaron el paisaje. Era como una vuelta del invierno en fuga.

El rebaño se refugió, una vez más, en el bosque, bajo toldos de quilas y de follajes nuevos.

Cantaba el agua, desatada y reidora por los altibajos del quebrado terreno, se aquietaba unos instantes en los hoyos para volver, de nuevo, a precipitarse en el tajo del estero.

No persistió la cortina de nieblas. Se rasgaron los ágiles cendales blanquecinos y el sol, como un arriero tenaz, castigó con su látigo de rayos, los árboles empapados, el terciopelo del pasto y las alas de los pájaros.

Tan liviano, tan sensible se hizo el aire que los sonidos más leves, trinos de

pájaros, deslizarse de gotas entre las ramas, daban saltos acrobáticos, en fuga de sonidos, por los claros de la selva.

Volvieron el rebaño y el toro al pastizal. Nuevamente el Pampa tomó posesión, entre bramidos, de las vacas y del pasto; pero se detuvo de improviso, aplacada su cólera por la sorpresa.

De nuevo el toro lo observaba desde la colina. Unos largos cuernos salían del enorme morrillo peludo. El lomo anguloso era una sola mancha amarillenta y franjas de un negro desteñido obscurecían los flancos.

Unos segundos se miraron, sin moverse. Bruscamente disminuyeron las distancias. El Pampa avanzó hacia la loma y el toro indiano bajó hacia el potrero. Volvieron a detenerse. Escarbaron la tierra, arrojando pedruscos y pelotones de barro, bramaron enfurecidos y se arremetieron de improviso hasta chocar con recio golpe las frentes poderosas. Se inmovilizaron, como midiendo sus fuerzas, gachas las cabezas y colgantes las lenguas, brillosas de baba espesa.

Se habían hinchado, en duro relieve, los músculos del cuello y las patas parecían incrustadas en la tierra.

El toro Pampa, más grande y más fuerte, iba ganando terreno, poco a poco. El toro criollo, de grueso testuz y cuerpo exigüo, retrocedía resbalando en el pasto. Se apartaron inesperadamente, caminando en direcciones contrarias.

Sólo las vaquillas y novillos se habían dado cuenta de la pelea. Se aproximaron curiosos y huían, dando cómicas corvetas, retorcidas las colas sobre las ancas, en un gesto que podía lo mismo significar la alegría o el miedo.

Pero el toro Pampa no estaba satisfecho. Cada cierto tiempo levantaba la cabeza del pasto y su bramido cavernoso era la señal de su protesta.

El toro indiano no respondía a estas señales de furia combativa. Voraz, incansable, llenaba su panza, no acostumbrada al regalo del pasto miel o del trébol blanco.

La lucha volvió a comenzar al otro día. El toro intruso perseguía tenazmente a una vaca y el Pampa, airado, fué en defensa de la hembra de su manada.

El choque no se prolongó mucho esta vez. Las frentes machucadas por los golpes sangraban incesantes y los toros se apartaron de nuevo. La tregua era una concesión para el toro criollo. Compartió, desde ese día, alimento y hembra con el viejo toro Pampa.

El cuerpo del toro indiano, no mayor que el de un novillo de dos años, poseía una agilidad pasmosa de movimientos y el extraordinario testuz, armado de dos largos cuernos, le daba una evidente ventaja sobre el cuadrado toro Hereford; pero éste era de superior alzada y vigorosa potencia muscular. Preponderaba en el medirse normal de las fuerzas. El toro indiano tenía una astuta psicología de acomodación, la misma de los indios y de los colonos, desposeídos por los madereros y ganaderos. Parecía evitar la lucha decisiva. Estaba contento con la parte de pasto y de hembra que la suerte le proporcionó en ese instante. Mutualidad elemental que impuso el ladrón y el robado aceptó tácitamente.

Pero el Pampa, viejo señor del rebaño, no se resignaba. Sangrante y dolorido, volvió al ataque, una y otra vez, dispuesto a reconquistar el dominio absoluto sobre el potrero y sobre la manada.

LA MUERTE DEL PAMPA VIEJO

Ya madura la primavera, el volcán Collanco era una puntiaguda península en el claro océano del cielo y sus planchones de nieve, nubes y espumas cuajadas milagrosamente.

La tibieza primaveral no sólo barnizó follajes y alas de pájaros, sino que puso su lustre fulgurante en el pelo de las vacas y novillos.

Una mañana, pelearon los toros por última vez. En el extremo del potrero,

donde persistía un trozo de selva virgen. En la poza negruzca aun estaba presente el invierno. Troncos podridos se deshacían en el fango espeso.

El toro indiano tocaba ya con sus pezuñas el borde del lodazal. No le quedaba más defensa que huir hacia la selva, siguiendo la orilla del cercado, pero un ágil esguince de su corto cuerpo, cambió súbitamente la suerte de la pelea.

El toro Pampa, enceguecido y torpe, se hundió hasta los corvejones en el barro. Fué inútil su esfuerzo por librarse de esa trampa de lodo y palos podridos que lo sujetaban con invisibles tentáculos. Y su enemigo aprovechó insidiosamente el triunfo. Los afilados cuerpos penetraron como puñales en la suelta carne de los encuentros. La sangre afloró en gruesos borbotones a la superficie. La vida empezó a salir en ruidosos resoplidos, por el hocico y en cuajarones rojos por las heridas diminutas. Las patas delanteras, que mantenían al toro en la orilla del lodazal, se doblaron inertes y la masa del Pampa comenzó a hundirse en la poza. Sin fuerza, se deslizó la lengua por los belfos desangrados y los ojos redondos, pequeños espejos del paisaje, se llenaron de sombra negra.

En actitud de ataque, gacha la cabeza, los cuernos ensangrentados, el toro indiano parecía embestir a la muerte.

EL FÚNEBRE DESFILE DEL REBAÑO

Se desangró lentamente el viejo toro. Las podridas maderas y las torcidas raíces de los troncos, se tiñeron con el abundante fluir de la sangre.

Cantaba la primavera en el ruidoso mediodía. En la copa de los robles chirriaban los chirres diminutos, mariposas del reino de los pájaros. El huío enhebraba trinos y los chucaos más indisciplinados, los desparramaban por todos los rincones de la selva.

En la felpa del pasto, las bandurrias hurgaban con sus largos picos y al menor ruido, tocando sus cornetas unifónicas, abrían el abanico blanquinegro de las alas.

Fué una vaca la primera que olfateó la sangre y se acercó, curiosa, al lodazal donde se podría el toro.

Un bufido de espanto dilató sus narices obscuras, mientras retrocedía del borde de la poza, la cola en arco y recogido el tronco en una extraña contracción. Tap, tap, tap, tap las blandas boñigas golpearon el suelo.

Un ronco bramido de alarma llenó la oquedad del valle, y las vacas, novillos y vaquillas, tranqueando ágilmente, se acercaban a la orilla de la poza, enarcaban la cola e iniciaban los bramidos, discordes y elementales. Era a modo de una fúnebre ceremonia animal, instintiva y trágica que, por un instante, prestaba alma a esos cuerpos macizos y a esas cabezas de chato e inexpresivo frontal.

JOTES Y PERROS

Enjambres de moscas ávidas pegábanse al hinchado vientre del toro y a los viscosos líquidos que manaban los ojos y la lengua, ya casi deshecha.

Ya empezaba, sobre el bosque, en el aire azul, el vuelo circular de los jotes. En un rápido golpe de alas atravesaron los claros de follaje y se posaron en los palos secos. La peluda cabeza, hundida en el negro globo de las plumas, giraba en todas direcciones, atraída siempre por la carroña mal oliente del toro; pero no descendieron de las ramas.

Llegaban del interior de la selva, de las hijuelas de mapuches y colonos, los perros de los ranchos, hambreados y gruñidores. Perros de los pelajes más dispares: overos, barcinos, pardos, bayos y lagarteados.

Se mostraban, coléricos, los blancos colmillos, sin atacarse. Uno, más audaz, clavó sus dientes en el duro cuero. Una larga herida, expulsó espeso jugo descompuesto. Y luego fué un festín de cartílagos azulosos y trozos de carne rojiza, veteados

de grasas amarillas. Gruñidos y tarascones, bulliciosa algarabía que contemplaban impasibles los jotes, enfilados sobre las ramas de los árboles, en paciente espera de los despojos que los perros les dejaron.

Ahitos, los perros se tendieron en la cercanía de la carroña, como defendiéndola hasta el último instante del día. Abrían los ojos al menor ruido de alas sobre sus cabezas. Los jotes se impacientaban, pasaban de un árbol a otro, volaban sobre los perros, rozando las abiertas carnes del toro Pampa para volver de nuevo a los palos, de donde salieron.

Un perro criollo, de ancha cabeza, el hocico lleno de sangre obscura maullaba, con pequeños aullidos entrecortados, a los jotes que movían sus cabezas rojas o emprendían repentinamente el vuelo potente, agitando con sus rémiges el aire de la selva.

Pero los perros, era su destino, volverían a los ranchos, a tenderse junto a la hoguera de hualles, al lado de sus amos y entonces los jotes, dueños de la carroña, engullirían ojos y lengua, carnes y grasas hasta que el esqueleto blanqueara en el fondo sombrío del lodazal.

LOS CAMPEROS

Al día siguiente, el campero, encargado de la hacienda, recorrió los potreros en compañía de su hijo.

Era un viejo ocupante de la selva de Collanco, convertido en inquilino de la misma hijuela de que fué dueño.

Llegaron al centro del pastizal, orillando la margen norte del estero, frente al bosque.

Al sentir la aproximación de los jinetes, las vacas, novillos y vaquillas, en pequeños grupos, se desplazaban en sentido contrario.

Las iban contando, una y otra vez, con la certeza pupila de los campañitos de la selva. El muchacho sintió, de improviso, el olor del cadáver. Se paró en los estribos y aspiró largamente el aire.

—Puchas, paire, es un animal muerto, exclamó alarmado.

El padre se limitó a señalar el vuelo bajo de los jotes, casi a ras del suelo, en el extremo del potrero.

—¡Allí tá la zalagarda de jotes!

Cruzaron el potrero y se acercaron al lodazal.

Los jotes volaban pesadamente, a grandes saltos cómicos, con agudo zumbar de alas. Alcanzaron a advertir el sinuoso deslizarse de los perros entre los claros del bosque.

Las costillas asomaban su paralelo varillaje, a través de la piel, flácida y ennegrecida por el barro. Los ojos del toro eran ya dos agujeros obscuros.

—¡Si es el Pampa viejo! ¡Esta si qu'estuvo mala! dijo el viejo, asombrado y temeroso.

Y el muchacho, interpretando al padre, agregó:

—¡La rocha del gringo es segura! ¡Con lo que quería al toro!

Desmontaron para inspeccionar de cerca las causas de la muerte. Suponían que el toro había caído en la poza y se había ahogado; pero el muchacho observó los agujeros redondos, hechos por los cuernos del toro indiano en la masa blanda de los encuentros.

—¡No se ennucú ná, paire! ¡Estos son hoyos de cacho! ¡Pelea ha sío!

—¿Pero con qué toro habrá peliao?—preguntó el campero. Si los novillos tienen unos cachitos así, no más.

Acercaba el índice y el pulgar de su mano negra, indicando el tamaño de las astas de los novillos.

—Y el Pampa nuevo está requete lejos, ayudó el muchacho.

Decidieron recorrer las cercas y buscar rastros. A los pocos metros, se detuvieron asombrados.

Un manchón obscuro, coronado de altos cuernos, se destacaba entre las vacas y vaquillonas rojiblancas.

—¡Pero si'es el Coliguacho de Antinao!, exclamó el viejo, iluminados de sorpresa maliciosa los pardos ojos.

La misma que chispeaba en las pupilas pardas del muchacho.

Largo rato miraron la febril actitud de sus ancas puntiagudas y su testa montaraz que empujaba novillos y vaquillas y alzaba, orgullosos, sus cuernos dominadores.

Se acomodó el viejo en su poncho frisudo con un involuntario gesto de molestia:

—¡Puchas las crías que van a salir!, dijo únicamente.

El muchacho se adelantó, clavando las espuelas a su caballo. Observó manchas rojas en los cuernos del toro. Se volvió hacia su padre y explicó:

—El Pampa se empantanó en la poza y ey se lo mamó el Coliguacho.

El viejo asintió.

—Así no más fué.

El rebaño se diseminó en el ancho potrero y aislado, en un extremo, la cabeza aspuda, vuelta amenazadoramente hacia los jinetes, el toro indiano parecía protegerlo.

Los camperos lo observaban, risueños y apesarados al mismo tiempo. Una inexplicable satisfacción les producía la aventura del toro indiano. Era la revancha de la tierra bravía contra el dominio extraño, simbolizado en el viejo toro Pampa.

Reaccionó, por fin el viejo:

—¡Hay que echarlo del potrero!

Avanzaron unos metros para cortarlo del piño. Cabeceó aireado, moviendo sus desmesurados cuernos y de improviso corrió rápidamente, como si comprendiese, hacia la cerca, salvando en ágiles saltos troncos y acequias.

El viejo comprendió repentinamente:

—¡Pu'allí se metió el indino!

Y el muchacho comentó:

—¡ son tan saltonazos estos toros indianos!

La masa roja del rebaño se había cohesionado y se alejaba hacia la selva.

Fruncido el ceño, lo miraba el viejo campero. Su mirar se reflejó en estas palabras:

—¡Cuántas habrá agarrado el indino!

Comprendió el muchacho la observación paternal.

—¡Pocas si'habrán librao! ¡Son tan castizos estos toros indianos!

El lento caminar de las rojas vacas Hereford, orillando troncos caídos y tocones carbonizados, los hacía pensar en la no muy lejana época de la parición y en la cantidad de ternerillos coliguachos, de largos cuernos, que aparecerían en el potrero, a la zaga de las madres. Se alegraban y lo sentían, al mismo tiempo. Se regocijaban interiormente, al pensar en la furia del gringo, el que les había quitado su hijuela, pero sabían apreciar la calidad de los animales de raza, minas de oro en la conquista del sur de Chile.

Arrinconaron al toro en un extremo del potrero, pero el viejo volvió grupas y dijo:

—Ejémoslo, ey, no más. Si mañana el indio Antinao no l'ha venío a buscar, le corrimos bala.

Brillaron los ojos pardos del muchacho. Cogió al vuelo la torva idea del padre.

—Así el gringo nos rocha menos, porque le tenimos el cuero del Coliguacho, aclaró el padre.

—¡Son tan saltonazas estas bestias indianas!, remató el muchacho; plena de risa la ancha boca adolescente.

Atravesaron el potrero, en busca de la tranquera, hacia la falda de la colina.

En *Atenea*, Concepción núm. 173, noviembre 1939.

MAR

L'OLOR NO MAS, ON BENOIST

I

La Última Chancha

Guarda, Chulle, qu'esta es l'última!

Giró el tosco cabrestante al empuje del marinero y la botavara de trinquete, que hacía de guía, suspendió en el aire, roto por atroces chillidos, la última chancha, sujeta al vientre con un estrobo. Describió la pluma una rápida voltereta y el animal irritado, todo él una palpitación, cayó en la cubierta, entre sus veinte compañeras.

Dos filas de rodelas de hualle formaban la palizada de un chiquero estrecho, aislado del resto de la cubierta. Cauque, un quiltro negro con anteojeras de color café, asomado al borde de las rodelas, ladraba incansable al gruñir sordo de las marranas que iban a ser sus compañeras de viaje. Asombrábale, seguramente, el fulgor agresivo con que se disputaban las cáscaras de sandía que Caltrilla, el grumete de a bordo, las iba arrojando desde la cocina.

Aún no había terminado la faena de cargar. Centenares de rodelas fueron izadas desde la lancha plana por los abiertos portalones, a la bodega de la goleta, cuyo seno oscuro tornábase rojo con las astillas de los cerros y con las macizas rodas y codastes, labradas a hacha, que alcanzaban precios fabulosos en la reparación de faluchos y lanchones de carga, en las desamparadas bahías del norte.

Giró aún la botacara durante una hora, lenta y rechinante, llenando la bodega.

La tarde se destiñó sobre el verdinegro silencio en la ría. Calmáronse los ruidos a bordo. Semejante a un largo brazo fatigado, la botavara de trinquete espejaba su cansancio en el agua dormida. La lancha plana alejábase río arriba, al compás de sus remos desmesurados. Flotaron durante largo rato las camisas de los guanayes en el aire fresco.

—¡Chulle, Camarón, arriar la pluma y guarnir la botavara!

Sobre las rodelas corrieron dos hombres hacia babor. Cuerpos de bronce, piernas de bronce, cabezas de bronce. La botavara se descolgó sobre el mar, por la agria roldana y giró encima de la borda hasta tomar su posición horizontal, en ángulo recto con el mástil de trinquete. Viejo servidor de la goleta dejaba su turno de grúa para recibir, algunas horas después, sobre su pulido madero, los nudos de los botafiones de la cangreja de proa.

De tierra (la goleta estaba anclada sólo a algunos metros de la orilla) llegó una voz aguda y mandona:

—¡Eh! ¡Cagnedo! ¡Approche-toi a babor!

Las palabras resonaron claramente en aquel remanso de aire formado por el Mutrun y pasaron sobre la goleta, pero nadie se movió a bordo. Sólo Cauque abandonó a las chanchas gruñidoras un segundo y respondió al llamado medio francés, medio español que se hacía desde la orilla.

—¡Todos estar sord ici! ¡Cagnedo! ¡Cagnedooo! ¡Troun de l'air que les fait sauter, ces brutos!

Bajó desde el borde del alcantilado hacia una plataforma de granito, adentrada en la ría y donde, en clavos de hierro, sujetan sus botes marineros los pescadores. Era un hombrecillo ancho, rojo, de largos bigotes el que llamaba y al que no le respondía sino el ladrido del perro. Manoteaba furioso inclinado hacia el buque como si quisiese recoger, en un súbito esfuerzo, todos los detalles de a bordo. Volvió a llamar a Cañedo con rabiosas imprecaciones.

Asomóse a popa un hombre bajo, de cara negra y largas mejillas puntiagudas. Los bigotes, un ángulo de pelos entrecanos que parecen salir de las ventanillas de su nariz.

Los dos marineros que acaban de ajustar la botavara y remiendan, ahora, las velas

sobre las rodelas, tuercen la cabeza para oír el diálogo. Un risa ingenua, torpe, abre sus bocas oscuras.

—¿Qué se l'habrá antojao al gringo?—dice uno.

—Sus veinte veces habrá venío a cacharnos, responde otro.

—Ni que le fueran a robar el cachucho, termina un tercero.

Vuelve la cara el viejo:

—¡Ejen oír, por la...!

La voz precipitada, cómica, del francés reconviene colérica:

—Seguramente estar durmiendo a bordo, sacré nom!

Finge el viejo que nada entiende, haciendo bocina con sus enormes manos para oír mejor. Ríen alborozados los marineros. Ladra el perro. Lo hace callar el viejo, con un áspero grito de amenaza. Y explica hacia tierra:

—¡Con el lairío, naíta se oyó, patrón!

Pero estas palabras tranquilizan inmediatamente al rojo y obeso hombrecillo de la orilla. Pregunta con calma al viejo:

—¿Ha traíd la chanche el viec del dique?

—Sí, patrón.

—¿Est-ce manquent encore rodelas pour la carga?

—No mancan ná, patrón.

—C'est bien, alors. La barra estar buena. Demain se pued salir. ¿N'es-ce pas?

—Sí, pues patrón, se puede salir si Dios quiere y no se escompone.

—Au revoir!

—A robar.

Vuelven a reír los marineros ante esta respuesta.

—On Cañedo aprendió gringo ya, comenta uno.

Con su pasito corto, ráido, muy francés, se aleja el hombre de la orilla, hacia el pueblo, cuyo caserío, salpicado de crespos macizos de árboles, se dora bajo el atardecer de enero.

Cañedo vuelve a proa. Guanay, pescador, vaporino, patrón de lanchas, fletero en el Maule, cargador en el norte, marinero en los canales, el viejo Cañedo es, al mismo tiempo, capitán y timonel de la goleta maulina, timonel y capitán.

A proa, los hombres esperan la cazuela y las pancutras de su rancho diario. El perro sigue con los ojos los movimientos pausados de Pedro Parrón, el cocinero. Viejo gordo, de nariz roja, hoyada de cicatrices. Ojos de zorruna malicia. Patrón de lanchas durante diez años; hoy, cocinero. Gran borracho. De ahí su apodo.

Toda la tripulación de la goleta está ahí, al aire libre, al resguardo de la borda. Todos, menos uno.

Junto al timonel, el Chulle, el marinero más viejo. Busto de atleta, exageradamente ancho. Apenas formadas sus piernas chuecas, insignificantes. Gaviero de la escuadra. Una gran cabeza hirsuta, negra, sobre su jersey desteñido.

Y el Camarón, lento, silencioso, torpe, pero incansable.

Caltrilla, a causa de un diente qué le falta, hijo de pescadores, grumete de a bordo, reparte los viejos platos del rancho.

Cuque bogador, asistente del rancho de proa y en la cámara de popa, marinero si se tercia. Ya en la proa o encaramado como un mono en los obenques, muestra a cada instante el hueco negro en la alba dentadura, mientras Cauque, su gran amigo, sigue con ladridos alegres todos sus movimientos de acróbata.

Todos los tripulantes, menos uno. En ese instante el bote de la goleta se arrima a estribor. Asoma, encima de las rodelas, una cara ovalada y alegre. Dos ojos vivos y oscuros. Nada de cobre indígena en la modelación de su rostro de un moreno pálido y con un crespo collar de pelos bajo la barba.

—¿Saben la noticia, huachos?

Vuélvense curiosas las caras hacia él.

—El gringo va al norte en el Austín. Peleó con la gringa anoche y se li'antojao

irse en la goleta. Ei traigo sábanas, colchas y una cuarterola de mosto de Huinganes.

Levanta el cocinero su gorda cabeza rojiza:

—¡Gringo hijo e una gran...! ¡Habrá que hacele platos finos a su mercé!

—¡Porque'onde se va a contentar con pancutras y galleta!—confirma Segundo. el marinero que acaba de llegar.

—¡On Cañedo tendrá qu'irse p'al rancho e proa!

Alárgase la cara del timonel. Sus manos, nudos de secos cables, pasan por los bigotes de lobo en un gesto lento. No dice nada, sin embargo. Al largo rato, como abstraído en el humeante plato que tiene delante de sí, murmura en tono de reconvención:

—¡Podía haber avisao a tiempo, on Benoist!

Todos ríen cuando Caltrilla observa, con su voz aguda:

—¡Con las chanchas tendré que dormir yo, entonces!

Precipítase el cuchareo al mismo tiempo que la noche. Con vellones de sombra llegan las pancutras a las bocas de los marineros.

Rueda el río hacia el mar, arrastrando en sus aguas aceitosas el corazón de la noche. Espejo de negro brillo, donde el Mutrún va arrojando poco a poco las vestiduras de sombra de sus quebradas. En el borde de ese espejo, un crespor de espumas argentadas: la barra. Sobre ella, gaviotas lejanas cruzan sus vuelos blancos. Un segundo, antes de disolverse la luz, ondea pesadamente el sólido metal del agua. Negro rosario de negros óvalos se anilla y se desanilla a lo largo de su espesa quietud. Es una tonina, que atravesando la barra, ha penetrado en el río.

II

El Austin

El Austin, goleta de ochenta toneladas, construída en los astilleros ribereños, pertene a don Agustín Benoits, marsellés, establecido cerca de treinta años en el Maule. Su nombre es francés Augustín, pero una casualidad muy lógica ha convertido su auténtico francecismo, al pronunciarlo en chileno, en Austín, el serrano nombre de cualquier campesino del Maule.

M. Benoist protestó enérgicamente en francés, en patois de Marsella, en castellano salpicado de juramentos típicos, de esto que se imaginaba una insidia ribereña, pero sin conseguir nada. Los marineros que contrató en su goleta, sus amigos, llamaron al barco "Austín" y con este nombre figuraba su matrícula en la Capitanía del Puerto; pero M. Augustín Benoist no era un hombre testarudo ni rencoroso. Con el tiempo llamó él mismo a la goleta con su nombre de adopción y no volvió a acordarse nunca de su origen.

Imposible, sin embargo, un nombre europeo para la criollísima goleta de M. Benoist. No era elegante el contorno de su casco. Chata y desgarbada, semejaba un lanchón cualquiera de los astilleros maulinos.

La popa redonda hinchábase como el pecho de una pescadora y por el negro boquerón de la limera entraba el eje del cuadrado timón, con eternas incrustaciones de choros y flecos de luche.

Un carpintero de ribera, antiguo empleado de los astilleros de don Fernando Court, la construyó frente a la isla. Tomaba, a medida que de la sobrequilla sobresalía la armazón, la chata forma de una lancha, a pesar de su propietario, que deseaba una goleta esbelta y velera del Mediterráneo y exigía a gritos a los carpinteros la afinación de sus perfiles. Pero M. Benoist no sabía que sus cuadernas de nudoso pellín del Maule, hachadas en la montaña misma que aflojase alguna vez su firma ligazón, sino el torbellino de la barra, asesino de buques.

Nunca se la pintó en forma definitiva. Por economía, comentaban en el puerto. Superficiales brochazos de pintura negra, como a faluchos y lanchones, pero el mar,

pintor sin escuela, la veteó con largas pinceladas de sal, estilización de la ola pasajera y en las largas travesías trabajó pacientemente en un zócalo de picos y de choros, más abajo de la línea de flotación.

Vestido de harapos, como una pescadora, parecía. Harapos también sus velas, llenas de parches gloriosos. Cada parche, una puñalada del norte traicionero.

En el término de su roda no obstante un valioso mascarón que evoque viejas tradiciones de mar; una reina o una sirena, por ejemplo. Nada de eso. En el trozo de pellín que sobresale de la tablazón, un tosco escultor abocetó con su cuchillo una cabeza de lobo, de chato hocico. Otro, en un arranque humorismo, agujereó la madera marcando los dos ojos y Caltrilla, un domingo en que sólo él y Cauque se quedaron a bordo en Iquique, labró los bigotes, aprovechando dos vetas en ángulo que recordaban los del viejo timonel del Austín.

El aire, el trallazo de las espumas, los rayos del sol quemaron la roja fibra del pellín, oscureciéndola poco a poco, tornándola del mismo color lustroso y desteñido de los lobos costeños.

III

La Salida

M. Augustín Benoist no llegaba aún a bordo esa mañana clara, dorada de sol, de principios de enero. Amarrada al muelle, esperábalo la chalupa del Austín. Segundo, que la condujo, conversaba con los marineros de la Capitanía.

Bajo el cristal luminoso de la mañana se iniciaba la vida porteña. Perseguíanse a través de los cerros los martillazos de los astilleros entrelazando sus ecos sonoros. Gruñó una carreta carbonera en las cercanías de la orilla y ocupó, luego, toda la amplia sonoridad del aire el cuerno de la lancha del pasaje, precipitándose en primitiva y agria repercusión por las colinas. Sobre el Mutrún, en la verga del palo del vigía, azuleaba la bandera de salida como pegada al lienzo del cielo. Y en la Poza, el Austín, que viró al amanecer en redondo, señalaba el norte con su agudo botalón.

A las nueve llegó al muelle M. Benoist acompañada de su amigo Hildebrand, el práctico, un alemán gigantesco, antiguo desertor de la marina de guerra y para cuyos desmesurados pies nunca hubo zapatos en el pueblo. Se los hacían entre varios zapateros, como a Gulliver, los liliputienses.

M. Benoist había bebido en el club del puerto con su amigo Hildebrand. Arreglaron como siempre, entre ellos, la cuestión franco-prusiana y medio abrazados bajaban al muelle. M. Benoist era el que hablaba, en su castellano moteado de patois. Con socarrona aquiescencia oíalo el práctico. Habíase puesto el francés para el viaje un jersey azul y una gorrita de marino mercante con la inicial blanca del Austín en el fondo azul marino.

Pero Segundo debió volverse solo, a ayudar, con el Camarón, al remolque de la goleta. M. Benoist fué dejado a bordo por su amigo.

El bote del Austín y dos botes de pescadores llevaron la goleta hasta cerca de la barra donde el puelche de las montañas, sin cortina de cerros, penetra libremente en el mar. Iban poco a poco largándose las velas. Los marineros, incluso Pedro Parrón, las izaban halando en las drizas, al son del viejo refrán de la costa.

Lanzaron, a una señal, los botes, las espías de remolque. Fué izado el del Austín. Infláronse las cangrejas, las botavaras a estribor. Cañedo enderezó la proa hacia la banderola roja del práctico que, a ratos, parecía clavada en la cima verde clara de una ola. Al enfrentar la bandera, saludáronse M. Benoist y Herr Hildebrand agitando sus gorras marineras.

Sobre el borbollón hirviente de la barra se encaramó el Austín con sus velas hinchadas. Curvábase en ángulo Cañedo en la rueda del timón. Inclinóse, primero, el Austín a babor, mostrando su cubierta atestada de rojas rodelas. Corrió después de

punta, con un racimo de espuma en la popa. Alborotáronse las chanchas, presionadas entre sí, arrojadas sobre las duras aristas de los paquetes de leña a cada balance. Luego, la goleta recobró la estabilidad. Durante horas se dibujó su casco y parte de sus velas en la sábana verde azul del mar y en la clara serenidad del cielo se balancearon isócronamente las puntas de sus mástiles.

IV

Como en la montaña

Ni rápida ni agradable la travesía de una goleta desde el Maule a Iquique. Quince días si sopla regularmente el viento del sur. Lo que no es raro en los meses de verano entre constitución y Valparaíso, pero más al norte, el viento afloja y los días se suceden a los días sin que corra el sur. Cuelgan, entonces, las velas como alas fatigadas, suelta la vértebra del pico. En la bruma rojiza, hálito de las aguas caldeadas, la costa aparece en una raya más intensa, pero del mismo tono. Olas y olas de falda interminable donde los rayos del sol se hunden sin reflejarse. Ni una nube. Cielo alto, de plombagina. Soledad. A veces, la humareda de un vapor finge una nube que no alcanza a tomar consistencia.

Caltrilla, que vigila el curricán, al lado de Cañedo, no aparta sus ojos atisbones de aquel girón viajero que resbala por la vítrea inmovilidad del horizonte.

—¡Pucha que fuma grueso!—repite incansablemente cada vez.

—¡Vapor de carga ha de ser—explica Cañedo condescendiente.

Sin embargo, como en un perdido camino de las serranías se avistan dos carreteros amigos, suelen encontrarse en la línea de las mareas, conocidos de la tierra.

Una muchacha cuadrada, de un blancor sucio, emerge en la comba de una ola y un casco negro, torpe, poco después. Rojea rodelas de madera en su cubierta.

—¿Que nu'es la lancha el Coche Diablo?—dice Segundo que va en la proa.

—¡Si'ha demorao hartazo?—comenta el Chulle en el trinquete.

—¡Hace como veinte días que salió del Maule!—explica Cañedo.

Y solícito, sin consultarlo a nadie, cierra el timón a estribor. Balanceándose, el Austín se aproa en dirección de la vela. Perdida casi en el agua navega la lancha. La curva de la mar boba rasa la falca de tablones superpuestos. Sin ella, el agua correría por entre las rodelas. Camisas de guanayes parecen formar la vela tosca y parchada.

Una cabeza oscura, de negra barba, se asoma sobre la falca. Dóblase su busto hercúleo sin abandonar la caña del timón provisional.

Cortante, breve el diálogo:

—¿Pa onde Coche Diablo?

—Antofagasta.

—¿Sin noveá?

—Sin noveá.

—Hasta la vista, entonces.

—Hasta la vista.

Unos minutos. Ya está lejos el lanchón maulino. Dos hombres más aparecen entre las rodelas, envueltos en sus ponchos de managuá. Un humillo azul, el de una fogata en medio de los cerros, sale de popa y se funde en el aire. Las llamas, medrosas, deben anillarse junto a la olleta donde se ablandan las pancutras, las clásicas pancutras de los guanayes. El hombre de la barba negra se ha erguido en la popa, junto al timón. No hace dos años era una espadilla la que manejaba en el río, entre los hervores de la correntada. Sus ojos observan la llegada del viento sobre las aguas verdinegras, el soplo que ha de inflar la vela cuadra aventurera y heroica.

V

Una astucia de Cañedo

La navegación no tuvo incidente alguno. Conocía el timonel del Austín la ruta costera admirablemente.

De noche, cruzaron frente a Valparaíso. Por una hora, en la oscura densidad de alta mar, palpitó la sombra con un lejano aleteo de luces, pero pasado Tongoy, dos días después, el sur abrió repentinamente sus alas de hielo y la goleta se balanceó un día entero sobre las olas irritadas. Tibios rociones caían sobre las rodelas y asustaban a las chanchas en su chiquero de cubierta. Veían, por primera vez, trastornado su ancestral instinto sobre la estabilidad.

Caltrilla encerró en el pañol de proa una java de pollos y gallinas que iba atada al mástil de trinquete.

En la tarde de ese mismo día paró el sur su ventilador. El calor sustituyó al viento fresco. Una somnolencia pesada inmovilizó al mar. Tan cansadas parecían las alas de las gaviotas que seguían al buque, como las cangrejas desmayadas sobre los palos. Una soledad luminosa ciñó al barco. Y bajo esta lluvia de luz, las rodelas de hualle entonaron su canción de selva en pleno mar. Crujían sus fibras, estallaban a veces, aflojando sus cinturones de fierro en largos gemidos angustiosos.

Cañedo, como siempre, apuntó en el libro de bitácora los cambios del viento con grandes e inseguros palotes.

M. Benoist, en camisa, perjuraba al oír el silboteo tembloroso e incansable con que el Camarón y el Chulle llamaban al viento. Bañado de sudor, atrás la gorra, dirigíase a Cañedo, como culpándolo de esta costumbre irritante del mar, pero el timonel no vió su cara de lobo, cerrada y oscura. Caltrilla, fingiendo escrutar el curricán donde no mordía ni una sardina, mostraba, regocijado, el hueco malicioso de su dentadura.

Pero ese mismo día prodújose el incidente que dió al traste con la paciencia del marsellés. Por primera vez M. Benoist llevaba chanchas a Iquique. No conocía las costumbres de las marranas de los cerros, menos en el mar. Una ráfaga de amor estremeció sus cuerpos rollizos al influjo del cálido sol de los mares del norte. Entre el crujir de las maderas reclamaba la especie su innegable derecho al porvenir. Protesta que tejió en torno a las ochenta toneladas del Austín una red vibrante de chillidos. En balde ordenó M. Benoist arrojar agua salada para tranquilizarlas. La leve sordina del mar en la proa, el seco golpe de las velas sin viento, los ladridos del perro eran ruidos sin consistencia, inmediatamente absorbidos por la constante chilladiza de las chanchas. Día y noche esta red diabólica de gritos apretaba su trama de sones discordantes.

Los marineros, el grumete, el viejo cocinero, el timonel no se inmutaban, sin embargo. Sus nervios de indios tenían un innato poder de resistencia ante la implacabilidad de los fenómenos naturales, pero no el francés que ni siquiera había navegado como ellos. Su excitabilidad de bebedor era un cordaje donde toda sensación vibraba agudamente. Y el chillar continuo, implacable de las chanchas lo enloquecía, hasta convertirlo en una especie de demente que se daba de golpes en los ángulos de las literas y perjuraban en patois insultando a Cañedo, cuando éste le hacía notar la inutilidad de tales arrebatos. Creyó que el vino podía calmarlo. No era la primera vez que recurría a este beleño. Metióse en la cabina, cerrando las lucernas, pero el calor lo obligó a abrirlas de nuevo.

En la noche, al tenderse en su litera, se echó toda la ropa sobre la cabeza. Pero fué inútil. Bajo las estrellas fulgurantes como al amor del sol, el agudo chillar agujereaba colchas y edredones y buscaba insidiosamente su tímpano para taladarlo sin piedad. Ya no eran veinte chanchas las que gritaban, sino una sola, pero enorme, sobrehumana, a la que degollasen con un cuchillo tan largo como las botavaras de la goleta. No comió M. Benoist ese día. En balde tapó Caltrilla los platos sobre la

mesita de la cámara. El cansancio lo adormeció, por fin, pero la alucinación se hizo más aguda, más insoportable.

No navegaba en su buque, abrigado en el rectángulo de la litera, sino en el lomo cerdudo de un chancho gigantesco. A duras penas sus piernas cortas de obeso se afirmaban en sus flancos resbaladizos; y sus dedos envarados cogíanse de las cerdas del cuello cuando el puerco se hundía para cortar con nuevos ímpetus la inmovilidad espesa del mar. Allí mismo, sus oídos enfermos recibían el chillido interminable del monstruo que alejaba a los pájaros marinos y aun a los mismos tiburones.

Agriado y débil se despertó al amanecer. Inmensa sanguina el mar que, poco a poco, iba perdiendo su roja vibración. Estriábanse de oro las brumas de la costa. El sur había refrescado y las velas hinchadas inclinaban ligeramente a estribor el casco de la goleta.

No habían terminado los aullidos de las chanchas; al contrario, a su selvático descontento uníase ahora el olor de la bestia en celo, la almizclada emanación de las carnes grasas y sudadas.

Por encima de las rodelas resonó el llamado colérico de M. Benoist:

—¡Caltrilla, vient ici!

Equilibrándose a lo largo de la batayola, Caltrilla estuvo frente al amo en un segundo. Esperó sus órdenes, mostrando el hueco oscuro de su dentadura.

—¡Un balde d'agua fresque! ¡Vite, mocos del diablo!

Y el balde, sin que una gota de agua mojase sus bordes, estuvo junto a M. Benoist en un minuto. Mojó su cara el francés voluptuosamente, se suavizó la rigidez de los músculos de su cara. ¡Un terciopelo el agua tibia al correr por los bigotes y calmar el ardor de su piel y de sus ojos! No oyó a las chanchas un segundo, pero nada más que un segundo. Limpios ahora sus oídos, claros como un cristal, recibieron con avidez la estridencia de las hembras enloquecidas. Volvió a hundir su cabeza en el balde. Inútilmente. Con el sol, que ya coagulaba la sangre de la aurora, uníanse los gritos en un solo clamor, en una imperiosa demanda de libertad y de amor, de macho y de montaña. Cauque, cansado de ladrar, aullaba hacia las olas como si hubiera entendido la ruidosa tragedia de las chanchas.

M. Benoist ordenó con estragulado furor:

—¡Troun del air que fait sauter ce chien maudit! ¡A la mer, yo le voy echar ce quiltre del diable!

Pero Cañedo, conocedor de su genio, ya había indicado a Caltrilla que encerrase a Cauque en el pañol de proa. Callóse el perro, apenas vió a su amigo. Con él bajo el brazo, desapareció el grumete por la puertecilla del pañol.

No encontró, sin embargo, M. Benoist la calma que buscaba, en sus irreflexivos arranques. Acercábanse, a veces, a las chanchas, subiéndose a las rodelas. Las amenazaba con el puño. Había una, sobre todo, chiquita, casi redonda. Mirábalo de lado, agitando sus caídas orejas con un gesto de niño consentido que detiene el llanto en espera de la satisfacción de su capricho y lo reanuda, con más ahinco, al notar la inutilidad de su actitud. Esa misma tarde ordenó M. Benoist arrojar nuevos baldes de agua a las marranas.

Y amenazó con violento impulso a Cañedo, cuando éste le dijo:

—¡Se pueen esgraciar esas bestias, on Benoist!

—Ca ne fait rien. Moi, jette al mar ces sales porcs, si no se callan.

Un súbito aletazo del sur, al mover el buque, las tranquilizó por algunos segundos. Cobró vida el aparejo. Combáronse las velas hinchadas de aire. Se balanceó, pegada al palo de proa, la figura del Chulle. En balde el viento movía la pelambre negra, semejante a una bola de alquitrán. Pero fué sólo una milagrosa pausa. Nuevamente empezaron a gritar las chanchas su nostálgico deseo.

Cañedo, en el timón, seguía inquieto los movimientos del francés. No estaba contento. En la venta de esas chanchas tenía un beneficio pingüe y por nada del mundo lo perdería. Conocía muy bien al patrón marsellés que en insospechables transiciones era reflexivo y arrebatado, sórdido y generoso al mismo tiempo. Sabía,

ya una vez arrojó por la borda unas rodelas, que echarían las chanchas al mar si no se callaban, gozando con voluptuosa complacencia al verlas desaparecer entre las olas o en el ávido hocico de algún tiburón, siempre a la espera.

Una idea empezaba a zumbar en su cabeza testaruda. Una idea muy lógica entre maulinos, agricultores y marineros a la vez como los isleños de Chiloé. Zumbido de moscardón, obstinado en romper los muros de un sitio estrecho y que hizo aparecer los dientes amarillos a modo de sonrisa.

M. Benoist conocía también a su timonel. Al salir de la cabina, en el vigésimo paseo, sorprendió la gesticulación de Cañedo. Con infantil curiosidad, en espera de algo que adivinaba sin precisar, le preguntó:

—Que'st-ce qu'il se passe, Cagnedo?

Pausado, socarrón, el piloto no soltó aún su idea:

Ná, patrón, que si las chanchas se enflaquecen no sacamos ná precio en Iquique.

Impetuosamente replicó M. Benoist, echándose hacia atrás la gorra marinera:

—Moi, no aguantar más, ces sales porcs del Maule. Je vais devenir fou si no se callan. . . .

Y como una repentina intensidad de los chillidos lo obligase a subir la voz, metióse la gorra hasta las orejas y se acercó a las ruedas del timón:

—Qu'est-ce quil leur arrive? Purquoi gritan ces porcs del diable, sacré nom de Dieu!

Cañedo explicó sentenciosamente:

—El calor que las pone cálias. No habiendo bestia más cália que el chancho.

—Mais no se pued vivir. ¡Moi, no savía ce fenemene!

Elevando la voz cascada, envejecida, para que M. Bonoist le oyese bien, dijo Cañedo:

—Hay remedio, patrón, pa esto, como pa too, menos pa la muerte.

Curioso, M. Benoist volvió a colocar en su sitio la gorra:

—¿Quel remedio?

—Cuantu'há, el compaire Juan Morales llevaba unas chanchas p'al norte. El calor, por esta mesma altura, las puso cálias y naide durmió en el falucho una zalagarda e noches. Un guanay viejo le ijo entonces que con un barraco se callaban.

Sorprendido miró M. Benoist al timonel. Quizá en espera de una nueva explicación, pero Cañedo socarronamente despertaba el interés fingiendo vigilar las cabillas de la vieja rueda del timón.

—¡Mais a la mer no hay barraques, Cagnedo! Y miró triunfalmente al timonel.

—¡Ei tá la cosa! A l'altura e Huasco vamos, lo mesmo que el compaire Morales. P'al lao el río tengo una amistá el Maule que criaba chanchas l'año pasao. ¡No'hay sabío que si'haya muerto!

—Mais en arriver a Huasco et trouver le barraque son dos días. ¡C'est trop! ¿E si no hay pas barraque?

—Ni una tarde ilatamos, on Benoist. Lueitito se ivisa la punta Alcalde. Una tarde y cincuenta pesos p'al barraco.

No se olvidó Cañedo de decir el precio. Tan compenetrado estaba de la índole del patrón. Meditaría durante horas en estos cincuenta pesos inesperados y por no gastarlos sería capaz de echar al mar las veinte chanchas. Atrás la gorra, una mano en el borde del salvavidas sujeto al tabique de la cámara. M. Benoist miraba hacia la costa. Vióse el borrón quemado de una colina. Y de pronto se decidió. Quiso ordenar una maniobra, pero las palabras le fallaron.

Cañedo cerró el timón a estribor, gritando a los marineros:

—¡Escotas a babor!

Giraron las botavaras. En un blanco estremecimiento aleteó la cangreja de popa por encima de M. Benoist. El Austín orzó al este noreste. Poco a poco en el muro de niebla se fué precisando el relieve de un cabo. Innumerables gaviotas revoloteaban gritonas sobre algún invisible cardumen en fuga. Graves, decorativos pescaban los alcatraces, semejantes a panzudos burgueses del mar. Rayadas de chimeneas

de geométrico contorno dibujáronse las colinas en cuyas faldas blanqueaban los cuadrados de las casas y a trechos, los prados de alfalfa eran violentos manchones verdegay.

Una hora más y la goleta clavó su ancla en el mar. A las tres, la recibió la Capitanía del Puerto y le dió el zarpe inmediatamente, a petición de M. Benoist. El oficial de la Capitanía, un jovenzuelo de chaqueta blanca y tez oscura, oyó con asombro risueño la historia de esas chanchas, que reclamaban en forma tan enérgica la satisfacción de sus apetitos. Las observó con sorpresa en su chiquero de cubierta, chillando sin cansancio. Al alejarse la chalupa, el oficial contó a los bogadores la historia y se oyeron carcajadas que M. Benoist, en medio del regocijo de Pedro Parrón y de Caltrilla, respondió con insultos en patois.

Cañedo hizo largar el chinchorro al agua. Sólo llevó en su compañía a Segundo para que le ayudase a traer el barraco. M. Benoist no bajó a tierra, a pesar de que la desconfianza se apoderó de él al alejarse Cañedo. ¿Y si le pedían menos dinero por el barraco? Ils sont tellement larrons ces guanayes! El debió embarcarse con los dos marineros. Pero ya no era posible. Al compás de la singa el chinchorro se acercaba al muelle y en la atmósfera brumosa las siluetas se disolvieron rápidamente.

Pasaron dos horas sin que apareciera el chinchorro. Las colinas grises tornáronse oscuras a medida que el sol se acercaba a la raya iluminada del horizonte. No porque el Austín estuviese fondeado, dejaron de gritar las chanchas.

Y M. Benoist salía y entraba de la cabina, presa de una violenta cólera. Sus viejos anteojos de mar dirigíanse al muelle, medio perdido en la lejanía. Compás de remo que se apartase de sus costados tranquilizábalo un instante, pero gesticulaba en agudo soliloquio si la embarcación desprendida del muelle tomaba una dirección contraria a la goleta.

Oro vivo de sol incendiaba el horizonte y teñíase de noche la costa, cuando el chinchorro de la goleta se acercó al portalón de estribor. M. Benoist no estaba en cubierta, al izarse el bote. Fué Caltrilla el que le avisó jadeante y tembloroso, metiendo la cabeza por el ojo de buey.

—¡Ei tá on Cañedo con el chancho!

Saltó de su litera M. Benoist. Las risas de los marineros en el centro del buque llegaron hasta él. La voz lenta del timonel predominó en un principio; luego unos gruñidos espaciados sobre la aguda chilladiza, bajo metódico que intercalaba su nota en la melodía. Corrió rápido por el costado de babor, libre de rodelas y se encaró violentamente con el timonel:

—¡C'est un abus, Cagnedo de rester tout el jour pour un barraque en terre! ¡C'est un abus, sacré nom!

Y miraba de través al pequeño barraco oscuro (un cinturón blanco atravesaba su cuerpo cilíndrico) con secas incrustaciones de barro gris en las patas. Cañedo lo tenía sujeto por una cuerda y el cerdo tiraba de ella con roncos gruñidos obstinados.

—C'est muy chic este barraque pour cincuenta pesos. ¡Moi, no más, entiérement tont qu'acepte!

Sin inmutarse, Cañedo explicó:

—Nu'es ná caro, on Benoist, por cincuenta pesos. Juan Morales no tenía barraco y lo jué a buscar Segundo pa las chacras.

—Mais, Cagnedo. C'est imposible! Les chanche ser más grand qu'el barraque. ¡Esto ser un lesega d'indiens! Moi, l'imbecile que cree, no más!

—Si no va a cubrir ni'una, on Benoist! ¡Es l'olor no más!

Y deseoso de comprobar cuanto antes su procedimiento, tomó al barraco del tronco y lo puso sobre las rodelas. A un gesto suyo, Caltrilla lo empujó, dejándolo caer sobre los palpitantes lomos de las chanchas. Se intensificaron los chillidos al sentir inesperadamente a un congénere entre ellas. Todos se asomaron a observar, incluso el propio M. Benoist, pero como no se apaciguaesen, se retiró el propietario hacia popa perjurando.

—¡Lesegas d'indiens! Moi, imbecile que cree!

Cañedo observó a sus compañeros:

—¡Miren las colas, niños!

Los rabos torcidos bailaban sobre las espaldillas grasosas una histérica danza y las narices chatas se abrían al aire en un cómico gesto de deleite. Perdieron los gritos súbitamente su estridencia. Pareció que un invisible cuchillo había degollado a las chanchas. Sólo el barraco gruñía, comiéndose los restos de peras secas que Caltrilla acababa de arrojarles, indiferentes al efecto que su presencia produjo en sus vírgenes compañeras de los cerros.

Apareció M. Benoist. Desabrochado el chaleco y las manos en los bolsillos del pantalón. Una plácida sonrisa posábase en la roja redondez de su cara. Toda la tripulación volvióse hacia él en espera de una palabra amable, satisfecho de la astucia de su timonel.

—¿Mais comment? ¡C'est merveilleux, Cagnedo!

Aparecieron los dientes de lobo, en el ángulo de tiesos pelos inmóviles.

—¡L'olor no más, on Benoist! ¿No le ije?

Empezaba el terral a encrespar la sábana oscura de la rada. Bajaba por el cajón del río en busca de un poco de frescura marítima. Algunos botes pescadores, con sus velas tarquinas atravesadas por una percha, a la manera del norte, cruzaban la bahía.

Cañedo gritó a los marineros:

—¡Al cabrestante! ¡A levar!

Tac, tac, tac sonó la cadena en sus muescas hasta que el ancla se ajustó en el escobén de estribor. Aproado hacia el oeste, hacia la hoguera del sol, sin remolque alguno navegó el Austín. Sus luces de situación estaban ya encendidas.

Saltando sobre las rodelas empezó a acarrear Caltrilla la comida a la cámara de popa. En la tarde, una sierra mordió la blanca carnaza del curricán y Pedro Parrón preparó el sabroso pescado costeño a la manera del Maule, en un caldo espeso y sustancioso.

Apagóse en el mar la llama de oro del sol. Aguas y cielo tornáronse de un gris de acero.

Sonaron los sordos resoplidos de un acordeón. Como todas las tardes, el Chulle, al abandonar su turno, lo tocaba a proa.

El negror de la noche envolvía la goleta, cuando M. Benoist llamó a Cañedo a su mesa. Comieron como dos camaradas. El mosto maulino de la cuarterola deshizo la fibrosa carne de la sierra. Volvió más charlatán al francés y más serio aún al viejo marinero del Maule.

Al sureste cantaba en las velas. Reía la espuma en la proa del Austín. Viva pedrería de estrellas plateaba el raso negro de la noche. Parecía estallar, a veces, como un juego de artificio o correr en fugaces rayolas antes de hundirse en el mar.

De *Chilenos del mar*, Santiago, 1929.

FOLKLORE HISPÁNICO

LAS RELIGIONES NEGRAS Y EL FOLKLORE CUBANO

La indudable influencia que ejerce la población negra en Cuba, la cual constituye más de un tercio de la población total de la isla, ha sido una consecuencia fundamental para que esta raza, aun oprimida y relegada a planos de inferioridad económica y social que impiden su pleno desarrollo, haya vertido toda una serie de elementos primordiales en el crisol donde se ha forjado el material que en definitiva iba a constituir los rasgos característicos de nuestra cultura; basta volver una hoja de la historia para ponernos frente al régimen esclavista que por varios centenios oprimió a los negros y que moldeó el proceso económico de la isla, y si nos encontramos que aun está reciente en los herederos de los esclavistas el imperativo aire de mando que movía a las negradas en las plantaciones azucareras por la violencia del látigo, también hallamos en el afrocubano de nuestros días, toda una herencia de misticismo religioso y profunda emotividad, que conserva como una de las cosas que heredó de sus abuelos y las pone en juego en el marco de las actividades donde desplaza su vida, que aun tiene muchos puntos de contacto con el extinto régimen esclavista.

Aparte de otras múltiples actividades del negro en la vida de nuestro país, creemos que a través de sus religiones paganas es como más ha enriquecido nuestra cultura artística y ha plasmado el «folklore» de preciosas aportaciones; y no podía ser de otro modo, ya que la religión de por sí encierra un contenido eminentemente poético, más estas religiones negras que abundan tanto en musicalidad y están tan llenas de emotividad primitiva, donde se descubre la potente imaginación de una raza que coordinó mucho de su esfuerzo creador hacia la adoración de sus ídolos, en los que hallaba la esperanza cierta para la solución de sus dificultades terrenales.

Con el proceso de la esclavitud la religiosidad del afrocubano constituyó un factor de preminente pervivencia en todos aquellos sitios donde desplazó su fuerza de trabajo; atada a las cadenas del esclavo, y por su fuerte potencial religioso, le fué viable fundamentar sus relaciones humanas de acuerdo con su criterio místico y apaciguar en su alma el doliente chasquido del látigo que los ataba por toda una vida a la sádica brutalidad de los mayorales en los lugares de trabajo. Quizá por cierta tolerancia religiosa que existió en Cuba o por un puro fenómeno de expansión debido a la magnitud numérica de los negros que fueron introducidos como esclavos, éstos ocultaron su colectivismo religioso en ciudades que fueron fundadas bajo la admonición de santos católicos, pero que funcionaban muy concordes con su moral religiosa opuesta al Cristianismo, lo que indudablemente sirvió como una vía para el desplazamiento de los elementos que iban a integrarse en un ambiente común a negros y blancos, en virtud de un proceso donde se desmenuza paulatinamente toda esa variedad de valores primarios que el negro ponía en contribución al desenvolvimiento de sus relaciones humanas en un ambiente que les fué tan adverso.

Las grandes proporciones que tomó el tráfico negrero en África hizo que se vertieran en América infinidad de negros procedentes de distintas tribus o pueblos, los cuales en virtud del carácter localista de las religiones que fundamentaban sus elementales concepciones sobrehumanas, hizo que los esclavos continuaran la práctica de sus diferentes sectas y cultos animistas en los sitios donde fueron esclavizados, y en Cuba, donde este proceso de diversificación de la trata también fué cumplido, funcionaron una gran variedad de sectas africanas, aunque su índice de propagación y extensión se condiciona al auge o superioridad numérica de los negros procedentes de un mismo pueblo, los cuales, por esta propia preponderancia en número, pudieron darle un carácter más o menos permanente y de arraigo a sus religiones; en atención

a este factor los llamados negros *yorubas* fueron los que generalizaron, expandieron con más éxito su religión en todos aquellos sitios donde fueron muchos.

Los negros conocidos como *yorubas, lucumis* o *ulcumis,* procedentes de las regiones cercanas al Delta del Niger, que con los *minas* y *congos,* constituyeron la mayoría de los cargamentos que fueron vaciados en Cuba durante la trata, son los que han hecho pervivir aun en nuestros días su fetichismo religioso exuberante de fortaleza mística.

Estos negros *yorubas* constituían en África un fuerte estado político basado, como todas estas rudimentarias formas de nación, en la religión, la cual concentraba en su poder espiritual la fuerza coercitiva estatal bajo la forma de un rudimentario socialismo colectivista que debió de ser agrario, careciendo la religión, donde descansaba la autoridad del Estado, del carácter individualista preponderante de las modernas y más avanzadas religiones, lo que trajo consigo que una vez trasplantada la religión indígena a la tierra de la esclavitud, el catolicismo actuara como una fuerza de choque que impidió la fácil expansión y asentamiento de los cultos animistas negros; pero la gran fuerza expansiva del *lucumi* o *yoruba* obró como un elemento catalizador en lo que respectaba a la disolución de todo lo que había de común entre ambas religiones. Por otra parte, la conciencia religiosa de estos negros, robustecida y afincada en virtud de esta propia capacidad de expansión, hizo que perduraran todas sus creencias y rudimentarias concepciones metafísicas en aquellos momentos cuando por reveses históricos cayeron en manos de los traficantes blancos y fueron traídos a América. Y si fueron muchos y fuertes para conservar sus instituciones sociales en la aldea africana, también lo fueron para, una vez perdida su libertad, mantener intactos los específicos fundamentos de sus instituciones políticas fundamentados en la religión. De ese modo, el *yoruba* una vez en Cuba hubo de verter su paganismo en el catolicismo, que fué la religión que aceptaron por fuerza del ambiente donde en lo adelante iban a verificar una serie de cambios fundamentales que determinarían el curso de sus proyecciones extraterrenales asentadas en la dualidad de sus concepciones de lo incognoscible, ya que sus deidades eran Dios y Hombre al mismo tiempo. El fetichero u oficiante del culto animista era la persona que plasmaba en su carne todas las cualidades divinas del Dios u *Orisha* y de ese modo en sus transportes celestiales urgía a los dioses a que bajaran a la tierra y actuaran a semejanza de los humanos; y todo el poderío divino se simplificaba en una trasmutación del ente celestial por el alma profana del fetichero que a la vez era urgido por sus acólitos, para que diera solución positiva a sus necesidades materiales.

La religión católica jamás pudo absorber y destruir todo el sacrílego paganismo de la religión africana, sino que al contrario, alimentó el espíritu imaginativo y ese desconcertante poder de asimilación religiosa del negro que mezcló las raíces supersticiosas de ambas y tan opuestas religiones hasta adulterarlas en sus fundamentos místicos. Esto se debió, entre otras circunstancias, a que los *yorubas* fueron muy sagaces en hallar los puntos de identidad entre las dos religiones, posiblemente debido al exuberante caudal poético que es común a todas las religiones, como ya hemos esbozado. Así el catolicismo, con sus hermosas parábolas, sus profusas leyendas, la emotividad mística de sus interpretaciones metafísicas y quizá el escenario convencional donde colocaron a los santos católicos adaptado a la mentalidad de los esclavos, para lograr su catequización, impresionaron la mente del fetichero que no era más que el portador de la poesía que emanaba de las tradiciones de sus antepasados, ordenadas hacia el mantenimiento de la fe colectiva entre sus acólitos, y como medio de defensa o convencido de esta similitud entre ambos cultos, les dió categoría cristiana a sus fetiches, los civilizó un tanto adaptándolos al nuevo y extraño ambiente; pero valido de cierto espíritu de selección, desplazó del campo de sus prácticas agoreras a aquellos «dioses» cristianos que no concordaban con el espíritu heroico y triunfal de los dioses negros y sólo utilizó a aquellos santos cuyos mitos encerraban un contenido simbólico adaptable a su elemental teología. Así la tradición guerrera de San Jorge tiene un gran significado para él, y lo utiliza frecuentemente en sus prácticas,

o bien aquellos que simbolizan dentro de sus propias interpretaciones, los elementos genésicos del Universo, así por ejemplo, la trasmutación de la María santísima que aparecía flotando en el mar milagrosamente para socorrer a unos pescadores amenazados de ser tragados por una violenta tempestad en las cercanías de San Pedro del Cobre, de donde le viene el nombre de Virgen de la Caridad del Cobre, es identificada como *Oshun, orisha* africano cuyo poderío descansa en el dominio que tiene sobre el agua de los ríos; o bien San Isidro el Labrador es identificado como *Orishaoco, orisha* que expresa la agricultura y la fertilidad de los campos, y así podríamos citar muchos otros ejemplos. De ese mismo modo en los cultos afrocubanos «donde no caben deidades en tormento y sin triunfo»,[1] la crucifixión de Jesús no juega un papel de mucha preponderancia, sino que su simbolismo es trasmitido a la persona divina de *Olofi* y *Olodummare,* supremos dioses *yorubas* en el panteón afrocubano.

También se atribuye la fuerte supervivencia del animismo *yoruba* en Cuba a la deficiente catequización que el catolicismo llevó a cabo en la totalidad del pueblo, en los tiempos de la colonia, cometiéndose mucha negligencia en eso de encauzar al pueblo hacia una absoluta cristianización, de acuerdo con el molde católico, encubriéndose bajo un superficial barniz teológico y dogmático el espíritu supersticioso del hombre, lo que indudablemente abrió una brecha para que el esclavo *yoruba* pusiera en juego su poder imaginativo y barajara a su antojo sus *orishas* en el santoral católico con éxito y cierta impunidad.

De ese modo, en un pueblo sin religión, que tenía por norma y dogma su natural supersticioso alimentado por el temor a la vida, el miedo que engendran los misterios de la metafísica, pilares donde descansa toda fe religiosa, y que urge la necesidad de aportar elementos sobrenaturales a la solución de los problemas que afectan a la lucha por la existencia, la religión *yoruba* encontró un terreno bien abonado para desplazarse en proporciones que superaban el límite de lo negro, y abarcar una preponderante esfera de influencia, que no sólo influyó en la formación del confuso criterio religioso del pueblo cubano, sino que fué un apropiado cauce para verter vitales elementos de la rudimentaria cultura africana en el panorama social del país; de ahí la presencia negra en todas las manifestaciones populares de Cuba.

Si se tiene en cuenta que el fenómeno de la esclavitud, no mirado desde el ángulo de la salvaje e inhumana desigualdad social que traía consigo, sino aceptando su fatalidad histórica como un proceso real e ineludible, en virtud del rumbo que tomó la colonización del país, debemos señalar que en Cuba las peculiares circunstancias que obraron para la integración de los vitales elementos que posteriormente iban a perfilar los rasgos de la sociedad, hicieron que esas negradas que durante el régimen esclavista soportaron en sus espaldas el peso de la economía del país, se proyectaran intensamente en la sociedad, y a despecho de injustas omisiones donde el criterio científico muchas veces se ha dejado llevar por odios raciales, hoy integran plenamente el conglomerado social cubano y a través de sucesivas etapas de superación aportan sus más preciados elementos a la definitiva forjación de la nación, y por el canal de su religión han colmado el «folklore» de los aquilatados valores poéticos que desgranan de las recitaciones sagradas, la leyenda heroica de los guerreros *yorubas* y el ronco vocear de los tambores en el *guemilere* o lugar donde los creyentes de la religión rememoran los ritos sagrados del africano en su aldea de origen.

La música constituyó la clave mágica que abrió la puerta a la espiritualidad de las religiones negras, para hacer su entrada en el amplio campo del «folklore» y una vez dentro adquirir la supremacía, enseñorearse de la casa, dictar normas y hablar en voz alta y autorizada; de ese modo se puede afirmar que las raíces de nuestra música están afectadas de presencia negra y aquellas supervivencias del romance español en la forma de décimas y otras variantes, donde se conservan más o menos puras las gamas musicales ausentes de la influencia negra y en cuya expresión oral a veces aparecen requiebros castizos, debemos catalogarlos como elementos secun-

1. Véase *La religión y la poesía mulata,* conferencia pronunciada por Fernando Ortiz, Revista de Estudios Afrocubanos, número 1, 1937.

darios y de localización geográfica. Allí donde lo negro no jugó un papel preponderante; pero lo popular, lo que es sustancialmente carne y alma del pueblo está preñado de esa musicalidad que emana del parche negro, que lo mismo se batió para que los dioses hicieran acto de presencia en la tierra que para levantar el espíritu bélico de las dotaciones y exponer la continua rebeldía con que el negro aceptó sus cadenas.

A pesar de la buena influencia que ejerció esa apatía religiosa para la disolución del paganismo africano en el ambiente religioso del país, su mantenimiento entre las negradas y las corrientes de solución que el catolicismo les brindó para disfrazar sus *orishas* con el manto de los santos católicos, el sacerdote *yoruba* fué muy celoso para conservar la integridad de los misterios de su religión y se los aplicó a los prosélitos con estricta disciplina, como un medio de garantizar el sagrado prestigio del culto y también como una forma de defensa a los ataques que contra el animismo iban dirigidos por las autoridades, pues a pesar de la tolerancia religiosa la «brujería», como se ha dado en llamar a las prácticas agoreras que se desprenden de la religión *yoruba,* quizá por los puntos de contacto que tienen con la magia negra, fué siempre perseguida y hasta aun en nuestros días considerada como un hecho delictuoso. Así se explica que en el temario de los cantares populares no se hiciera alusión a las peripecias terrenales de los «santos» (dándole a este vocablo el sentido con que en la jerga religiosa afrocubana se reconoce a los *orishas* africanos); pero el pueblo se pudo apoderar de la música mística *yoruba* y asimilar sus mejores giros para componer sus canciones y motivos populares, dándole un carácter genuinamente negro a la música folklórica, a despecho de las aventuradas irrupciones de algunos musicógrafos cubanos por las bibliotecas y archivos, tratando de descubrir las raíces de la música cubana en pretendidas aportaciones de la raza india cuya rápida desaparición impidió que dejara la más mínima huella en la formación artística del pueblo de Cuba, ni en ninguna otra manifestación social.

En las danzas y bailes populares de nuestros días tales como el danzón, son y rumba, sin remontarnos a las antiguas danzas coloniales y de los albores de nuestra joven república, las cuales también rebosan de influencia negra, mezclada con giros españoles, que cuando provenían de Andalucía ya venían caldeados de un sol morisco sospechoso de influencia africana, y algunas variantes de la música nórdica europea, tamizadas hasta perder toda categoría extraña y sustancialmente adquirir carta de ciudadanía cubana, sino que partiendo de estos tres bailes populares de mi pueblo, allí podemos hallar la indeleble huella del tambor africano usado en los ceremoniales *yorubas,* y en el deslizarse de los pies que captan el ritmo se descubre el tembloroso andar de *Oya,* la dueña del cementerio, o las retumbantes pisadas de *Ogun Arere,* señor de todos los montes e indomable guerrero.

Tomemos el caso de la rumba y allí nos encontramos plasmada toda la religiosidad del negro, todos sus transportes divinos conjurados hacia el fin de comunicarse con sus antepasados, pero no en una mera conversación telegráfica, sino para atraerlos y meterlos en su carne misma, despojarlos de todo rango celestial, tutearlos, darles aguardiente que beber y mostrar que para ellos los misterios de la vida y de la muerte son cosas de mero tránsito, donde ambos problemas se confunden en uno solo: la inmutable necesidad de vivir y de gozar de los bienes terrenales; por eso para el *yoruba,* Dios ha de bajar a la tierra y repartir limosnas materiales, palpables, y es para él la danza el medio más propicio, la danza que es ritmo puro y encierra toda la emotividad poética del hombre en su corretear por los ámbitos de lo divino.

A mi entender, la rumba es la traducción al lenguaje vulgar de las sagradas danzas *yorubas* y las otras manifestaciones del panteón religioso afrocubano. Es el regalo hecho por los «santos» al profano, a aquel que carece del poder divino para disciplinarse en los secretos del culto, pero que no carece de la suficiente unción religiosa para adivinar la presencia del «santo» en ellos mismos y dispensarse la alternativa de evadirlo en imponderables jamaqueos rítmicos. Es el tabú manoseado e inofensivo.

Cabe aquí defender la honestidad de la rumba. Es la rumba danza cadenciosa y rítmica que atiende y se subordina toda a los llamados del tambor. El hecho de que los insistentes y muchas veces tumultuosos gritos de éste, los que se meten en el cuerpo como el demonio mismo, hagan que el danzante contorsione su cuerpo en amagos lúbricos, es cosa que no se debe estimar como deliberada intención sexual; el tambor nunca reclama el hecho carnal en plena realización, sino que propone, insinúa, y en sus propios dictados desmaya, disuelve el gesto transportándolo a una categoría de contacto sexual en fuga.

El rumbero, en trance, acumula potencialidad sexual y la utiliza para responder a los imperativos del parche que constantemente le está reclamando fugas de su centro de gravedad, y si en el éxtasis musical produce, da lugar al contagio sexual colectivo, él permanece ignorante de todo, no sabe nada de nada, es irresponsable, se siente elevado a esferas ultrasensibles, ausente de todo convencionalismo moralista, y si en uno de esos momentos de aparente extravío sexual, fuera interrumpido para reclamársele la moderación en el gesto, se esforzaría por demostrar la irresponsabilidad de sus proyecciones sexuales, defendería la subordinación de sus instintos al grito ancestral del tambor y para hacer más palpable su aserto sería capaz de llegar a la emasculación, a la manera de la bailarina asiática que en los ritos sagrados de su religión, danzaba constantemente con dos puñales en la mano y en los rápidos giros de su danzar creaba en los prosélitos la ilusión de que se los introducía en la carne; cierta vez el truco fué descubierto por un europeo y ella se los clavó ciertamente, para conservar el prestigio y la santidad divina de su religión. Nuestro rumbero también sería capaz de sacrificar lo que de varón tiene, por guardar el abolengo religioso de la rumba, porque él también siente la responsabilidad divina de sus gestos. Ahora bien, cuando la rumba no es rumba sino que se convierte en mera diversión para el somnoliento público de los cabarets neoyorkinos, entonces no hay truco divino, la herencia mística de la danza se pierde en torpes transportes lúbricos de acrobáticos danzarines, cuya muchas veces deliberada pornografía hace que lo obsceno supla toda gracia en los movimientos rítmicos.

Hay otras formas de danzas colectivas como son las «congas» y las «arrolladoras» que el pueblo en la parte sur de la isla, en Santiago de Cuba, importante centro de población negra, ha bautizado con el gráfico nombre de «el componte», las cuales no dimanan específicamente de la religión *yoruba*, sino que son reminiscencias de las costumbres de otras tribus africanas, como los *carabalis* y *congos* que también marcaron un elevado porcentaje en la población esclava de la isla y que también conservan ese matiz religioso que tanto caracteriza la expansión de lo negro en todo aquel sitio donde la esclavitud jugó un papel de importancia. Bastarían estas presencias de lo negro en lo popular para demostrar cuán definitiva ha sido la influencia del remanente animista que aun permanece en el subsuelo social de Cuba y de qué modo ha enriquecido el «folklore». Añadamos que estos aportes han sido floraciones casi espontáneas plasmadas en el alma del pueblo por la natural fuerza expansiva de la raza negra, como también es preciso apuntar que el reconocimiento y la aceptación de esta realidad se ha topado con gran cúmulo de obstáculos, fundados en la desestimación de la capacidad creadora de esta raza fuerte y vigorosa, la negación de sus impulsos renovadores, estimándose su emocional sentido de las cosas como una cualidad negativa que los estanca en un ambiente sin soluciones positivas posibles. Este fué un error imperdonable, pues hizo que paulatinamente se perdiera un tesoro de cuentos, refranes populares, canciones de trabajo, etc., que los negros derramaron conjuntamente con su sangre en el rudo bregar de la faena diaria en las fincas azucareras y cafetales, culpa ésta de la negligencia o ignorancia del investigador de aquellos momentos, que no reconoció la importancia de almacenar todos estos preciosos datos y legarlos a la general cultura del país.

Fernando Ortiz es quien inicia con un sentido serio y disciplinado los primeros trabajos en materia de esta clase. Hará unos veinticinco años, y de entonces acá, es cuando el intelectual y el artista se van desembarazando de anteriores escrúpulos y

fijan su vista en lo negro y comienzan a estimarlo en su justo valor; pero el mejor impulso lo da el movimiento surgido en Europa en los días de la preguerra, terminada la guerra imperialista de 1914, inspirado en las investigaciones del alemán León Frobenius. Comienza a romperse definitivamente el tabú, hay una ola de poesía negra que también es inspirada por los trabajos del poeta puertorriqueño Luis Palés Matos, y algunos utilizan como modelo la maravillosa intuición para hurgar en lo popular de que estaba dotado el granadino Federico García Lorca, malogrado poeta que «cayó de perfil», asesinado por los mismos que hicieron sucumbir al gitano Antonio el Camborio.

Muchos cultivan el arte negro y lo hacen bien, saben pulir y atildar la poesía que estaba oculta en el «solar» de la calle de los Sitios o en las pintorescas procesiones de la Virgen de Regla, como Ballagas, Guillén y algunos más; otros asistieron, pero «no tenían vela en la procesión» y al componer sus poesías desgranaron los collares de *Obatala, Oshun* o *Yemaya* y mal alinearon sus cuentas en versos con una carta de procedencia negra firmada por el mal gusto y la ignorancia del tema. Es Nicolás Guillén, el actual poeta revolucionario, en aquellos momentos, el más feliz y genuino artífice de la poesía negra, quien supo quitarse la chalina del poeta remilgado y encastillado en torres de marfil, remangarse la manga, codearse con la mulatica María «Caridá», tomarse un ron con Goyito el *babalao* y arrancarles los secretos del *guemilere* en plena camaradería, y darnos el verso negro pleno de su emotividad religiosa, donde muchas veces se siente el pujar jadeante del «santo»; y sobre todo, Guillén, como ningún otro, supo descubrir en el abismo del «santo» el dolor y la angustia de una raza injustamente preterida y dió al negro directrices para que abandonara ese misticismo que entretiene sus esperanzas, con paso firme, la cabeza en alto y sin abochornarse, y les dijo, «que cogieran su luz y su esperanza cierta, como un caballo por las bridas» y no con ademanes de limosnero.

A través de esa transitoria corriente de poesía negra se han vertido en el «folklore», un gran cúmulo de elementos procedentes del altar afrocubano y se ha logrado un positivo paso en las avanzadas de este campo, aun virgen en muchos aspectos, y sobre todo ya se está logrando que los «santos» abandonen su blindaje místico y secreto y ya tintinean por las calles los collares que indican su abolengo, ya se escuchan «los rezos' del ritual en los lugares públicos y se están usando en el cancionero popular, aunque en forma superficial y sin mucha entraña religiosa, los versos del temario sagrado en «pura lengua *yoruba*». Ya han sido dadas a la luz algunas de las múltiples leyendas que hablan de la vida de los héroes «canonizados» en la religión *yoruba*, las cuales sorprenden por la emocional poesía que encierran.

Alejo Carpentier en su «¡Ecue Yamba Oh!» nos dió la novela de tema religioso negro, pero a pesar de todo lo encomioso de su trabajo, aun está por hacerse el libro que hable plenamente del intenso drama que se desarrolla en las capas donde el afrocubano entrega todos los conflictos de su tragedia cotidiana al azar de los collares adivinatorios y vierte su euforia religiosa en los tambores retumbantes de la santería; y también falta como ya ha sido esbozado,[1] el teatro negro, donde se escenifique esa gran variedad de motivos que fluyen de la liturgia afrocubana. Así un día, cuando se haya desentrañado en lo profundo el gran tesoro artístico que el negro esconde en sus arcas religiosas, no sólo se habrá enriquecido nuestro «folklore» sino que ésta será la mejor manera de estimar a esta raza en su puro valor y será el modo más adecuado para borrar de la calurosa imaginación del afrocubano los elementos retardatarios de sus religiones animistas.

RÓMULO LACHATAÑARÉ

1. Fernando Ortiz, conferencia citada.

BIBLIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA

La presente bibliografía está en sistemática relación con la de la Revista de Filología Hispánica, *que incluye los libros y estudios referentes a España y Portugal, excepto los referentes a sus relaciones con América. Los libros marcados con un asterisco* (*) *están en la biblioteca del* Hispanic Institute in the United States.

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

19059. Torre Revello, J.—*Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española. Estudio histórico.*—Buenos Aires, Editado por la «Institución Cultural Española» de Buenos Aires, 1940, 350 págs., ilustr.

19060. Alonso, A. & J. Caillet-Bois —Sobre: J. Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española.*—RFH, 1941, III, 276-279.

19061. Hanke, L.—*Las secciones de España, Portugal y América Latina de la Biblioteca del Congreso de Wáshington.*—BANH, 1941, XIV, 105-111.

19062. *Handbook of Latin American Studies: 1940.* No. 6 *A selective guide to the material published in 1940 on anthropology, archives, art, economics, education, folklore, geography, government, history, international relations, language and literature, music and philosophy.* Edited for The Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies by Miron Burgen.—Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1941, 570 págs.—V. núm. 16033.

19063. Wise, M. M.—*Latin American periodicals current in the Library of Congress.*—Washington, The Hispanic Foundation, Library of Congress, 1941, 137 págs.

19064. Arrieta, R. A.—*Bibliógrafos americanos.*—PrBA, 26 enero 1941.

19065. Arrieta, R. A.—*En torno a cinco bibliógrafos americanistas* [Andrés Lamas, Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackena].—PrBA, 23 feb. 1941.

19066. Cannon, Marie W. & M. M. Wise—*Latin American booksellers' catalogues and general bibliographies in 1939.* — Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1940, 36 págs.—V. núm. 18189. [Extr.: HLAS, 1939.]

19067. Pane, R. U.—*A selected bibliography of Latin-American literature in English translation.*—MLJ, 1942, XXVI, 116-122.

19068. Méndez Arceo, S.—*Fichas de bibliografía mexicana. 15 de febrero a 15 de mayo de 1940.*—Abs, 1940, IV, núm. 7, 53-61; núm. 8, 57-63. [Concluye.]—V. núm. 15566.

19069. Valle, R. H. — *Bibliografía mexicana (1937 - 1938).* — HAHR, 1940, XX, 294-334, 686-746.—V. núm. 1891.

19070. Olivas, A.—*Esquema de la producción bibliográfica peruana, durante el bienio de 1940-41.* — BBL, 1941, XIV, 146-155; — reimpr. Peruan, 1942, II, 300-307.

19071. Schwab, F. — *Bibliografía de libros y folletos peruanos, 1940-1941. Esquema de la producción bibliográfica peruana en el bienio de 1940-41* por A. Olivas.—Lima, Cía. de Impresiones y Publicidad, 1942, 109 págs. — V. núm. 18196.

19072. *Cuatro revistas de tono menor.* —BBUM, 1940, año XIII, t. X, 286-322. [*Abecedario, Bolívar, Horario y Presente* que pertenecen al ciclo de *Amauta.*]

19073. Canter, J.—*Algunos impresos raros de la época de Rosas.* — BIIH, 1940-1941, XXV, 257-270.

19074. Solá, M.—*Adición a «La imprenta en Salta».*—BIIH, 1940-1941, XXV, 1-20.

GEOGRAFÍA

19075. *The European possessions in the Caribbean Area.* A compilation of facts concerning their population, physical geograhy, resourses, etc. By R. R. Platt, J. K. Wright, J. C. Weaver, & J. E. Fairchild.—New York, American Geographical Society, 1941, vii-112 págs., $1.00.

19076. Trelles, C. M. — *Biblioteca geográfica cubana (1914 a 1939).*— RSGC, 1940, XIII, núm. extraordinario, p. 108-150.

19077. Osorio Mondragón, J. L.— *Algunas rectificaciones importantes a la geografía de la República Mexicana y la división regional de su territorio.*— RMG, 1940, I, 183-206.

19078. Tamayo, J. L.—*Morfología de la República Mexicana y división regional de la misma.*—RGM, 1941, I, 221-236.

19079. Ordoñez, E. — *Las provincias fisiográficas de México.*—RGM, 1941, I, 133-181.

19080. Góez, R. C.—*Bases para una nueva geografía de Colombia.*—Medellín, Tip. Sansón, 1941, 198 págs.

19081. Diels, L. — *Contribuciones al conocimiento de la vegetación y de la flora de Ecuador.* Trad. del alemán por R. Espinosa.—Quito, Imp. de la Universidad Central, 1938, 360 págs.— V. núm. 11339.

19082. Cavero-Egusquiza, S. — *La amazonía peruana.*—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1941, 143 págs. *

19083. Bowman, I.—*Los senderos del desierto de Atamama.*—RChil, 1940, LXXXIX, núm. 97, 185-298.

19084. Barrera V., H. — *Reconocimiento del camino directo de Santiago a Mendoza.*—RChil, 1941, XC, núm. 98, 84-103.

19085. Torre Revello, J. — *Mapa de los caminos existentes entre Mendoza y San Luis (1801).* — BIIH, 1935, XIX, 197-201.

19086. Morales, E.—*La primera geografía argentina fué escrita por Juan María Gutiérrez.*—PrBA, 15 dic. 1940.

19087. Soarez Guimaraes, F. de M.— *Divisão regional do Brasil.* — RBG, 1941, III, 318-370.

19088. Froes Abreu, S.—*As regiões naturais da Baía. (Ensaio duma divisão).*—RBG, 1939, I, 68-76.

ETNOGRAFÍA

19089. Imbelloni, J. — *La primera etapa de la antropología americana (1839-1873).* — UnivCB, 1940, VI, 3-20.

19090. James, P. E.—*Expanding frontiers of settlement in Latin America. A project for future study.*—HAHR, 1941, XXI, 183-195.

19091. Mendizábal, M. de—*La demografía mexicana. Época colonial: 1519-1810.*—BSMGE, México, 1939, XLIII, 301-341.

19092. Lorenz, F. V.—*Cómo cuentan los indios americanos.*—UnivCB, 1941, VII, 387-401.

19093. Vivó, J. A.—*Razas y lenguas indígenas de México, su distribución geográfica.* Contribución al Octavo Congreso Científico Americano, Sección de Antropología, Washington, mayo de 1940.—México, D. F., Industrial Gráfica, 1941, 58 págs. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia.)

19094. Rojas González, F. & R. de la Cerda Silva—*Los tzotziles.*—RMS, 1941, III, núm. 3, 113-142.

19095. Mejía Xesspe, M. T.—*Contribución al estudio de la geofagia en el Perú.*—TresL, 1941, núm. 9, 96-102. [Sobre la costumbre de comer tierra, en la sierra peruana.]

19096. Parsons, Elsie Clews—*Cosmography of Indians of Imbabura Province, Ecuador.* — JAF, 1940, LIII, 219-224.

19097. Robles Rodríguez, E. — *Costumbres y creencias araucanas: El brujo Traipi. La Chumpall.*—AUCh, 1940, XCVIII, 84-94.

19098. Mishkin, B. — *Cosmological ideas among the Indians of the southern Andes.*—JAF, 1940, LIII, 225-241.

19099. Lipkind, W. — *Carajá cosmography.*—JAF, 1940, LIII, 248-251.

19100. PATTEE, R.—*The negro in Hispanic American civilization: Role and contribution.*—En: *University of Miami Hispanic American Studies.* Lectures delivered at the Hispanic American Institute. Number one. Coral Gables, Florida, Nov. 1939, p. 169-181.

19101. KING, J. F.—*Evolution of the free slaves trade principle in Spanish colonial administration.* — HAHR, 1942, XXII, 34-56.

19102. SENNA, N. DE—*Africanos no Brasil. Estudos sobre os negros africanos e influencias afro-negras sobre a linguagem e costumes do povo brasileiro.*—Bello Horizonte, Officina Graf-Queiroz Breyner, 1940, 305 págs., 12$000.

19103. PADUA, C. T. DE—*O negro em São Paulo.*—RAMSP, 1941, VII, núm. 77, 201-220.

19104. SERGI, J. F.—*Historia de los italianos en la Argentina.*—Buenos Aires, Edit. Italo-Argentina, 1940, 542 págs.

19105. SILVA, J.—*Los desterrados italianos en México, en el siglo pasado.* — TiemM, 1940, V, 435-440.

19106. MARTÍNEZ DEL RÍO, P. — *Los melanesios y los polinesios en América. Primera parte: El testimonio lingüístico.*—REU, 1940, I, 341-362.

HISTORIA

General

19107. AZNAR, L.—*Precursores de la bibliografía histórica americanista.* — Hu, 1940, XXVIII, 263-315.

19108. SÁNCHEZ, L. A.—*Historia general de América.*—Santiago de Chile, Ercilla, 1941-1942, 2 vols., 420 y 476 págs., ilustr. (Colección Cóndor.)

19109. *Concerning Latin-American culture.* Ed. by C. C. Griffin.—New York, Columbia University Press for the National Committee of the United States of America on International Intellectual Cooperation, 1940, $2.00. [Contiene artículos sobre diversos aspectos de historia, literatura y arte hispanoamericanos.]

19110. HENRÍQUEZ UREÑA, P.—Sobre: *Concerning Latin American culture.*—Ed. by C. C. Griffin.—RFH, 1941, III, 279-281.

19111. RIPPY, J. F. — *Whither Latin America? I. Economic and social trends, II. Dictatorships and democracies, III. The New Panamericanism and the fascist threat.*—En: *University of Miami Hispanic American Studies.* Lectures delivered at the Hispanic American Institute. Number One. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 254-277.

19112. *University of Miami Hispanic American Studies.* Ed. By R. E. McNicoll and J. R. Owre. Lectures delivered at the Hispanic-American Institute. Number two. Jan. 1941.—Coral Gables, Florida [University of Miami], 1941. [Contiene diversos artículos sobre la historia y la cultura de Hispanoamérica.]

19113. *University of Miami Hispanic-American Studies.* Number three. March, 1942.—Coral Gables, Florida [University of Miami], 1942, 72 págs.

Prehispánica

19114. VALLE, R. H. — *Bibliografía maya.*—BBAA, 1940, IV, núm. 3, paginación independiente, p. 259-286.—V. núm. 18691.

19115. ESCALONA RAMOS, A.—*Cronología y astronomía maya mexicana. (Un nuevo sistema de correlación calendárica).*—TiemM, 1940, V, 375-384.

19116. BARRERA VÁSQUEZ, A.—*El pulque entre los mayas.*—Mérida, Imp. Oriente, 1941, 12 págs. (Cuadernos Mayas.)

19117. VAILLANT, G. C.—*Aztecs of Mexico.*—Garden City, N. Y., Doubleday, Doran, 1941, 340 págs., $4.00, ilustr.

19118. CLAVIJERO, F. J.—*Antes de la conquista: Xolotl, primer rey de los chichimecas en Anáhuac.*—DH, 1942, II, 109-113.

19119. PALACIOS, E. J.—*Cultura totonaca. El Totonacapan y sus culturas precolombinas.*—México, El Nacional,

1940, 160 págs. (Biblioteca del Maestro.)

19120. Ramos, S. — *¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?*—CuA, 1942, núm. 2, 132-145.

19121. Medioni, G. & Marie Térése Pinto—*Art in ancient Mexico.* Selected and photographed from the collection of Diego Rivera.—New York, Oxford University Press, 1941, 26 págs., 259 láminas, $10.00.

19122. Berry, Ana M.—*El animal en cerámica precolombina.* — Nac, 19 enero 1941.

19123. Yglesias Hogan, R.—*Nuestros aborígenes. Apuntes sobre la población precolombina de Costa Rica.*—San José de Costa Rica, Edit. Trejos, 1942, 65 págs. (Sociedad de Geografía e Historia.)

19124. Rojas, A.—*Contribución a la historia antigua de Venezuela.* Pról. de A. Reyes. — Caracas, Ed. Cecilio Acosta, 1941, 219 págs., Bs. 8.

19125. Cornejo Bouroncle, J. — *La idolatría en el antiguo Perú.* — RUCuzco, 1941, XXX, núm. 81, 27-123.

19126. Imbelloni, J. — *La capaccuna de Montesinos. Después de cien años de discusiones e hipótesis. (1840-1940).* —AIAPE, 1941, II, 259-354.

19127. Vignati, M. A.—*Culturas prehispánicas y protohistóricas de la provincia de San Luis. I. Antecedentes bibliográficos: los Precursores.* — NMLP, 1940, V, 149-176.

19128. Vignati, M. A.—*Los aborígenes del país de Cuyo. Enumeración y distribución geográfica desde la conquista hasta fines del siglo XVIII.*—NMLP, 1940, V, 69-93.

Colonial

19129. Steck, F. B. — ***Some recent trends and findings in the history of the Spanish colonial empire in America.*** —CHR, 1942, XXVIII, 13-42.

19130. Murphy, R. C.—*The earliest Spanish advances southward from Panama along the west coast of South America.*—HAHR, 1941, XXI, 3-28.

19131. Greenlee, W. B.—Sobre: S. E. Morison, *Porguese voyages to America in the fifteenth century.* — HAHR, 1941, XXI, 80-82.

19132. Wilson, W. J.—*The historicity of the 1494 discovery of South America.*—HAHR, 1942, XXII, 193-205.

19133. Nowell, C. E.—*Reservations regarding the historicity of the 1494 discovery of South America.*—HAHR, 1942, XXII, 205-210.

19134. Verges Vidal, P. L.—*La epopeya colombina.*—Ciudad Trujillo, Pol Hermanos, editores, 1941, 149 págs.

19135. García Gutiérrez, J.—Sobre: Salvador de Madariaga, *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón.* —Abs, 1942, VI, núm. 1, 102-108.

19136. Menéndez Pidal, R.—*La lengua de Cristóbal Colón.*—BHi, 1940, XLII, 5-28.

19137. Hernández Díaz, J. & A. Muro Orejón—*El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía.*—Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1941, xxxviii-319 págs.

19138. *Carta de Américo Vespucio de las Islas nuevamente descubiertas en cuatro de sus viajes.* Ed. facsimilar de un impreso publicado entre 1505 y 1516. Se reimprime en conmemoración del Día de la Raza, 12 de octubre de 1941.—México, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1941, xi-32 págs.

19139. Cortesão, J.—*O carácter lusitano do descobrimento do Brasil.* — Ocid, 1941, XIV, núm. 39, 81-95.

19140. Méndez Pereira, O. — *Núñez de Balboa. El tesoro del Dabaibe.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940, 172 págs. (Colección Austral.)

19141. Moreno Fernández, L.—*Vida del conquistador Alonso de Ojeda.* — BHAB, 1941, XXVIII, 578-599.

19142. Prescott, W. H.—*History of the conquest of Mexico and History of the conquest of Peru.* — New York, The Modern Library, 1941, xxxvi-1,288 págs.

19143. Valle, R. H.—*Bibliografía de*

Hernán Cortés. — DH, 1940, I, 208-211; 1941, II, 95-96, 462-463, 509-511.

19144. IGLESIA, R.—Sobre: S. de Madariaga, *Hernán Cortés. Conqueror of Mexico.*—HAHR, 1942, XXII, 135-138.

19145. RAMÍREZ CABAÑAS, J.—*En torno a la vida de Hernán Cortés.*—CuA, 1942, I, 161-169. [Sobre: S. de Madariaga, *Hernán Cortés.*]

19146. PEREYRA, C.—*Hernán Cortés.*— Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, 288 págs. (Colección Austral.)

19147. LEÓN DE LA BARRA, L.—*La ascendencia de Hernán Cortés.* — DH, 1940, II, 63-68.

19148. VALLE-ARIZPE, A. DE — *Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos.* — Madrid, Biblioteca Nueva, 1940, 352 págs.

19149. VÁZQUEZ DE TAPIA, B.—*Relación que publica por primera vez M. Romero de Terreros.* — México, Edit. Polis, 1939, 78 págs. [Contiene datos sobre la expedición de Grijalva y la conquista de Cortés.]

19150. LIDA, MARÍA ROSA—«*Estar en* (*un*) *baño*», «*estar en un lecho de rosas*». — RFH, 1941, III, 263-270. [Sobre la frase atribuída a Cuauhtémoc, el último soberano azteca, que no se encuentra textualmente en los historiadores que dieron a conocer la anécdota.]

19151. DÍEZ-CANSECO, J. — *Muerte y gloria de don Francisco Pizarro, el conquistador.*—PrBA, 3 agosto 1941.

19152. PORRAS BARRENECHEA, R.—*Pizarro el fundador.* Discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua, correspondiente de la Española, pronunciado en el IV Centenario de la muerte de Pizarro el 26 de junio de 1941.—Lima, Ed. Lumen [1941], 48 págs.

19153. PORRAS BARRENECHEA, R. — *El testamento de Pizarro de 1539.* — RevIndM, 1941, II, núm. 3, 39-70.

19154. VALLE, R. H.—*Pizarro: Cruz y calavera.*—PrBA, 6 julio 1941.

19155. LOHMANN VILLENA, G.—*Francisco Pizarro en el teatro clásico español.* — MP, 1941, año XVI, vol. XXIII, 549-556.

19156. SALAS, A. M.—*Juan Gregorio Bazán, conquistador del Tucumán.*— PrBA, 22 dic. 1940.

19157. VALLE, R. H.—*Doña Beatriz, la sinventura.* — PrBA, 29 junio 1941. [Se refiere a la esposa de don Pedro de Alvarado.]

19158. ARCINIEGAS, G.—*The knight of El Dorado.*—New York, The Viking Press, 1942. [Biografía del conquistador Jiménez de Quesada.]

19159. TORRE REVELLO, J.—*Hazañas y muerte de Pedro Valdivia en Chile.*— PrBA, 2 mayo 1941.

19160. MOLINA PICO, M.—*La fundación de Montevideo.* — Nac, 20 dic. 1940.

19161. NORTON, L.—*A colonização portuguesa do Brasil (1500-1550). Súmula e comentário de alguns documentos e provas.*—RHA, 1941, núm. 11, 5-46.

19162. *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos* XVI, XVII *y* XVIII, *redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección del director del mismo, don Cristóbal Bermúdez Plata.* Volumen I: (1509-1534).—Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, «Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo», 1940, XV-518-3 págs.

19163. OTERO MUÑOZ, G.—*Encomenderos y evangelizadores.*—AmerE, 1941, X, 132-149.

19164. ROMERO FLORES, J.—*Don Vasco de Quiroga, civilizador del pueblo tarasco.*—REU, 1940, I, 520-533.

19165. *Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michoacán.* Dispuestas por su fundador el Rmo. y venerable señor don V. de Quiroga, primer Obispo de Michoacán.—México, Tall. Gráfs. de la Nación, 1940, XVIII-38 págs., $30.00 m/n.

19166. JACOBSEN, J. V.—*Nóbrega of*

Brazil. — MAHR, 1942, XXIV, 151-187.

19167. Ots, J. M.—*La formación del derecho indiano.*—RJav, 1941, XVI, 124-135.

19168. Altamira, R. — *Sociological foundations of Spanish colonial law in America.*—UKLR, 1941, IX, 77-90.

19169. Priestley, H. I.—*Las municipalidades españolas en América.*—DH, 1942, II, 116-124.

19170. Mendieta y Núñez, L. — *Los servicios públicos durante la época colonial.*—TiemM, 1940, VIII, 97-112.

19171. Barraza, C. F.—*La institución de los adelantados en América.*—Hu, 1940, XXVIII, 519-545.

19172. Rubio Mañé, I.—*Los tres siglos de dominación española en Yucatán.*—BSMGEMexico, 1940, LIV, núms. 7-8, p. 435-449.

19173. Chamberlain, R. S.—*The lineage of the «Adelantado» Francisco de Montejo and his will and testament.*—RHA, 1940, III, núm. 8, 43-56. [Adelantado de Yucatán.]

19174. Rubio Mañé, I.—*Apuntes para la biografía de don Luis de Velasco, el viejo.*—RHA, 1941, núm. 13, 41-99. [Virrey de Nueva España.]

19175. Prado, J. J. — *Prontuario de Reales Cédulas: 1529-1599.* — Guatemala, Unión Tipográfica, 1941, 171 págs.

19176. Arenas Luque, F. V. — *Nota sobre el fundador de Córdoba, don Jerónimo Luis de Cabrera.*—Nac, 6 julio 1941.

19177. Pérez-Valiente de Moctezuma, A. — *Don Gerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba.*—Nac, 4 enero 1942.

19178. Gandía, E. de—*Andanzas desconocidas de Diego de Sanabria, cuarto Adelantado del Río de la Plata.*—Nac, 7 julio 1940.

19179. Williams Alzaga, E. — *Semblanza de don Pedro de Cevallos, Gobernador de Buenos Aires y primer virrey del Río de la Plata.*—Nac, 25 set. 1938.

19180. Torre Revello, J.—*La memoria del primer gobierno de Mercado y Villacorta en Tucumán: 1655-1660.*—BIIH, 1940-1941, XXV, 21-51.

19181. González, J. C.—*Contribución al conocimiento de la cartografía colonial.* — BIIH, 1939-1940, XXIV, 59-81.

19182. Torre Revello, J.—*La nobleza colonial.* — BIIH, 1938-1939, XXIII, 1-22.

19183. Daireaux, M. — *La verdadera figura de la Pericholi.*—PrBA, 4 mayo 1941.

19184. Bose, W. B. L.—*Los orígenes del correo en el Paraguay (1769-1811).* — Buenos Aires, Imp. A. Baiocco, 1940, 30 págs.

Independencia

19185. Servín, F.—*Héroes de América. Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia del continente americano.* Obra esencialmente pedagógica. Ajustada a los programas oficiales de las Escuelas Primarias de la República Mexicana.—México, Publicaciones Panamericanas, 1941, 194 págs., ilustr.

19186. Borja, L. F.—*El precursor Nariño.*—BANHQuito, 1940, XX, 203-215.

19187. Warren, H. G.—*The early revolutionary career of Juan Mariano Picornell.*—HAHR, 1942, XXII, 57-81. [Español del s. XIX que conspiró contra la corona en España y América.]

19188. Jos, E.—*Notas sobre Juan Vicente Bolívar y su misión diplomática en los Estados Unidos (1810-1811).*—RevIndM, 1941, II, núm. 4, 135-163.

19189. Rydjord, J.—*British mediation between Spain and her colonies: 1811-1813.*—HAHR, 1941, XXI, 29-50.

19190. Ratto, H. R.—*El capitán Alejandro Malaspina y la independencia de las colonias americanas.*—PrBA, 25 mayo 1941.

19191. Levene, R.—*Historia filosófica de la Revolución de Mayo.*—Nac, 25 mayo 1941.

19192. Caballero Martin, A. S. — *Historia del primer movimiento sepa-*

ratista del Río de la Plata.—Santa Fe, Rep. Arg., 1940, 202 págs.

19193. Álvarez, J.—*Primeras contribuciones de Rosario a la guerra de la independencia, 1810-1812.* — Nac, 1 set. 1940.

19194. Caillet-Bois, R. R.—*Una información secreta de origen realista, sobre los principales revolucionarios del Río de la Plata.* — BIIH, 1938-1939, XXIII, 52-77.

19195. Melián Lafinur, A.—*El voto inmortal.*—Nac, 9 julio 1941. [Se refiere a la declaración de la independencia proclamada el 9 de julio de 1816 en el Congreso de Tucumán.]

19196. Leumann, C. A.—*Por qué se hizo la independencia argentina.* — PrBA, 25 mayo 1941.

19197. Puiggros, R.—*Mariano Moreno y la Revolución democrática argentina.* — Buenos Aires, Edición Problemas, 1941, 164 págs.

19198. Baidaff, L.—*La Comisión de Bernardino Rivadavia en Europa y la prensa francesa: 1816-1820.* — BIIH, 1940-1941, XXV, 52-118.

19199. Lafuente Ferrari, E.—*El virrey Iturrigaray y los orígenes de la independencia de México.* Pról. de A. Ballesteros Beretta. — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1941, 450 págs., ilustr.

19200. Hernández, F. J.—*Semblanza de Hidalgo.*—UMich, 1940, III, núm. 17, 149-158.

19201. Calvillo, F. E. — *José María Morelos y Pavón.*—UMich, 1940, III, núm. 17, 159-167.

19202. Iturribarri, J. F.—*Morelos en Oaxaca.* Monografía histórica sobre los más destacados episodios de la lucha de Independencia en el Estado de Oaxaca, seguida de un apéndice de documentos. Obra presentada oficialmente por el Gobierno del Estado de Oaxaca al V. Congreso Mexicano de Historia.—Oaxaca, Tall. Gráfs. del Gobierno del Estado, 1942, 116 págs., ilustr.

19203. Osorno Castro, F.—*El insurgente Albino García.*—México, Ediapsa, 1940, 235 págs.

19204. Ludwig, Emil—*Bolívar. Caballero de la gloria y de la libertad.* Trad. de E. Planchart.—Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 391 págs. (Biografías Históricas y Novelescas.)

19205. Valle, R. H.—*El Bolívar de Ludwig.*—CuA, 1942, núm. 3, 161-165. [Sobre: E. Ludwig, *Bolívar. Caballero de la gloria y de la libertad.*]

19206. Lecuna, V.—*En defensa de Bolívar.*—BHAB, 1941, XXVIII, núms. 315-316, 147-173.—V. núm. 17228.

19207. Pérez y Soto, J. B.—*Historia de la familia Garaicoa. Digresión sobre Rafael Núñez. Polémica con Ricardo Palma.*—BANHCaracas, 1940, XXIII, núm. 92, 519-573. [Trata de unos supuestos amores de Bolívar.]

19208. Santander, F. de P.—*El General Simón Bolívar en la campaña de la Nueva Granada de 1819.*—BANHCaracas, 1940, XXIII, 205-222.

19209. Hanke, L.—*Simón Bolívar and neutral rights.*—HAHR, 1941, XXI, 258-291.

19210. Urdaneta, Nephtali — *Bolívar y Urdaneta.*—Caracas, Tip. Americana, 1941, 62 págs.

19211. Barcia Trelles, A.—*San Martín. Antecedentes para estudiar su personalidad y su obra.*—Buenos Aires, Edit. Aniceto López, 1941, 292 págs.

19212. Campo, C. del—*San Martín.*—Nac, 17 agosto 1941.

19213. Franco, L.—*La sencillez de San Martín.*—PrBA, 12 enero 1941.

19214. Landa, A.—*Segundo viaje de San Martín a San Juan.*—PrBA, 5 enero 1941.

19215. Ducros Hicken, P. C. — *Los uniformes militares del general San Martín.*—Nac, 24 agosto 1941.

19216. Bernard (h), T. D.—*Mujeres de la epopeya sanmartiniana.*—Buenos Aires, Edit. Sopena, 1941, 154 págs.

19217. Duclós Peña, J. M.—*Un documento sanmartiniano.*—Nac, 27 oct. 1940.

19218. Villegas Basavilbaso, B. — *Significación moral del testamento de*

San Martín. Conferencia pronunciada el 17 de agosto de 1940.—Buenos Aires, Talls. Gráfs. Peuser, 1940, 32 págs., ilustr.

19219. VICUÑA MACKENNA, B. — *La guerra a muerte*.—Santiago, Universidad de Chile, 1940, 572 págs., ilustr. (Obras completas de Vicuña Mackenna publicadas por la Universidad de Chile.)

19220. BRAUN MENÉNDEZ, A.—*Bernardo O'Higgins, Capitán General y Director Supremo de Chile, Gran Mariscal del Perú y Brigadier de las Prov. Unidas del Río de la Plata*. Conferencia pronunciada en el Salón «Florentino Argentina bajo los auspicios del Círculo bajo los auspicios del Círculo Cultural Argentino-Irlandés el día 28 de octubre de 1940.—Buenos Aires, El Bibliófilo, 1940, 33 págs.

19221. *O'Higgins pintado por sí mismo*. —Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 152 págs. (Biblioteca Amauta, Serie América.)

19222. ROMERO DEL PRADO, V. N.—*El doctor Manuel Antonio de Castro y la independencia del Alto Perú (Bolivia)*.—RUNC, 1941, XXVIII, 799-813.

19223. ZALDUMBIDE, G. — *El prócer quiteño don Carlos Montúfar*. — RevInd, 1940, XVIII, 184-218.

Argentina

19224. *Historia de la Nación Argentina*, publicada por la Academia Nacional de la Historia. Vols. IV y V.—Buenos Aires, El Ateneo, 1940, 3 vols., 528, 394 y 986 págs.—V. núm. 16197.

19225. LÓPEZ, V. F. — *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852, continuada hasta nuestros días*, por F. Vera y González.—Buenos Aires, Sopena, 1940, 6 vols., ilustr.

19226. MACDONALD, A. F.—*Government of the Argentine Republic*. — New York, Thomas Y. Crowell Co., 1942, 476 págs. *

19227. SALAS, S. J. A.—*Historia Argentina y Constitución Nacional*. Pról. de I. Ruiz Moreno. — Buenos Aires, Edit. Juan Dovile, 1940, 536 págs.

19228. GANDÍA, E. DE—*Historia de la República en el siglo* XIX. — Buenos Aires, Edit. Ángel Estrada y Cía., 1940, 1018 págs.

19229. BEVERINA, J. — *Las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806-1807)*. Tomo II.—Buenos Aires, Edición del Círculo Militar, 1939, 536 págs., ilustr. (Biblioteca del Oficial.) —V. núm. 14214.

19230. CAILLET-BOIS, T.—*Los corsarios durante la guerra con el Brasil*. I. *Preliminar*. II. *Año 1826: Los corsarios de Patagones*. III. *Año 1827: Auge del corso; El Salado*. IV. *Año 1828: Decadencia del corso; Las Antillas*. — BIIH, 1935, XIX, 3-65.

19231. GALLO, V. C.—*La revolución del 26 de julio de 1890 y sus consecuencias inmediatas*. — Nac, 26 julio 1940.

19232. PICCIRILLI, R.—*Rivadavia en la defensa de Buenos Aires*. — Nac, 14 julio 1940.

19233. PICCIRILLI, R.—*Rivadavia en su retiro de Cádiz*.—Nac, 25 agosto 1940.

19234. PALCOS, A.—*¿Rosas admirador de Rivadavia?*—PrBA, 6 julio 1941.

19235. BASSI, ÁNGEL C. — *El tirano Rosas. (Juicio histórico fundamentado en los precedentes revolucionarios, en los principios democráticos y en las normas de la moral política*.—Buenos Aires, Edit. Claridad, 1942, 464 págs. (Biblioteca de Obras Famosas.)

19236. BARBA, E. M.—*Confusas ideas políticas de Rosas*. — Nac, 27 julio 1941.

19237. BUSANICHE, J. L. — *Muestrario rosista. Los colores nacionales*.—Nac, 31 agosto 1941.

19238. IRAZUSTA, J.—*Vida política de Rosas a través de su correspondencia (1793-1835)*. — Buenos Aires, Edit. Anaconda, 1941, $5.00 m/n.

19239. SAROBE, J. M.—*El general Urquiza y la campaña de Caseros*.—Buenos Aires, Edición de la Comisión Nacional de Monumento a Urquiza, 1941, 2 vols. de 360 y 326 págs., ilustr.

19240. LASCANO—*Revaloración de Caseros*. — BIIH, 1939-1940, XXIV, 32-58.

19241. González Calderón, J. A.—*El general Urquiza y la organización nacional.*—Buenos Aires, Comisión Nacional de Monumento a Urquiza, 1940, 635 págs.

19242. Taullard, A.—*Los planos más antiguos de Buenos Aires: 1550-1880.*—Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940, 267 págs.

19243. Williams Alzaga, E.—*Florida la calle porteña.*—Nac, 5 enero 1941.

19244. *Documentos tucumanos. Actas del cabildo.* Pról. y notas de M. Lizondo Borda. Vols. I y II.—Tucumán, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1939-1940, 365 y 440 págs. (Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investigaciones Regionales Instituto de Historia, Lingüística y Folklore.) — V. núm. 14996. *

19245. Mandelli, H. A.—*La proyectada constitución tucumana de 1834. (Aporte para el estudio del derecho público tucumano.)* — Buenos Aires, Talls. Gráfs. H. Krasilovsky y Cía., 1940, 55 págs.

19246. San Martín, J. B. de—*Mendoza de ayer, Mendoza de mañana.* Pról. de C. del Campo.—Mendoza, Best Hnos., 1940, 300 págs.

19247. Torassa, A. A.—*El Partido de Avellaneda, 1580-1890.* — La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1940, 190 págs., ilustr. (Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires.)

Bolivia

19248. *El hombre y el paisaje de Bolivia.*—La Paz, Departamento de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, 1941, 176 págs. [Trabajos referentes a Bolivia por intelectuales extranjeros y bolivianos.] *

19249. Díaz, A. J.—*Historia del ejército de Bolivia: 1825-1932.*—La Paz, Bolivia, Imp. Int. Central del Ejto., 1940, 785 págs.

Brasil

19250. Pattee, R.—*Portugal in America. An evaluation of the Portuguese contribution to the Hispanic American world.*—En: *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute.* Number One. Nov. 1939. Coral Gables, Florida, Miami, 1939, p. 182-202.

19251. Sousa Pedroso de Carnaxide, A.—*O Brasil na administração pombalina. (Economia e política externa.)*—São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1940, 356 págs. (Coleção Brasiliana.)

19252. Camargo, C. de — *Pedro II, Emperador del Brasil. El centenario de su investidura en el poder.*—Nac, 22 set. 1940.

19253. Fernández Saldaña, J. M.—*Río de Janeiro a mediados del siglo* XIX.—PrBA, 6 julio 1941.

19254. Martins Rodríguez, J.—*São Paulo de ontem e de hoje.* 2a. ed.—São Paulo, Imprensa Oficial do Estado, 1940, 191 págs., ilustr.

Chile

19255. Donoso, R.—*El archivo nacional de Chile.* — RHA, 1941, núm. 11, 47-78.

19256. Latcham, R. A.—*La evolución social de Chile: desde la encomienda a la enciclopedia.* — Nos, 1941, XV, 241-249.

19257. Torre Revello, J. — *Cuarto centenario de la fundación de Santiago de Chile.*—PrBA, 26 enero 1941.

19258. Latcham Alfaro, R. A.—*Estampas del Nuevo Extremo. Antología de Santiago 1541-1941.*—Santiago de Chile, Nascimento, 1941, 390 págs.

19259. Donoso, R. — *El marqués de Osorno. Don Ambrosio Higgins.* — Santiago, Publicaciones de la Univ. de Chile, 1941, 504 págs., $70.00 m/n.

19260. Cid Celis, G. — *Juan Egaña, constitucionalista y prócer americano.* —Santiago de Chile, 1941, 207 págs.

Colombia

19261. PACHECO, L. E.—*La familia de Santander*. 3a. ed.—Cúcuta, Colombia, Imp. Departamental, 1940, xix-84 págs., ilustr.

19262. ARCINIEGAS, G.—*Santander y la lucha por la libertad después de la guerra de independencia*. — RevInd, 1940, XIX, 319-344.—V. núm. 18757.

19263. MONSALVE, M.—*Libros de actas del Cabildo de Medellín*. — Medellín, Imp. Departamental, 1940, 296 págs.

Cuba

19264. CORBITT, D. C.—*Señor Joaquín Llaverías and the Archivo Nacional de Cuba*.—HAHR, 1940, XX, 283-286.

19265. GAY CALBÓ, E.—*El colonialismo cubano*.—RBC, 1942, XLIX, 5-38.

19266. MARTÍNEZ DALMÁN, E.—*José Antonio Saco. Su carácter y su pensamiento*. — Habana, Imp. y Librería Ant. de Valdepares Barreda y Cía., 1941, 56 págs.

19267. CASTELLANOS GARCÍA, G. — *Sondeo histórico. Máximo Gómez y su diario de campaña*. — Habana, Úcar, García y Cía., 1941, 65 págs.

19268. *Reseña histórica de Matanzas: 1508-1941*.—Habana, Imp. La Revoltosa, 1941, 135 págs., ilustr.

Ecuador

19269. EFRÉN REYES, O.—*Breve historia general del Ecuador*. Tomo II: *1809-1940*.—Quito, Talls. Gráfs. de Educación, 1943, 486 págs.—V. núm. 12021. *

19270. PATTEE, R. — *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*. Pról. de J. Tovar Donoso.—Quito, Ed. Ecuatoriana, 1941, 437 págs.

México

19271. *Iconografía colonial*. Retratos de personajes notables en la Historia colonial de México existentes en el Museo Nacional, con notas colegidas por diversos autores y ordenadas por J. Romero Flores.—México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1940, 256 págs., ilustr.

19272. SIMPSON, L. B.—Sobre: J. C. Valadés, *El porfirismo: Historia de un régimen*. Vol. I: *El nacimiento (1876-1884)*. — HAHR, 1942, XXII, 116-122.

19273. BRONDO WHITT, E.—*La división del Norte (1914). Por un testigo presencial*.—México, Ed. Lumen, 1940, 362 págs., ilustr. [Trata del ejército de Francisco Villa.]

19274. CALLCOTT, W. H. — *Modern Mexico*: I. *The land and people of Mexico*. II. *Socialism in Mexico*. III. *Religious conditions in Mexico*. — En *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute*. Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida, [University of Miami, 1939], p. 204-252.

19275. FISHER, L. E.—*The influence of the present Mexican revolution upon the status of Mexican women*. — HAHR, 1942, XXII, 211-228.

19276. MÉNDEZ PLANCARTE, F. — *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*. 2a. ed.—México, Ediciones Botas, 1941, 598 págs.

19277. CHÁVEZ OROZCO, L.—*El sitio de Puebla, 1863*. 2a. ed.—Tegucigalpa, D. C. Honduras, Imp. Calderón, 1941, 94 págs., $2.50 m/n.

19278. *Crónicas de Michoacán*. Sel., introd. y notas de F. Gómez de Orozco. —México, Edics. de la Universidad Nacional Autónoma, 1940, xvii-212 págs. (Biblioteca del Estudiante Universitario.)

19279. RUBIO MAÑÉ, J. E.—*Alcaldes de Mérida de Yucatán (1542-1941)*. —México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1941, 152 págs., ilustr.

19280. VILLA, E. W.—*Nómina de los gobernantes de Sonora desde la época colonial hasta el presente*.—DH, 1941, II, núm. 8, 383-390.

19281. VARGAS, F. — *Nattahí*. — BSMGEMexico, 1941, LV, núm. 2, 135-181. [Monografía geográfica e

histórica de la ciudad de Celaya, [Estado de Guanajuato, fundada en un lugar cuyo nombre otomí fué el de Nattahí.]

Perú

19282. Basadre, J.—*Historia de la República del Perú*, 2a. ed. revis. y aum. Tomo I.—Lima, Talls. Gráfs. de la Escuela Militar de Chorrillos, 1940, 476 págs.

19283. *Perú. Visiones y perspectivas.* Sel. por H. H. Urteaga y P. Ugarteche. —Lima, Librería e Imp. Gil, 1941, 382 págs. *

19284. Dellepiane, C.—*Historia militar del Perú.* Tomos I y II. 3a. ed.—Buenos Aires, Edición del Círculo Militar, 1941, 459 y 491 págs. (Biblioteca del Oficial.)

19285. Belaúnde, V. A.—*La vida internacional del Perú.* Tomo I: *Relaciones con el Ecuador: La constitución inicial del Perú ante el derecho internacional.*—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1942, 468 págs. *

19286. González-Prada, A. — *Un crimen perfecto. El asesinato del gran mariscal don Agustín Gamarra, Presidente del Perú.* — New York, H. Wolff, 1941, 62 págs.

Santo Domingo

19287. Jiménez Grullón, J. Y.—*La República Dominicana (Análisis de su pasado y su presente).* Palabras iniciales de J. Bosch. — Habana, 1940, 253 págs.

19288. *Highlights in the debates in the Spanish Chamber of Deputies relative to the abandonment of Santo Domingo.* Ed. by D. G. Yuengling.—Washington, 1941, 181 págs.

19289. Marino Incháustegui, J. — *Historia dominicana. 1844-1941.* — Santiago, República Dominicana, Edit. El Diario, 1941, 212 págs., ilustr.

19290. Besault, L. de—*President Trujillo, his work and the Dominican Republic. An account of the career of Generalissimo Rafael Leónidas Trujillo Molina, President of the Dominican Republic, and the accomplishments and development of the Dominican Republic under his leadership.* Third edition. Revised and brough up-to-date by J. Marino Incháustegui and M. A. Moore.—Santiago, Rep. Dom., Edit. El Diario, 1941, 509 págs.

Venezuela

19291. Febres Cordero, T. — *Clave histórica de Mérida.*—Mérida, Venezuela, Tip. El Lápiz, 1941, 247 págs.

DERECHO

19292. Ireland, G.—*Cursillo de derecho constitucional americano comparado.* Dictado en la Universidad de Santo Domingo del 26 de abril al 31 de mayo de 1941.—Ciudad Trujillo, Imp. Montalvo, 1941, 117 págs. (Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo.)

19293. Carrancá y Trujillo, R. — *Derecho penal mexicano. Parte general.* 2a. ed., revis. y adicionada con índices. Pról. de J. A. Ceniceros.—México, J. Porrúa e Hijos, 1941, 564 págs., $13.00 m/n.

19294. Fabila, M.—*Cinco siglos de legislación agraria en México (1493-1940).*—Pról. de C. Martino. Tomo I. —México, Banco Nacional de Crédito Agrícola, 1941, 800 págs., $15.00 m/n.

19295. Durán P., M. — *Antecedentes históricos de la legislación penal boliviana.* — REJPS, 1941, II, núm. 3, 99-148.

19296. Pérez Guerrero—*Fundamentos del derecho civil ecuatoriano.* — Quito, Publicaciones de la Universidad Central, 1940, xvi-409 págs.

19297. *Notas para el estudio de la criminalidad y la penología en Chile colonial. (1673-1816). Seminario de Derecho Público. Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales.*—Santiago de Chile, 1941, 81 págs.

ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

19298. *The foreign trade of Latin America with special reference to trade with the United States. In three parts.* Part I. *Trade of Latin America with the world and with the United States.*—Washington, U. S. Tariff Commission, 1940, x-158 págs.

19299. CONI, E. A.—*Agricultura, comercio e industria coloniales. Siglos* XVI-XVIII. — Buenos Aires, Edit. El Ateneo, 1941, 109 págs.

19300. SERRES, J. R.—*La producción ganadera* [en la República Argentina]. *Sus etapas hasta 1910.*—CurCon, 1941, XIX, núms. 1-3, p. 25-63.

19301. WERNICKE, E.—*Una visión de la historia ganadera nacional.*—PrBA, 5 enero 1941.

19302. OLIVA, M. A.—*Democratización agraria. Ley agraria nacional y política inmigratoria.* Pról., comentario por B. C. Horne.—Buenos Aires, Ed. Ideas, 1941, 700 págs.

RELIGIÓN

19303. MÉNDEZ PLANCARTE, G. — *La obra de los jesuítas mexicanos en la Nueva España. Un gran libro reciente.* —Abs, 1941, V, núm. 5, 325-334. [Sobre: G. Decorme, *La obra de los jesuítas mexicanos durante la época colonial (1572-1767).*]

19304. DUNNE, P. M.—*Pioneer Black Robes on the West Coast.*—Berkeley, Cal., University of California Press, 1940, xiii-286 págs., ilustr. [Trata de la obra realizada por los jesuítas en la parte occidental de México de 1591-1632.]

19305. KELLEY, F. C.—*México, el país de los altares ensangrentados.* Documentos y notas de E. C. Byam. Trad. de G. Prieto-Yeme. — México, Edit. Polis, 1939, 123 págs., $8.00 m/n.— V. núm. 3470.

19306. LEWIN, B. — *Francisco Maldonado de Silva. La víctima más trágica de la inquisición del Virreinato del Perú.*—Jud, 1941, IX, 138-147.

19307. GARCÍA, J. — *Los jesuítas en Córdoba.*—Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1940.

19308. ROMERO, C. G.—*La imagen de Ntra. de la Candelaria de la Viña (Salta). Síntesis histórica.*—Salta, Publicaciones de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria, 1940, 93 págs.

19309. HERRERA, M. Y R. ROSA OLMOS—*Cincuentenario de la Coronación de Nuestra Señora del Valle. Reseña histórica de Nuestra Señora del Valle.* —Tucumán, Edición de la Comisión Central de Homenaje, 1941, 202 págs.

19310. PRAT, A.—*Notas históricas sobre as missões carmelitanas no extremo norte do Brasil seculos XVII e XVIII.* —Recife, Brazil, Convento do Carmo, 1941, 328 págs.

CIENCIA Y EDUCACIÓN

19311. LANNING, J. T.—*The rise of modern medicine in Spanish America.* —En: *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute.* Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 50-76.

19312. *Archivo de Indias. Ingenieros cubanos. Siglos* XVI, XVII *y* XVIII. Noticias históricas extractadas por B. León y Canales con notas histórico-biográficas por M. Pérez-Beato. — Habana, Ediciones del Archivo Histórico Pérez-Beato, 1941, xiii-190 págs., ilustr.

19313. ARRAIZ, A.—*Agustín Codazzi.* —RNC, 1940, II, núm. 19, 15-35. [Autor de *Resumen de la geografía de Venezuela.*]

19314. ORGAZ, R. A.—*La filosofía en la Universidad de Córdova a fines del siglo* XVIII. *Un nuevo documento.* — Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1942, 46 págs. (Instituto de Estudios Americanistas. Cuadernos de Historia.)

19315. DASSEN, C. C.—*La Facultad de Matemáticas de Buenos Aires (1874-1880) y sus antecedentes.* Tomo I.— Buenos Aires, 1941, 684 págs.

19316. LANNING, J. T.—*The transplantation of the Scholastic University.*

—En: *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute.* Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 1-32.

19317. EGUIGUREN, L. A.—*Diccionario hystorico cronologico de la Universidad Real Pontificia de San Marcos.*— Lima, Imp. Torres Aguirre, 1940, ccxciii-1133 págs.

19318. COVIELLO, A.—*El sentido integral de las universidades regionales.*— Tucumán, Talls. La Raza, 1941, 245 págs.

19319. SOUZA CAMPOS, E. DE—*Instituições culturais e de educação superior no Brasil. Resumo histórico.* — Rio de Janeiro, Ministério da Educação, 1941, 728 págs.

19320. IRIGOYEN, U.—*Anécdotas biográficas del educador chihuahuense Mariano Irigoyen. 1857-1939.*—México, 1941, 224 págs., ilustr.

19321. AYALA, M. A.—*Programa educativo de Guatemala.* — Ann Arbor, Mich., Universidad de Michigan, 1941, 56 págs., ilustr.

ARQUELOGÍA Y ARTE

19322. SALAS, A.—*Cuestiones de nomenclatura arqueológica: El puco.* — AIEA, 1941, II, 35-41. [Tipo de vaso.]

19323. CARRILLO GARIEL, A. — *Datos sobre la Academia de San Carlos de Nueva España: El arte en México de 1781 a 1863.* — México, Sespi, 1939, 113 págs., $1.40 m/n., ilustr.

19324. ENCINA, J. DE LA—*La pintura mexicana moderna.* — RNC, 1940, II, núm. 16, 47-56; núm. 19, 143-152.— V. núm. 15681.

19325. ROMERO BREST, J.—*Prilidiano Pueyrredón.*—Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 34 págs. (Monografías de Arte Americano. Serie Argentina.)

19326. TOUSSAINT, M.—*Imaginería colonial. Escultura colonial en México.*— *Imaginería* por M. Rodríguez Lozano. —México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Artes Plásticas [1940], 16 págs., y 26 láminas.

19327. GARCÍA GRANADOS, R.—*Sillería del coro de la antigua iglesia de San Agustín.*—México, Imp. Universitaria, 1941, 2 vols.

19328. *La arquitectura colonial en Hispano América.* Catálogo razonado de la selección fotográfica presentada a la Exposición de arquitectura y urbanismo, anexa al Vo. Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en Montevideo del 4 al 9 de marzo de 1940. Trabajo presentado por la «Sociedad Central de Arquitectos». — Buenos Aires, 1940, 148 págs., ilustr.

19329. CASTRO Y DE CÁRDENAS, MARTHA—*Contribución al estudio de la arquitectura cubana. Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial.* — Habana, Imp. La Verónica, 1940, 102 págs., ilustr.

19330. CASTRO, MARTHA DE—*Un ensayo de aplicación de la teoría de Wölfflin a la arquitectura colonial cubana.*—RBC, 1942, XLIX, 99-114.

19331. HARTH-TERRÉ, E.—*La obra de la Compañía de Jesús en la arquitectura virreinal peruana.* — MP, 1942, año XVIII, t. XXIV, 47-66.

19332. GONZÁLEZ, M. P.—*Racial factors in Latin American music.* — QJIAR, 1941, III, núm. 4, 44-52.

19333. WILLIAMS, A. — *Antología de compositores argentinos.* Obras para piano y para canto con acompañamiento de piano, escogidas, revisadas y anotadas. Cuaderno I: *Los precursores: Amancio Alcorta (1805-1862), Juan Pedro Esnaola (1808-1878), Juan Bautista Alberdi (1810-1884)* — Buenos Aires, Publicación de la Academia de Bellas Artes, 1941, 123 págs., ilustr.

19334. PARANHOS, U. — *Historia da música.* Volume I. (*Música brasileira*). —São Paulo, E. S. Mangione, 1940, 145 págs., ilustr.

VIAJES

19335. SÁNCHEZ SARTO, M. — *Humboldt, el monstruo heráldico del Orinoco.*—CuA, 1942, núm. 3, 133-153.

19336. HOXMARK, G.—*Impresiones ar-*

gentinas de hace un siglo. — Nac, 29 junio 1941. [Trata de diversos viajeros en la Argentina en la primera mitad del s. XIX.]

19337. HENRI, LAURA R. DE—*Páginas olvidadas. La Argentina de hace un siglo vista por Martín de Moussy.* — Nac, 18 mayo 1941.

19338. [VAUTHIER, L. L.]—*Diário íntimo de engenheiro Vauthier. 1840-1846.* Prof. e notas de G. Freyre. — Rio de Janeiro, Serviço Gráfico do Ministerio de Educação e Saude, 1940, 214 págs., ilustr. (Ministerio de Educação e Saude. Publicações do Serviço do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional.)

19339. MORALES, E.—*Opiniones de un residente francés sobre el Río de la Plata.*—PrBA, 13 julio 1941. [Se refiere a la obra de A. Delacour, *Le Río de la Plata, Buenos-Ayres, Montevideo,* que apareció en Paris en 1845.]

19340. HOXMARK, G.—*Más viajeros al Plata.*—Nac, 29 agosto 1941.

19341. DAME, L.—*Yucatan. The land of the Mayas.*—New York, Random House, 1941, $3.00, ilustr.

LENGUA

LENGUAS INDÍGENAS

19342. LÓPEZ DE MESA, L. — *Clasificación de las lenguas aborígenes de Colombia.*—En: *Disertación sociológica,* Bogotá, Ed. El Gráfico, 1939, p. 175-181.

19343. CANALS FRAU, S.—*La lengua de los huarpes de San Juan.* — AIAPE, 1941, II, 43-167. [Se refiere al idioma allentiac.]

19344. STORNI, J. S.—*Hortus guaranensis. La flora.*—BF, 1939, II, 621-642.—V. núm. 14913.

ESPAÑOL

19345. ALONSO, A.—*Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista.*—RFH, 1940, II, 379-386.

19346. GRASES, P.—*Estudios de castellano.*—RNC, 1940, II, núm. 21, 77-80; núm. 22, 103-116; — Caracas, Publicaciones del Grupo «Viernes», 1940, 43 págs. [Bibliografía de trabajos de lingüística castellana por venezolanos.]

19347. NARANJO MARTÍNEZ, E.—*The Spanish language and the historical Spanish background of the continent in conection with Inter-American relations.*—MLJ, 1939, XXIII, 572-583. —V. núm. 13619.

19348. NAVARRO TOMÁS, T. — *The linguistic atlas of Spain and the Spanish of the Americas.—American Council of Learned Societes Bulletin,* 1942, núm. 34, p. 68-74.

19349. RESTREPO, F.—*Trabajos inéditos de Rufino José Cuervo.* — RJav, 1941, XVI, 13-20.

19350. GONZÁLEZ DE LA CALLE, U.—*Notas para una posible adición a un texto del maestro Cuervo.* — Educ, 1941, núms. 2-3, p. 202-214.

19351. TOLEDO, A.—*Don Rufino José Cuervo y la lengua castellana.*—AmerE, 1940, VIII, 61-78; IX, 14-38.

19352. VILLOLDO, J. A.—*El castellano de España y el castellano de América.* —Nos, 1941, XV, 289-297.

19353. MALARET, A.—*El movimiento lingüístico en América.*—DiE, 1941, I, núm. 2, 19-22.

19354. GRASES, P.—*Acerca del grupo* zc *en la conjugación castellana.* — Caracas, Tip. Americana, 1942, 89 págs.

19355. ARGAÑARAZ LUQUE, J. H. — *Comentario de ortografía. Divulgación. Por qué están mal escritas más de un centenar de palabras.* Desarrollo de los temas tratados por el autor en sus conferencias del 8 de agosto de 1938 en la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos y el 3 de nov. del mismo año en la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad de Buenos Aires.—Buenos Aires, A. Pedemonte, 1940, 191 págs.

19356. MARTÍNEZ VIGIL, C.—*El grupo medial* tl.—BF, 1940, III, núms. 13-14, p. 102-104.

19357. AGUILAR, J. R.—*Diccionario de símiles.*—México, Ediciones Lux, 1941, 222 págs., $2.00 m/n.

19358. RAGUCCI, R.—*Palabras enfermas y bárbaras. 200 problemas idiomáticos resueltos en forma sencilla para los aficionados al bien decir.*—Rosario, Rep. Arg., Edit. Apis, 1941.

19359. BERMÚDEZ, S. W.—*Barbarismos y neologismos. En torno al libro «Palabras bárbaras y enfermas» de R. M. Ragucci.*—BF, 1940, III, núms. 13-14, p. 105-113.

19360. PADRÓN, A. F.—*Sobre «Arcaismos españoles usados en América»* [de C. Martínez Vigil]. — RBC, 1941, XLVIII, 253-273.

19361. STEWART, G. R.—*Two Spanish word lists from California in 1857.* — ASp, 1941, XVI, 260-269. [Reproduce dos listas de palabras españolas publicadas sin firmar en el *Alta California*, San Francisco, el 12 y 19 de oct. 1857.]

19362. CAVIGLIA, B.—*Al margen del Congreso (2o. Internacional de Historia de América en Buenos Aires).* VI. *Indio y esclavo «cabras».* — BF, 1940, III, núms. 13-14, p. 7-101. — V. núm. 15705.

19363. *Diccionario México. Diccionario de la lengua castellana con mexicanismos.* Edición escolar. Con 20,000 voces y más de 3,000 mexicanismos. Sel. cuidadosamente depurada por I. R. R. —México, Herrero Hnos. Sucrs., 1942, 397 págs.

19364. GUTIÉRREZ ESKILDSEN, R. M.—*El habla popular y campesina de Tabasco.*—México, Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. Nac. Autónoma de México, 1941, 92 págs.

19365. JIMÉNEZ, R. E.—*Del lenguaje dominicano.* — Ciudad Trujillo, Academia Dominicana de la Lengua, 1941, 182 págs.

19366. FERRÁN DE POL, L.—Sobre: A. Castro: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.*—FyL, 1941, II, núm. 4, 300-302.

19367. CASTRO, A. — *Unas palabras complementarias.* — Nos, 1942, XVI, 3-10. [Con motivo de la crítica suscitada por su libro *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.*]

19368. CORTÁZAR, A. R.—*Valoración de la naturaleza en el habla del gaucho (A través de «Don Segundo Sombra»).* —Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1941, 32 págs.

PORTUGUÉS

19369. SYLVEYRA, O. DA—*A influência do espanhol no linguajar paulista do seiscentismo.*—Plan, 1941, I, núm. 12, p. 14 y 16.

19370. NASCENTES, A.—*Estudos filológicos* (1a. serie).—Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1939, 150 págs.

19371. ALMEIDA TORRES, A.—*O português falado no Brasil.*—RAL, 1941, año V, vol. XII, 294-311.

19372. SÁ NUNES, J. DE—*Língua vernácula. Gramática e antologia.* 1a. e 2a. séries. 5a. ed.—Pôrto Alegre, Libraria do Globo, 1940, 444 págs. — V. núm. 14429.

TOPONIMIA

19373. FABRIZIUS, P.—*Sobre la etimología de los nombres de los cinco continentes.*—PrBA, 16 enero 1941.

19374. ACEVEDO DÍAZ, E.—*La toponimia del país y los criterios que la reglan.*—Nac, 22 enero 1942.

19375. RODRÍGUEZ, M.—*Toponimia de la costa patagónica y fueguina.* — Buenos Aires, Coni, 1940, 126 págs., $3.50 m/n.

19376. RAMÍREZ FLORES, J.—*«Cozala» y «Chapala».* — Pris, 1940, núm. 2, 19-24. [Etimología de estos nombres de lugar, del estado de Jalisco.]

19377. LEÓN, J. DE—*Etimología de la palabra «Guatemala».*—StG, 1941, I, núm. 3, 61-63.

19378. G[ARCÍA] ELGUETA, M.—*Etimología del nombre «Quezaltenango».* —ASGHG, 1939, XV, 336-358.

19379. [GARCÍA] ELGUETA, M.—*Etimología de los nombres de «Totonicapán» i «Momostenango».*—ASGHG, 1939, XV, 504-508.

19380. MAURICÉA, C. DE—*Nomes geográficos aborígenes. Glossario popular.*

—Rio de Janeiro, Fran de Souza-Pinto, 1939, 53 págs.

LITERATURA

OBRAS GENERALES

19381. *The «indispensable» Spanish-American books: a symposium.*—BAbr, 1942, XVI, 23-28.

19382. Englekirk, J. E.—*Unamuno, crítico de la literatura hispanoamericana.* — RevIb, 1941, III, núm. 5, 19-37.

19383. *Latin America and the enlightenment.* Essays by A. P. Whitaker, R. D. Hussey, H. Bernstein, J. T. Lanning, A. S. Aiton & A. D. Marchant. Introd. by F. de Onís. Ed. by A. P. Whitaker. —New York, Appleton Century, 1942, 130 págs. *

19384. *The first Inter-American writers' conference of the University of Puerto Rico Ap. 14-23, 1941.*—Rio Piedras, P. R., Published by the University, 1942, 114 págs. [Contiene conferencias de J. Mañach, Williams Carlos Williams, Archibald McLeish, M. Bishop, C. Alegría y M. Picón Salas.]

19385. Sánchez, L. A.—*Balance y liquidación del novecientos.*—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 210 págs., $20.00 m/n. (Colección Contemporáneos.)

19386. LeFort, E. C.—*Some trends in contemporary Spanish-American letters.* I. *Anti-imperialism.* II. *Rubén Darío and the «modernista» movement.* III. *American motifs.*—En: *University of Miami. Hispanic-American Studies.* Ed. by R. E. McNicoll and J. Riis Owre. Lectures delivered at the Hispanic-American Institute, Number 2. Jan. 1941. Coral Gables, Florida, 1941, p. 189-249.

LITERATURAS NACIONALES

19387. Jiménez Rueda, J.—*Historia de la literatura mexicana.* 3a. ed. puesta al día y aum. con buen número de notas bibliográficas. — México, Ediciones Botas, 1942, 217 págs., $3.50 m/n.—V. núm. 305.

19388. Peiser, W.—*El humanismo en la literatura mexicana.*—RevIb, 1942, IV, 359-378.

19389. Maillefert, A.—*Una generación romántica... del 98.*—REU, 1940, I, 377-382. [Se refiere a un grupo de Morelia.]

19390. Martínez, J. L.—*Esquema de un año de literatura mexicana.* — LetrasM, 1942, III, núm. 13, p. 1-2 y 13-14.

19391. *Motivos venezolanos.* — Quito, Imp. de la Universidad, 1941, 137 págs. [Contiene: V. M. Pérez Perozo, *Motivos venezolanos;* I. J. Barrera, *Escritores de Venezuela;* B. Carrión, *Teresa de la Parra;* Germania Moncayo, *Tríptico Venezolano;* L. Bossano, *Antonio José de Sucre.*] *

19392. Yepes Miranda, A.—*Pasado y presente de la literatura peruana.* (*Apuntes para una historia integral.*) —RUCuzco, 1941, XXX, núm. 81, 143-244.

19393. Sánchez, L. A.—*Dos notas sobre la literatura peruana contemporánea.*—RevIb, 1942, IV, 315-322. [Comentarios sobre Mariátegui y González Prada y reseña de *Panorama hacia el alba,* de Alberto Ferrando.]

19394. Olivas, A.—*Hacia la formación de una bibliografía sobre literatura infantil peruana.*—BBL, 1940, año XIII, t. X, 389-396.—V. núm. 17513.

19395. Latorre, M.—*La literatura de Chile.*—Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1941, 208 págs. (Las Literaturas Americanas.) *

19396. Silva Valdés, F.—*Campo y ciudad.*—PrBA, 10 agosto 1941. [Trata de A. Magariños Cervantes, E. Acevedo Díaz, C. Reyles.]

19397. Amado, J.—*Liberación lingüística de la literatura brasileña.* — Sur, 1942, XII, núm. 89, 59-64.

19398. Bastos, H.—*Modestas considerações sôbre as letras nacionais.*—Plan, 1941 I, núm. 15, p. 15-16.

RELACIONES LITERARIAS

19399. Kayam, Omar — *Rubayat.* Trad. de la versión inglesa de E. Fitz-

gerald y de la versión francesa de J. B. Nicolás, por A. Teja Zabre.—México, Ediciones Botas, 1941, $1.00 m/n. (Cuadernos de Letras.)

19400. MILLARES, A.—*Sobre una versión española de Persio del siglo XVI.* —FyL, 1941, I, 275-276. [Se refiere a la traducción de Bartolomé Melgarejo, hoy perdida.]

19401. MOLIERE—*Le misanthrope (El misántropo)*. Comedia en cinco actos. Texto original en francés, con trad. española de Florisel (R. de Alcázar). —México, Ediciones Quetzal, 1942, 196 págs. (Colección Las Obras Eternas. Sección Clásicos Franceses.)

19402. VOLTAIRE—*Candide (Cándido)*. Texto original en francés. Con trad. española de F. G. Ascot.—México, Ediciones Quetzal, 1942, 254 págs. (Colección Las Obras Eternas. Sección Clásicos Franceses.)

19403. BARRERA, I. J.—*Samain y Arciniegas: Diez traducciones de* [Ismael Enrique] *Arciniegas.* — Amer, 1941, XVI, 267-275.

19404. SUPERVIELLE, JULES—*La desconocida del Sena.* Trad. de María Luisa Bombal. Pref. de G. de Torre.— Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 220 págs. (La Pajarita de Papel.) *

19405. AMICIS, EDMUNDO DE — *Corazón. (Diario de un niño)*. Versión arreglada por el profesor M. Martínez para las escuelas mexicanas.—México, Ediciones Botas, 1942, 334 págs., $1.50 m/n.

19406. FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. —*Larra en el pensamiento político argentino.*—TE, 1941, VII, 658-685.

19407. ERICKSON, M. E.—*Three Guatemalan translators of Poe.* — HispW, 1942, XXV, 73-78. [Domingo Estrada, 1850-1901; Guillermo F. Hall, 1858-1941 y María Cruz, 1876-1915.]

19408. EMERSON, RALPH WALDO — *Siete ensayos.* Pról. de L. A. S.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 208 págs. (Biblioteca Amauta. Serie América.)

19409. TORUÑO, J. F.—*Walter Whitman, bíblico, futurista, poeta de América.*—RevIb, 1942, IV, 305-314.

19410. CALDWELL, ERSKINE—*El camino del tabaco.* Trad. de A. Sánchez. —Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1941, 251 págs., $3.60 m/n.

19411. KENNEDY, MARGARET—*La ninfa constante.* Trad. de R. A. Jiménez. —Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1941, $4.00 m/n.

19412. VAN LOON, H. W.—*A historia do Oceano Pacifico.* Trad. de L. G. Freitas. — Porto Alegre, Livraria do Globo, 1941, 320 págs. (Coleção Tapete Magico.)

19413. FERBER, EDNA — *Cimarrón.* Trad. esp. de C. Romano. — Buenos Aires, Edit. Club del Libro A. L. A., 1941, 404 págs.

19414. KIPLING, RUDYARD — *Kim.* Trad. de Monteiro Lobato.—S. Paulo, Campanhia Editora Nacional, 1941. (Biblioteca do Espirito Moderno.)

19415. TAGORE, RABINDRANATH — *El jardín de los niños.* Trad. de Enrique Requena Lagarreta. — TN, 1941, II, núms. 11-12, folleto sin paginación.

LITERATURA EN LENGUAS INDÍGENAS

19416. IMBELLONI, J.—*El «Génesis» de los pueblos protohistóricos de América.* 3a. sección: *Las fuentes del Yucatán.*—BAAL, 1941, IX, 633-772.— V. núm. 18862.

19417. LEHMANN-NITSCHE, R. — *Bibliografía bonaerense, antiguas hojas sueltas de carácter político, redactadas en idiomas indígenas americanos.* — BIIH, 1940-1941, XXV, 271-279.

19418. BURGA, N. M.—*La literatura en el Perú de los Incas.*—LetrasL, 1940, núm. 16, 237-358; — reimpr. Lima, Librería e Imp. Gil, 1940, 124 págs. *

19419. CAMPRUBÍ A., C.—Sobre: N. M. Burga, *La literatura en el Perú de los incas.*—MP, 1940, XXII, 673-674.

19420. *El pobre más rico.* Segunda edición. Texto quechua, trad. y notas por T. L. Meneses.—Sphinx, 1940, IV, núms. 10-12, p. 107-118.—V. núm. 17581.

19421. ROJAS, R.—*Himnos quichuas.*

Estudio crítico y transcripción de textos.—Buenos Aires, Instituto de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras, 1938, 84 págs., $1.00 m/n.

19422. MARTINS, M. L. DE P.—*Literatura tupi do padre Anchieta.*—RAMSP, 1941, VII, 281-285. [Análisis y trad. de su *Cantiga por o Sem Ventura.*]

ÉPOCA COLONIAL

19423. LANNING, J. T. — *Academic culture in the Spanish colonies.*—New York, Oxford University Press, 1940, vii-149 págs., $1.75.

19424. LEONARD, I. A.—*Best sellers of the Lima book trade.*—HAHR, 1942, XXII, 5-33.

19425. VARGAS, J. M.—*La cultura de Quito colonial.* — Quito, Edit. Santo Domingo, 1941, 280 págs., ilustr.

19426. ALBORNOZ, V. M.—*Movimiento cultural de Cuenca durante la época de la colonia.* Pról. de N. Jiménez.—Cuenca, Ecuador, 1940, vii-270 págs. —V. núm. 12166.

19427. TORRE REVELLO, J. — *1700-1810. Panorama histórico, social y literario.*—CCT, 1940, núm. 13, 37-60.

19428. MAYA, R.—*Castellanos y Ercilla.* —RevInd, 1941, núm. 28, 153-164.

19429. TERRAZAS, F. DE—*Poesías.* Ed., pról. y notas de A. Castro Leal.—México, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., 1941, xxv-120 págs. (Bibliotheca Mexicana.)

19430. CAILLET-BOIS, J. — Sobre: J. Van Horne, *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica.* — RFH, 1941, III, 282-286.

19431. PÉREZ SALAZAR, F.—*¿Nació en México Bernardo de Balbuena?* — RLMex, 1940, I, 165-166.

19432. FUENTE BENAVIDES, R. DE LA —*Luis de Belmonte Bermúdez. Contribución a una bibliografía del primer siglo de la literatura peruana.*—BBL, 1940, XIII, 347-362.—V. núm. 17588.

19433. SÁNCHEZ, L. AMADOR — *Sor Juana Inés de la Cruz.*—Plan, 1942, II, núm. 18, p. 13.

19434. LEONARD, I. A.—Sobre: C. de Sigüenza y Góngora, *Relaciones históricas.* Sel., pról. y notas por M. Romero de Terreros. — HAHR, 1941, XXI, 87-89.

19435. LEONARD, I. A.—*Los libros en el inventario de bienes de don Pedro de Peralta de Barnuevo.* — BBL, 1941, XIV, 1-7.

19436. *Cinco oraciones laudatorias en honor del Dr. D. Ignacio Duarte y Quirós.*—Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, 1937, 276 págs. (Colección de la Imprenta Jesuítica del Colegio de Monserrat.) [Ed. facsímile, con una introd. sobre su autor [José Manuel Peramas] por G. Furlong Cardiff.]

19437. MONTERDE, F. — *Fr. Manuel Navarrete y sus poesías profanas en el prerromanticismo.* — México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1941, 99-14 págs.

19438. POPOLO, J.—*A bi-autoria das «Cartas chilenas».* — Plan, 1941, I, núm. 4, p. 15. [Sátira de fines del s. XVIII, en verso, contra el gobernador Luiz da Cunha Menezes.]

19439. SUD MENNUCCI — *Ainda as «Cartas chilenas».* — Plan, 1941, I, núm. 12, p. 11, 18 y 22.

19440. SUD MENNUCCI — *As «Cartas chilenas».*—RAMSP, 1941, VII, núm. 74, 5-48.

19441. CAILLET-BOIS, J. — Sobre: J. Rojas Garcidueñas, *El teatro de Nueva España en el siglo* XVI; *Autos y coloquios del siglo* XVI. Pról. y notas de J. Rojas Garcidueñas.—RFH, 1940, II, 75-78.

19442. JOHNSON, H. L.—Sobre: *Autos y coloquios del siglo* XVI. Pról. y notas de J. Rojas Garcidueñas.—RRQ, 1941, XXXII, 310-311.

19443. GÓMEZ DE OROZCO, F. — *Una discusión histórica.*—RLMex, 1940, I, 26-29. [Sobre el pueblo natal de Ruiz de Alarcón.]

19444. ENTRAMBASAGUAS, J. DE—*Sobre la familia de D. Juan Ruiz de Alarcón.* —RevIndM, 1940, I, núm. 2, 125-128.

19445. SCHONS, DOROTHY—*The Me-*

xican background of Alarcón. — PMLA, 1942, LVII, 89-104.

19446. Pereira Salas, E.—*El teatro en Santiago del Nuevo Extremo: 1709-1809.* — RChil, 1941, XC, núm. 98, 30-59.

19447. Wilgus, A. C.—*Some sixteenth century histories and historians of America.* — Washington, D. C., Pan American Union, 1941, 72 págs., ilustr.

19448. Carbia, R. D. — *La crónica oficial de las Indias Occidentales. Estudio histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispanoamérica en los siglos* XVI *a* XVIII. Con una introd. sobre la Crónica Oficial en Castilla. — Buenos Aires, Ed. Buenos Aires, 1940.—V. núm. 662.

19449. Casas, B. de las — *De unico vocationis modo omnium gentium.* With and introd. by L. Hanke. — México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 640 págs., $2.25 m/n.

19450. Millares Carlo, A.—*La obra inédita de Fray Bartolomé de las Casas.* —LetrasM, 1942, III, núm. 14, p. 1-2. [Sobre: *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionen.*]

19451. Yañez, A.—*Fray Bartolomé de las Casas, el conquistador conquistado.* — México, Ediciones Xóchitl, 1942, 186 págs., $2.50 m/n.

19452. Alonso Cortés, N. — *Fray Bartolomé de las Casas en Valladolid.* —RevIndM, 1940, I, núm. 2, 105-111.

19453. Porras Barrenechea, R. — *El licenciado Polo de Ondegardo (?-1575).*—RUCP, 1941, IX, 179-187.

19454. Porras Barrenechea, R. — *El Contador Agustín de Zárate (1514-?).* —MP, 1941, XXIII, 499-505. [Autor de *Historia del descubrimiento y conquista del Perú, Amberes* 1555.]

19455. Day, A. G.—*Gomara on the Coronado expedition.* — SHQ, 1940, XLIII, 348-355.

19456. Díaz del Castillo, B.—*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. Ed. crítica.* Tomo I.— Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato «Menéndez y Pelayo», Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», 1940, vi-321 págs.

19457. [Díaz del Castillo, Bernal] —*Cortez and the conquest of Mexico by the Spaniards in 1521. Being the eyewitness narrative of Bernal Díaz del Castillo, soldier of fortune and conquistador with Cortez in México.* Abridged and edited by B. G. Herzog and illustrated with sixteenth century Indian drawings of the Conquest. — New York, William R. Scott, Inc., 1942, 165 págs., $2.50.

19458. Argensola, B. L. de—*Conquista de México.*—Illescas, G. de, *De la conquista y conversión de la Nueva España.*—Pérez de Oliva, F., *Algunas cosas de Hernán Cortés y México.* Introd. y notas de J. Ramírez Cabañas. —México, Ed. Pedro Robredo, 1940, 380 págs.

19459. Ramírez Cabañas, J.—*La historia de la conquista de México de Bartolomé Leonardo de Argensola.* — TiemM, 1940, IV, 293-302.

19460. Iglesia, R.—*Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés.*—México, El Colegio de México, 1942, 288 págs.

19461. El conquistador anónimo — *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán, México.* Escrita por un compañero de Hernán Cortés. Pról. y notas de L. Díaz Cárdenas. Primera versión castellana completa. — México, Edit. América, 1941, 58 págs., $1.00 m/n., ilustr.—V. núm. 9836.

19462. Sepúlveda, Juan Ginés de — *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los Indios.* Con una advertencia de Menéndez y Pelayo y un estudio por M. García Pelayo.—México, Fondo de Cultura Económica, 1941, ix-180 págs.

19463. O'Gorman, E. — Sobre: Juan Ginés de Sepúlveda, *Sobre las justas causas de la guerra contra los indios.*— FyL, 1941, I, núm. 3, 142-145.

19464. Gómez Robledo, A.—*La teo-*

ría bélica de Juan Ginés de Sepúlveda. —LetrasM, 1941, III, núm. 5, 1-2.

19465. O'Gorman, E.—*Sobre la naturaleza bestial del indio americano.*— FyL, 1941 núm. 1, 141-158; núm. 2, 305-315.

19466. Lopetegui, L.—*Padre José de Acosta (1540-1600). Datos cronológicos.*—AHSI, 1940, IX, 122-131.

19467. Lopetegui, L. — *Vocación de Indias del P. José de Acosta.* — RevIndM, 1940, I, núm. 2, 83-102.

19468. Gómez Robledo, A.—*Las ideas jurídicas del P. José de Acosta.* — RENJ, 1940, II, núms. 7 y 8, p. 297-313.

19469. Vega Inca, Garcilaso de la—*Comentarios reales.* Sel., pról. y notas de L. A. Sánchez.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 266 págs.

19470. Miró Quesada S., A.—*El inca Garcilaso y una comedia de Tirso de Molina* [*Amazonas en las Indias*]. — TresL, 1941, núm. 8, 5-13.

19471. Lastres, J. B.—*La medicina en la obra de Guamán Poma de Ayala.* Glosario de términos quechuas, por el prof. G. M. B. Farfán.—Lima, Imp. del Museo Nacional, 1941, 58 págs., ilustr.

19472. Oviedo y Baños, J. de—*Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela.* Reprod. facsimilar de la edición hecha en Caracas en 1824 por D. Navas Spínola. Homenaje de la colonia americana a Venezuela. —Nueva York, Edición hecha a iniciativa de P. Adams, 1940, 615 págs. [La primera ed. se publicó en 1723.]

19473. Planchart, J.—*Oviedo y Baños y su «Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela».* —Caracas, Tip. Americana, 1941, 66 págs.

19474. Torre Revello, J.—*Noticia sobre José Eusebio de Llano Zapata, historiador peruano del siglo* XVIII. — RHA, 1941, núm. 13, 5-39.

19475. *Buenos Aires y Córdoba en 1729, según cartas de los padres C. Cattaneo y C. Gervasoni.* Estudio preliminar, trad. y notas del arquitecto M. J. Buschiazzo.—Buenos Aires, Edición C. E. P. A., 1941, 221 págs. (Colección Buenos Aires.)

19476. Lozano, P.—*Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba.* Reed. con pról. e índice por R. A. Altieri.—Tucumán, Instituto de Antropología, 1941, 466 págs., ilustr. (Universidad Nacional de Tucumán. Publicaciones especiales del Instituto de Antropología.) [Libro aparecido en Córdoba, España, en 1733.]

19477. Pereyra, C. — *Las «Noticias secretas de América»* [de Jorge Juan y Antonio Ulloa] *y el enigma de su publicación.*—RevIndM, 1940, I, núm. 2, 5-33.

AUTORES DE GÉNEROS DIVERSOS

19478. Jiménez, J. R.—*Españoles de tres mundos.*—Sur, 1941, X, núm. 79, 7-14; núm. 82, 22-28. [Trata de José Enrique Rodó, Antonio Machado, José Asunción Silva, Alfonso Reyes, Norah Borges, Nicolás Achúcarro y Enrique Granados.]

19479. Entralgo, E.—*Domingo Delmonte.*—UDLH, 1940, núms. 28-29, p. 7-20.

19480. Valdés Miranda, C. — *Domingo del Monte y Aponte.*—Habana, Molina y Cía., 1941, 23 págs., ilustr.

19481. Peraza y Sarausa, F.—*Bibliografía martiana, 1940.*—Habana, Municipio de La Habana, Departamento de Cultura, 1941, 13 págs.

19482. Martí, José—*Obras completas de Martí.* Tomos I-XXII. Director: G. de Quesada y Miranda.—Habana, Ed. Trópico, 1936-1940, $1.00 m/n. cada vol.

19483. Campoamor, F. G.—*La «Edad de oro» de José Martí, texto de los niños cubanos.*—HispW, 1941, XXIV, 178-179.

19484. Martí, José—*Antología familiar.*—Ceiba del Agua, Cuba, Imp. Escuela del Inst. Cívico Militar, 1941, 160 págs. (Cuadernos de Cultura. Quinta serie.) [Versos, cartas, documentos.]

19485. Martí, José—*San Martín, Bo-*

lívar, Wáshington. Pról. i notas de B. González Arrili.—Buenos Aires, Edit. Sopena, 1941, 150 págs. (Colección Orbe.)

19486. MARTÍ, JOSÉ—*Diario. De Cabo Haitiano a Dos Ríos. 9 de abril a mayo 17 de 1895*).—Ceiba del Agua, Cuba, Imp. Escuela del Inst. Cívico Militar, 1941, 93 págs. *

19487. *Archivo José Martí.* 3. Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. Al cuidado de Félix Lizaso.—Habana, Imp. Escuela del Centro Superior Tecnológico, 1941, 99 págs.—V. núm. 18453. *

19488. MÉNDEZ, M. I.—*Martí. Estudio crítico-biográfico.* Obra premiada en el Concurso literario inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, celebrado en La Habana el año 1939.—Habana, P. Fernández, 1941, 307 págs. *

19489. RODRÍGUEZ-EMBIL, L. — *José Martí, el santo de América.* Estudio crítico-biográfico, primer premio en el Concurso literario inter-americano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, La Habana, 1940. — Habana, Imp. P. Fernández y Cía., 1941, 259 págs. *

19490. MAGDALENO, M. — *Fulgor de Martí.*—México, Eds. Quetzal, 1940, 282 págs. (Colección Un Hombre y una Época.)

19491. MÁRQUEZ STERLING, C.—*Martí, maestro y apóstol.* — Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1942, 685 págs., $3.00 m/n. *

19492. QUESADA Y MIRANDA, G. DE—*Facetas de Martí.*—Habana, Ed. Trópico, 1939, 244 págs.

19493. BERNAL, EMILIA — *Rapsodia martiana.*—RNC, 1941, II, núm. 26, 68-83; núm. 27, 133-151.—V. núm. 17642.

19494. ANDERSON IMBERT, E. — *José Martí.*—Nac, 1 feb. 1942.

19495. CAMPOAMOR, F. G. — *Martí vivo.*—RepAm, 14 feb. 1941.

19496. CASTELLANOS G., G.—*Ultimos días de Martí. (Viajes a Playitas y Dos Ríos).*—Habana, Imp. Úcar, García y Cía., 1937, $2.50 m/n.

19497. CORTINA, J. M.—*The apology of José Martí.*—Habana, Molina y Cía., 1941, 33 págs.—V. núm. 12178.

19498. MARINELLO, J.—*Sobre la filiación filosófica de José Martí.*—RepAm, 30 agosto 1941.

19499. JORRÍN, M.—*Ideas filosóficas de Martí.*—RBC, 1941, XLVII, 41-61.

19500. MAÑACH, J.—*El pensamiento político y social de Martí.*—Habana, Ed. Oficial del Senado, 1941, 37 págs.

19501. LIZASO, F.—*Martí y la utopía de América.*—Habana, Colección Ensayos, 1942, 46 págs.

19502. ORTIZ, F.—*Martí y las razas.*—RBC, 1941, XLVIII, 203-233.

19503. BONILLA, M. A.—*Don Antonio Gómez Restrepo y su obra literaria.*—RevIb, 1942, IV, 253-284.—V. núm. 18454.

19504. SÁNCHEZ-OCAÑA, V. — *Visitas a escritores: Ricardo Rojas.* — Nac, 3 nov. 1940.

19505. BATTISTESSA, A. J.—*Güiraldes y Laforgue.*—Nos, 1942, XVI, 149-170.

19506. DELFINO, A. M.—*Ricardo Güiraldes*—ALi, 29 enero 1942.

19507. *Homenaje a José C. Mariátegui y César Vallejo.*—NEp, abril 1941, p. 1 y 4.

19508. CUESTA, J.—*Xavier Villaurrutia.*—Roman, 1 julio 1940.

19509. J. L. M.—*Con Xavier de Villaurrutia.*—TN, 1940, I, 74-81.

POESÍA

19510. SCHMUKLER, REBECA — Sobre: Aida Cometta Manzoni, *El indio en la poesía de América Española.*—RFH, 1941, III, 286-289.

19511. WOGAN, D.—Sobre: Aida Cometta Manzoni, *El indio en la poesía de América Española.*—RevIb, 1942, IV, 467-471.

19512. ÁLVAREZ EVEROIX, V.—*Poesía americana. Clasicismo - romanticismo - simbolismo-futurismo. Verdaderas escuelas que duraron siglos y caracterizaron épocas. 3a. ed. aum.*—México, Imp. Ruiz, 1941, 120 págs., $2.00 m/n.

19513. MARTÍNEZ, J. L.—Sobre: *Laurel (Antología de la poesía moderna en lengua española.)* — TN, 1941, II, núms. 11-12, p. 273-282.

19514. *Antología de poetas americanos congregados* por E. Morales.—Buenos Aires, Santiago Rueda, 1941, 838 págs.

19515. YUNQUE, A.—*Una antología de poetas americanos.*—Nos, 1941, XV, 224-227. [Sobre: *Antología de poetas americanos,* congregados por E. Morales.]

19516. FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. —*Una nueva antología americana.* — LetrasM, 1942, III, núm. 14, p. 7. [Sobre: *Antología de poetas americanos* congregados por E. Morales.]

19517. ARROM, J. J.—*La poesía afrocubana.*—RevIb, 1942, IV, 379-411.

19518. GUERRA, A.—*Presencia negra en la poesía popular cubana del siglo* XIX. EAfr, 1939 [publ. 1941], III, 16-27.

19519. HENESTROSA, A.—*Veinticinco años de poesía mexicana.*—LetrasM, 1942, III, núm. 15, 5-6.

19520. *Índice de la poesía centroamericana.* Ed. por R. H. Valle. Pról. de A. Mejía Nieto.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 382 págs., $28.00 m/n. (Biblioteca América.)

19521. MIRÓ, R.—*Índice de la poesía panameña contemporánea.* — Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 189 págs.

19522. VISCARRA FABRE, G. — *Poetas nuevos de Bolivia.*—La Paz, Ed. Trabajo, 1941, 286 págs.

19523. PINILLA, N.—*Exposición de la poesía chilena* [por Carlos Poblete].—Nos, 1941, XV, 347-350.

19524. *Antología poética argentina.* Ed. por J. L. Borges, S. Ocampo & A. Bioy Casares.—Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1941.

19525. GUTIÉRREZ, J. M.—*Los poetas de la revolución.*—Buenos Aires, Edición de la Academia Argentina de Letras, 1941, 512 págs.

19526. ARRIETA, R. A.—*Sobre el soneto y nuestros románticos.*—PrBA, 27 julio 1941.

19527. DÍEZ CANSECO, J.—*José Joaquín de Larriva, clérigo.*—TresL, 1941, núm. 9, 12-28.

19528. LASPLACES, A.—*Francisco Acuña de Figueroa. 150° aniversario de su nacimiento.*—PrBA, 31 agosto 1941.

19529. GONZÁLEZ DEL VALLE, F. — *Rectificación de dos fechas: Las de nacimiento y muerte del Padre Varela.*— RBC, 1942, XLIX, 69-72.

19530. *Plagio de Heredia, el viejo.* — RNC, 1941, II, núm. 30, 120-122. [Atribuye al poeta portugués Manuel María Bocage el soneto *A Flérida* de José María Heredia.]

15531. PICCIRILLI, R.—*Versos de Echeverría no incluídos en las obras completas.*—Nac, 20 julio 1941.

19532. GARCÍA, J. C.—*Las poesías latinas de Caro (Notas a la edición de 1942).*—RJav, 1942, XVII, 85-91.

19533. PRIETO, G. — *Musa callejera.* Pról. y sel. de F. Monterde.—México, Edics. de la Universidad Nacional Autónoma, 1940, xxii-233 págs. (Biblioteca del Estudiante Universitario.)

19534. *Discurso de don Rafael Alberto Arrieta en la sesión en homenaje a Don Calixto Oyuela.* — BAAL, 1941, IX, 593-596.

19535. *Carta de don Calixto Oyuela a la señora Carmen Gutiérrez de Perazzo.* —BAAL, 1941, IX, 811-822.

19536. CAPDEVILA, A.—*Carlos Guido Spano. El paisaje espiritual de un poeta.* —PrBA, 6 julio 1941.

19537. CAPDEVILA, A.—*La formación de Guido Spano. Entre Apolo y Dionysos.*—PrBA, 20 julio 1941.

19538. CAPDEVILA, A.—*El patriotismo de Guido Spano.*—PrBA, 7 set. 1941.

19539. XAMMAR, L. F. — *Virgilio y Juan de Arona* [Pedro Paz Soldán y Unánue]. — TresL, 1941, núm. 9, 42-47.

19540. CAMPO, ESTANISLAO DEL — *Fausto.* Pról. de R. Quintana. Facsímil de la primera ed. con un estudio de E. M. Barreda.—Buenos Aires, Edición de la Biblioteca Nacional, 1940, 73 págs., $2.00 m/n.

19541. CAMPO, ESTANISLAO DEL —

Fausto. Pról. y comentarios por L. Palma. — Buenos Aires, Atlántida, 1940, 124 págs., $1.20, ilustr. (Colección Billiken.)

19542. BARREDA, E. M.—*El «Fausto» de Estanislao del Campo*. — Buenos Aires, Ed. autor, 1941, 30 págs.

19543. HERNÁNDEZ, J.—*Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. Ed. apógrafa. Pról. de M. Gálvez. — Buenos Aires, Vidaurreta, Pergamino, 1940, 382 págs., $8.00 m/n., ilustr.

19544. ROLDÁN, BELISARIO — *Poesías completas*. Pról. de J. Ingenieros. — Buenos Aires, Edit. Sopena Argentina, 1940, 160 págs., $0.80 m/n. (Biblioteca Mundial Sopena.)

19545. MESANZA, A.—*Con Julio Flórez*. —AmerE, 1941, XI, núm. 37, 72-74.

19546. MONTES DE OCA OBREGÓN, IGNACIO (IPANDRO ACAICO)—*Sonetos póstumos*. Pról. sel. y notas de P. Moctezuma.—México, Abside, 1941, 124 págs., $2.50 m/n.

19547. SÁNCHEZ, L. A.—*Clásicos de América: Manuel González Prada*. — RevIb, 1941, III, núm. 6, 285-290.— V. núm. 17708.

19548. MORALES, E.—*«Antología poética» de González Prada* [publ. por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.] — PrBA, 9 marzo 1941.

19549. PUTNAM, S. — Sobre: Manuel González Prada, *Antología poética*.— BAbr, 1941, XV, 189-191.

19550. VALLE, R. H.—*Sueño y aurora de González Prada*. — PrBA, 1 junio 1941.

19551. MÉNDEZ PLANCARTE, A.—*Un libro, y un plagio, del Duque Job*. — Abs, 1941, V, núm. 1, p. 86-89. [Con motivo de la publicación de *Cuentos, crónicas y ensayos* de Manuel Gutiérrez Nájera. Pról. y sel. de A. Maillefert.]

19552. MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN—*Semblanza: Gutiérrez Nájera*. — Rue, 1941, I, núm. 1, 17-21.

19553. *Dieciséis cartas de Manuel José Othón*. Las publica con una nota J. Zavala. — RLMex, 1940, I, núm. 2, 255-289.

19554. FLORIT, E. — *Notas sobre la poesía en Martí*. — RevIb, 1942, IV, 253-266.

19555. DÍAZ MIRÓN, SALVADOR — *Poesías completas*. Notas y esbozo biográfico y bibliográfico y bibliografía de A. Castro Leal.—Méjico, D. F., Porrúa Hermanos, 1941, 331 págs. (Clásicos Mexicanos.)

19656. MÉNDEZ PLANCARTE, A. — *Las «Poesías completas» de Díaz Mirón*. — Abs, 1941, V, 673-685. [Sobre la ed. de A. Castro Leal.]

19557. C. T.—Sobre: Salvador Díaz Mirón, *Poesías completas*. Ed. de A. Castro Leal.—Rue, 1941, I, núm. 1, 45-47.

19558. DÍAZ MIRÓN, SALVADOR—*Lascas*.—Xalapa, Tip. del Gobierno del Estado, [1942], 206 págs., ilustr.

19559. ROBLES Y G. DE COSSÍO, MARÍA —*La poesía de Salvador Díaz Mirón*.— México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1941, 175 págs., $4.00 m/n.

19560. HENESTROSA, A. — *Salvador Díaz Mirón*. — LetrasM, 1941, III, núm. 7, 1-2.

19561. SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN—*Poesías y prosas*. (Isagoge: M. de Unamuno. Póstuma, de E. Zamacois. Notas: B. Sanín Cano).—Montevideo, 1940, 240 págs. (Colección Cultura.)

19562. RUEDA VARGAS, T. — *El Silva que yo conocí*.—Tiem, 8 junio 1941; — reimpr. en RepAm, 30 agosto 1941. [Sobre José Asunción Silva.]

19563. VEGA VEGA, F. DE LA—*Ismael Enrique Arciniegas*.—Medellín, Ediciones de la Revista Universidad Católica Bolivariana, 1941 [24 págs.] (Cuadernillos de Poesía Colombiana.)

19564. CAPDEVILA, A.—*Almafuerte y su expresión*.—PrBA, 12 enero 1941.

19565. BORGES, J. L.—*Teoría de Almafuerte*.—Nac, 22 feb. 1942.

19566. MITRE, A.—*Revaloración de Almafuerte*.—Nac, 22 feb. 1942.

19567. YUNQUE, A.—*Don Pedro* [B. Palacios] *y Almafuerte*.—Nos, 1942, XVI, 178-196.

19568. DARÍO, RUBÉN—*Baladas y can-*

ciones. Pról. de A. González Blanco.—Buenos Aires, Edit. Tor, 1941, 176 págs.

19569. DARÍO, RUBÉN—*Azul.*—Buenos Aires, Espasa-Calpe, [1939], 171 págs. (Colección Austral.)

19570. DARÍO, RUBÉN—*Prosas profanas y otros poemas*. Pról. de José Enrique Rodó.—Buenos Aires, Edit. Tor, 1941, 192 págs.

19571. DARÍO, RUBÉN—*Cantos de vida y esperanza*. Pról. de A. Ghiraldo. — Buenos Aires, Espasa-Calpe [1940], 160 págs.

19572. *Azul*. Edición homenaje a Rubén Darío.—Azul, 1942, III, núm. 51.

19573. CUPO, C. O.—*Fuentes inéditas de «Cantos de vida y esperanza»*. — CN, 1941, VII, núms. 5-6, p. 9-17.

19574. *Cronología de 4 obras de Darío*. [*Azul, Abrojos, Rimas, Canto épico a las glorias de Chile.*]—AUCh, 1940, XCVIII, 100-103.

19575. *Rubén Darío en el «Rep. Amer.» (Itinerario)*.—RepAm, 9 agosto 1941. [Bibliografía de artículos sobre R. D. aparecidos en el *Repertorio Americano*.]

19576. MARASGO, A.—*Perfiles de Rubén Darío*.—Nac, 22 junio 1941.

19577. GAVIDIA, F.—*Estudio sobre la personalidad de Rubén Darío*. — En: *Discursos, estudios y conferencias*, San Salvador, Imp. Nacional, 1941, p. 234-245.

19578. UGARTE, M. — *La timidez de Rubén Darío*.—Nac, 22 junio 1941; — reimpr. en RepAm, 23 agosto 1941.

19579. ROMERO, R. — *La tristeza de Rubén*. — UniversalCar, 17 agosto 1941.

19580. VÁZQUEZ DÍAZ, D. — *Pequeña historia de un retrato: Por qué pinté a Rubén Darío vestido de cartujo*.—SyS, 1941, I, núm. 1, p. 10.

19581. SANTA CRUZ, M.—*Historia de un retrato de Rubén Darío: En el 25 aniversario de la muerte del poeta nicaragüense*.—RepAm, 26 abril 1941.

19582. TORRE, A. M. DE LA—*Apuntes y documentos para la biografía de Rubén Darío. II. Algunos problemas relacionados con la estancia del poeta en Chile*.—RevIb, 1941, III, núm. 5, p. 94-108.—V. núm. 16665.

19583. MONNER SANS, [sic] J. M.—*Darío en Chile*. — AUCh, 1940, XCVIII, 255-259.—V. núm. 16666.

19584. *Los días chilenos de Rubén Darío*.—AUCh, 1940, XCVIII, 97-100. [Sobre: *Obras escogidas de Rubén Darío publicadas en Chile* por J. Saavedra Molina y E. K. Mapes.]

19585. MORALES, E.—*Rubén Darío y la Argentina*.—PrBA, 2 feb. 1941.

19586. ORÍA, J. A.—*Rubén Darío y la Argentina*.—Nac, 6 marzo 1941.

19587. MONNER SANS, J. M.—*Rubén Darío, periodista bonaerense*. — PrBA, 13 oct. 1940.

19588. CARREÑO, E.—*Rubén Darío y la gramática*.—RNC, 1942, III, núm. 31, 74-78.

19589. FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR—*Rubén Darío en el 98*.—SyS, 1941, I, núm. 1, p. 10.

19590. TEJA ZABRE, ALFONSO — *El adiós a Rubén Darío*.—México, Botas, 1941, 61 págs., $1.00 m/n.

19591. GARCÍA PRADA, C.—*El paisaje en la poesía de Guillermo Valencia*.—HispW, 1941, XXIV, 285-308.

19592. LUGONES, LEOPOLDO—*Antología poética*. Sel. y pról. de C. Obligado. —Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 344 págs. (Colección Austral.)

19593. VARELA AVELLANEDA, C.—Sobre: Leopoldo Lugones, *Antología poética*. Ed. de C. Obligado.—Sus, 1941, II, 712-714.

19594. BIETTI, O.—*Una antología de Lugones*.—Nos, 1941, XV, 222-224. [Sobre: *Antología poética*. Ed. de C. Obligado.]

19595. LUGONES, LEOPOLDO—*Romancero*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 160 págs. (Colección Austral.)

19596. CAPDEVILA, A.—*Leopoldo Lugones, el semidiós. Córdoba*. Capítulos V-VII.—RNC, 1941, II, núm. 26, p. 84-94; núm. 29, 96-102; núm. 30, 59-67.—V. núm. 17727.

19597. CARRIZO, C.—*Un amigo de Leo-*

poldo Lugones. Recuerdo de Ojo de Agua.—Nac, 19 feb. 1941.

19598. CARRIZO, C.—*Leopoldo Lugones en Mendoza: El poeta llega a la ciudad andina.*—Nac, 16 nov. 1941.

19599. CARRIZO, C.—*Leopoldo Lugones en Mendoza: La palabra del poeta.* —Nac, 21 dic. 1942.

19600. TORRE, G. DE—*El pleito Lugones-Herrera y Reissig.*—ALi, 12 marzo 1942.

19601. HERRERA Y REISSIG, JULIO — *Poesías completas.* Estudio preliminar por G. de Torre.—Buenos Aires, Losada, 1942, 301 págs.

19602. TORRE, G. DE—*Valor y medida de Julio Herrera y Reissig.*—Nac, 8 feb. 1942.

19603. NERVO, AMADO—*Serenidad.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 157 págs., $2.00 m/n. (Colección Austral.)

19604. NERVO, AMADO—*Plenitud.* — México, Ediciones Botas, 1939, 206 págs., $2.00 m/n. (Obras completas.)

19605. NERVO, AMADO—*Plenitud.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 159 págs., $2.00 m/n. (Colección Austral.)

19606. NERVO, AMADO — *Poemas.* — México, Ediciones Botas, 1939, 200 págs., $2.00 m/n. (Obras completas.)

19607. URBINA, LUIS G.—*Lámparas en agonía. Creer-Crear.* — México, Ed. Orientaciones, 1940, 152 págs.

19608. URBINA, LUIS G.—*El cancionero de la noche serena.*—México, Imp. Universitaria, 1941, 130 págs., $3.00 m/n., ilustr.

19609. SANTOS CHOCANO, JOSÉ — *Selección de poesías.* (*Alma América, Fiat lux, Oro de Indias y otras poesías.*) Con un estudio de J. Parra del Riego y artículos críticos por M. G. Prada, I. Calderón, A. González Blanco y R. Meza Fuentes.—Montevideo, 1941, 2 vols., 240 págs. cada uno. (Colección Cultura.)

19610. SANTOS CHOCANO, JOSÉ—*Oro de Indias.* Tomos I y II.—Santiago de Chile, Nascimento, 1939-1940, 158 y 223 págs., $15.00 m/n. cada uno. [Contiene: I. *Pompas solares.* II. *Fantasía errante.*]

19611. PINILLA, N.—*Bibliografía crítica sobre Carlos Pezoa Véliz.*—RevIb, 1942, IV, 473-482.

19612. PICHARDO MOYA, F.—*Agüeibaná. Tragedia del tiempo de los indios taínos de Cuba.* — RArq, 1941, III, núm. 5, 26-66.

19613. JEREZ VILLARREAL, J.—*El secuestro de Nicolás Guillén.*—AmerH, 1941, XI, núm. 3, 8-11.

19614. BALLAGAS, E.—*Júbilo y fuga.* Poemas. 2a. ed. — Madrid, Ediciones Héroe, 1939, 64 págs.

19615. REYES, A. & J. L. MARTÍNEZ —*Homenaje al Dr. Enrique González Martínez.*—REU, 1940, I, 461-466.

19616. VALLE, RAFAEL HELIODORO — *Unísono amor.*—México. En la Imp. de Miguel N. Lira, 1940, 94 págs.

19617. LÓPEZ VELARDE, RAMÓN — *La sangre devota.* — México, Cultura, 1941, 178 págs.

19618. PELLICER, CARLOS—*Recinto y otras imágenes.*—México, Edición Tezontle, 1941, 184 págs., $10.00 m/n.

19619. MARTÍNEZ, J. L.—*Vuelta a la tristeza.* (*Sobre la poesía de Carlos Pellicer.*) — LetrasM, 1941, III, núm. 6, p. 4.

19620. VILLAURRUTIA, XAVIER — *Décima muerte y otros poemas no coleccionados.*—México, Nueva Voz, 1941, 17 págs., $2.00 m/n.

19621. CANTON, W. L.—*Bajo el signo de la muerte.* (*Sobre la poesía de X. Villaurrutia.*) — LetrasM, 1941, III, núm. 11, p. 4.

19622. SÁNCHEZ-SAEZ, B.—*Poetas de América: Xavier Villaurrutia, corazón y profundidad mexicanas.* — AmerE, 1941, XII, 210-214.

19623. D'SOLA, OTTO—*De la soledad y las visiones.* — Caracas, Ed. Elite, 1941, 76 págs. (Publicaciones Viernes.)

19624. OLIVARES FIGUEROA, R.—*Suma poética (1925-1941).* — Santiago de Chile, Ercilla, 1942, 111 págs. *

19625. ARVELO LARRIVA, ENRIQUE — *El crisol nervioso. Poemas (1922-1930).*—Caracas, Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana,

1941, 100 págs. (Biblioteca Femenina Venezolana.) *

19626. RINCÓN CALCAÑO, GRACIELA (EGLE MEDIAVILLA) — *Al amor de la tierra.* — Caracas, Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana, 1940, 52 págs. (Biblioteca Femenina Venezolana.) *

19627. GARCÍA PRADA, C.—*Una sombra errante y su canción.*—ND, 1942, XXIII, núm. 1, 26-27. [Sobre Porfirio Barba Jacob.]

19628. MORA NARANJO, A.—*Porfirio Barba Jacob.*—UA, 1942, XIII, núm. 50, 115-118.—V. núm. 4421.

19629. MÉNDEZ PLANCARTE, A.—*Porfirio Barba Jacob.* — Abs, 1942, VI, núm. 1, 88-98.

19630. URIBE, E.—*Informaciones sobre el poeta Porfirio Barba Jacob.* — RepAm, 28 marzo 1942.

19631. TALLET, J. Z. — *Barba Jacob, perdulario genial.* — Gra, 1942, IX, núm. 89, p. 23.

19632. MAYA, R.—*Porfirio Barba Jacob.* —RCMRosario, 1942, XXXVII, 56-63.—V. núm. 16713.

19633. MAYA, RAFAEL—*Poesía. La vida en la sombra, Coros del mediodía, Después del silencio.*—Bogotá, Ed. Librería Voluntad, 1940, 286 págs. *

19634. MARTÍNEZ PAZ, E.—*Un poeta místico americano* [Mario Carvajal]. —Nac, 1 feb. 1942.

19635. URETA, ALBERTO — *Antología poética. Pról. de J. Nieto.*—Madrid, Ediciones Patria, 1941, 55 págs. (Cuadernos de Poesía. Biblioteca Poética.)

19636. DEUSTUA, R.—*La poesía de José María Eguren.*—TresL, 1941, núm. 9, 119-128.

19637. LARREA, J.—*Conmemoración de César Vallejo (✝ 15 de abril 1938).*— CuA, 1942, núm. 3, 209-214. — V. núm. 17773.

19638. ESPINOSA POLIT, AURELIO—*En el mismo laúd. Prolongaciones de «Alma adentro».*—Quito, Ed. Clásica, 1941, 118 págs.

19639. CARRERA ANDRADE, JORGE—*To the Bay bridge. Canto al puente de Oakland.* Original text in Spanish. English translation by Eleanor L. Turnbull. — San Francisco, Century Press, 1941 [12 págs.], $0.50. (Office of Pan American Relations. Stanford University, California.)

19640. UNDURRAGA, A. DE—*La órbita poética de Jorge Carrera Andrade.* — RevIb, 1942, IV, 293-303. [Sobre: *Registro del mundo.*]

19641. [MONTALVO, A.]—Sobre: J. Carrera Andrade, *Registro del mundo. (Antología poética 1922-1939.)* — Amer, 1941, XVI, 139-140.

19642. *Don Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936).* — Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1937, 61 págs. (Biblioteca Nacional.) [Contiene varios estudios sobre J. V. C., algunas páginas selectas y bibliografía.]

19643. DANKE, J. — *Angel Cruchaga Santa María. Poeta de la pasión mística.* —AUCh, 1940, XCVII, 18-32.

19644. TORRES-RIOSECO, A. — Sobre: J. Guzmán Cruchaga, *Aventura.* — RevIb, 1941, III, núm. 6, 463-464.

19645. MISTRAL, GABRIELA — *Antología.* Sel. de la autora. Pról. de I. Edwards Matte.—Santiago de Chile, Zig-Zag, 1941, 318 págs.

19646. BIETTI, O. — *Evolución de la poesía de Gabriela Mistral.*—Nos, 1941, XV, 187-193.

19647. CARRERA, JULIETA — *Gabriela Mistral.*—RNC, 1942, III, núm. 31, 22-31.—V. núm. 6099.

19648. HUIDOBRO, VICENTE — *El ciudadano del olvido (1924-1934).*—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 152 págs.

19649. L. A. R. — Sobre: Vicente Huidobro, *El ciudadano del olvido.* — TresL, 1941, núm. 9, 138-143.

19650. NERUDA, PABLO — El hondero *entusiasta (1923-1924).* 4a. ed.—Santiago de Chile, Ercilla, 1940, 86 págs. (Colección Poetas de América.)

19651. NERUDA, PABLO—*Residencia en la tierra. I. 1925-1931.* 5a. ed.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 180 págs., $7.00 m/n.

19652. L. F. X.—Sobre: A. Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda.* — TresL, 1941 núm. 9, 129-130.

19653. FINLAYSON, C.—*El problema de la muerta ontológica y la poesía de Pablo Neruda.* — UnivCB, 1941, VI, 299-319.

19654. HALPERIN, M.—*Pablo Neruda in Mexico.*—BAbr, 1941, XV, 164-168.

19655. MELÉNDEZ, CONCHA — *Sabat Ercasty o el canto inabarcable.* — RevIb, 1941, III, núm. 6, 345-355.

19656. ORIBE, EMILIO — *Fugacidad es grandeza. A Pablo Neruda.*—Montevideo, Ediciones Nous, 1941, 17 págs. [Poesía.]

19657. DÍAZ CASANUEVA, H.—*Emilio Oribe, su poesía.*—Hiper [1941], núm. 61, 9-10.

19658. IBÁÑEZ, SARA DE — *Canto a Montevideo.* (Poema laureado por el Premio Único en el Concurso instituído por la comisión municipal de Cultura de Montevideo, para celebrar el Centenario del Certamen Poético del 25 mayo 1841).—Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, Comisión de Cultura, 1941, 65 págs.

19659. PINTO, ERNESTO—*La evolución artística de José G. Antuña.*—RevIb, 1942, IV, 345-350.

19660. GONZÁLEZ CARBALHO—*Tiempo de amor perdido.* — Buenos Aires, Edición del autor, 1940, 82 págs., $3.00 m/n.

19661. *Discurso de don Roberto F. Guisti en la recepción de don Enrique Banchs.*—BAAL, 1941, IX, 385-394. [Sobre Banchs.]

19662. CAPDEVILA, ARTURO—*Canciones de la tarde.*—Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 165 págs., $3.00 m/n.

19663. BARREDA, ERNESTO MARIO — *El huerto de los naranjos.* (*Paisajes y figuras de San Isidro*). 26 poemas. — Buenos Aires, 1941, 44 págs.

19664. FERNÁNDEZ MORENO [BALDOMERO]—*Yo, médico. Yo, catedrático.* —Buenos Aires, Ed. Anaconda, 1941, 125 págs., $2.50 m/n.

19665. FERNÁNDEZ MORENO [BALDOMERO]—*Buenos Aires. Ciudad. Pueblo. Campo.*—Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft, 1941, 116 págs.

19666. FERNÁNDEZ MORENO [BALDOMERO]—*Antología. 1915-1940.* 2ª ed. —Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 310 págs.

19667. FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR—*La poesía de Fernández Moreno.*—ALi, 18 dic. 1941. [Sobre: *Antología 1915-1940.*]

19668. MARTÍNEZ ESTRADA, E.—*Fernández Moreno.* — Nos, 1941, XIV, 3-17.

19669. STORNI, ALFONSINA — *Antología poética.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940, 172 págs., $1.50 m/n. (Colección Austral.)

19670. VILLARINO, MARÍA DE—*Alfonsina Storni.*—ALi, 9 oct. 1941.

19671. MASTRONARDI, C.—«*Suma*» *de Luis Franco, es un libro de plenitud.*—ALi, 29 mayo 1941.

19672. BERNÁRDEZ, F. L.—*Poemas elementales.*—Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 109 págs. (Poetas de España y América.)

19673. MARECHAL, LEOPOLDO — *El centauro.*—Buenos Aires, Sol y Luna, 1940, 52 págs., $3.00 m/n.

19674. L. F. X.—Sobre: Horacio Rega Molina, *Oda provincial.*—TresL, 1941, núm. 9, 134-136.

19675. SÁNCHEZ TRINCADO, J. L. — *La inquietud filosófica en la poesía dramática de Arturo Cambours Ocampo.* —Buenos Aires, Signo, 1941, 19 págs.

19676. GARCÍA HERNÁNDEZ, M. — *Antonio de la Torre. Hombre y poeta de la tierra sanjuanina.*—Saet, 1941, IV, núm. 44-45, p. 35-39.

19677. PEDRONI, JOSÉ—*El pan nuestro.* —Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 147 págs. (Poetas de España y América.)

19678. ZAVALÍA, CARLOS DE—*Los ojos desvelados.* — Buenos Aires, Ediciones Huemul, 1942, 149 págs.

19679. TORRES ROSADO, FÉLIX—*Sol de la vida* (*poemas*).—Buenos Aires, Edit. Tor, 1940, 118 págs.

19680. MARCHESI, C. — Sobre: C. M. Grünberg, *Mester de juderia.* — Nos, 1941, XV, 350-352.

19681. PICCHIA, MENOTTI DEL — *Juca Mulato.* Trad. e introd. de Emilia Ber-

nal.—DiN 24 nov. 1939; RBC, 1940, XLV, 371-396; XLVI, 100-123.

19682. Danato, M.—*Paulo Gonçalves, poeta ariano!*—Plan, 1941, I, núm. 4, p. 4 y 6.

19683. Méndez Plancarte, A. — *Dos libros brasileños y la poesía de Jorge de Lima.* — Abs, 1940, IV, núm. 4, 58-64.

TEATRO

19684. Abascal Brunet, M. — *Apuntes para la historia del teatro en Chile. La zarzuela grande.*—RChil, 1941, XC, 104-176.—V. núm. 18511.

19685. Beltrán, O. R.—*Los orígenes del teatro argentino.* — Buenos Aires, Edición Sopena, 1941, 156 págs.

19686. Gatti, J. F.—Sobre: Celia M. Nieto Arana, *Noticias para la historia del teatro nacional. 7. El soldado fanfarrón.*—RFH, 1941, III, 289-290.

19687. Melián Lafinur, A.—*Enrique García Velloso, hombre de letras y hombre de mundo.*—BAAL, 1942, X, 237-247.

19688. Martínez Estrada, Ezequiel —*Sombras* (Drama en un acto.)—Sur, 1941, II, núm. 87, 43-55.

19689. Nalé Roxlo, Conrado — *La cola de la sirena.*—Buenos Aires, Hachette, 1941, 170 págs., $1.00 m/n. (Biblioteca de Bolsillo.)

19690. Guardia, A. de la—*Marconi: «La cola de la sirena», de Conrado Nalé Roxlo.* — Nos, 1941, XIII, 283-286.

19691. Klappenbach, H. R. — «*La cola de la sirena*» [de Nalé Roxlo].— Cond, 1941, núm., 16, 2 págs. sin numerar.

19692. González Lanuza, E.—*Crónica de teatro: «La cola de la sirena» de Conrado Nalé Roxlo.*—Cond, 1941, núm. 16, 2 págs. sin numerar.

19693. Eichelbaum, Samuel—*Pájaro de barro.* — Buenos Aires, Sur, 1940, 132 págs.

19694. Englekirk, J. E.—Sobre: Rafael Arévalo Martínez, *Los duques de Endor.* — RevIb, 1941, IV, núm. 7, 190-192.

NOVELÍSTICA

19695. Torres Rioseco, A.—*Grandes novelistas de la América Hispana.* — Berkeley, California, University of California Press, 1941, 280 págs., $3.50. [I. *Los novelistas de la tierra.*]

19696. Andrade Coello, A.—*La novela en América. Sus raíces.*—Quito, Imp. del Ministerio de Educación, 1941, 49 págs.

19697. Reid, D. W.—*Latin American novels in English translation.*—QJIAR, 1941, III, núm. 3, 55-71.

19698. Cometta Manzoni, Aída — *El problema del indio en Bolivia y su proyección en la novela.*—Nos, 1942, XVI, 63-86.

19699. Fernández de Lizardi, J. J. —*El Periquillo Sarniento.* Pref. de O. N. Bustamante.—México, Edit. Stylo, 1942, 2 vols., 482 págs. cada uno, $12.00 m/n.

19700. Moore, E. R.—*La desconocida edición del «Periquillo».* — RLMex, 1940, I, núm. 2, 306-317.

19701. Fernández de Lizardi, J. J.— *The itching parrot. El Periquillo Sarniento.* Transl. from the Spanish, and with an introd. by Katherine Anne Porter. — Garden City, New York, Doubleday, Doran and Co., 1942, 290 págs.

19702. Fernández de Lizardi, J. Joaquín (El Pensador Mexicano.) — *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela.* — México, Cámara Mexicana del Libro, 1942, 534 págs. (Edición Conmemorativa de la Feria del Libro de 1942.)

19703. [Fernández de Lizardi, J. J.] —*Some newly discovered poems and pamphlets of J. J. Fernández de Lizardi (El Pensador Mexicano).* Prepared by the personnel of the Works Progress Administration. A. Yedidia, Supervisor. P. Radin, Editor. — San Francisco, California State Library, Sutro Branch, 1940, 313 págs., $1.00. (Occasional Papers, Mexican History Series.)—V. núm. 14535.

19704. Fernández de Lizardi, J. J. —*Testamento del Pensador Mexicano.*

Semblanza literaria del General Vicente Riva Palacio.—México, Ed. Orientaciones, 1940, 30 págs.

19705. OROFINO, A. T.—*José Mármol.* —Nac, 19 oct. 1940.

19706. ALTAMIRANO, I. M.—*Aires de México.* (Prosas). Pról. y sel. de A. Acevedo Escobedo.—México, Edics. de la Universidad Nacional Autónoma, 1940, xxii-180 págs. (Biblioteca del Estudiante Universitario.)

19707. PALACIOS, E.—*El alférez real.* Ed. by J. L. Martin. — New York, Oxford University Press, 1941, 205 págs. (Oxford Library of Spanish Texts.) *

19708. PEÑALOZA R., W. J.—*Significado de don Ricardo Palma en nuestra cultura.*—TresL, 1941, núm. 9, 73-95; — Peruan, 1942, II, 371-384.

19709. DANERO, E. M. S.—*Lucio Vicente López. La clave de «La gran aldea» y un momento apasionado de nuestra historia política.*—Buenos Aires, 1940, 52 págs.

19710. OCAMPO AVENDAÑO, G. — *Tomás Carrasquilla, su vida y su obra.*— Educ, 1941, núms. 2-3 p. 227-262.

19711. PICÓN FEBRES, G.—*El sargento Felipe.* Ed. with introd. cuestionario, notes and v o c a b. by G. Rivera. Drawings by R. D. Palacios. — Boston, D. C. Heath, 1942, 213 págs. *

19712. ANDERSON IMBERT, E.—*El casamiento de Laucha* [de Roberto J. Payró].—Nac, 15 marzo 1942.

19713. *Homenaje a don Federico Gamboa.*—México, Imp. de la Universidad, 1940, 144 págs. (Academia Mexicana corresponiente de la Real Española.)

19714. FERNÁNDEZ MACGREGOR, G.— *Don Federico Gamboa como diplomático.*—RLMex, 1940, I, núm. 1, 30-53.—V. núm. 14696.

19715. REYLES, C.—*El embrujo de Sevilla.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 224 págs. (Colección Austral.)

19716. SOTO, LUIS EMILIO — *Horacio Quiroga, 1937-1942.*—ALi, 12 marzo 1942.

19717. ROJAS, RICARDO — *Blasón de plata.* 4a. ed.—Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 164 págs., $1.50 m/n. (Biblioteca Contemporánea.)

19718. GÁLVEZ, MANUEL — *Hombres en soledad.* Nueva ed.—Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 312 págs. (Biblioteca Contemporánea.)

19719. BESOUCHET, LIDIA—*O pampa e sua maior expressão literária: Benito Linch.*—Plan, 1941, I, núm. 15, p. 12 y 14.

19720. FAYARD, C. A.—Sobre: Enrique Amorim, *El caballo y su sombra.* — Verbum, 1941, núm. 1, 92-99.

19721. MASTRONARDI, C.—Sobre: Enrique Amorim, *El caballo y su sombra.* Sur, 1942, XII, núm. 88, 66-68.

19722. MARTÍNEZ, J. L.—*Una novela fantástica de Hispanoamérica.*—CuA, 1942, núm. 2, 223-225. [Sobre: A. Bioy Casares, *La invención de Morel.*]

19723. CILLAMPAA, F. E. — *Silya.* — Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 243 págs.

19724. DANEO, ALBERTO — *Vida del hombre desconocido.* — Buenos Aires, Talls. Gráfs. N. C. Cappellano, 1941, 410 págs. *

19725. WARREN, V. A.—*Eduardo de Salterain y Herrera como novelista.* — RevIb, 1942, IV, 351-357. [Escritor y pedagogo uruguayo, 1892—.]

19726. LOPES, A. R.—*Rafael Arévalo Martínez y su ciclo de animales.* — RevIb, 1942, IV, 323-331.

19727. BARRET, L. L.—Sobre: Rafael Arévalo Martínez, *Viaje a Ipanda.* — RevIb, 1941, III, núm. 5, 199-203.

19728. MARINELLO, J.—*Nueva vida de Hernández Catá.*—RepAm, 31 enero 1942.

19729. MONTENEGRO, CARLOS — *Los héroes y otros cuentos.*—Habana, Ed. Caribe, 1941, 182 págs. *

19730. TORRES BODET, JAIME—*Nacimiento de Venus y otros relatos.* — México, Tall. de la Edit. Cultura, 1941, 128 págs., $2.00 m/n. (Colección Nueva Cultura.)

19731. MANCISIDOR, J.—*En la rosa de los vientos.*—México, Ediapsa, 1941, 322 págs.

19732. Soto, L. E.—*Mauricio Magdaleno y el fervor de América.*—ALi, 5 feb. 1942.

19733. Abreu Gómez, E.—Sobre: Miguel Ángel Menéndez, *Nayar.*—RevIb, 1942, IV, 427-429.

19734. López L., Mercedes—*Ya en el otoño.*—Caracas, Tip. La Nación, 1940, 120 págs. (Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana. Biblioteca Femenina Venezolana.) *

19735. Sola Ricardo, Irma de—*Síntesis.* (*Por la paz, por el deber, por la patria, y por el amor.*) Cuentos. Ex libris de Gloria Pérez Guevara.—Caracas, Tip. La Nación, 1940, 61 págs. (Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana. Biblioteca Femenina Venezolana.) *

19736. Sánchez, L. A.—*Ciro Alegría en la novela americana.*—Nac, 6 julio 1941.

19737. P. J. F.—*La novela que pudo ser.*—Rue, 1941, I, núm. 1, 49-51. [Sobre: Ciro Alegría, *El mundo es ancho y ajeno.*]

19738. Fuentes Ibáñez, M. F.—*Alrededor de «El mundo es ancho y ajeno», novela sudamericana* [de Ciro Alegría]. — TresL, 1941, núm. 9, 115-118.

19739. Hernández, A. D.—*Sangama.* Novela de la selva amazónica.—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1942, 475 págs. *

19740. Icaza, Jorge—*Cholos.* 2a. ed.—Quito, Imp. Nacional, 1940, 301 págs.

19741. Silva, P. E.—*Jorge Icaza. Laureado escritor ecuatoriano.*—Plan, 1 set. 1941.

19742. Solar, Hernán del — *Viento verde.* — Santiago de Chile, Ercilla, 1940, 109 págs.

19743. Albuquerque Lima, S. J. — *Os contos de Alcides Maya.* — RAL, 1941, año V, t. XII, núm. 35, 200-223.

19744. Albuquerque Lima, S. J. — *Os contos de Simões Lopes Neto.* — RAL, 1941, año V, t. XII, núm. 35, 244-256.

ENSAYOS, FILOSOFÍA Y CRÍTICA

19745. Lanning, J. T.—*The last stand of schoolmen. Philosophical evolution in Hispanic America.*—En: *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute.* Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 33-49.

19746. Zea, L.—*La producción filosófica mexicana en 1941.* — LetrasM, 1942, III, núm. 13, p. 7.

19747. *Diez cartas, hasta hoy inéditas, de Fray Servando Teresa de Mier.* — Se publican por iniciativa de M. Flores. Arreglo de la edición a cargo de A. Galván y S. Roel.—Monterrey, N. L., Impresos Modernos, 1940, 36 págs., ilustr.

19748. Castro y Bachiller, R. de—*Don Antonio Bachiller y Morales* (*Aspectos de su vida familiar.*) *Cincuentenario de su fallecimiento 10 enero 1889-1939.*—Habana, Edit. Guerrero, 1942, 129 págs. *

19749. Betancourt, J. V.—*Artículos de costumbres.*—Habana, Dirección de Cultura, 1941, 227 págs. (Cuadernos de Cultura.) *

19750. Sola, R. de—*Al encuentro de Cecilio Acosta.* — BAV, 1941, VIII, 266-302.

19751. Álvarez, R. y H. Toro B.—*Biografía y crítica de Montalvo.* — Quito, Imp. de la Escuela Central Técnica, 1939.

19752. Carrizo, C.—*Oradores argentinos. Fray Mamerto Esquiú, Belisario Roldán.*—Nac, 27 julio 1941.

19753. González Prada, M.—*Anarquía.* 3a. ed.—Santiago de Chile, Ercilla, 1940, 174 págs., $13.00 m/n.

19754. González Prada, M. — *Prosa menuda.* — Buenos Aires, Ediciones Imán, 1941, 249 págs., $2.00 m/n. *

19755. González Prada, M. — *Pensamientos.* Sel. y pról. de Campio Carpio. —Buenos Aires, Américalee, 1941, 47 págs. (Arco Iris.)

19756. Peraza y Sarausa, F.—*Iconografía de Enrique José Varona.*—RBC, 1941, XLVII, 150-153, 295-297, 427-430; XLVIII, 115-123, 450-453; 1942, XLIX, 137-141.—V. núm. 18574.

19757. Rodó, José Enrique — *Ariel.*

Pról. de Clarín. 3a. ed.—Montevideo Claudio García y Cía., 1941, 120 págs. (Biblioteca Rodó.)

19758. MONTERDE, F. — *Nueva salida de «Ariel»* [de Rodó].—CuA, 1942, núm. 3, 101-106.

19759. PEREIRA RODRÍGUEZ, J. — *Escolios a una apasionada revisión de Rodó.*—RepAm, 17 y 31 enero 1942.—V. núm. 13187.

19760. REMOS, J. J.—*Rodó, apóstol de la esperanza.* — RNa, 1941, IV, 335-347.

19761. MARINELLO, JUAN — *Momento español.* Ensayos. 2a. ed. aum. Nota por A. Machado.—Habana, Imp. La Verónica, 1939, 263 págs., $0.60 m/n.

19762. GARCÍA-PRADA, C. — Sobre: Juan Marinello, *Momento español.* 2a. ed. aum.—RevIb, 1940, II, núm. 4, 494-496.

19763. CAMPOAMOR, F. G.—*Archipiélago.* Con tarjeta de Gabriela Mistral. —Habana, Alfa, 1941, 160 págs.

19764. DELGADO MONTEJO, A.—*Esta herida tierra.* (*Biografías y notas.*)—Habana, Úcar, García y Cía., 1941, 206 págs. *

19765. AVELINO, A.—*Prolegómenos a la única metafísica posible.*—Ciudad Trujillo, Rep. Dom., Editora Montalvo, 1941, 134 págs.

19766. MOSCOSO PUELLO, F. E.—*Cartas a Evelina.* — Ciudad Trujillo, Rep. Dom., Editora Montalvo, 1941, 224 págs. *

19767. REYES, A.—*Pasado inmediato y otros ensayos.*—México, El Colegio de México, 1941, 198 págs. — V. núm. 15713.

19768. YÁÑEZ, A.—*Retrato y obra de Alfredo Maillefert.* — LetrasM, 1942, III, núm. 15, p. 3.

19769. KUBITZ, O. A.—*Humanismo en México.*—LetrasM, 1942, III, núm. 15, 9-10. [Sobre: *Hacia un nuevo humanismo* de Samuel Ramos.]

19770. MENÉNDEZ SAMARÁ, A.—*Breviario de psicología.*—México, José Porrúa e Hijos, 1941, 310 págs. *

19771. MENÉNDEZ SAMARÁ, A.—*Dos ensayos sobre Heidegger.*—México, Letras de México, Tall. de Excélsior, 1939, 60 págs., $1.50 m/n.

19772. NICOL, E.—*Psicología de las situaciones vitales.*—México, El Colegio de México, 1941, 211 págs.

19773. RIVAS SAINZ, ARTURO—*Signo, ensueño, etcétera. Disección y autopsia del poema.*—Guadalajara, México, Ed. Gráfica, 1941, 114 págs. *

19774. GÓMEZ, MATHILDE—*Las viudas de los dioses.* — México, Imp. A. del Bosque, 1940 [cubierta: 1941], 272 págs. [Siluetas femeninas.]

19775. MARÍA Y CAMPOS, A. DE — *Muerte y resurrección del teatro en Checoeslovaquia.* (*Crónica*).—México, Comp. de Eds. Populares, 1941, 147 págs., ilustr. *

19776. MARÍA Y CAMPOS, A. DE — *Crónicas de teatro de «Hoy».*—México, Ediciones Botas, 1941, 249 págs. *

19777. SWAIN, J. O. — *Costa Rican mystics.* — HispW, 1942, XXV, 79-84. [Sobre Brenes-Mesén, García Monge, Omar Dengo, y Sotela.]

19778. CASANOVAS, D.—*Las tendencias fundamentales de la filosofía actual y otros ensayos.*—Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1941, 98 págs. *

19779. ÁLVAREZ, LUIS FERNANDO — *Poeta, nube e hijos.* (*Prosa antológica.*) —Caracas, Ed. Elite, 1941, 91 págs. (Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos.) *

19780. MAYA, R.—*Alabanzas del hombre y de la tierra.* Volumen segundo.—Bogotá, Ed. Librería Voluntad, 1941, 197 págs.—V. núm. 465. *

19781. SANÍN CANO, B.—*Luis Alberto Sánchez, valor indoamericano.* — RepAm, 13 dic. 1941.

19782. ARIAS, AUGUSTO—*Tres ensayos.* —Quito, Imp. de la Universidad Central, 1941, 160 págs. [Sobre: Teresa de la Parra, Sarmiento y Alberto Guillén.]

19783. MENASCHE, M.—*La mitad del viaje de Orfeo.* Con un pról. de G. González y Contreras y una punta seca de P. Olmos.—Buenos Aires, Hipocampo, 1941, 84 págs. (Cuadernos de Cenit.) *

19784. Córdova Iturburu — *Cuatro perfiles.* — Buenos Aires, Edit. Problemas, 1941, 128 págs. [Sobre: Lisandro de la Torre, Aníbal Ponce, Antonio Machado y Henry Barbusse.]

19785. Córdova Iturburu — *Vida y doctrina de Sócrates. El hombre, el maestro, el ciudadano.*—Buenos Aires, Edit. Atlántida, 1940, 136 págs. (Colección Antorcha. Vida, Hechos, Invenciones.)

19786. Martínez Estrada, Ezequiel —*Radiografía de la pampa.* Nueva ed. —Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 2 vols.

19787. Ocampo, Victoria—*Testimonios.* Segunda serie.—Buenos Aires, Sur, 1941, 518 págs.

19788. Brughetti, R.—*El sayal y la púrpura* [de Eduardo Mallea].—ALi, 15 enero 1942.

19789. Romero, F.—*Filosofía contemporánea. Estudios y notas.* Primera serie.—Buenos Aires, Edit. Losada, 1941, 209 págs. (Biblioteca Filosófica.)

19790. Montesano Delghi, A.—*Rabindranath Tagore y su obra.*—Buenos Aires, Librería Kier, 1941, 208 págs.

19791. Marinkev, N.—*Exposición de mis ideas. Culminación de la dialéctica: solución del conflicto. Materialismo-idealismo. Una pugna transcendental: la ciencia contra la moral.* — Buenos Aires, Ed. Celta, 1941, 137 págs., $2.00 m/arg. *

19792. Benvenuto, Ofelia M. B. de —*Circunstanciales.* — Montevideo, La Industrial Gráfica Uruguaya, 1941, 109 págs. *

HISTORIA Y POLÍTICA

19793. Donoso, R.—*Don Vicente Carvallo y Goyeneche, historiador de Chile.*—RHA, 1940 [III], núm. 8, 5-42.

19794. Palcos, A.—*Echeverría y la democracia argentina.*—Buenos Aires, Librería «El Ateneo», 1941, 224 págs., ilustr.

19795. Laplaza, F. P.—*Al margen de Alberdi y Echeverría.* — Nos, 1941, XV, 298-306. [Con motivo de A. Palcos, *Echeverría y la democracia argentina*, y Pablo Rojas Paz, *Alberdi, el ciudadano de la soledad.*]

19796. Alberdi, J. B.—*Ideario, Bases, El delito de la guerra, Estudios económicos, Estudios jurídicos.* Pról. y sel. de L. A. Sánchez.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 248 págs. (Biblioteca Amauta.)

19797. Mello Franco, A. de—«*Las bases*» *de Alberdi.* Pról. de la ed. portuguesa del libro de J. B. Alberdi y que formará parte de la Colección Brasileña de Autores Argentinos.—PrBA, 10 agosto 1941.

19798. Hidalgo, E. A.—*Alberdi. Aspecto de una vida de luchas y pesares.* Pról. de A. J. Bucich.—Buenos Aires, Edición del Ateneo Popular de la Boca, 1941.

19799. Sarmiento, Domingo Faustino—*Facundo.* Ed. anotada por Delia Etcheverry precedida de un estudio de Inés Cárdenas de Monner Sans.—Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1940, 502 págs., $3.00 m/n. (Colección Clásicos Argentinos.)

19800. Melián Lafinur, A. — *Sarmiento y el «Facundo».*—Nac, 11 set. 1938.

19801. Blanco, M. M.—*Sarmiento y «Facundo».*—Nos, 1941, XV, 275-286.

19802. Capdevila, A.—*La formidable fuerza moral de Sarmiento.*—PrBA, 11 set. 1938.

19803. León Pagano, J.—*El problema estético en la psicología de Sarmiento.* — En: *Motivos de estética,* Buenos Aires, Imp. A. Plantie y Cía., 1940.

19804. Orgaz, R. A.—*Sarmiento y el materialismo histórico.*—Córdoba, Rep. Arg., Imp. Argentina, 1940, 141 págs., $3.00 m/n.

19805. Levillier, R. — *Estampas de guerra del antiguo Perú: Sarmiento y los incas.*—Nac, 22 feb. 1942.

19806. Loncán, E.—*Francia y Sarmiento.*—Nac, 11 set. 1938.

19807. Nelson, E. — *Sarmiento y la maestra argentina.*—PrBA, 3 set. 1938.

19808. Torre Revello, J.—*Domingo F. Sarmiento y la casa de Julio Belín y Cía.*—BIIH, 1939-1940, XXIV, 98-111.

19809. ROJAS, R.—*La gloria de Sarmiento.*—Nac, 11 set. 1938.

19810. LASTARRIA, JOSÉ VICTORINO — *El manuscrito del diablo. Don Guillermo Lima en 1850.* Pról. y notas de L. A. Sánchez.—Santiago de Chile, Ercilla, 1941, 248 págs., $17.00 m/n.

19811. BRAUN MENÉNDEZ, A.—*José Victorino Lastarria.*—Nac, 8 oct. 1940.

19812. JUSTO, A. P.—*Las obras completas de Mitre. Estudio preliminar.* — Buenos Aires, 1940, 187 págs. — V. núm. 18599.

19813. GANDÍA, E. DE—*Mitre, hombre de estado.*—Buenos Aires, Edición de la Institución Mitre, 1940, 170 págs.

19814. PELLEGRINI, C.—*Obras.* I. Precedidas de un ensayo biográfico por A. Rivero Astengo.—Buenos Aires, Edición del Jockey Club de Buenos Aires, 1941, 476 págs.

19815. LARRETA, E.—*Las dos fundaciones de Buenos Aires. Ensayo histórico.*—Buenos Aires, Sopena, 1940, 130 págs.

19816. CAPDEVILA, A.—*Las invasiones inglesas. Crónica y evocación.*—Buenos Aires, Espasa Calpe, 1941, 192 págs. (Colección Austral.)

19817. ARCINIEGAS, G. — *La historia vulgar del siglo* XVII *como explicación de América.*—Nac, 21 julio 1940.

19818. ARCINIEGAS, G.—*De cómo nacieron en América la libertad y democracia.*—Nac, 4 agosto 1940.

19819. ARCINIEGAS, G. — *El siglo* XIX *en América y la deshumanización del héroe.*—Nac, 8 set. 1940.

19820. ARCINIEGAS, G.—*América nació en el siglo* XVIII. — Nac, 20 oct. 1940.

19821. CHÁVEZ FRANCO, M.—*Biografías olvidadas.*—Guayaquil, Imp. Talleres Municipales, 1940, 304 págs. (Biblioteca Guayaquil. Selección de Autores Ecuatorianos.) *

19822. LANGAARD MENEZES, R. O. DE —*Mis memorias de los otros.* Trad. del original de B. de Garay. Pról. de O. R. Amadeo.—Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1940, 390 págs. (Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano.) *

19823. FREITAS, N.—*De Euclydes da Cunha a Gilberto Freyre.*—Nac, 18 enero 1942.

19824. FREYRE, G.—*Região e tradição.* Pref. de J. Lins do Rego. — Río de Janeiro, 1941, 264 págs., ilustr. (Coleção Documentos Brasileiros.)

19825. SERRONI, A.—*«Região e tradição». Em torno do último livro de Gilberto Freyre.*—Plan, 1941, I, núm. 7, p. 2.

19826. CARNEIRO LEÃO, A.—*Ideais e preocupaçoes de uma época.*—Río de Janeiro, Rodríguez & Cía., 1941, 236 págs.

PERIODISMO Y VIAJES

19827. TORRE REVELLO, J.—*Los orígenes del periodismo en la América Española.*—BANH, 1939, XII, 45-75.

19828. FIGUEROA, ESPERANZA—*Inicio del periodismo en Cuba: En el 150 aniversario del «Papel Periódico».*—RBC, 1942, XLIX, 39-72.

19829. FARINI, J. A. (h.)—*Índice de la edición facsímil de la «Gaceta de Buenos Aires», tomo I (1810).* — BANH, 1941, XIV, 505-554.

19830. CORREA, L. — *El «Correo de Orinoco».* — BANHCaracas, 1939, XXII, núm. 88, 639-648.

19831. *El Argos de Buenos Aires, 1824.* Vol. IV. Reimpr. facsímil dirigida por R. Zabala, M. de Vedia y Mitre y E. H. Celesia, y pról. por A. Capdevila. Advertencia de R. Levene. — Buenos Aires, Atelier de Artes Gráficas Futura, 1941.—V. núm. 14818.

19832. RUGELES, L. A.—*Primeras imprentas y periodismo del Táchira. 1844-1937.*—Mérida, Edit. El Pueblo, 1940.

19833. VELASCO Y MENDOZA, L.—*Estampas del estado de Veracruz.* — Jalapa, Veracruz, 1940, 356 págs., ilustr.

19834. TORO NAVAS, T. — *Ronda de ciudades. A través del Ecuador.*—Ambato, Ecuador, Tip. Garcés, 1937, 243 págs. *

19835. VINHAES, E.—*Aventuras de un reporter na Amazônia.*—Porto Alegre, Edição Da Libraria Do Globo, 1941, 204 págs. (Coleção Documentos de Nossa Epoca.)

OBRAS LITERARIAS EXTRANJERAS INSPIRADAS EN HISPANOAMÉRICA

19836. HUDSON, WILLIAM HENRY — *La tierra purpúrea. Un idilio uruguayo.* Acompañado de un pról. por R. B. Cunninghame Graham y un epíl. de M. de Unamuno. — Buenos Aires, 1941, $4.80 m/n.

19837. BORGES, J. L. — *Nota sobre «The purple land»* [de William Henry Hudson].—Nac, 3 agosto 1941.

19838. THOMAS, W. B.—*El espíritu y el genio de Hudson.*—PrBA, 10 agosto 1941.

19839. FREITAS, N.—*Um escritor argentino na literatura inglesa* [William Henry Hudson].—Plan, 1941, I, núm. 14, p. 12 y 14.

19840. DOELLO-JURADO, M.—*Hudson, biógrafo de la vizcacha.*—Nac, 3 agosto 1941.

19841. ESPINOZA, E.—*Hudson descubre una librería de viejo en Buenos Aires.* —Nac, 2 oct. 1938.—V. núm. 15474.

19842. FRANCO, L.—*Hudson y Thoreau.*—ALi, 7 agosto 1941;—RepAm, 17 enero 1942.

FOLKLORE

19843. JIJENA SÁNCHEZ, R. — *Notas para una bibliografía hispanoamericana del folklore.*—Folk, 1941, I, núm. 3, 31-32.

19844. BOGGS, R. S.—*Latin American folklore awaits conquistadores.* — En: *University of Miami Hispanic American Studies. Lectures delivered at the Hispanic American Institute.* Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 152-165.

19845. BOGGS, R. S.—*Folklore in Panamericanism.*—En: *University of Miami Hispanic American Studies.* Lectures delivered at the Hispanic American Institute. Number one. Nov. 1939. Coral Gables, Florida [University of Miami, 1939], p. 137-151.

19846. BOGGS, R. S.—*Folklore bibliography for 1941.* — SFQ, 1942, VI, núm. 1, 11-68.—V. núm. 18620.

19847. GARCÍA, J. C.—*Folklore colombiano.*—BHAB, 1941, XXVIII, núms. 315-316, p. 138-146.

19848. SÁNCHEZ MONTENEGRO, V. — *Los comuneros del Sur. Historia y folklore nariñenses.* — Pasto, Colombia, Imp. del Departamento, 1940, 32 págs.

19849. DONAIRE VIZARRETA, J.—*Campiña iqueña. Aspectos folklóricos.* — Lima, Imp. La Moderna, 1941, 135 págs.

19850. MAGALHÃES, B. DE—*O folklore no Brasil. Influência da «escola romântica» no aparecimento dos primeiros escritos sôbre o nosso folklore. Obras gerais, publicadas até agora.* — RAL, 1941, a. V, t. XI, núm. 33, 237-247.

19851. SETTE, M.—*Mexabombas e maracatús.*—Reçife, Brasil, Edit. Livraria Universal, 1941, 310 págs. [Sobre poesía popular, bailes y costumbres brasileñas.]

19852. LANDES, RUTH—*Fetish worship in Brazil.*—JAF, 1940, LIII, 261-270.

19853. LACHATAÑERÉ, R.—*Manual de santería. Estudios afrocubanos.*—Habana, Ed. Caribe, 1942, 90 págs.

19854. LÓPEZ OSORNIO, M. A. — *Las boleadoras.* Monografía.—Buenos Aires, Eds. Católicas Argentinas, 1941, 62 págs., ilustr. (Inst. de Cooperación Universitaria. Publs. del Departamento de Folklore.)

19855. VILLAROEL, MARÍA ZORAIDA — *Corrida de sortija y cañas en el Potosí de 1608.*—Nac, 11 mayo 1941.

19856. DRAGHI LUCERO, J.—*Las mil y una noches argentinas.*—Mendoza, Argentina, Ediciones Oeste, 1940, 389 págs.

19857. METRAUX, A.—*Algunos mitos y cuentos de los Pilaga.* Trad. del inglés por S. Canals Frau.—AIEA, 1941, II, 169-188.

19858. HERNÁNDEZ, J. A.—*Viejas leyendas del Perú.*—TresL, 1941, núm. 9, 103-110.

19859. Lozada Benavente, E. — *Leyendas amazónicas.* — Lima, Ed. Minerva [1942], 134 págs. *

19860. Burga Freitas, A.—*Ayahuasca. Mitos y leyendas del Amazonas.* 2a. ed.—Lima, Ediciones Amazonía, 1941, 145 págs. *

19861. Magalhães, B. — *El papagayo en las narraciones y poesías folklóricas.* —Folk, 1941, 2° semestre, núm. 4, 34-35.

19862. *Cincuenta romances* escogidos y armonizados por Vicente T. Mendoza. —México, E.D.I.A.P.S.A., 1940, 112 págs. [6 de los romances son de México, los demás de España.]

19863. Mendoza, V. T.—*El romance de «Las señas del esposo».* — BAFA, 1940, III, núms. 1-2, p. 10-14.

19864. Moya, I.—*Romancero.* Tomo I. *Estudio sobre materiales de la colección de folklore.* Número 1.—Buenos Aires, Inst. de Literatura Argentina, 1941, 576 págs.

19865. Plath, O.—*Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno. Heroísmos y alegrías arrancadas al folklore. El corvo.*—Santiago de Chile, Diario La Tarde, 1941, 36 págs.

19866. Franco, A.—*El diablo en algunas expresiones del habla popular argentina.*—Folk, 1940, núm. 2, 15-17.

19867. Chase, G. — *Bibliography of Latin American folk music.*—Washington, The Library of Congress, Division of Music, 1942, 145 págs.

19868. Durán, G.—*Recordings of Latin American songs and dances.* An annotated selected list of popular and folk music. Sponsored by National Bureau for the Advancement of Music and National and InterAmerican Music Week Committee. — Washington, D. C., Music Division, Pan American Union, 1942, 65 págs. (Music Series.)

19869. Arguedas, J. M.—*La canción popular mestiza en el Perú, su valor documental y poético.*—PrBA, 23 feb. 1941.—V. núm. 18121.

19870. Vega, C.—*La contradanza en Sudamérica.*—PrBA, 18 set. 1938.

19871. Cardoza y Aragón, L.—*Flor y misterio de la danza: Carnaval de Huejotzingo.*—CuA, 1942, I, 207-216.

19872. Alvarenga, O.—*Comentarios a alguns cantos e danças do Brasil.* — RAMSP, 1941, VII, 209-246.

19873. Neme, M.—*Cururú dos paulistas.* — Plan, 1941, I, núm. 15, p. 11 y 14. [Danza brasileña.]

19874. Osmar Gomes, A.—*A chegança. Contribuição foclórica do Baixo São Francisco.*—Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1941, 187 págs.

19875. Chirre Danós, R.—*Variaciones sobre la kena.*—Sus, 1940, II, 561-575. [Instrumento incaico.]

RELACIONES HISPANOAMERICANAS

ENTRE LOS PAÍSES HISPANOAMERICANOS

19876. Echánove T., C. A.—*El proyectado Congreso Hispanoamericano de 1842.*—RENJ, 1940, II, 121-134.

19877. Tudela, F. — *La controversia Perú-Ecuatoriana.*—Lima, Imp. Torres Aguirre, 1941, 48 págs.

19878. *Los tratados de Montevideo de 1889 y su interpretación judicial.* Vol. I, parte I. *Fallos de la Corte Suprema de Justicia y de las Cámaras Federales de Apelación de la República Argentina 1894-1914.* — La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Instituto de Jurisprudencia, 1940, 538 págs. *

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Generales

19879. García Samudio, N.—*La misión de don Manuel Torres en Washington y los orígenes suramericanos de la doctrina Monroe.*—BHAB, 1941, XXVIII, núms. 319-320, p. 474-483.

19880. Melo, C. R.—*De la democracia al imperialismo.* Primera parte. *Estados Unidos de 1841 a 1859.* — Córdoba, Rep. Arg., Imp. de la Universidad, 1940, 185 págs.

19881. Ferris, N. L.—*The relations of the United States with South America*

during the American Civil War. — HAHR, 1941, XXI, 51-78.

19882. ENGLEKIRK, J. E.—*Relaciones literarias interamericanas.*—En: *Memoria del primer Congreso internacional de catedráticos de literatura iberoamericana, agosto de 1938,* México [1940], p. 169-175.

México

19883. ELLSWORTH, C. S.—*The American churches and the Mexican War.* —AHR, 1940, XLV, 301-326.

Panamericanismo

19884. GAMBA, E., E.—*El advenimiento del mito y un ideario panamericano.* —New York, Alpina Publishing Co., 1942, 140 págs.

Antillas

19885. HACKER, L. M. — *La guerra santa de 1898.*—RBC, 1940, XLVI, 397-413.

19886. FIALLO, F. — *The crime of Wilson in Santo Domingo.*—Habana, 1940, 132 págs. [Versión inglesa de su obra *La Comisión nacionalista de Washington.*]

19887. MONTLLOR, J. J.—*Oposición dominicana a la anexión a los Estados Unidos.*—BAGNT, 1941, IV, 395-407.

América del Sur

19888. MARTÍNEZ PAZ, E.—*La influencia de los Estados Unidos en la formación institucional de la República Argentina.*—BUPan, 1941, 317-322.

Enseñanza

19889. NÚÑEZ CABEZA DE VACA, A. —*Los naufragios y Relación.* Rewritten and ed. by J. E. Espinosa and E. A. Mercado. — Boston, Heath, 1941, 102 págs. *

19890. TATUM, TERRELL LOUISE — *Por onda corta. A radio journey to Latin América.* — Boston, Houghton Mifflin Co., 1942, 157-49 págs. *

19891. CENTENO, A. & M. SALAS — *Reunión en México.*—New York, The Dryden Press, 1941, 186 págs.

19892. THEOBALD, H. C.—*Trozos de la historia del sudoeste.*—New York, Silver Burdett, 1940, 201 págs. *

ENTRE HISPANOAMÉRICA Y OTROS PAÍSES

Inglaterra

19893. CREASSY, J.—*Creassy's plan for seizing Panama.*—HAHR, 1942, XXII, 82-103.

REGIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE ORIGEN ESPAÑOL

Historia

19894. WROTH, L. C.—*Source materiales of Florida history in the John Carter Brown Library of Brown University.*—FHSQ, 1941, XX, 3-46.

19895. CHATELAIN, V. E. — *The defenses of Spanish Florida, 1565 to 1763.*—Washington, Carnegie Institution of Washington, 1941, vii-192 págs., $2.25.

19896. CURLEY, M. J. — *Church and State in the Spanish Floridas. (1783-1822).*—Washington, D. C., The Catholic University of America Press, 1940, xi-380 págs., 2.00.

19897. HOWARD, C. L.—*Colonial Pensacola: The British period.* — FHSQ, 1941, XIX, 368-401.

19898. WHITAKER, A. P.—Sobre: P. C. Brooks, *Diplomacy and the borderlands: The Adams-Onís treaty of 1819.*—HAHR, 1940, XX, 595-597.

19899. WARREN, H. G.—Sobre: P. C. Brooks, *Diplomacy and the borderlands. The Adams-Onís treaty of 1819.* — LHQ, 1941, XXIV, 205-206.

19900. *Materials relating to the history of the Mississippi Valley from the minutes of the Spanish Supreme Councils of State, 1787-1797.* A calendar guide, compiled and ed. by A. P. Nasatir and E. R. Liljegren.—LHQ, 1938, XXI, 5-75.

19901. KENDALL, J. S.—*Some distinguished Hispano-Orleanians.* — LHQ, 1935, XVIII, 40-55.

19902. FAYE, S.—*Consuls of Spain in New Orleans, 1804-1821.* — LHQ, 1938, XXI, 676-684.

19903. AITON, A. S.—Sobre: *Narratives of the Coronado expedition.* Ed. by G. P. Hammond and A. Rey. — HAHR, 1941, XXI, 85-87.

19904. BLOOM, L. B.—*The Coronado-Bocanegra family alliance.*—NMHR, 1941, XVI, 401-431.

19905. BLOOM, L. B. — Sobre: J. B. Bailey, *Diego de Vargas and the reconquest of New México. 1692-1704.* —HAHR, 1941, XXI, 315-317.

19906. BRAYER, H. O.—*Pueblo Indian land grants of the «Río Abajo», New Mexico.*—Alburquerque, The University of New Mexico Press, 1939, 135 págs. (The University of New Mexico Bulletin: Historical Series.)

19907. FISHER, R.—*Notes on the relation of the Franciscans to the Penitentes.*—Palacio, 1941, XLVIII, 263-271.

19908. KUBLER, G.—*The religious architecture of New Mexico, in the colonial period and since the American occupation.* — Colorado Springs, The Taylor Museum, 1940, xxi-232 págs. (Contributions of the Taylor Museum of the Colorado Springs, Fine Arts Center.)

19909. CARROL, H. B. — *Texas county histories.*—SHQ, 1941, XLV, 74-98, 164-187.

19910. BUSCHIAZZO, M. J. — *Las misiones franciscanas de Texas.*—PrBA, 27 julio 1941.

OBRAS LITERARIAS

19911. LONG, D. — *Printing in the Southwest.*—SRev, 1940, XXVI, 37-49.

FOLKLORE

19912. CAMPA, A. L.—*«Bernal Francés» y «La esposa infiel».*—Folk, 1941, 2° semestre, núm. 4, 35-36. [Señala las diferencias entre estos dos romances y da una variante nuevomejicana de cada uno de ellos.]

19913. *Fiestas in New Mexico: San Ysidro's day in Córdova. San Antonio's day.*—Palacio, 1941, XLVIII, 239-245.

19914. HOLT, R.—*Frijoles.* — Texas Folklore Society Publications, 1941, XVII, p. 49-58. [Incluye creencias relativas a los frijoles: modos de cocinarlos, historia y variedades.]

NOTAS VARIAS SOBRE HISPANISMO

ESTADOS UNIDOS

Universidad de Columbia

Premio de la Hispanic Society

La medalla que la Hispanic Society of America ha establecido como premio para el mejor graduado de Master en las universidades y colegios de Nueva York para ser otorgado anualmente por la Asociación de Maestros de Español, ha sido concedida este año a la graduada de la Universidad de Columbia Margarita Ucelay DaCal por su tesis sobre «Los españoles pintados por sí mismos».

Instituto de Asuntos Interamericanos

La Universidad de Columbia, con la cooperación de la Universidad Interamericana del Aire de la National Broadcasting Company, celebró en los días 10, 11 y 12 de octubre, en homenaje al aniversario 450 del descubrimiento de América, una serie de actos y reuniones organizados por el Instituto de Asuntos Interamericanos. El programa abarcó una serie de discusiones sobre temas culturales, políticos y comerciales, exposiciones artísticas, conciertos, radiotrasmisiones y exhibiciones cinematográficas, celebrados en el Teatro McMillin de la Universidad de Columbia, en el Museo de Arte Moderno y en los estudios de la NBC.

Premios María Moors Cabot

Este premio anual concedido por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia a los periodistas americanos que se hayan distinguido en el campo de las relaciones internacionales, ha sido ortogado este año a los siguientes:

Dr. Ángel Bohigas, de «La Nación» de Buenos Aires.

Dr. Alberto Lasplaces, de «El Día» de Montevideo.

Mr. Irwin D. Canham, de «The Christian Science Monitor».

La entrega de los premios se hizo el 9 de diciembre de 1942 en sesión celebrada en la Low Memorial Library, bajo la presidencia del Dr. Nicholas Murray Butler. El Decano de la Escuela de Periodismo, Carl W. Ackerman, hizo la presentación de los premiados.

Visitante Ilustre

El 30 de noviembre de 1942 visitó la Universidad el Presidente de la República del Ecuador, Sr. Carlos Alberto Arroyo del Río, a quien le fué conferido el grado de Doctor honoris causa.

Otras Noticias

Nuevo centros de estudios interamericanos. — En la Universidad de Nuevo México se ha establecido un centro de estudios interamericanos con el nombre de School of Inter-American Affairs, bajo la dirección del Profesor Joaquín Ortega. Empezó sus labores durante el curso pasado combinando en sus programas de estudio materias de diversos departamentos. Concederá los títulos de B. A. y M. A. en «Inter-American Affairs» y además ha organizado un programa especial de dos años de estudio para preparar secretarios e intérpretes especializados en asuntos americanos.

Asociación norteamericana de Profesores de Español.—En la reunión del capítulo neoyorquino correspondiente al mes de octubre el Cónsul General de México, Don Rafael de la Colina, dió una conferencia sobre el tema «México, baluarte de la democracia»; la reunión del mes de noviembre estuvo destinada a la enseñanza del español en relación con la guerra.— El ««meeting» anual de la Asociación que debía celebrarse en Washington fué suspendido a causa de las circunstancias actuales.

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.—La celebración del Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana se ha anunciado para los días 21 a 24 de diciembre en la Universidad de Tulane, New Orleans. Según el programa que acompaña el anuncio se leerán los siguientes trabajos cuyos autores figuran como delegados de honor: Germán Arciniegas, «Primeros conceptos históricos de la América española; Gilberto Freyre, «Conceptos históricos de la América brasileña»; Gustavo Adolfo Otero, «El hombre telúrico de América», Jorge Basadre, «El indianismo y la americanidad»; Federico de Onís, «La eternidad de España en América»; Alfrânio Peixoto, «El hombre cósmico de América»; José María Chacón y Calvo, «La empresa de América y el sentido de la libertad»; Alberto Zum Felde, «El pensamiento democrático de América»; Baldomero Sanín Cano, «Americanismo y americanidad: definiciones»; Carlos González Peña, «Mexicanismo y americanidad»; Arturo Uslar Pietri, «La economía americana y su integración continental»; Augusto Arias, «Los problemas económico-sociales y su expresión literaria»; Antonio Aita, «La realidad literaria de América»; Raúl Silva Castro, «La expresión literaria de América»; Jorge Carrera Andrade, «El americano nuevo y su actitud poética»; Arturo Torres-Rioseco, «La poesía americana del porvenir»; Henry Seidel Canby, «Walt Whitman's Dream for the Americas»; Archibald MacLeish, «The cultural future of America»; Alfonso Reyes, «América: cuna de una cultura nueva».

Doctorado honorífico a Alfonso Reyes.—La Universidad de Harvard confirió en el acto de clausura del curso pasado, el 11 de junio, el título de «Doctor of Letters, honoris causa» a Alfonso Reyes, que se hallaba esos días en los Estados Unidos en compañía de Daniel Cossío Villegas.

Nombramientos de profesores visitantes.—Entre los profesores procedentes de varios países hispanoamericanos que enseñan este año como visitantes en centros educativos de los Estados Unidos, se encuentran el arqueólogo mexicano Manuel Gamio, que enseña en Stanford University; y el escritor venezolano Mariano Picón Salas, que enseña en el departamento de español de Smith College.

Serie de conferencias sobre la Conquista de América.—En la Universidad de Johns Hopkins dió durante el curso pasado el hispanista Lewis Hanke una serie especial de conferencias sobre el tema «A New Interpretation of the Spanish Conquest of America».

Invitados del Departamento de Estado.—Entre los intelectuales y artistas, hispanoamericanos que han visitado los Estados Unidos en los últimos meses, como invitados del Departamento de Estado, se encuentran: Raúl Silva Castro; Gustavo Mortensen Gangotena, Presidente del Concejo Municipal de Quito; Medardo Vitier; Emilio Oribe, que hizo una lectura comentada de sus poemas en la Unión Panamericana de Washington, el día 5 de octubre; Jorge Zalamea; Ezequiel Martínez Estrada; el doctor Dante de Laytano, historiador brasileño; Mariano Picón Salas; los doctores Teodoro Becu y Sebastián Soler de la Argentina; el pintor peruano José Sabogal; y María Rosa Oliver.

La Casa Pan-Americana de Mills College.—Este nuevo centro se estableció en Mills College, Oakland, California, en el verano pasado, como residencia para estudiantes norteamericanos interesados en temas hispánicos y estudiantes hispanoamericanos interesados en prepararse para ingresar en Universidades y Colegios de los Estados Unidos. Además de 18 becarios, la mitad de ellos hispanoamericanos, residieron en la Casa 64 estudiantes y los profesores encargados del programa de estudios. A éste asistieron todos los residentes más 61 estudiantes no residentes. El Dr. Samuel Guy Inman dirigió un seminario general de estudios latinoamericanos; el profesor Arturo Torres-Rioseco dió un curso sobre Literatura hispanoamericana, y el pintor boliviano Antonio Sotomayor que con su esposa residía en la casa, se encargó de las enseñanzas de arte. Hubo también cursos sobre otras materias y clases prácticas de lengua a

cargo de un grupo de instructores procedentes de varios países americanos y dirigidos por el Dr. Domingo Rotunda. La Casa Pan-Americana continuará en el año presente y el curso durará del 28 de junio al 7 de agosto.

Estudios Inter-americanos de Rollins College.—Bajo la dirección del profesor de historia A. J. Hanna, Rollins College, Winter Park, Florida, tiene anunciado un programa especial de estudios y actividades interamericanos a cargo de diversos profesores de la institución y de conferenciantes especiales. Centro de estas actividades es la «Casa Iberia», uno de los edificios del Colegio. El primer visitante de la «Casa Iberia» fué Ramón Sender, actualmente en los Estados Unidos como becado de la Guggenheim Foundation.

Actividades del Departamento de Estado.—El Departamento de Estado ha publicado un folleto especial a modo de informe del Programa llevado a cabo en los últimos dos años por su Sección de Relaciones Culturales. Gran parte del mismo está dedicado a las relaciones con los países americanos de habla española y portuguesa que se han manifestado en las siguientes actividades: Becas de viaje a numerosos intelectuales y profesores norteamericanos; entre ellos se cita especialmente el viaje a México del profesor Irwin Edman de la Universidad de Columbia con motivo de la celebración en la ciudad de México del centenario de William James; becas de intercambio de estudiantes, 12 norteamericanos y 66 de otras repúblicas; intercambio de profesores; establecimiento de numerosos centros de intercambio cultural y ayuda a los ya existentes; organización de exposiciones artísticas y trabajos varios en el campo de la música; distribución de películas, principalmente documentales: organización de numerosos programas de radio. También se publica la lista completa de más de cuarenta intelectuales brasileños e hispanoamericanos, invitados especialmente por el Gobierno para visitar los Estados Unidos.

Entre los últimos visitantes llegados con posterioridad a la publicación del folleto mencionado, está el Dr. Julio Jiménez Rueda, de la Universidad Nacional de México.

Institute of International Education.—En el informe anual, publicado por el director de este instituto, Dr. Stephen Duggan se da cuenta de los siguientes hechos relativos al creciente intercambio cultural con los países hispánicos: organización bajo los auspicios del Instituto, de «cursos de invierno» para estudiantes iberoamericanos en las Universidades de Pennsylvania, North Carolina y Columbia, con una asistencia total de 82 estudiantes; organización bajo los mismo auspicios de una Escuela de Verano en la Universidad de La Habana; nombramiento de Luis Alberto Sánchez, Hernane Tavares de Sá y Ernesto Montenegro como conferenciantes oficiales y organización de su viaje de conferencias, concesión de 45 becas a norteamericanos para estudiar en otros países del continente y de 250 a estudiantes de otros países americanos para estudiar en los Estados Unidos.

Biblioteca del Congreso.—Anuncia las siguientes noticias de interés para el hispanismo: Nombramiento del Dr. Robert C. Smith para dirigir la Hispanic Foundation, durante la ausencia del Dr. Lewis Hanke, que ha sido transferido provisionalmente a la División de Repúblicas Americanas del Departamento de Estado. —Un donativo de doscientos cincuenta libros brasileños para la Hispanic Foundation.—La instalación de las siguientes exposiciones en el edificio de la Biblioteca: «The Americas cooperate... in war... in peace»; «Shoulder to Shoulder», en honor del aniversario de la Independencia Mexicana; «Nineteenth century Peruvian costume sketches by Mrs. William Wheelwright»; «Haiti in the Library of Congress, en honor de Dantes Bellegarde». La reedición de *Hispanic American Bibliographies* de C. K. Jones con el nuevo título de *A Bibliography of Latin American Bibliographies*, número 2, en la colección «Latin American Series» iniciada con la publicación de *Legal Codes of the Latin American Republics*, compilación hecha por el Dr. Crawford M. Bishop con la ayuda de Miss Anyda Marchant y Mr. Miguel E. Vega.

Distinción honorífica a Amado Alonso.—Amado Alonso ha sido nombrado miembro de la AmericanPhilological Society, en reconocimiento de su labor científica al frente del Instituto de Filología de Buenos Aires.

ARGENTINA

Tercer Congreso Americano de la Lengua.—Se anuncia para el mes de julio la celebración en Buenos Aires de este congreso convocado por la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos. Se ocupará principalmente de las formas y orientaciones americanas en el uso del idioma común.

Las relaciones literarias con los Estados Unidos.—La *Nueva Gaceta,* órgano oficial de la Agrupación de Artistas, Escritores, Intelectuales y Periodistas dedicó un número especial a la literatura norteamericana. En una nota editorial titulada «Los Estados Unidos y Nosotros» se hace una revisión de los factores que han influído en el apartamiento intelectual entre los dos países y de las nuevas circunstancias que han venido a dar por terminado ese período de apartamiento.

CUBA

Cursos de Biblioteconomía y de Paleografía americana.—Organizados por la Oficina del Historiador de la Ciudad, se dieron en La Habana un curso de Biblioteconomía, bajo la dirección del Dr. Fermín Peraza, con la cooperación del Dr. Jenaro Artiles y otro de Paleografía americana, que estuvo a cargo de este último.

Dos congresos internacionales.—Organizados por la Sociedad Colombista Panamericana, y en cumplimiento de acuerdos tomados en las Conferencias Interamericanas de Buenos Aires y Lima, se celebraron en La Habana durante el mes de octubre, coincidiendo con la conmemoración del noveno cincuentenario del descubrimiento de América, el Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe y el Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano.

El Día de las Américas en la Institución Hispanocubana de Cultura.—Esta Institución celebró el 14 de abril el Día de las Américas, con una conferencia sobre las relaciones interamericanas del Dr. Pablo Abril de Vivero, Encargado de Negocios del Perú. Fué presentado, en ausencia del director don Fernando Ortiz, por el profesor Herminio Portell Vilá. La conferencia del Dr. Abril de Vivero y la presentación de Portell Vilá han sido publicadas en un folleto.

INGLATERRA

Fundación Juan Luis Vives.—En Londres se ha establecido esta fundación con objeto de «estrechar los vínculos de amistad y espirituales entre España y Gran Bretaña». Concederá a este fin un cierto número de becas: 1°, a jóvenes españoles residentes en Gran Bretaña; 2°, a jóvenes españoles, residentes o no en Gran Bretaña, que deseen ampliar sus estudios técnicos o profesionales; 3°, a españoles, sin límite de edad, que deseen realizar estudios especiales en Gran Bretaña; 4°, a personas de cualquier nacionalidad que deseen hacer estudios en centros culturales españoles con el fin de enseñar o cultivar en Gran Bretaña la filología, la historia o la literatura española. Las peticiones y consultas deben dirigirse al secretario de la Fundación: «Juan Luis Vives Scholarship Trust», 125 High Holborn, London, W.C.I.

LA GUERRA Y EL MUNDO HISPÁNICO

Aparte de la intensificación de las relaciones culturales entre los Estados Unidos y las Repúblicas americanas de que se da cuenta periódica en esta sección y aparte también de implicaciones puramente políticas o económicas, las circunstancias actuales han producido otras actividades cuyo conocimiento puede ser de interés para los hispanistas. Dentro de esta categoría están varias noticias recientes.

—La celebración en México, en el mes

de enero del Primer Congreso Continental contra el terror nazifascista, presidido por el Licenciado Antonio Villalobos.

—La visita a los Estados Unidos de un grupo de periodistas mexicanas, invitadas por la asociación norteamericana National Press Club, para inspeccionar el desarrollo del programa de defensa continental.

—La publicación de los siguientes folletos: *Relaciones futuras entre México y los Estados Unidos* y *Cuestiones internacionales: La organización de la paz y América en la guerra y en la paz,* ambos del embajador Dr. Francisco Castillo Nájera y editados por separado en inglés y en español; *México in State of War,* del Presidente Manuel Avila Camacho, y *Panamerican Round Table Addresses in México,* con discursos de Jaime Torres Bodet, Subsecretario de Relaciones Exteriores, José Manuel Carbonell, Embajador de Cuba y George S. Messersmith, Embajador de los Estados Unidos. Estos dos últimos folletos forman parte de la serie de *Problemas Nacionales e Internacionales,* publicada por el Departamento de Relaciones Exteriores de México. Dentro de la misma serie han aparecido también en inglés y en español otros dos discursos del Presidente Ávila Camacho, *Mexico and the War in the Pacific* y *Address on the Day of the Americas,* y dos folletos del Ministro de Relaciones Extranjeras, don Ezequiel Padilla: *Three Speeches at Rio de Janeiro* y *The Agreements with the United States before the Mexican Senate.*

—Otras publicaciones aparecidas en los Estados Unidos y relacionadas también con la guerra son: *The Nazi underground in South America,* traducción inglesa de una obra de Hugo Fernández Artucio, y el folleto *Latin-America: Its People, Resources, Problems and Share in the War,* ampliación del discurso pronunciado en la Cámara de los Estados Unidos por el Representante Louis C. Rabaut; la revista *En guardia,* editada por el Office of the Coordinator of Inter-American Affairs.

—En Cuba, la publicación de un folleto titulado *10 de octubre: 1868: «Grito de Yara» - 1942 «Contra el eje»,* en el que se da cuenta de los actos con que se conmemoró el Grito de Yara y se recogen los discursos pronunciados en ellos por varias personalidades oficiales, dedicados todos ellos a defender la causa de las Naciones Aliadas contra el Nazismo.

—En Rusia, bajo la dirección de C. J. Arconada, ha aparecido la revista *La Literatura Internacional,* con secciones de arte y literatura, pero de carácter fundamentalmente político. La mayoría de sus artículos están firmados por escritores soviéticos. En los dos números que hemos visto, aparte de las secciones anónimas, sólo colaboran tres escritores de habla española E. Varga, José Bergamín y José Mancisidor.

INSTITUTO HISPÁNICO

ESPAÑA Y EL SUDOESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS [1]

Siempre me es grato encontrarme ante un grupo reunido por el interés en la cultura hispánica y nunca está demás insistir en la significación general y particular que tiene el estudio de la cultura de los pueblos españoles y portugueses cuya unidad original en su sentido más amplio expresamos con el nombre histórico de Hispania. Pueden usarse y se usan para denominarla otros nombres, todos ellos justificados y significativos; pero el nombre no hace a la cosa y la realidad que tenemos delante es siempre la misma.

Hispania fué el nombre romanizado que desde el principio de la historia designó a los pueblos diversos que habitaban la Península Ibérica, la cual llegó a ser asiento de dos naciones de significación universal: España y Portugal. Fué la esencia y destino históricos de estos dos pueblos el descubrimiento y colonización del mundo cuando llegaron a su plenitud nacional en los siglos XV y XVI al empezar la Edad Moderna. Por eso encontramos en las costas de todos los mares y en el interior de todos los continentes nombres portugueses y españoles, que en muchas partes están mezclados con otros holandeses, franceses e ingleses, pueblos que llegaron allí mucho después siguiendo los mismos caminos. En este continente americano el resultado de aquella expansión hispánica llegó a culminar en la formación de grandes pueblos modernos independientes en los que la cultura hispánica ha adquirido nuevas formas gracias a condiciones e influencias nuevas y al proceso peculiar de su desarrollo histórico. Esta América española y portuguesa es hoy por su extensión, por su vitalidad, por su capacidad asimilativa y creadora, por su promesa juvenil de crecimiento, el asiento principal de la cultura hispánica y por lo mismo debe ser el objeto primordial de nuestro interés, no sólo desde el punto de vista norteamericano por el hecho de ser nuestra vecina en la unidad natural e indestructible de este hemisferio, sino desde el punto de vista estrictamente hispánico, puesto que la cultura de España y Portugal, común a todos los pueblos hispánicos en lo que tiene de humano y permanente, la encontraremos en América hoy más viva y universal que en Europa. Lo diferencial y local de España y Portugal que no logró pasar a América podrá tener interés como curiosidad regional, pero ese interés será evidentemente inferior al que tiene lo que de Portugal y España ha podido vivir independientemente como valor humano para hombres y pueblos libres que aspiraban a abrirse sus caminos propios en el porvenir. Las raíces comunes, que es lo que nos debe importar más en España y Portugal, se encontrarán lo mismo en el fondo de América, cuyo origen no está en el Portugal y la España de hoy. Estos, como la América hispánica, descienden de la España y el Portugal del siglo XVI, y no hay razón que abone la pretensión de que los herederos europeos sean necesariamente los depositarios únicos ni superiores de la cultura común.

Las lenguas española y portuguesa son lenguas propias de América no menos que de España y Portugal, porque de sus padres peninsulares las recibieron en su mayor

[1] Discurso pronunciado en la Sección del *Instituto* de Austin, Texas, en St. Edward's University, el 17 de abril de 1942.

grado de pureza y unidad, los criollos americanos, que han contribuído después a crearlas y modificarlas conforme a sus necesidades y su voluntad. Los clásicos de esas lenguas, Cervantes o Camoens, no pertenecen más a España y Portugal que a los países hispanoamericanos o al Brasil, lo mismo que Shakespeare o Milton pertenecen a los Estados Unidos tanto como a Inglaterra. Otro tanto podría decirse de todos los demás aspectos de la cultura. El «Instituto Hispánico» que yo represento aquí, se interesa especialmente en el estudio de la lengua y la literatura, y éstas las encontramos en América en pleno desarrollo y orginalidad tanto en sus formas tradicionales como en sus creaciones modernas. Por lo tanto en nuestra labor debemos suplementar, en los aspectos de nuestra atención especial, la labor de las demás instituciones, en esta ciudad principalmente el «Instituto de Estudios Latinoamericanos», que abarcan la totalidad de los problemas de la América latina. Por distintos lados vamos todos al mismo fin de estrechar las relaciones interamericanas y contribuir así al ideal común de la solidaridad de este continente.

En él, como consecuencia de la expansión de Europa, coexisten diversas culturas europeas, que, trasplantadas y desarrolladas paralelamente en este suelo, representan, cada una a su modo, la nueva cultura americana. Estas son fundamentalmente dos: la anglosajona y la hispánica. En el Sudoeste de los Estados Unidos están en contacto estas dos culturas. Aquí está la frontera entre ellas. Pero esta región no es fronteriza solamente porque su límite meridional coincida con la frontera de México. Lo es en un sentido más hondo, que estriba en el hecho de que toda esta gran región que llamamos el Sudoeste Español de los Estados Unidos es en efecto una zona que tiene un carácter peculiar que la distingue de los otros estados de la Unión, y este carácter nace del hecho de que esta zona fué y en cierta medida sigue siendo española, al mismo tiempo que es, en comparación con las demás de los Estados Unidos, aquella en que el carácter norteamericano se muestra con mayor pureza e intensidad.

Esto nos lleva a hacer ciertas consideraciones históricas sobre la significación de la frontera, que ha sido considerada por muchos historiadores como el rasgo esencial en la formación nacional de los Estados Unidos y que, como veremos, lo fué también en la formación nacional de España. Los historiadores del Sudoeste español de los Estados Unidos han sustentado la teoría de que esta región situada en el extremo del imperio español de América fué organizada por España de manera distinta que el resto como una frontera con los territorios del Norte donde empezaron a asentarse las colonias de sus enemigas europeas Francia e Inglaterra. Por eso tenían estas regiones aquel carácter religioso-militar y aquel tipo de gobernación propio, que no tenemos que examinar aquí, pero que desde su origen era diferente del de México, hecho éste que favoreció su independencia y su absorción por los Estados Unidos después. Deseo sólo hacer constar ahora que la lejanía de España y la organización peculiar de estas regiones fronterizas no disminuían sino más bien aumentaban su carácter español, porque la frontera jugó en España muchos siglos antes que en los Estados Unidos el mismo papel que en éstos en la formación de la nacionalidad y el carácter español.

La nacionalidad española tuvo su origen en la Edad Media en aquella pequeña región del norte de España que se conocía entonces con el nombre de Castilla, mucho más pequeña que la región que hoy conocemos con los nombres de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. Estas Castillas forman la mayor parte de España porque fueron la

clásicos españoles en sus creaciones universales, en las cuales siempre late un conflicto fronterizo. Todo gran español creador ha expresado en sus obras la aspiración a ir expansión de aquella primera Castilla originaria que estaba limitada a la región montañesa que se encuentra al norte de Burgos en los confines de la antigua Cantabria. Aquella primitiva Castilla, que como su nombre indica era una tierra de castillos, formaba la frontera del antiguo reino de León. El carácter fronterizo de aquella región fué el factor principal en la diferenciación entre Castilla y León que dió a aquélla la personalidad propia que la llevó a buscar la independencia primero y la hegemonía después sobre los demás focos nacionales que fueron surgiendo en la España medieval. Castilla llevó a cabo hasta el tiempo de Isabel la Católica la obra de la reconquista y la unidad nacional. Através de estos siglos Castilla llevó constantemente sus energías y su espíritu a la frontera movible que avanzaba constantemente hacia el sur. En este avance surgían o se repoblaban las nuevas ciudades tomadas a los moros, primero en la meseta de Castilla la Vieja, después en la de Castilla la Nueva, y más tarde en Andalucía, que con la misma razón podía haberse llamado «Castilla la Novísima». Castilla no tenía entonces un centro o capital fija; el centro de su energía y actividad crecientes estaba siempre en la frontera cambiante. La frontera la formaba la tierra de nadie, llamada entonces el Extremo o Extremadura, abierta a los nuevos avances de los reconquistadores, que dejaban atrás sus ciudades para fundar otras cada vez más grandes, más vivas y más activas. Así nació y se desarrolló en las almas españolas la idea, el impulso y el hábito del «plus ultra», del más allá, que les llevó al descubrimiento, conquista y colonización de América, a la que podría llamarse con toda propiedad «Castilla de allende el mar».

La frontera pasó entonces a América y cada momento de su avance está señalado por los hechos de la conquista que son los más grandes y más típicamente españoles que España realizó. Cuando España llegó a fines del siglo XVI a los límites posibles de su expansión y no hubo más allá a donde ir perdieron los españoles su manera natural y única de ser y de obrar y se inició la decadencia nacional. Coincidió con ella la aparición por primera vez de un centro, corte o capital en Madrid, fundado por Felipe II para ser el centro burocrático de las múltiples actividades fronterizas de su inmenso imperio. La vitalidad española siguió y sigue todavía manifestándose en las fronteras y podemos estar seguros de que el destino de la cultura hispánica se está ahora decidiendo en México o Buenos Aires más que en España misma. Madrid en España significa lo contrario que París en Francia. La nacionalidad francesa creció por la acumulación de elementos de cultura original en un centro, París, del cual ha irradiado cada vez más débilmente hacia la periferia. De ahí el fracaso de Francia en América. En cambio la cultura centrífuga de España se ha manifestado siempre con caracteres más puros e intensos en los puntos extremos de su periferia, y Madrid fué la última obra, fastuosa y espléndida, de España al replegarse sobre sí misma. El carácter español ha adquirido siempre su plena realización en la frontera. La lengua española se habla hoy de modo general con más cuidado y perfección en México o Colombia. Las grandes obras de esa lengua se han escrito en las fronteras: el *Cantar del Cid*, en el siglo XII, en la frontera de Castilla con los moros; el *Martín Fierro*, en el siglo XIX, en la frontera de la Pampa argentina con los indios. Este carácter español guerrero, conquistador, dinámico, y al mismo tiempo comprensivo,

prudente y conciliador, que se formó en la frontera, es el que inspiró a los grandes más allá de lo humano y aun de lo posible buscando la unidad de los extremos contradictorios e insolubles del espíritu. Sus obras se mueven siempre en alguna frontera espiritual: la *Celestina* en la frontera entre la tragedia y la comedia, la mística entre lo finito y lo infinito, la picaresca entre el individuo y la sociedad., Don Juan entre la vida y la muerte, y Don Quijote, personaje humano máximo cuya esencia es la pura aspiración a lo imposible, es la suma de todos los conflictos insolubles que constituyen la naturaleza humana.

Esta zona sudoeste de los Estados Unidos representa el encuentro y entrecruzamiento de las dos fronteras extremas a donde llegaron en su proceso de expansión la antigua España y los modernos Estados Unidos. Conforme a la teoría que acabamos de esbozar, los dos pueblos debieron manifestar en esta zona el carácter más extremado y puro de su manera de ser. Hoy vemos esto muy claro en lo tocante a la manera de ser norteamericana que, como hemos dicho, se encuentra aquí en una de sus formas de mayor pureza e intensidad. El carácter español de esta región, en cambio, no se ve tan claro, porque ha quedado soterrado; pero nada puede destruir la impresión que tenemos los españoles cuando llegamos aquí desde el Este y el Norte de los Estados Unidos de que nos encontramos en tierra española. Esta impresión nos la produce por una parte la contemplación de su tierra y de su cielo, que muestra cómo sin duda alguna los españoles se quedaban en las tierras que les gustaban porque se parecían a la suya. Esta naturaleza influye física y moralmente en la formación del carácter de los hombres y de sus costumbres. La agricultura y la ganadería, que constituyen la base fundamental de la vida de todos los pueblos, tuvieron que ser aquí, más que en las zonas tropicales de América, idénticas a las de España, lo mismo que lo fueron en el extremo sur del continente en lo que es hoy la República Argentina. Hay una coincidencia y paralelismo notorio entre vuestro «cowboy» anglosajón y el gaucho argentino, y para un hombre como yo de la tierra ganadera de Salamanca no hay nada que no me sea familiar en vuestros ranchos y en las estancias argentinas, donde parecen sobrevivir en mayor escala las dehesas y alquerías de mi tierra castellana. El charro salamanquino sobrevive sin duda en el charro mexicano, el gaucho argentino y el cowboy tejano. Hasta las mismas palabras castellanas de sabor más castizo sobreviven en vuestro inglés; como ha mostrado mi buen amigo tejano Harold Bentley. Lo que ha quedado en el carácter de los hombres, y me refiero no a los de ascendencia española sino a la mayor parte constituída por los de pura ascendencia norteamericana, no es tan fácil de probar; pero no debe ser un azar que las cualidades de llaneza, austeridad, socarronería, individualismo y hombría, que ordinariamente se adscriben al tejano, coincidan con las que siempre se han considerado como características de los hombres de Castilla. Sin duda ha desaparecido aquí casi todo lo español al ser suplantado por la población mucho mayor de «anglos» o norteamericanos que vinieron a este estado desde el Este y el Norte de los Estados Unidos; pero tampoco hay duda de que ha quedado aquí y quedará ya para siempre una cierta «solera», que como la de las cubas del vino da sabor y calidad a todo lo que entra en ellas.

En esta frontera se fundieron las cualidades hispanoamericanas y norteamericanas en sus formas más sencillas y al mismo tiempo más puras, porque los hombres que aquí llegaron, primero de España y de los Estados Unidos después, traían consigo la manera de ser de dos pueblos que han tenido el carácter común de haberse formado

en la expansión dinámica de sus fronteras. Siendo éste el carácter esencial de las dos naciones tenemos que pensar que los españoles y norteamericanos que dejaron sus tierras para venir aquí eran mejores que los que se quedaron en ellas, eran representantes más típicos del carácter esencial de su raza y desde luego del de América, que ellos hicieron. Tanto en esta América del Norte como en la del Sur todos menos los indios vinieron de alguna parte, es decir, todos tuvieron que elegir un día entre los dos caminos que Pizarro señaló con su espada a los suyos en la isla del Gallo: el camino de la nueva conquista o el de la vuelta a la tierra natal. «El que sea buen castellano que escoja», les dijo, implicando que el bueno sería el que escogiese el camino del más allá.

En este hecho de haber tenido la voluntad de irse de la tierra natal, en último término de Europa, radica el carácter más fundamental y permanente de todo americano. Por eso este hecho da igualdad a los hombres de todos los pueblos del mundo que aquí han llegado y se han fundido en esta nueva y grande unidad que Vasconcelos ha llamado raza cósmica y que más sencillamente podemos llamar América. Y por eso mismo es un error el de los que buscan un mayor americanismo en su ascendencia pretendiendo que sus antepasados vinieron en el Mayflower o en las carabelas de Colón. Colón y los peregrinos fueron más americanos que nadie, aunque habían nacido en Europa, y a ellos se parecen más los millones de emigrantes que en los últimos cincuenta años han desembarcado en Nueva York, Buenos Aires o Río de Janeiro que aquellos cuyas familias han estado aquí quietas durante trescientos o cuatrocientos años.

La unidad de América hay que hacerla con el espíritu del más amplio americanismo; hay que realizarla y establecerla sobre la base segura de los puntos de coincidencia entre las dos culturas que se dividen el continente. Las diferencias entre estas dos culturas son reales y hondas sin duda; pero es más honda y real todavía la unidad básica que hace americanos a todos los hombres que pueblan este hemisferio. A la actitud inicial de desgarramiento de la Europa natal que acabamos de señalar, habría que añadir multitud de rasgos y de hechos que desde el principio distinguieron y separaron al americano del europeo lo mismo en el Sur que en el Norte. El hombre americano lo vemos nacer ya en la primera carta de Colón, al primer contacto con el mundo nuevo desconocido, y lo vemos crecer y adquirir conciencia de sí mismo en las vidas y hechos de los demás descubridores, conquistadores y pobladores. Así, por ejemplo, el hombre europeo vió crecer ante sus ojos y sus pies la magnitud del mundo más allá de toda medida y proporción europeas y en consecuencia cambió su psicología y su concepción de todos los valores. Esta y muchas otras circunstancias, idénticas en toda América, hicieron que los hombres de los diversos pueblos europeos que en ella se establecieron desarrollasen independientemente una psicología y unas actividades idénticas también. En el proceso histórico posterior de esos pueblos hasta su independencia y después de ella, hay una coincidencia y un paralelismo evidentes que no se han estudiado todavía y que nos importaría mucho conocer para que las dos Américas dejen de sentirse extrañas y lleguen a tener conciencia de su radical unidad: unidad que en momentos críticos como los presentes surge imponente, por encima de todas las diferencias, señalando a los pueblos todos americanos, ante el peligro común, la comunidad de su destino.

FEDERICO DE ONÍS

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

CASA HISPÁNICA

Las varias dependencias de la CASA estarán abiertas para la utilización de sus servicios por los socios del INSTITUTO de 10 a 4 y los sábados de 10 a 12.

USO DE LA CASA POR LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes matriculados en la Universidad que deseen utilizar los servicios de la CASA, deben solicitar una tarjeta gratuita de socios del INSTITUTO, a que les da derecho en calidad de estudiantes. Para obtenerla deben presentar en la Secretaría su recibo de matrícula. Los derechos concedidos a los estudiantes son los siguientes:

1. Asistencia a las conferencias, recepciones, conciertos y demás reuniones del INSTITUTO.
2. Asistencia a la sala de lectura y uso de la biblioteca circulante.
3. Compra de publicaciones del INSTITUTO con el 25 por ciento de descuento.

VELADAS DE LOS LUNES

Todo los lunes, que no sean días de fiesta o de vacaciones según el calendario de la Universidad celebrará el INSTITUTO una reunión regular en la CASA HISPÁNICA, a las ocho y media de la noche. Estas reuniones, consistirán en conferencias, conciertos, recepciones a personas distinguidas, discusiones, etc., seguidas de ua hora de conversación, en la que sólo se hablará español.

REUNIONES MUSICALES

Todos los miércoles, a las nueve de la noche, se celebrarán reuniones musicales con objeto de aprender canciones populares españolas. Pueden asistir a ellas todos los socios del INSTITUTO que deseen tomar parte en esta labor.

CONFERENCIAS Y REUNIONES

Inauguración del curso.—El 5 de octubre se celebró la inauguración del curso con una recepción de los nuevos estudiantes en la que pronunció un discurso el director del Instituto don Federico de Onís sobre la significación de América en la hora presente.

Recepción de Germán Arciniegas.—El 12 de octubre se celebró una recepción en honor del profesor visitante hispanoamericano Germán Arciniegas, quien dió una conferencia sobre el tema: «Bogotá, una ciudad recóndita de Sur América».

Velada necrológica.—La reunión del 19 de octubre se dedicó a los escritores fallecidos durante el año anterior. Presidió el Profesor M. J. Benardete, y hablaron Eugenio Florit sobre Fabio Fiallo, Alfonso Hernández Catá y José María Eguren; Andrés Iduarte sobre Carlos Pereira, Moisés Sáenz, y José de la Cuadra; y Federico de Onís sobre Porfirio Barba Jacob.

El teatro en Cuba.—Sobre este tema dió una conferencia el 26 de octubre el profesor José Juan Arrom, de Yale University.

Conmemoración de Don Juan Tenorio.—Se celebró el 2 de noviembre y consistió en una representación sintética del drama de Zorrilla.

Recepción de José Sabogal.—Se celebró el 9 de noviembre una recepción en honor del gran artista peruano, quien dió una conferencia ilustrada sobre la pintura en el Perú.

Centenario del descubrimiento del Amazonas.—El 16 de noviembre se conmemorá el cuarto centenario de este descubrimiento mediante una conferencia del Dr. Miguel Albornoz sobre: «Orellana y el descubrimiento del Amazonas».

Conferencia sefardí. — El historiador Abraham A. Neuman dió una conferencia

el 23 de noviembre sobre el tema: «The Sefardic Community in the Middle Ages».

Conferencia de Alfredo Mendizábal.—Este profesor español dió una conferencia el 30 de noviembre sobre: «El pensamiento de los teólogos y juristas españoles del siglo XVI en relación con el mundo moderno».

Velada argentina.—Se celebró el 7 de diciembre y consistió en una conferencia de María Rosa Oliver sobre: «Corrientes literarias en la Argentina de hoy» y en un programa de música hispanoamericana por la pianista argentina Ofelia Carman.

Fiesta de Navidad.—Se celebró el 14 de diciembre con una representación del «Autor de la Sibila Casandra» de Gil Vicente por señoritas estudiantes de Barnard College. Los estudiantes y el público cantaron villancicos de Navidad.

Centenario de San Juan de la Cruz.—Se celebró el 4 de enero con discursos de Jacques Maritain y Jorge Guillén.

Velada portuguesa.—Se celebró el 11 de enero y consistió en una conferencia de la Senhora Olga de Moraes Sarmento sobre «Música e literatura portuguesas», y canciones portuguesas por la Senhora Leonore Vianna da Motta y el Sr. Sampayo-Brandao.

Recepción de Emilio González López.—A su regreso de Panamá, después de un año de ausencia, el 1 de febrero se dió una recepción en honor del Profesor español, ahora de Hunter College, quien dió una conferencia sobre la república de Panamá.

Música hispanoamericana.—El 8 de febrero el barítono colombiano Federico Jimeno cantó canciones de diversos países hispanoamericanos. Fué presentado por Federico de Onís que habló acerca de la historia y carácter de la música hispanoamericana.

VISITANTES HISPANOAMERICANOS

Han visitado el INSTITUTO los siguientes profesores, escritores o artistas hispanoamericanos. En su honor se han celebrado diversos actos por la Universidad de Columbia y el INSTITUTO, y siempre que fué posible dirigieron la palabra a los estudiantes en las reuniones de la Casa Hispánica.

A. Peixoto, educador brasileño.

Miguel Ángel Royo, colombiano, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena.

Rudecindo Ortega Masón, chileno, senador y ex ministro de Educación.

Camargo Guarnieri, compositor brasileño.

José Sabogal, peruano, pintor y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima.

María Rosa Oliver, escritora argentina.

Julio Jiménez Rueda, mexicano, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.

Alberto Lasplaces, escritor uruguayo.

Emilio Pettoruti, argentino, pintor y director del Museo de la Plata.

Alcides Arguedas, escritor boliviano.

Eduardo Santos, colombiano, periodista y ex-presidente de la República.

ABREVIATURAS

USADAS EN LAS BIBLIOGRAFÍAS DEL TOMO IX, NÚMS. 1 Y 2

A—Atenea, Concepción, Chile.
Abs—Abside. México, D. F.
AFFE—Anales de la Facultad de Filosofía y Educación (Universidad de Chile). Santiago, Chile.
AHR—American Historical Review. New York.
AHSI—Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.
AIAPE—A. I. A. P. E. Montevideo.
AIEA—Anales del Instituto de Etnografía Americana. Mendoza, Rep. Arg.
ALi—Argentina Libre. Buenos Aires.
Amer—América. Quito.
AmerE—América Española. Cartagena, Colombia.
AmerH—América. Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos. La Habana.
ASGHG—Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, C. A.
ASp—American Speech. Baltimore.
AtS—El Ateneo. Santiago de Chile.
AUCh—Anales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
Azul—Azul. Azul, Rep. Arg.
BAAL—Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BAbr—Books Abroad. Norman, Oklahoma.
BAFA—Boletín de la Asociación Folklórica Argentina. Buenos Aires.
BAGNT—Boletín del Archivo General de la Nación. Ciudad Trujillo, Rep. Dom.
BANH—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
BANHCaracas—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
BANHQuito—Boletín de la Academia Nacional de Historia. Quito.
BAV—Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.
BBAA—Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. Tacubaya, D. F., México.
BBL—Boletín Bibliográfico. Lima.
BBUM—Boletín de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima.
BF—Boletín de Filología. Montevideo.
BHAB—Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá.
BHi—Bulletin Hispanique. Bordeaux.
BIIH—Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires.
BSMGEMexico—Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México.
BUPan—Boletín de la Unión Panamericana. Washington, D. C.
CCT—Cuadernos de Cultura Teatral. Instituto Nacional de Estudios de Teatro. Buenos Aires.
ChMag—Chile Magazine. Santiago de Chile.
CHR—The Catholic Historical Review. Washington, D. C.
CN—Cultura Nacional. Caracas.
Cond—Conducta. Buenos Aires.
CuA—Cuadernos Americanos. México.
CurCon—Cursos y Conferencias. Buenos Aires.
DH—Divulgación Histórica. México.
DiE—El Día Estético. Ponce, Puerto Rico.
DIl—El Diario Ilustrado. Santiago de Chile.
DiN—Diario da Noite. São Paulo.
EAfr—Estudios Afrocubanos. La Habana.
Educ—Educación. Bogotá.
Ercilla—Ercilla. Santiago de Chile.
FHSQ—Florida Historical Society Quarterly. Tallahassee, Florida.
Folk—Folklore. Boletín del Departamento de Folklore del Instituto de Cooperación Universitaria. Buenos Aires.
FyL—Filosofía y Letras. México.
Gra—Grafos. La Habana.
HAHR—The Hispanic American Historical Review. Durham, North Carolina.
HGuat—El Heraldo. Guatemala.
Hiper—Hiperion. Revista mensual de arte y literatura. Montevideo.
HispW—Hispania, Washington, D. C.
HLAS—Handbook of Latin American Studies Cambridge, Mass.
Hu—Humanidades. La Plata, Rep. Arg.
Inf—La Información. Santiago de Chile.
JAF—The Journal of American Folk-Lore. New York.
Jud—Judaica. Buenos Aires.
Letras—Letras. Mensuario de arte y literatura. Santiago de Chile.
LetrasL—Letras. Lima.
LetrasM—Letras de México. México.
LHQ—The Louisiana Historical Quarterly. New Orleans, La.
LyP—El Libro y el Pueblo. México.
MAHR—Mid-America. An Historical Review. Chicago.
Merc—El Mercurio. Santiago de Chile.
MLJ—Modern Language Journal. Menasha, Wisconsin.
MP—Mercurio Peruano. Lima.
Nac—La Nación. Buenos Aires.
NacC—La Nación. Santiago de Chile.
ND—La Nueva Democracia. New York.
NEp—Nuestra Época. Arequipa, Perú.
NMHR—The New Mexico Historical Review. Santa Fe, New Mexico.
NMLP—Notas del Museo de La Plata. Buenos Aires.
Nos—Nosotros. Buenos Aires.
Ocid—Ocidente. Lisboa.
Palacio—El Palacio. Albuquerque, New Mexico.
Peruan—Peruanidad. Lima.
Plan—Planalto. São Paulo.
PMag—Pacific Magazine. Santiago de Chile.
PMLA—Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.
PrBA—La Prensa. Buenos Aires.
Pris—Prisma. Guadalajara, Jal., México.

PyL—Pluma y Lápiz. Santiago de Chile.
Q—La Quincena. Santiago de Chile.
QJIAR—The Quarterly Journal of Inter-American Relations. Cambridge, Mass.
RAL—Revista das Academias de Letras. Rio de Janeiro.
RALet—Revista de Artes y Letras. Santiago de Chile.
RAMSP—Revista do Arquivo Municipal de São Paulo. São Paulo.
RArg—Revista de Arqueología. La Habana.
Razon—La Razón. Santiago de Chile.
RBC—Revista Bimestre Cubana. La Habana.
RBG—Revista Brasileira de Geografía. Rio de Janeiro.
RCChile—La Revista Católica de Santiago de Chile. Santiago de Chile.
RChil—Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile.
RCMRosario—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.
REdN—Revista de Educación Nacional. Santiago de Chile.
REJPS—Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales. Sucre.
RENJ—Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. México.
RepAm—Repertorio Americano. San José, Costa Rica.
REU—Revista de Estudios Universitarios. México.
RevChil—Revista Chilena. Santiago de Chile.
RevIb—Revista Iberoamericana. Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. México.
RevInd—Revista de las Indias. Bogotá.
RevIndM—Revista de Indias. Madrid.
RFH—Revista de Filología Hispánica. Buenos Aires-New York.
RGM—Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Tacubaya, D. F.
RHA—Revista de Historia de América. Tacubaya, D. F.
RHM—Revista Hispánica Moderna. New York.
RJav—Revista Javeriana. Bogotá.
RLMex—Revista de Literatura Mexicana. México.
RMG—Revista Mexicana de Geografía. México.
RMS—Revista Mexicana de Sociología. México.
RNac—Revista Nacional. Montevideo.
RNC—Revista Nacional de Cultura. Caracas.
Roman—Romance. México.
RRQ—The Romanic Review. New York.
RSGC—Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba. La Habana.
RUCP—Revista de la Universidad Católica del Perú. Lima.
RUCuzco—Revista Universitaria. Cuzco, Perú.
Rue—Rueca. México.
RUNC—Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Crdoba, Rep. Arg.
Saet—Saeta. Buenos Aires.
SFQ—Southern Folklore Quarterly. Gainesville, Florida.
SHQ—Southwestern Historical Quarterly. Austin, Texas.
Sphinx—Sphinx. Lima.
SRev—Southwest Review. Dallas, Texas.
StG—Studium. Guatemala.
Suc—Sucesos. Santiago de Chile.
Sur—Sur. Buenos Aires.
Sus—Sustancia. Revista de Cultura Superior. Tucumán, Rep. Arg.
SyS—Santo y Seña. Madrid.
TAM—Theatre Arts Monthly. New York.
TE—El Trimestre Económico. México.
Tiem—El Tiempo. Bogotá.
TiemM—Tiempo. México.
TN—Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias. México, D. F.
TresL—3. Lima.
UA—Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia.
UDLH—Universidad de La Habana. La Habana.
UKLR—The University of Kansas City Law Review. Kansas City.
UMich—Universidad Michoacana. Morelia. Michoacán, México.
UN—Las Últimas Noticias. Santiago de Csile.
UnivCB—Universidad Católica Bolivariana. Medellín, Colombia.
UniversalCar—El Universal. Caracas.
Verbum—Verbum. Buenos Aires.
VyB—Verdad y Bien. Santiago de Chile.
ZZ—Zig-Zag. Santiago de Chile.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

LIBROS RECIBIDOS.—*Además de los libros marcados con un * en la* BIBIOGRAFÍA HISPANOAMERICANA, *se han recibido los siguientes libros que los socios del* INSTITUTO *pueden leer en la Biblioteca o pedirlos mediante el pago de los gastos de correo.*

MARCOS AGUSTÍN OLIVA. *Democratización agraria. Ley agraria nacional y política inmigratoria.* Prol. comentario por el Dr. Bernardino C. Horne. Buenos Aires. 1941.

JOSÉ MARÍA OTS CAPDEQUÍ. *El estado español en las Indias.* México, 1941.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA. *El ombligo del mundo.* Buenos Aires, 1941.

BENITO PÉREZ GALDÓS. *Trafalgar.* Adapted by Ramón Espinosa & Alden R. Hefler. New York, 1941.

J. B. TREND. *South America with Mexico and Central America.* New York, 1941.

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades. Ed. with an introd. notes and a vocab. by J. E. A. Alexis. Third edition. Lincoln, Nebraska, 1942.

J. VILLASANA HAGGARD. *Handbook for translators of Spanish historical documents.* Assisted by Malcolm Dallas McLean. Austin, 1941.

ABELARDO E HELOISA. *Cartas de Amor.* Tradu-

ção de J. M. P. Guerra, modernizada. São Paulo, 1940.

I. Agramonte Loynaz. *Patria y mujer.* La Habana, 1941.

M. Aires Ramos da Silva de Eça. *Reflexoes sobre a vaidade dos homens, ou discursos morais sobre os efeitos da vaidade.* São Paulo, s. a.

O. S. Bandy & L. Avilés Pérez. *Adventures in conversational Spanish. Las aventuras de Don Canuto y Agapito.* Atlanta, Ga., 1942.

M. M. Barbosa de Bocage. *Sonetos completos.* São Paulo, s. a.

L. E. Brett & H. Kurz. *Intermediate Spanish grammar and readings.* New York, 1942.

Camões. *Obras completas.* Primeiro volume: *Os Lusiadas. Os sonetos.* São Paulo, s. a.

Cesar. *Comentários (De bello gallico).* São Paulo, 1941.

A. Coviello. *Geografía intelectual de la República Argentina.* Tucumán, 1941.

Cuentos de España y de América. Edited by S. A. Stoudemire. Boston, 1942.

D. Defoe. *Robinson Crusoé.* Trad. portuguesa revista e actualizada por N. C. de Britto. São Paulo, 1940.

Renata Donghi Halperin. *El sol sobre las manos.* Novela. Buenos Aires, 1941.

El dos de mayo de 1866. (Documentos esenciales para el estudio de la consolidación de la independencia americana.) Lima, 1941.

O. Efrén Reyes. *Breve historia general del Ecuador.* Tomo II: *1809-1940.* Quito, 1942.

Fedro. *Fábulas (Fabularum Aesopiarum).* Traduções: Em prosa: de A. B. Santos Martins; en verso: de Manoel de Morais Soares. São Paulo, s. a.

P. V. Fernández & A. C. Jennings. *Spanish grammar in review.* Boston, 1942.

La Fontaine. *Fábulas completas.* São Paulo, 1940.

Anatole France. *Joãs Gutenberg.* Trad. de Amadeo Amaral Junior. São Paulo, s. a.

W. F. Giesse & M. Salas. *Spanish grammar and reader.* New York, 1942.

Gonçalves Dias. *Obras completas.* São Paulo, s. a.

R. L. Grismer. *A brief Spanish grammar for beginners.* New York, 1942.

G. Hall & J. D. Oñate. *First Spanish graded reader with emphasis on Spanish-American culture.* Edited for rapid reading, with modified visible page vocabularies and notes. New York, 1942.

Homenaje a Rubén Darío. Anales de la Universidad de Chile, 1941.

Horacio. *Obras completas (Odes, épodos, carme secular, sátiras e epistolas).* Em traduções de E. Duriense, J. Agostinho de Macedo, A. L. de Seabra e F. A. Picot. São Paulo, 1941.

El iniciador. Reproducción facsimilar publicada por la Academia Nacional de la Historia. Estudio preliminar del académico de número Mariano de Vedia y Mitre. Buenos Aires, 1941.

Edith M. Jarret & Beryl J. M. McManus. *El camino real.* Book One. Boston, 1942.

Lesage. *Gil Blaz de Santilhana.* Texto integral na famosa tradução de Bocage e Luiz Caetano de Campos, revista. São Paulo, 1940.

Lucrecio. *Da natureza das coisas (De natura rerum).* Famosa tradução portuguesa de A. J. de Lima Leitao. São Paulo, 1941.

T. Manacorda. *Simón Bolívar.* Buenos Aires, 1939.

Manual de Epitéto Filósofo. Trad. de Frei Antonio de Souza. São Paulo, s. a.

C. Maraldi. *Leas XIII.* São Paulo, s. a.

A. de María y Campos. *Una temporada de ópera italiana en Oaxaca.* (*Crónica*) México, 1939.

A. de María y Campos. *Nuevas crónicas sobre teatro del aire.* México, 1942.

J. Martínez Orozco. *Amor al escondite. (Habla Ella, habla El, y, a veces hablan, también otros.)* Buenos Aires, 1938.

J. Martínez Orozco. *El pagado (Vida en la Argentina).* Buenos Aires, 1938.

O. Morató Rodríguez. *El símbolo de Munich. El milagro nazi. La bola de nieve. Un discurso y dos locuciones sobre la independencia de Checoeslovaquia y la ruptura de las relaciones diplomáticas americanas con el Eje y sus aliados.* Montevideo, 1942.

R. Niño. *Críticas a la «Lexicología de la lengua castellana» del Sr. Luis Anda Rumazo, a «Raíces latinas» del Dr. Alfredo Pérez Guerrero i a «Sinónimos castellanos» del lexicógrafo español Sr. Roque Barcia. Libra para la docencia i la dicencia del español.* Ambato, Ecuador, 1941.

EDICIONES

LETRAS DE MEXICO

PUBLICA MENSUALMENTE

El Hijo Pródigo

REVISTA LITERARIA

EDITOR: OCTAVIO G. BARREDA

TARIFA DE SUBSCRIPCIONES

En México, Centro y Sudamérica:
Un año (12 números) . . . . . $ 15.00

En otros países:
Un año (12 números) . . . . . Dls. 5.00

ADMINISTRACIÓN:

PALMA, 10; DESPACHO 52 - MEXICO, D. F.

MÉXICO

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA
publicado por
J. GARCIA MONGE
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

La entrega . . . . . c 0.50
El tomo (24 entregas) 12.00
El año, para el exterior: 2 tomos
de 24 entregas cada uno . . $ 6.00

Revista Bimestre Cubana

PUBLICACIÓN ENCICLOPÉDICA

Editada por la Sociedad Económica de Amigos del País.

DIRECTOR:
FERNANDO ORTIZ

SUSCRIPCION ANUAL: $3.00

HABANA, CUBA

AMÉRICA

Publicación del GRUPO AMÉRICA

ENCARGADOS DE LA DIRECCIÓN:
ALFREDO MARTÍNEZ
AUGUSTO ARIAS
ANTONIO MONTALVO

DIRECCIÓN POSTAL:
GRUPO AMÉRICA
Casilla 7—Quito, Ecuador. S. A.

SUSTANCIA

Revista de Cultura Superior
(Publicación Trimestral)
ARTE - LITERATURA - FILOSOFÍA

DIRECTOR:
ALFREDO COVIELLO

Suscripción anual: $4.00 m/arg.
Exterior $1.00 dólar o su equivalente.

Dirección y Administración
CONGRESO 65
TUCUMÁN (Rep. Argentina)

Universidad Católica Bolivariana

5 Ediciones al año de 130 a 160 páginas cada una, aproximadamente

●

Dirección y Administración:
Apartado de Correos Núm. 109
MEDELLÍN COLOMBIA

GENIO LATINO

Organo de cultura, propaganda y defensa latina en América

Fundado en enero de 1930
Se publica mensualmente

Director: NANNI LEONE CASTELLI
Suscripción a 12 números: $1.00
APARTADO, 1065 MEXICO, D. F.

"ULTRA"

Revista de Revistas

Mensuario de Cultura Contemporánea
Publica extractos de las últimas vibraciones del pensamiento de los hombres más representativos y sobre los temas más excitantes de la actualidad.

Director: FERNANDO ORTIZ
Suscripción anual en América: $2.00
APARTADO, 1649 HABANA, CUBA

Hablemos Correctamente

Instructiva revista bimestral para quienes deseen hablar y escribir con propiedad. Listas de palabras y frases incorrectas. Reglas para aprender a redactar.
Precios: 0,12 dólar el ejemplar.

Suscripción 1 año: 0,60 dólar.
Colección 1940 ó 1941, sin encuadernar 0.85 dólar; encuadernada en tela: 1.10 dólar.

Cheques y Giros dirigirlos a Beltrán número 72, Buenos Aires, (Rep. Argentina). En New York se vende: Librería Franz C. Feger, 70 Fith Avenue.

Cuadernos Americanos

PUBLICACION BIMESTRAL
(La Revista del Nuevo Mundo)

Director-Gerente: JESÚS SILVA HERZOG
Secretario: JUAN LARREA

Suscripción Anual

México . . . . . 12 pesos
Extranjero . . . . . 3 dólares

Redacción y Administración
APARTADO POSTAL 965 - MEXICO, D. F.

Revista Ibero - Americana

ÓRGANO DEL
INSTITUTO DE LITERATURA
IBERO-AMERICANA

Editores: R. Brenes Mesén, San José, Costa Rica; C. García Prada, University of Washington, Seattle, Wash.; S. E. Leavitt, University of North Carolina, Chapel Hill, U. C.; A. Torres Rioseco, University of California, Berkeley, Cal.

Editor-Técnico: John Englekirk, Tulane University, New Orleans, La.

Suscription: A YEAR
in the U. S. A. $4.00
in Latin American $2.00

América Española

La revista que refleja el pensamiento contemporáneo de Hispanoamérica. Servida por los más notables escritores de España y de la América.

Director: G. PORRAS TROCONIS

Amplia información bibliográfica. Circula en todos los países de lengua castellana. De venta en todas las librerías.

Editada en CARTAGENA DE INDIAS
República de Colombia

TARIFA:
Anualidad en el exterior: Cuatro pesos oro
Semestre en el exterior: Dos pesos oro.

Bulletin of Spanish Studies

Published quarterly, in January, April, July, and October. Reviews all important books on Spanish subjects. Prints letters from correspondent in Madrid, Barcelona, Seville, etc., and a quarterly chronicle of events in Spain. Annual subscription, $3.75. Reduced subscription to members of the Institute of Hispanic Studies, $3.25, post free including also the Institute Journal three issues year. Single numbers, $1.00. Specimen back copy, 12 c.

For all information, address:

THE SECRETARY, INSTITUTE OF HISPANIC STUDIES, UNIVERSITY OF LIVERPOOL.

The Hispanic American Historical Review

A quarterly circulated widely in Latin America and the United States containing articles, inedited documents, book reviews, minor notices, and professional news.

Managing Editor: JOHN TATE LANNING
Associate Managing Editor: ALAN K. MANCHESTER

Board of Editors

CHARLES W. HACKETT
ROSCOE R. HILL
ROLAND DENNIS HUSSEY
JOHN TATE LANNING
IRVING A. LEONARD
ALAN K. MANCHESTER
DANA G. MUNRO
CHARLES E. NOWELL
ARTHUR P. WHITAKER

Advisory Editors

HERBERT E. BOLTON
ISAAC J. COX
CLARENCE H. HARING
J. FRED RIPPY
WILLIAM SPENCE ROBERTSON

SUSCRIPTION RATES: $4.00 A YEAR
SPECIAL RATES TO GRADUATE STUDENTS

DUQUE UNIVERSITY PRESS, DURHAN, NORTH CAROLINA

THE SPANISH TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926;* ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*
Editor, HENRY GRATTAN DOYLE, The George Washington University, Washington, D. C., E. U. A.

Published by the American Association of Teachers of Spanish

Associate Editors: WILLIAM BERRIEN, MICHAEL S. DONLAN, AURELIO M. ESPINOSA, JR., FLORENCE HALL, E. HERMAN HESPELT, MARJORIE JOHNSTON, FRANCIS M. KERCHEVILLE, WALTER T. PHILLIPS, JOHN T. REID.
Business Manager, EMILIO L. GUERRA, Benjamin Franklin High School, New York City.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, October, and December. Subscription (including membership in the Association), $2.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Address subscriptions and inquiries about membership to:
GRAYDON S. DeLAND, *Secretary-Treasurer,* American Association of Teachers of Spanish, Denison University, Granville, Ohio.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish teachers of the United States. For advertising rates, address the *Business Manager.*

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor.*

La Nueva Democracia

Revista que por su «pragmático didactismo y por bien seleccionado material es una de las pocas que tratando de entender el pensamiento iberoamericano y panamericano nos proporciona ün concepto exacto de lo que es la vida social en esta nuestra América», según opinión del intelectual mexicano Lic. Antonio Luna Arroyo.

COLABORADORES: Devere Allen, Edward Scribner Ames, Alejandro Andrade Coello, Augusto Arias, Rodrigo Beyle, Carlos S. Detweiler, Víctor R. Haya de la Torre G. J. Heering, Hubert Herring, Dimitri Ivanovitch, Laura Jorquera, Juan A. Mackay, Reinhold Neibuhr, Juan Orts González, Ben Ossa, E. Pagán Tomei, Kirby Page, Richard Pattee, Alfonso Francisco Ramírez, Alberto Rembao, Luis Alberto Sánchez, Camil Van Hulse.

Precio de la suscripción anual: Un dólar.
Número suelto: Diez centavos de dólar.

SE SOLICITAN AGENTES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
254 FOURTH AVENUE,
New York City.

BOOKS ABROAD

Revista trimestral dedicada a comentar los libros publicados en todo el mundo.

Editada por ROY TEMPLE HOUSE and KENNETH C. KAUFMAN

Para el estudiante de literatura universal, para el lector interesado en las corrientes intelectuales de Europa, Sud América y Asia, *Books Abroad* presenta un informe atractivo de libros publicados corrientemente en otros idiomas fuera del inglés. Contiene además un índice indispensable de las publicaciones de todos los países y artículos de crítica firmados por destacados hombres de letras de todo el mundo.

"Considero esa publicación de sumo interés, pues que trata quizá del único esfuerzo en ese sentido realizado en el mundo entero".—ARTURO CERETANI, *Buenos Aires.*

"Aprecio en todo su valor esa interesantísima publicación que usted dirige, y la considero de gran utilidad para el lector estudioso".—J. SAMET, Buenos Aires.

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN:
2 dólares por año ó 3 dólares por dos años.
Número suelto: 0.50 dólares.
Diríjase a: *Circulation Manager*
BOOKS ABROAD
UNIVERSITY OF OKLAHOMA PRESS,
NORMAN, OKLAHOMA, U. S. A.

Cincuenta Romances

ESCOGIDOS Y ARMONIZADOS
POR
VICENTE T. MENDOZA

●

Colección de los mejores romances antiguos españoles, con música y poesía completas, recogidas de las versiones del siglo XVI y de la tradición oral de España y de México. Armonizados para piano.

112 PÁGINAS, EN FOLIO, $0.90

Clásicos Hispanoamericanos

PEDRO DE PERALTA BARNUEVO:
Obras dramáticas
Introducción y notas de:
IRVING A. LEONARD
8°, 384 págs., rústica, $3.50

●

CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA:
Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692
Edición anotada por IRVING A. LEONARD
8°, 160 págs. rústica, $0.75

●

Diríjanse los pedidos a:
HISPANIC INSTITUTE
435 West 117th St., New York City

OBRAS ESCOGIDAS DE

RUBÉN DARÍO

PUBLICADAS EN CHILE

●

Tomo I: *ABROJOS. CANTO ÉPICO. RIMAS. AZUL...*

Edición crítica y notas de
JULIO SAAVEDRA MOLINA
y E. K. MAPES

408 páginas, rústica, $2.00.

GRANDES NOVELISTAS DE LA AMÉRICA HISPANA

por

ARTURO TORRES RIOSECO

MARIANO AZUELA ● RÓMULO GALLEGOS ● RICARDO GÜIRALDES ● BENITO LYNCH ● CARLOS REYLES ● J. E. RIVERA

280 PÁGINAS, TELA, $3.50

Diríjanse los pedidos a: HISPANIC INSTITUTE
435 WEST 117TH STREET, NEW YORK CITY

EDITORIAL LOSADA, S. A.

NOVEDADES

BERNARD SHAW, por Frank Harris ..... $ 5.00
Una biografía sensacional que constituye una experiencia única, ya que a lo largo de todas sus páginas, discutiendo con el autor, ha colaborado el propio Bernard Shaw.

LA SALAMANCA, por Ricardo Rojas ..... $ 6.00
Misterio colonial. Drama en tres actos en verso. Una edición de lujo a gran formato, con tres láminas en colores, 11 en negro y 10 páginas de reproducciones musicales.

LA AVENTURA Y EL ORDEN, por Guillermo de Torre ..... $ 5.00
En arte y en literatura hay dos corrientes: la aventura y el orden. ¿Cuál preferir? A este ensayo siguen otros sobre Unamuno, Ortega, García Lorca, Machado, Picasso, y el cubismo, Freud y el psicoanálisis en arte, Walt Whitman, Valery, Rilke, Herrera y Reissig, Supervielle, etc.

LOS ISLEROS, por Ernesto L. Castro ..... $ 4.00
Premio único de la selección argentina para el concurso (1942-43) de la mejor novela latinoamericana, efectuado en Nueva York.

EL PENSAMIENTO VIVO DEL PADRE VITORIA, por Angel Ossorio ... $ 3.00
Las doctrinas del Padre Vitoria sobre Derecho Internacional se anticipan a las sustentadas por muchos juristas modernos y cobran hoy día una extraordinaria actualidad.

ANTONIO MACHADO POETA Y FILOSOFO, por Santiago Montserrat .. $ 1.25
Una luminosa interpretación de las ideas filosóficas y estéticas de Abel Martín y Juan de Mairena.

HORA CIEGA, por Sara de Ibáñez ..... $ 3.00
El mundo poético de Sara de Ibáñez se conmueve en este libro con las dolorosas sugerencias de la hora presente.

PSICOLOGIA PARA MAESTROS, por Otto Lipmann ..... $ 5.00
La obra que más éxito ha tenido entre los educadores que se preocupan por el estudio psicológico del niño y del adolescente.

LA LOCA DE LA CASA, por B. Pérez Galdós ..... $ 2.00
Pepet, héroe de esta novela, es uno de los caracteres más célebres y poderosos del vasto mundo galdosiano.

LOS TRES LOCOS DEL MUNDO, LA SEÑORA GUAPA, por Jacinto Grau $ 2.00
Una farsa escénica y una comedia seria para gente frívola, precedidas de un prólogo teórico.

LOS FRACASADOS. LA LOCA DEL CIELO. LA INOCENTE, por H. R. Lenormand ..... $ 2.00
Tres de las más famosas obras del gran dramaturgo francés, renovador del teatro contemporáneo.

EN LA BAHIA, por Katherine Mansfield ..... $ 1.50

●

LOS PRECIOS EN MONEDA ARGENTINA

Pida gratis nuestro catálogo. Adquiera estos libros en todas las buenas librerías o en:

EDITORIAL LOSADA, S. A. ALSINA, 1,131 - BUENOS AIRES

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, *de Buenos Aires, y el* Hispanic Institute in the United States, *de Nueva York, editan conjuntamente la* Revista de Filología Hispánica, *en Buenos Aires, y la* Revista Hispánica Moderna, *en Nueva York, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. Se publican trimestralmente. La* Revista de Filología Hispánica *contiene artículos y notas sobre temas de literatura en lengua española y portuguesa, exceptuada la época moderna; sobre el español de la Península y de América; sobre el portugués, con especial referencia al Brasil; estudios teóricos y de métodos; información crítica, en reseñas y crónicas; una bibliografía clasificada.*

Director: Amado Alonso

Redactores: Ángel J. Battistessa, Instituto de Filología; Américo Castro, Princeton University; Pedro Henríquez Ureña, Instituto de Filología; Hayward Keniston, University of Chicago; Marcos A. Morínigo, Universidad de Tucumán; Irving A. Leonard, Brown University; T. Navarro Tomás, Columbia University; Federico de Onís, Columbia University; José A. Oría, Universidad de Buenos Aires; Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires; Ángel Rosenblat, Instituto de Filología; Rudolf Schevill, University of California; Eleuterio F. Tiscornia, Instituto de Filología. *Redactor bibliográfico*: José Famadas.
Secretarios: Raimundo Lida y María Rosa Lida.

SUMARIO

Enero, 1943

Artículos

Juan Corominas. — *Los nombres de la lagartija y del lagarto en los Pirineos.*

Joaquín Casalduero. — *Fuenteovejuna.*

Notas

María Rosa Lida. — *Dido y su defensa en la literatura española: adiciones.*

Raúl Moglia. — *"El palacio confuso" no es de Lope de Vega.*

Reseñas

Revista de Revistas

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA
4 dólares norteamericanos al año; número suelto, 1 dólar.
Países de habla española y portuguesa: 10 pesos argentinos al año.
Número suelto, 2.50 pesos argentinos.

Redacción y Administración
HISPANIC INSTITUTE — 345 West 117th St., New York City
INSTITUTO DE FILOLOGÍA — Florida Núm. 691, Buenos Aires

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países, a la de Nueva York.
La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la Revista de Filología Hispánica y a Nueva York para la Revista Hispánica Moderna.

SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI EBORACI
IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN